

00465

4

19

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

EL TERCER REICH Y MEXICO

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MAESTRIA EN
ESTUDIOS LATINOAMERICANOS.

VERENA RADKAU WEHRMANN.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

México

1983



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION.....

ABREVIATURAS Y TRADUCCIONES UTILIZADAS.....

CAPITULO I

La discusión colonial en Alemania después de la Primera Guerra, el expansionismo en la programática nacionalsocialista y la política económica del gobierno de Hitler.....

1. La cuestión colonial y el expansionismo del Tercer Reich.....
2. La política económica del Tercer Reich.....

CAPITULO II

Los instrumentos de la política exterior nacionalsocialista.....

1. El dualismo entre el aparato administrativo tradicional y el "revolucionario".....
2. Las agencias del Partido Obrero Alemán Nacional socialista.....
3. La Organización para el Extranjero.....
 - a) Historia institucional.....
 - b) Estructura y tareas.....
 - c) La Organización para el Extranjero y las misiones diplomáticas alemanas.....
 - d) Valoración de la Organización para el Extranjero.....

CAPITULO III.....

Acerca de los fundamentos ideológicos del papel de los alemanes en el extranjero.....

CAPITULO IV.....

El Tercer Reich y América Latina.....

1. El papel general del subcontinente para la Alemania nacionalsocialista.....
2. Periodización de la política nacionalsocialista hacia América Latina.....

3. Los intereses comerciales alemanes en América Latina y la lucha por los mercados.....
4. Los encuentros de los representantes nacionalsocialistas y la discusión sobre la política ante América Latina.....
5. La reacción latinoamericana ante el avance del Tercer Reich.....

CAPITULO V.....

El Tercer Reich y México.....

1. Antecedentes.....
2. México y el Tercer Reich antes de la guerra (1933 a 1939).....
 - a) Arranque con ilusiones.....
 - b) Prósperos negocios y fricciones políticas....
 - c) Punto culminante y fin de las relaciones comerciales.....
3. México y el Tercer Reich durante la guerra (1940 a 1942).....
4. El estira y afloja por el petróleo mexicano.....
 - a) El interés alemán en la explotación de los campos petroleros.....
 - b) El negocio petrolero mexicano-alemán desde la expropiación hasta la guerra.....
 - c) Epílogo.....

CAPITULO VI.....

Los nacionalsocialistas en México.....

1. Los alemanes en México y sus organizaciones.....
 - a) Antecedentes.....
 - b) La "Comunidad del Pueblo Alemán".....
 - c) La organización del Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista (NSDAP).....
2. La actitud mexicana ante los nacionalsocialistas.
3. La "Quinta Columna Nazi" - mito y realidad.....

CONSIDERACIONES FINALES.....

BIBLIOGRAFIA.....

Abreviaturas y traducciones utilizadas:

AA, PA	Auswärtiges Amt, Politisches Archiv, RFA.
ASRE	Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores.
BK	Bundesarchiv Koblenz, RFA.
NAUS	National Archives of the United States, Washington.
Comunidad del Pueblo Alemán en México	Deutsche Volksgemeinschaft Mexiko (DVM).
Departamento de Política Exterior.	Auslandsabteilung der NSDAP
Dependencia Intermediaria para Personas de Ascendencia Alemana.	Volksdeutsche Mittelstelle
Grupo regional	Landesgruppe der NSDAP
Grupo local	Ortsgruppe der NSDAP
Instituto Alemán para el Extranjero	Deutsches Auslandsinstitut (DAI)
Liga de Muchachas Alemanas	Bund Deutscher Mädchen (BDM)
Liga para los Alemanes en el Extranjero	Bund der Auslandsdeutschen
Ministerio para Asuntos Exteriores.	Auswärtiges Amt (AA)
Ministro de Asuntos Exteriores.	Reichsaussenminister (RAM)
Oficina Ribbentrop	Büro Ribbentrop
Organización para el Extranjero (OE)	Auslandsorganisation (AO)
Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista.	Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei (NSDAP).
R. v. C.	Rüd't von Collenberg (jefe de la representación diplomática nacionalsocialista en México)

INTRODUCCION

a) Antecedentes históricos

El trabajo analiza las relaciones entre México y el Tercer Reich y la presencia nacionalsocialista en el país latinoamericano desde la toma del poder por Adolf Hitler en 1933 hasta el fin de las relaciones entre ambas naciones con la declaración del estado de guerra por parte de México en 1942.* Antes de entrar en los detalles del tema creemos conveniente esbozar algunos antecedentes históricos. Las siguientes notas, más que representar un marco histórico pretenden contribuir a la "ambientación" del lector en un tema quizá no tan difundido en México.

Los primeros inmigrantes alemanes empiezan a llegar a México después de la Independencia de 1821 y pocos años después, en 1821,** se inician las relaciones diplomáticas y comerciales entre la joven nación y Alemania. En aquel entonces México no era un país desconocido para los germanos (y los europeos en general),

* La investigación se realizó dentro de un proyecto más amplio sobre los alemanes en México en el siglo XX, desarrollado de 1980 a 1983 en el Programa de Estudios Etnicos del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS (antes Centro de Investigaciones Superiores del INAH, CIS-INAH); véase Brígida von Mentz, Verena Radkau, Daniela Spenser, Ricardo Pérez Montfort: Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición a Cárdenas, manuscrito inédito, CIESAS, México, D.F., 1983.

** Para las relaciones entre Alemania y México en el siglo XIX véase: Brígida von Mentz, Verena Radkau, Beatriz Scharrer, Guillermo Turner: Los Pioneros del Imperialismo Alemán en México, Ediciones de la Casa Chata No. 14, México, D.F., 1982.

gracias sobre todo al trabajo científico de Alexander von Humboldt cuyo "Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España" se publicó por primera vez en alemán en 1809.*

Alentados por la legendaria riqueza argentífera llegan primero agentes del capital inglés y germano. Pero después de una breve incursión en la minería, será el comercio ^{el} que a partir de 1830 se convertirá cada vez más en la actividad clave de los alemanes, si tuación que prevalecerá hasta bien entrado el siglo XX.

Desde mediados del siglo XIX hasta la octava década florecen las casas comerciales alemanas que se dedican sobre todo a la importación y distribución de textiles, ferretería, drogas, juguetes y maquinaria tanto de procedencia germana como de otras naciones. A partir de 1880, sin embargo, muchos de estos negocios sucumben ante la competencia sobre todo francesa. Los que sobreviven se concentran en ramos como química, ferretería y maquinaria con productos de origen alemán y norteamericano, donde no dejan de obtener buenas utilidades.

Es bien sabido que dentro del conjunto de los países europeos Alemania logra tarde su consolidación como estado-nación y tarde entra en la competencia capitalista. En cuanto a sus relaciones con México, el Reich no tiene un poder comparable al británico y francés. Pero el hecho de que Alemania a falta de recursos con los cuales cuentan sus más poderosos competidores tenga que absterse de intervenciones directas en México y recurrir a métodos

* Brígida M. von Mentz de Boege, México en el siglo XIX visto por los alemanes, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F., 1980.

más sutiles la favorece, ya que contribuye a fomentar su imagen de una "pacífica" nación comerciante. El fondo demagógico del principio de "neutralidad", tantas veces repetido por los alemanes, sale a flote por ejemplo en el momento en que surge en México un sistema político que despierta las más vivas simpatías en los medios políticos germanos: el imperio de Maximiliano. El representante prusiano desempeña un papel destacado en la corte imperial y los diplomáticos hanseáticos presumen abiertamente de sus buenas relaciones con el emperador. Los "apolíticos" hombres de negocios alemanes no se quedan atrás y brindan —aunque discretamente— su apoyo ideológico y material al Habsburgo. Según la ideología eurocentrista y racista de los alemanes —por cierto compartida tanto por ciertos círculos mexicanos como por otros europeos— los mexicanos no son capaces por sí solos de aprovechar los riquísimos recursos que tienen a la mano, ni mucho menos de darse un gobierno adecuado, ya que carecen de "energía" e "inteligencia". Ante el "desolador panorama mexicano" del siglo XIX Europa se ofrece casi forzosamente como "salvador" debido a su avanzado nivel cultural y político. Veremos en nuestro trabajo que este juicio no se modificará esencialmente en el siglo XX.

Pero regresemos al campo económico. En los primeros años del siglo XX los alemanes resienten cada vez más la presencia estadounidense. En una primera fase, el capital alemán opta por asociarse con empresas del rival (en la minería, los ferrocarriles, el petróleo, por ejemplo). El historiador Friedrich Katz muestra

en varios trabajos,* en base a un abundante material documental, cómo hacia 1907 el imperialismo alemán, más allá de los intereses económicos, incluye a México en sus planes militares y políticos, lo que significa a la vez un distanciamiento de los Estados Unidos y una mayor rivalidad tanto económica como política. Una amenaza para los intereses norteamericanos representan el control que ganan los alemanes en el consejo directivo de los Ferrocarriles Nacionales y la penetración del Banco Germánico de la América del Sur que se liga inmediatamente a los competidores del capital estadounidense, como la familia Madero y la compañía petrolera inglesa Pearson. Mas la revolución pone un brusco fin a estas iniciativas.

Hay que ver las inversiones alemanas en el México porfirista en comparación con la abrumadora presencia del vecino del norte para no perder las dimensiones. México absorbe en esta época el 45.5% de las inversiones norteamericanas, pero sólo el 5.5% de todas las inversiones europeas y entre ellas un escaso 1.1% de todas las inversiones alemanas.** Los aproximadamente 75 a 100 millones de pesos de inversiones directas alemanas en México se dividen entre más del 55% en el comercio, 15% en empresas agrícolas, 13% en bancos y el mismo porcentaje en la industria.***

* Friedrich Katz, La guerra secreta, 2 tomos, Ed. Era, México, D.F., 1982 y Deutschland, Díaz und die mexikanische Revolution, Deutscher Verlag, Berlín, RDA, 1964.

** Rosenzweig, cit. en Brígida von Mentz, Las empresas de los alemanes en México durante el Porfiriato, en: von Mentz, Radkau, Spenser, Pérez Montfort, Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición a Cárdenas, p. 19

*** Ibid.,

Ante este panorama se entiende que en términos generales los negocios mexicano-alemanes no son de tal magnitud como para motivar una entusiasta defensa de intereses económicos de parte de Alemania. Hacia finales del Porfiriato y en vísperas y durante la Primera Guerra, el imperio del Kaiser usa a México más que nada como base estratégica, diplomática y militar y como instrumento en el complejo juego de su diplomacia internacional. Katz demuestra que no sólo se manda armamento a los rebeldes maderistas procedente de Hamburgo, sino que el gobierno alemán en general apoya a Madero. Espera de él una continuación de la política porfirista, esperanza basada en la extracción de clase de don Francisco, pero con la variante de un mayor apoyo a los alemanes mitigando así la presión de los franceses y norteamericanos, como lo prometen los ya mencionados vínculos de la familia Madero con el Banco Germánico de la América del Sur. Sin embargo, el cortejo entre Madero y el Kaiser termina pronto, ya que los alemanes consideran a aquél demasiado débil para controlar las presiones de las fuerzas sociales en México. La Legación alemana colabora indirectamente con los diplomáticos estadounidenses en el derrocamiento de Madero; pero tampoco el usurpador Huerta contará con las simpatías germanas.

A partir de 1914 el gobierno alemán intenta mediante manobras más o menos hábiles, de las cuales se ocupa detalladamente el historiador Katz, provocar una guerra mexicano-norteamericana, involucrando ya a alemanes residentes en el país ya a villistas,

instigando a estos últimos a que ataquen poblados estadounidenses.*

A partir de 1917 y en contraste con el abstencionismo que con respecto a inversiones en el México revolucionario practican los industriales en Alemania,** los germanos intensifican su campaña propagandística con el fin de conservar la neutralidad mexicana en la Primera Guerra y mantener sus posiciones económicas. La campaña se realiza a través de la prensa tanto alemana como mexicana y la agencia noticiosa "Transocean". El ministro residente alemán logra incluso infiltrar el ejército carrancista gracias a unos cuarenta oficiales alemanes o mexicano-alemanes que prestan sus servicios en sus filas.*** Los esfuerzos alemanes encuentran eco en la germanofilia y la actitud antiyanqui tradicionales de los mexicanos. "

La propaganda es el único campo donde el imperio germano se mueve con cierto éxito, ya que sus demás planes, tanto económicos como militares y de espionaje, desaparecen sin pena ni gloria. Mientras tanto, los alemanes residentes en México no sufren daños realmente considerables durante la época revolucionaria y algunos hacen hasta excelentes negocios según testimonio de su representante diplomático. Por encima de las vicisitudes políticas mexicanas, las empresas germanas experimentan una notable

* Katz, Deutschland, Díaz und die mexikanische Revolution, pp. 344ss.

** Ibid., pp. 396ss.

***Ibid., pp. 451ss.

continuidad desde el Porfiriato hasta mediados de los años veinte, como lo muestra la documentación notarial.*

Anteriormente a la crisis petrolera en México de 1926 se reanudan las relaciones comerciales germano-mexicanas interrumpidas por el conflicto armado de 1914/1918 y la derrota del Reich. A partir de 1924 y gracias a las subvenciones estadounidenses la República de Weimar vive un auge económico insólito y demanda nuevamente materias primas. México corresponde a esta demanda con exportaciones de zinc y plomo a Alemania. Mas las grandes casas importadoras de manufacturas alemanas ansiosas por invadir con nuevos bríos el mercado mexicano tienen que enfrentarse al aplastante predominio de los Estados Unidos. Las inversiones alemanas ocupan un lugar muy modesto en comparación con los capitales norteamericanos e ingleses. La mayor parte de las inversiones aún se dirige hacia el ramo mercantil (65%), sobre todo al comercio con productos químicos y de ferretería, el 20% a la industria y el 15% a plantaciones.**

En términos generales, los alemanes sacan provecho de la política callista benévola hacia el capital, al igual que de sus esfuerzos por "reconciliar" los factores capital y trabajo. En 1929 los comerciantes germanos en México fortalecen su posición con la fundación de la Cámara Alemana de Comercio.

* B. von Mentz, La década de 1910 a 1920 para las empresas alemanas en general, en: von Mentz, Radkau, Spenser, Pérez Montfort, Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición a Cárdenas, p. 17.

** B. von Mentz, La economía mexicana en la época posrevolucionaria y las empresas alemanas, en: von Mentz, Radkau, Spenser, Pérez Montfort, Los empresarios alemanes..., p. 18.

La crisis mundial de ese año afecta de manera diferente a los negocios alemanes en México; mientras las empresas industriales que forman parte de una incipiente industria ligera mexicana encuentran cierto desahogo en el mercado interno, las empresas mercantiles tardarán más en salir de la depresión.

Durante todo el período que hemos resumido aquí, los comerciantes forman el núcleo fuerte del grupo de residentes alemanes en México. En el medio urbano este grupo mantiene un coto cerrado con instituciones propias (por ejemplo, el Club Alemán, fundado en 1848 que persiste hasta la fecha en la Ciudad de México) donde exalta los valores de la patria, cultivando un marcado nacionalismo, a la vez que desprecia a la población mexicana. Esta actitud es retroalimentada por la misma sociedad receptora cuyas clases acomodadas admiran ciegamente los "valores" occidentales, compensando así su falta de identidad propia. En el medio rural y entre los alemanes de pocos recursos es más frecuente un proceso de adaptación —no tanto por voluntad propia, sino por falta de acceso a clubes, institutrices germanas para los niños, círculos sociales alemanes y financiamiento de viajes a la patria, todos estos elementos que ayudan a mantener la "germanidad".

Desde luego, el aislamiento relativo con respecto a la sociedad mexicana tiende a romperse en el transcurso del tiempo o ¿acaso se hace menos visible?

Quizá precisamente su restringido número motivó a los alemanes en México a cerrar sus filas. Entre 1829 y 1871 no radican más que unos mil alemanes en toda la república, el censo de 1895 menciona a 9003 extranjeros en la ciudad de México, entre los

cuales los 596 alemanes ocupan el cuarto lugar después de los españoles, franceses y norteamericanos. En 1912 el número de residentes alemanes en todo el país es de 4,100 y en 1930 de 6,501. *

b) Justificación del tema y objetivos

Cuando las organizaciones nacionalsocialistas se instalan en México para propagar su pensamiento entre los alemanes en este país, encuentran el terreno bien preparado. Desde antes su inclinación tradicional hacia una ideología conservadora y nacionalista había motivado que los alemanes en México no se identificaran en su mayoría con la república de Weimar; relacionaron el régi-men democrático burgués en la patria con la derrota de 1918 y la pérdida del "honor" nacional.

No es gratuito, por lo tanto, que la organización más impor-tante, la "Asociación de Ciudadanos del Reich" fundada en 1915, se proclame explícitamente como una "asociación patriótica, un instrumento de lucha contra la mentira y la difamación por los enemigos de Alemania". Hacia fines de los años veinte y princi-pios de los treinta, los alemanes conservadores en México y los precursores del nacionalsocialismo en Alemania establecen contactos, y los primeros reparten propaganda derechista entre los miembros de la colonia. En términos generales, la colonia alemana

* von Mentz, Radkau, Scharrer, Turner, Los pioneros..., p. 25

10

dará la bienvenida a los emisarios del "Führer", ansiosa de conseguir su parte de la "grandeza" de la "Nueva Alemania", aunque, como veremos en el estudio, el proceso concreto de la "alineación", practicado por los nazis, no siempre se desarrolla sin obstáculos.

En México como en muchos países del mundo existían serias preocupaciones ante la amenaza nacionalsocialista. La creciente agresividad del régimen hitleriano en la política exterior a partir de 1936 parecía justificar plenamente estas inquietudes. El continente americano era considerado como una región especialmente apta para una invasión nacionalsocialista debido al considerable número de residentes alemanes o de ascendencia alemana. Más que uno se preguntaba si los nazis en México formaban parte de un gigantesco ejército nacionalsocialista listo para apoderarse de América Latina. ¿Contaban para ello con una sofisticada organización clandestina? ¿Inundaron al país con propaganda pro-fascista? ¿Reforzaron las filas de la oposición de derecha al régimen mexicano? ¿Cada empresario, comerciante o empleado alemán en realidad era miembro de la SS o de la Gestapo que llevaba una doble vida? ¿Qué hacía la temible "Quinta Columna Nazi"? ¿Estaba a punto de infiltrarse en los diferentes sectores de la sociedad mexicana para preparar la invasión de los soldados del "Führer"? Los rumores no callaban y muchas preguntas sobrevivieron hasta nuestros días.

Ante dudas como las mencionadas que — a nuestro modo de ver — hasta ahora no han tenido respuesta adecuada, son los siguientes interrogantes las que nos motivaron a ocuparnos del tema.

¿Cuál era realmente el lugar de México en la política internacional del Tercer Reich? ¿Qué dimensión tenía la amenaza nacional socialista a México, si existía en verdad? ¿Había lazos entre los nacionalsocialistas y disidentes al gobierno mexicano como Cedi-
llo o Almazán?

Para los alemanes —ocupados hasta hoy en día en la "superación del pasado" (en alemán existe incluso un concepto especial para ello: "Vergangenheitsbewältigung")— el nacionalsocialismo constituye un reto al cual los historiadores se han enfrentado desde diferentes ángulos. Pero dentro de la vasta problemática el tema del nacionalsocialismo y América Latina, en especial México, para ellos es al parecer, más bien marginal. En 1968, Friedrich Katz publicó junto con otros autores algunos ensayos bajo el título de "Hitler sobre América Latina". Pero este título mismo deja entrever que más que nada se trata de otra contribución a la polémica y no de un estudio histórico amplio. A fines de los años setenta se publicaron algunos contados trabajos (véase bibliografía) que tratan el problema del movimiento hitleriano en América Latina enfocándolo de manera global y haciendo sólo mención aislada del caso particular de México. El único estudio íntegramente dedicado a México es la tesis doctoral de Klaus Volland (véase bibliografía). Sin embargo, este autor excluye un tema de bastante interés para el país como lo es el de la presencia nacionalsocialista aquí. Con excepción de los trabajos de Katz et al. (véase bibliografía), los estudios alemanes sobre el nacionalsocialismo en América Latina y México no han sido traducidos al castellano.

En México, por el contrario, el interés en todo lo relacionado con Alemania sigue vigente, quizá porque este país sigue jugando un papel importante al menos en el campo de la economía: Alemania Federal, una de las sucesoras del antiguo Reich, ocupa el segundo lugar como inversionista extranjero en México. Para ilustrar lo dicho basta con hojear la prensa mexicana de los últimos tiempos: desde el neo-nazismo, el surgimiento de un gobierno conservador, las declaraciones del nuevo jefe de estado germano-occidental acerca del Tercer Reich, hasta, últimamente, el "descubrimiento" del supuesto diario de Adolf Hitler, todo es registrado con mucha atención y hasta convertido a veces en polémica pública entre quienes ven en todo lo alemán, los gérmenes del fascismo, y otros, que defienden entusiastamente al "laborioso y disciplinado" pueblo germano que tuvo la "desgracia" de caer en manos de un "demonio" como Hitler. Sin embargo, a falta de análisis históricos serios, la discusión se queda precisamente en este nivel de polémica y contribuye a mitificar y mistificar un tema de por sí y quizá como pocos cargado de connotaciones emotivas.

Lo que nosotros nos propusimos fue pues contestar en un sentido desmitificador y desmistificador al menos algunas de las preguntas arriba mencionadas. Esperemos que nuestro trabajo pueda contribuir a un mejor conocimiento de las relaciones entre Alemania y México en una época de especial trascendencia para la historia contemporánea de ambos países. Para el análisis pudimos basarnos en un rico material primario hasta ahora poco o no trabajado y —al menos en lo que se refiere a los documentos de archivos alemanes y estadounidenses— desconocido en México.

c) Hipótesis de trabajo

Para acercarnos al tema partimos de las siguientes hipótesis de trabajo:

- El objetivo inmediato de la política expansionista nacionalsocialista era Europa Oriental; América Latina jugaba cuando más un papel a largo plazo.
- Los autores que sostienen que Hitler tenía un interés especial en México se basan en fuentes poco fidedignas.* No hay indicios que muestren que el "Führer" tenía un plan de conquista específico para México. En todo caso los intereses alemanes en México eran fundamentalmente de tipo comercial. Debido a la relativa independencia con la cual actuaban las organizaciones nacionalsocialistas en el extranjero —mientras no entraran en contradicciones demasiado abiertas con la política exterior en general del régimen — probablemente las organizaciones que operaban en México seguían sus propios planes para difundir el nacionalsocialismo en este país. Lo mismo pudo haber sido válido para personas que actuaban por su propia cuenta y sin una misión oficial.
- Todos los rumores acerca de planes secretos nacionalsocialistas para México surgieron prácticamente con la guerra o en vísperas de ella y provinieron sobre todo de los Estados Unidos. Ello hace sospechar que su promoción no era desinteresada

* Se trata sobre todo del libro del ex-colaborador de Hitler, Herrmann Rauschning, que se publicó en 1940 en español con el título: "Hitler me dijo".

da sino formaba parte de una estrategia bélica.

- México recibió a refugiados españoles republicanos y protestó contra el anexionismo de la Alemania hitleriana en foros internacionales. Por otra parte declaró el estado de guerra al Tercer Reich hasta 1942 y prohibió las actividades nacionalsocialistas en su territorio mucho más tarde que la mayoría de los países latinoamericanos. Esta aparente contradicción se debe posiblemente a que los contactos con el régimen fascista alemán le fueron útiles y que tal vez juzgara poco peligrosa la actividad desplegada por las organizaciones nacionalsocialistas.

d) Estructuración de los capítulos

En el primer capítulo pretendemos dar un marco de referencia global de la política expansionista nacionalsocialista y sus antecedentes — tanto a nivel de la discusión teórica como al de la programación concreta — para ubicar al área latinoamericana y en especial a México dentro de la política exterior del Tercer Reich. En el capítulo se menciona la acalorada discusión acerca de una posible expansión colonial germana que surge a raíz de la derrota del Reich en la Primera Guerra Mundial. Presentamos la posición de diferentes corrientes políticas con respecto a la "cuestión colonial" poniendo especial énfasis en la actitud ambigua del joven movimiento nacionalsocialista. Conocer esta discusión nos parece importante para entender el programa expansionista del partido nacionalsocialista. El capítulo finaliza con algu

nas observaciones acerca de la situación económica del Tercer Reich. Señalamos el fracasado intento de desvincular a Alemania del mercado mundial por la vía de la autarquía, contrastándolo con las verdaderas necesidades de la economía germana a través de las cuales el país sigue atado al intercambio internacional. Este último punto explica parte de los intereses que persigue el régimen hitleriano en América Latina en general y en especial en México.

De la programación pasamos en el segundo capítulo a los instrumentos destinados a la realización de los planes. Se analiza el aparato institucional creado por el Estado hitleriano para realizar sus objetivos en el extranjero --en la medida en que cobra interés para el caso estudiado-- . Además de presentar las diversas dependencias encargadas del trabajo en el extranjero, entre las cuales la más importante para América Latina es la Organización para el Extranjero, el análisis nos da oportunidad para algunas reflexiones sobre la estructura del Estado nacionalsocialista que descansa en lo que llamamos "caos administrado". Es la multiplicidad de instancias administrativas cuyas atribuciones se duplican, contraponen, entrelazan, etc., la que garantiza la base del poder del "líder" Adolf Hitler a quien todos tienen que recurrir como árbitro supremo.

El trabajo de las instituciones analizadas parte de algunos supuestos ideológicos centrales que se repiten constantemente en el discurso tanto de sus funcionarios como de sus principales destinatarios, los alemanes en el extranjero. Debido a que la ideología cobra en el sistema nacionalsocialista tal importancia que

incluso llega a entorpecer la racionalidad económica (hay autores alemanes que hablan de una primacía de lo político sobre lo económico), juzgamos pertinente incluir un breve esbozo sobre estos elementos ideológicos en el tercer capítulo.

Mientras los primeros tres capítulos tienen un carácter más bien introductivo, en los siguientes ^{vistos,} centramos en niveles de análisis cada vez más concretos, mostrando qué realidad política cobran los planes y ambiciones de los nacionalsocialistas en América Latina y en México.

El apetito expansionista del fascismo alemán se centra sobre todo en Europa Oriental donde se espera conquistar el "espacio vital" deseado. Aunque por esa misma razón el área latinoamericana dentro de la estrategia nacionalsocialista no es objeto de interés inmediato, sí juega un papel importante en términos comerciales, interés que se convertirá en político en la medida en que Alemania se encuentre en el centro de las tensiones internacionales y busque salvaguardar la neutralidad de América Latina. Pero tanto la batalla por los mercados como por la actitud política latinoamericanos termina con la derrota del Reich por parte de su eterno contrincante, los Estados Unidos. El paulatino retroceso germano de América Latina, que se agudiza a partir de 1938, se refleja claramente en los encuentros de los representantes nacionalsocialistas en la región durante los cuales se discuten las políticas a seguir hacia América Latina, así como en las conferencias que reúnen a los políticos latinoamericanos para hacer frente a la expansión fascista internacional.

Después de haber planteado en el cuarto capítulo este marco

global de la política latinoamericana del Tercer Reich y la reacción del continente ante ella, en el quinto capítulo presentamos el panorama de las relaciones entre el Tercer Reich y México, desde el surgimiento del primero en 1933 hasta el fin de los contactos bilaterales en 1942. Cabe subrayar que por la naturaleza de las fuentes trabajadas que provienen sobre todo de los archivos diplomáticos en México, Alemania Federal y los Estados Unidos, el peso del análisis recae sobre los aspectos político-diplomáticos del tema tratado.

A pesar de que la guerra no termina con las relaciones entre México y el Tercer Reich, sí cambia el carácter de estas relaciones. Por ello dividimos el capítulo en dos períodos: antes de y durante la Segunda Guerra. En el primer período domina el deseo de ambas partes por salvaguardar los mutuos intereses económicos a pesar de las profundas diferencias ideológicas que cada vez más salen a flote. El gobierno mexicano sabe sacar provecho de las diferencias interimperialistas sobre todo entre los Estados Unidos y el Tercer Reich. El General Cárdenas combina hábilmente una política claramente antifascista con contactos económicos relativamente estrechos con la Alemania hitleriana. Esta aparente ambigüedad cobra especial virulencia en el contexto del conflicto petrolero: mientras los mexicanos ante la intransigencia de las compañías expropiadas buscan donde sea un mercado para su petróleo, los germanos anhelan el crudo mexicano para sus preparativos bélicos. Por su importancia para las relaciones entre ambas naciones en vísperas de la guerra, destinamos un apartado especial a la cuestión del petróleo.

Con el estallido de la guerra terminan los contactos económicos entre el Reich y el país latinoamericano. Se agudizan las presiones por parte del vecino del norte para que México cumpla con sus obligaciones en el marco de la solidaridad hemisférica contra la amenaza fascista. Ante su pérdida de terreno, el Reich oscila entre promesas utópicas para después de su "victoria final" y rabiosos ataques verbales contra México, combinados con supuestas presiones económicas. En uno u otro caso su actitud carece de base real. La posibilidad de un triunfo nacionalsocialista desde 1941 se aleja cada vez más, y Alemania está cada vez menos en condiciones de ofrecer ventaja económica o política alguna a México.

Es quizá en el sexto y último capítulo sobre los nacionalsocialistas en México donde se pueden hacer aportaciones bastante novedosas a un tema que hasta hoy en día y como ya hemos dicho ha sido objeto más de polémica que de análisis histórico. Las fuentes primarias en las que se basa este capítulo provienen de los archivos del propio Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista, de las instituciones alemanas que colaboraban con él en materia de política exterior y de archivos particulares. Valiosa información al respecto nos proporcionó también el diario personal del representante diplomático del Tercer Reich en México que pudimos consultar en el Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Hasta donde sabemos las fuentes mencionadas no han sido publicadas aún, y tampoco existen estudios referidos a México que se basen en ellas (con excepción del diario, que fue consultado por el doctor Katz). Ninguno de los trabajos sobre América Latina, México y el Tercer Reich mencionados anteriormente se ocupa de este tema.

En el capítulo referido , en cambio, se presentan las organizaciones del partido nacionalsocialista, su fuerza numérica, sus actividades en México, su recepción por la que suele llamarse "colonia" alemana, sus lazos con la representación diplomática de la Alemania hitleriana y la reacción de la opinión pública y del Estado mexicanos ante la presencia de este movimiento. En este contexto se toca también el discutido tema de la "Quinta Columna Nazi" en el país y el papel de los Estados Unidos cuyos medios de información y servicios secretos son los primeros en detectar actividades del fascismo internacional en el país vecino.

Queremos dar las gracias a todos aquellos que con su colaboración han contribuido a que este trabajo siguiera adelante. En primer lugar a los compañeros del equipo de investigación: Brígida von Mentz, Daniela Grollova y Ricardo Pérez Montfort por sus constantes críticas constructivas y sugerencias; al personal del Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, de los National Archives en Washington y de los archivos en Alemania por habernos facilitado sus documentos; a la doctora Marianne O. de Bopp por el acceso a su archivo personal, a Lourdes Quintanilla de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM por haber aceptado la asesoría de la tesis y, finalmente, a todos los compañeros del CIESAS que nos ayudaron pacientemente en la elaboración de la versión final de este manuscrito.

LA DISCUSION COLONIAL EN ALEMANIA DESPUES DE LA PRIMERA GUE--
RRA, EL EXPANSIONISMO EN LA PROGRAMATICA NACIONALSOCIALISTA Y
LA POLITICA ECONOMICA DEL GOBIERNO DE HITLER

Antes de ocuparnos más de cerca de los vínculos alemanes - con América Latina y en especial con México, nos parecen pertinentes algunas consideraciones preliminares para esbozar, - por una parte, el marco general dentro del cual se ubica la - actuación de la Alemania fascista en el escenario latinoameri- cano, y por la otra cuestionar algunos de los estereotipos -- que son manejados en muchos análisis de diferentes enfoques - teóricos sobre la mencionada temática. La sobrecarga emocio- nal que pesa aún sobre el tema de la Alemania nazi lleva a ve- ces tanto a sus apologistas como a sus críticos a tomar posi- ciones extremas que a la luz de los documentos disponibles no se pueden sostener.

1. La cuestión colonial y el expansionismo del Tercer Reich

En la política exterior alemana de 1871 hasta entrado el - Tercer Reich encontramos varios elementos de continuidad, lo que no quiere decir que el fundador del Reich, Bismarck, hu- biera sido el antecesor directo de Hitler. Sin embargo, la si- tuación precaria de la nueva potencia Prusia-Alemania de ten- ner que conservar su posición semi-hegemonial dependiendo de la benevolencia de Inglaterra o arriesgarse a ascender hacia una potencia mundial seguía siendo un problema de la políti- ca exterior de la Alemania hitleriana. (Hildebrand 1980:13).

El expansionismo hacia ultramar en la política de Bismarck satisfacía la necesidad de materias primas y nuevos mercados indispensables para la conservación del orden social existen- te, a la vez que correspondía al deseo latente sobre todo en la burguesía alemana hacia una nueva y dinámica (dizque agre- siva) política exterior. El plan de alcanzar el nivel de po- tencia mundial en dos etapas: consolidar primero el núcleo -- continental para expandir después hacia ultramar que se mani- festó ya en la discusión acerca de los objetivos bélicos en la

Primera Guerra y luego fue retomado por Hitler, tuvo sus antecedentes en la era de Bismarck y en el Imperio Guillelmino. (Hildebrand 1980:15) El "Führer" y su partido partieron de -- los fines más radicales que resultaron de la combinación de un capitalismo industrial expansivo, de la dinámica del poder de la monarquía militarista, y de la ideología nacionalista - de una burocracia y élite estatales aún gremial-autoritarias. (Brozgat 1969:39s).

Dominaba, pues, en Alemania hasta 1945 la forma tradicional de la política de una potencia mundial, elevada por Hitler al "programa" de la política exterior alemana. A ello contribuyó el hecho de que por lo menos hasta 1938 sobrevivían y funcionaban aparentemente sin obstáculos las tradicionales instituciones y sus representantes encargados de la política exterior.

Mientras la programática nazi, impulsada por la ideología del movimiento se convertía cada vez más en una utopía radical dejando atrás los cálculos racionales de poder, los diplomáticos profesionales parecían seguir adelante tranquilamente con sus acostumbradas negociaciones. En el fondo, sin embargo, dependían de este programa, fundaban su trabajo en su existencia y hacían posible su realización (Hildebrand 1980:83)

La expansión germana a ultramar cumplía con fines tácticos, a la vez que satisfacía necesidades económicas reales. En estrecha relación con este expansionismo se desarrollaba una intensa discusión sobre lo que en la opinión pública del país - se conocía como la "cuestión colonial", discusión que por lo menos a nivel ideológico tendría un peso considerable.

La idea de conquistar espacio en ultramar y colonizarlo -- con hombres germanos abrigaron ya los "demócratas" de la revolución de 1848.

"Ahora cruzaremos en barcos el mar para fundar aquí y allá una joven Alemania. Queremos hacerla mejor que los españoles para quienes el mundo se convirtió en una carnicería...y diferente que los ingleses que lo hicieron una tienda de abarrotes. Queremos hacerla germana y espléndida.."

escribió nada menos que Richard Wagner en el año de la revolución. (cit. en Hildebrand 1968:398). El desarrollo históri-

rico alemán en el siglo XIX frustró estos sueños de grandeza. El país luchaba en vano por su "lugar en el sol" quedando en la sombra de las grandes potencias coloniales europeas. Alemania llegó tarde también en el reparto del mundo y sus conquistadores coloniales eran más bien magras.

Pero este fracaso real aumentó aún más el apetito por colonias en ultramar. La discusión se convirtió en un verdadero movimiento colonial a raíz de los tratados de Versalles que para la mayoría del pueblo alemán significaron una humillación injusta por parte de las potencias victoriosas. Quizá más que las astronómicas sumas que tendría que pagar el Reich, dolió a los alemanes el verse privados de sus posesiones ultramarinas. Desde los partidos de derecha burgueses -- hasta los socialdemócratas, las organizaciones políticas hicieron suyos los reclamos por revisar los acuerdos de Versalles. Surgieron incluso varias asociaciones coloniales dedicadas especialmente a promover los supuestos intereses coloniales de la República de Weimar. Sus representantes, al regresar de los territorios en ultramar al Reich como una "terapia de crisis" adecuada y como una tarea nacional a resolver. (Hildebrand 1968:127) Mientras Alemania no contaba como cualquier otra potencia grande con el espacio adecuado para desplegar sus actividades económicas y culturales, la paz económica y social estaba en peligro, argumentaron -- los voceros de la Alemania colonial.

El partido nacionalsocialista, en sus inicios, no diferió en nada de esta línea general. En el punto 3 de su programa de febrero de 1920 consta:

"Exigimos tierra y suelo (colonias) para alimentar a nuestro pueblo y para asentar a nuestro excedente demográfico." (cit. en Hildebrand 1968:43). La fracción del Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista opinaba de vez en cuando al lado de los partidos nacionalistas de derecha en el parlamento de la República de Weimar acerca de la cuestión colonial sin -- que por ello se hubiera podido hablar de un auténtico compromiso en materia colonial por parte de los nacionalsocialis--

tas. En esta fase de consolidación del movimiento les preocupaban más que nada los problemas internos. Además, la posición de Hitler mismo al respecto que tarde o temprano tendría que influir en la programática del partido ya para estos años se dejó ver con claridad. En 1924, por ejemplo, el "Führer" comentó la situación alemana de antes de 1914: ...

"Para Alemania la única posibilidad...de realizar una política territorial sana consistía en la adquisición de territorios en Europa misma. Para este propósito no sirven las colonias mientras no sean adecuadas para la colonización por europeos en gran escala." (cit. en Hildebrand 1968:78).

También en estos años se plasmó el programa de dos etapas posterior, piedra angular en la política nacionalsocialista ante la Gran Bretaña. En la segunda parte de su autobiografía programática "Mi Lucha" escribió Hitler:

"La fuerte base continental lograda mediante la abstención temporal, pero no principal, de los intereses comerciales, marítimos y coloniales, permite finalmente también la expansión hacia ultramar." (ibid.)

De lo que se trató pues, fue ganar a la Gran Bretaña como aliada a través de la no-intervención en la competencia por regiones ultramarinas a cambio de tener mano libre en el continente europeo, y, una vez consolidado este imperio continental, expandir hacia ultramar y conquistar el dominio mundial que correspondió a Alemania como nación "superior".

Hasta aquí los planes coloniales del "Führer" mismo. Seducida por su indudable liderazgo en el partido, la historiografía con frecuencia tiende a ver el movimiento nacionalsocialista como un bloque monolítico con una línea única de política exterior. No hay que olvidar, sin embargo, que la atracción de este movimiento en los años veinte consistió precisamente en su "diversidad" que permitió la integración de los inconformes de procedencia muy heterogénea, aunque en esta primera fase su número fue aún muy limitado. Por otra parte la pugna interna entre sus adeptos en la base para el liderazgo de Hitler, ya que las tendencias divergentes e incluso antagónicas necesitaban de él como elemento aglutinador.

A la derecha del Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista se encontraron los "imperialistas guillermínos", defensores de una política ultramarina tradicional provenientes sobre todo de los círculos de empresarios, de la burocracia y de los militares. Se apoyaron en gran parte en la burguesía nacionalista y sus organizaciones políticas, entre ellas las mencionadas asociaciones coloniales. Sus objetivos en materia de política exterior dentro del panorama de las reivindicaciones con respecto al tratado de Versalles no resultaron ni muy originales ni típicamente nacionalsocialistas ya que eran parecidos a los de los partidos de derecha como el Partido Popular Alemán o el Partido Popular Nacional Alemán - cuyo líder, el magnate de prensa Hugenberg, se convertiría pronto en un importante mecenas de Hitler.

El otro extremo representaron los "socialistas" revolucionarios alrededor de los hermanos Strasser. Su añoranza fue la síntesis de socialismo y nacionalismo. En su programa renunciaron de manera tajante a todo tipo de colonialismo, pero a la vez reconocieron la necesidad del "espacio vital" y de la guerra como determinante del destino. (Hildebrand 1968:241ss) Pronto Hitler sometió a este ala "izquierda" que representó un peligro para su sistema tanto en la política exterior como en la interior.

La corriente ideológicamente más cercana al pensamiento -- del propio Hitler fue la de los "agraristas" encabezada por el líder del sector campesino del partido, Darré. Incondicionales del dogma racista y del lema de "sangre y suelo", los hombres de Darré lucharon hasta mediados de la tercera década contra los planes colonial-imperialistas de los conservadores que consideraron como una política "peligrosa para la raza". El destino del pueblo germano no fue la conquista de colonias ultramarinas sino de territorios en el este. Aunque no descartaron la necesidad transitoria de abastecerse con materias primas de una u otra colonia a adquirir, rechazaron por principio cualquier imperialismo extraeuropeo. (Hildebrand 1968: 24). Un representante de esta línea escribió en 1934 o 35 en

un libro titulado: "Colonias ultramarinas el fin de la raza nórdica":

"La colonización en ultramar... significa la tumba de los - pueblos nórdicos. Precisamente el hombre nórdico posee además de su afición a las migraciones aquél talento funesto de adaptarse rápidamente a su ambiente a costa de su vida racial propia. Pues la cabeza larga (Langkopf) es el vikingo en toda su afición a las migraciones y en toda su tragedia..." (H. Aschenbrenner, cit. en Hildebrand, 1978:324).

La diferencia entre el "programa" de Hitler que rechazó por lo pronto la conquista de territorios en ultramar y las fuerzas conservadoras tradicionales que pusieron la reconquista de los territorios perdidos y las exigencias de nuevas colonias en el centro de sus reivindicaciones no impidió la coexistencia pacífica de estas corrientes hasta entrada la tercera década. Mientras no afectara sus intereses, el régimen nazi no sólo toleraba la propaganda colonial sino se servía de ella, aunque al fin también las organizaciones coloniales tendrían que "alinearse".

Al llegar al poder en 1933, las manifestaciones del Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista acerca del problema colonial mantuvieron su carácter multifacético, propio para confundir tanto la opinión pública en Alemania como en el extranjero. El "Führer" no se expresó de manera clara al respecto, Goebbels como encargado de la propaganda emitió órdenes contradictorias sobre cómo había que abordar el tema. El ministro del exterior, von Neurath, uno de los "guardianes" conservadores de Hitler, representaba las exigencias coloniales alemanas en el marco reivindicatorio acostumbrado de la diplomacia weimarana en abierta contraposición al ideólogo en jefe de Hitler, Rosenberg, dirigente del Departamento de Política Exterior del partido quien abogó a favor de la construcción de un sólido imperio continental por el Reich. Joachim von Ribbentrop, finalmente, a partir de 1938 cabeza del Ministerio de Asuntos Exteriores, subordinó desde un princi

pio su propia concepción anti-británica, más bien de corte tradicional y parecida a la línea discutida en el Ministerio de Asuntos Exteriores, en la marina y en círculos económicos a los cálculos de su "Führer". (Hildebrand, 1968:251).

En suma, la política exterior de la dictadura hitleriana - se caracterizó por lo menos hasta 1936 por una "anarquía de opiniones" (Hildebrand).

En mayo de 1933, Hitler se lanzó nuevamente a la publicidad internacional retomando lo que ya había afirmado en los años de lucha. En una entrevista concedida al periódico conservador inglés "Daily Telegraph" (declaraciones en la prensa germanófila británica se convertirían en una estrategia - propagandística favorita de Hitler) el canciller del Reich - expresó la esperanza de que la revisión del tratado de Versalles se lograra con métodos pacíficos. Alemania había --- abandonado los planes para una expansión hacia ultramar y no deseó entrar en una competencia con la Gran Bretaña. El destino del país no dependió de colonias, sino de sus fronteras orientales en Europa. En su afán por complacer los intereses del Empire, Hitler se presentó tan pacífico que el órgano -- del Partido Obrero Alemán Nacional-socialista el "Völkische Beobachter" se vio obligado a publicar unos días después una cautelosa corrección. (Hildebrand 1968:456). En los años siguientes las declaraciones del "Führer" se mantendrían en la misma línea. En 1934 sostuvo patéticamente una vez más ante un periodista inglés que "no sacrificaría una sola vida alemana para obtener cualquier colonia del mundo" (cit. en Hildebrand 1968:429), y todavía en 1941 insistió en la importancia del dominio continental:

"Lo que significó la India para Inglaterra, para nosotros significará el este. Si tan solo pudiera convencer al pueblo alemán de la importancia de este espacio para el futuro." En cambio, "colonias (son) una propiedad cuestionable. Este suelo (europeo) es nuestra pertenencia segura. Europa no es un término geográfico, sino uno que se basa en la sangre." (cit. en Hildebrand 1968:715s).

8

Los éxitos de los primeros años de la guerra, sorprendentes hasta para sus protagonistas, alteraron en cierta medida la periodización en los planes de Hitler. La "tolerancia" ante la Gran Bretaña, originalmente fijada a muy largo plazo -- (Hitler habló de "cien años"), resultó insostenible ante la insensibilidad británica frente al cortejo teutónico y la creciente confrontación entre ambas naciones. Al mismo tiempo el enfrentamiento con los Estados Unidos y su esfera de influencia previsto por el "Führer" para las futuras generaciones pareció una realidad cada vez más cercana. Hasta 1940 Hitler había planeado mantener fuera del conflicto tanto a América como al Japón y seguía su "programa" de las conquistas en etapas y escaladas mediante incursiones por separado a manera -- del "Blitzkrieg" orientado por las experiencias de la política guillermina y de la Primera Guerra. En junio de 1941, sin embargo, el canciller del Reich cambió de estrategia y propuso al general japonés Oshima un ataque bélico en conjunto a los Estados Unidos para "destruirlos". (Hildebrand 1968:114).

Fue en 1939, cuando Hitler consumó la "liquidación" de -- Checoslovaquia, que por vez primera se escuchó públicamente la palabra del "Gran Imperio Mundial Alemán" ("Grossdeutsches Weltreich"). La propaganda oficial dirigida por Goebbels prohibió por lo pronto el uso de este término, pero la misma orden especificó que éste se reservaría para futuras ocasiones con lo que quedaron al descubierto las verdaderas intenciones del régimen. (Hildebrand 1968:86).

Aunque en el punto culminante de su poder y contando con la aprobación de amplios círculos de la población alemana, -- Hitler prestó escasa o nula atención a sus funcionarios, ministros o diplomáticos que pretendieron modificar su "programa", por lo menos hasta 1936/37 dependía también de la sociedad que su movimiento acuñaba y de sus grupos de presión -- en la economía, el ejército y la burocracia.

Los intereses de la industria, parte de la cual había ayudado de manera significativa al Partido Obrero Alemán Nacional socialista a colocarse en el poder, en materia colonial fueron heterogéneos. Y aquí cabe hacer un paréntesis: por más di

vergencias que existieran en la discusión de la "cuestión colonial", todas las fuerzas políticas entendieron "colonias" - en el sentido clásico de la conquista de territorios y la posterior colonización por alemanes, concepción en la cual se mezclaron intereses económicos y el espíritu misionero de "civilizar" al mundo. Los intereses industriales, en cambio, obedecieron al desarrollo capitalista y su necesidad de nuevos mercados y materias primas representando así la versión "moderna", denominada después "neocolonialista", del expansionismo.

Los representantes de la industria química y de transformación tenían mayor interés en mercados para sus productos y fuentes de materias primas coloniales que la industria pesada que contaba con más posibilidades en el mercado interno, (una excepción era la empresa Krupp ya que fabricaba maquinaria para plantaciones de henequén, caña de azúcar y café) (Hildebrand 1968:144). No puede sorprender entonces que una de las empresas químicas de mayor importancia, la I.G.-Farben, desde 1931, tenía contactos con el partido y lo apoyaba con sumas considerables. También la banca que paulatinamente establecía sus contactos con los nacionalsocialistas, manifestó intereses coloniales sobre todo después de la toma de poder. (Hildebrand 1968:138). Probablemente vio aquí una posibilidad de ampliar sus actividades inversionistas y crediticias.

Industriales como Thyssen, en cambio, quienes en noviembre de 1932 firmaron la petición al entonces presidente del estado alemán, el general Hindenburg, de confiar el poder político a Adolf Hitler, tenían otros problemas: los hombres "nacionales" del hierro y del carbón se interesaban más en el programa nazi del rearme que en las demandas coloniales con las cuales cumplían más bien obedeciendo al "buen tono" político tradicional. Obviamente, el rearme estuvo intimamente relacionado con los planes expansionistas del Tercer Reich ya que un ejército fuerte le proporcionaría la posición de poder indispensable para su realización. Así que también en el terreno económico los intereses aparentemente divergentes coincidieron

en el fondo. En todo caso, donde habfa divergencias, el "programa" de Hitler era lo suficientemente "flexible" como para "conciliarlas" durante largos años sin perturbar la línea --- esencial que, como hemos visto, el "Führer" habfa trazado --- años atrás: prioridad continental y demandas coloniales manejadas sobre todo de manera táctica, sin excluir una expansión hacia ultramar a largo plazo.

He aquí la esencia de la política exterior de Hitler: su "programa" - y es por ello que lo ponemos entre comillas - no es un "itinerario" para obtener el dominio mundial minuciosamente elaborado, sino consiste en algunos objetivos centrales: dominio racial, conquista del espacio vital y de la posición de potencia mundial, y tácticas para alcanzar estos objetivos. Este conjunto era el hilo conductor que orientaba la política exterior nazi durante la existencia del Tercer Reich sin que esta continuidad hubiera excluido el alto grado de improvisación y de movilidad táctica que caracterizaba esta política.

2. La política económica del Tercer Reich.

En la discusión alrededor del curso expansionista que habría que seguir el Tercer Reich notamos el peso que tenían --- las consideraciones políticas e ideológicas en el estado fascista alemán. Un número considerable de análisis sobre la época coincide incluso en que los problemas económicos quedaban en muchas ocasiones subeditados a estas consideraciones. A pesar de que básicamente compartimos esta interpretación creemos que es necesario esbozar brevemente las condiciones económicas a las que se enfrentó la Alemania hitleriana y la política que implementó en materia económica, ya que estas cuestiones cobraron especial importancia en las relaciones entre el Tercer Reich y América Latina.

El período entre las dos guerras se caracterizó por graves crisis económicas que obstaculizaron la democratización política en Alemania y fueron un elemento clave para su fracaso final. Un tiempo de calma y estabilidad relativas terminó en 1929 con una crisis mundial de dimensiones desconocidas hasta

11

entonces. El colapso económico golpeó más duro a los Estados Unidos y Alemania. En tres años el índice de producción de la industria alemana bajó a la mitad. A esta decaída de la capacidad productiva interna correspondió la disminución de los lazos con la economía mundial, hecho significativo para las tendencias hacia una autarquía posteriores. El volumen del comercio mundial decayó entre 1929 y 1932 en un 26% (en base a los precios de 1913). En Alemania el desarrollo fue similar: mientras en 1929 el valor del comercio exterior fue de 26.9 mil millones de marcos, en 1932 fue sólo de 10.4 mil millones. Este decaimiento tuvo repercusiones especialmente fuertes en el Reich ya que una parte considerable de los obreros trabajaba para la exportación, y por otro lado el comercio mundial era indispensable para la economía alemana que dependía a diferencia de los Estados Unidos - del abastecimiento con materias primas y alimentos. La reducción de sus relaciones con el mercado mundial se agravó aún debido a la pérdida de importantes regiones de producción de materias primas y de alimentos a raíz del tratado de Versailles. (Petzina 1968:15ss).

Tal fue la situación a la que los nacionalsocialistas tuvieron que enfrentarse en el momento de su toma del poder. La política económica fascista tuvo dos fines básicos: el rearme y la autarquía. Hitler degradó la política económica a un instrumento de la política armamentista y relacionó abiertamente la autarquía económica con la futura conquista del "espacio vital". (Petzina 1968:51). El instrumento adecuado para dirigir el desarrollo económico hacia estas metas pareció el plan cuatrienal que se aplicó a partir del año clave de 1936. Con esta medida el Estado se convirtió de hecho en el rector más importante de la economía. A consecuencia uno de los colaboradores íntimos del "Führer", el mariscal Göring, fue nombrado comisario para materias primas y divisas, dos puntos neurálgicos en la economía nazi. Un experto en materia económica de prestigio nacional e internacional como el presidente del Banco del Reich y a partir de 1934 ministro de economía, Hjalmar Schacht, tuvo que someterse parcialmente a un funcio-

nario del partido. Desde 1934 Schacht habfa promovido la rein-tegración de Alemania a la economía mundial mediante la bilateralización del comercio exterior, la limitación cuantitativa de las importaciones, la revitalización de las exportaciones y la disminución del tráfico comercial con Europa Occidental y los Estados Unidos a favor del intercambio con Europa Oriental y del Sur y América Latina. (Petzina 1968:18). La --insistencia de Schacht en salvar la estabilidad monetaria y --la capacidad de exportación de la economía alemana entró ahora en grado creciente en contradicción con el afán de Hitler de acelerar cada vez más la producción de materias primas importante para los preparativos bélicos. Pero las esperanzas del régimen de preparar el país en un esfuerzo concentrado en cuatro años económica y militarmente para la guerra se vieron frustradas: en vísperas de la Segunda Guerra, la economía nacional estuvo tan relacionada con el mercado mundial como en 1934/36, y especialmente la dependencia del extranjero respecto a las materias primas importantes disminuía sólo lentamente. El fracaso más grave se presentó en la producción de petróleo: se produjo únicamente la mitad de lo previsto en el plan. (Petzina 1968:181) En 1938 Alemania estuvo tan dependiente del extranjero en materia petrolera como en 1936 y tuvo que cubrir todavía un 60% de su demanda total con importaciones --del crudo. (Petzina 1968:99).

La política económica fascista en las condiciones del mercado mundial resultó contraproducente: mientras los empresarios alemanes se concentraron cada vez más en el mercado interno que --presentaba pocos riesgos, a partir de 1936 creció la demanda --por bienes de inversión y materias primas a nivel mundial provocada por la carrera armamentista internacional y un alivio coyuntural en los Estados Unidos. Esta tendencia se reforzó en el transcurso de 1937. Después de un largo tiempo de estancamiento del comercio mundial a raíz de la crisis de 1929, mejoraron así notablemente las posibilidades de exportación para Alemania como uno de los proveedores más importantes de maquinaria y equipos. En el primer trimestre de 1937 el valor del intercambio de bienes internacionales superó en aprox. una --

cuarta parte las cifras correspondientes al mismo lapso del - año anterior. Las exportaciones alemanas, en cambio, aumentaron tan sólo en un 13%, es decir la taña de incremento alcanzó apenas la mitad del promedio mundial. Queremos adelantar - aquí el hecho de que el intercambio comercial entre Alemania y México registraba desde 1933 hasta 1937 un aumento constante alcanzado en este último año incluso un balance favorable para el Reich. Ello se debió, a nuestro modo de ver, a las posibilidades de trueque que ofrecía el comercio con la nación latinoamericana y que eran especialmente adecuadas para las - dificultades económicas del régimen nacionalsocialista.

La situación del inicio de un auge a nivel mundial y del - atraso alemán en el comercio exterior reforzó la oposición de Schacht que criticó sobre todo la desatención a la industria exportadora en la distribución de materias primas. (Petzina: 1968:110) Tenemos aquí un ejemplo muy claro de cómo el Estado nacionalsocialista pudo controlar y dirigir la producción interna a través de la distribución estatal de las materias pri - mas a los empresarios en un esfuerzo históricamente pionero - de un país altamente industrializado por construir una econo - mía dirigida sobre la base de un sistema capitalista privado. (Petzina 1968:11).

Todavía en 1937 Alemania había podido manejar el problema de sus divisas gracias a la coyuntura mundial y a la existencia de reservas, mas en 1938 se agudizó y en adelante sería - el talón de Aquiles crónico de la economía exterior nazi.

A principios de 1939, el ahora presidente del Banco del -- Reich, Schacht, en una carta dirigida a su "Führer y canci--- ller del Reich" pintó el siguiente panorama sombrío de la si - tuación monetaria del país:

"...el Banco del Reich ya no cuenta con reservas en oro o divisas. El saldo pasivo en la importación con respecto a la exportación aumenta constantemente. La exportación no alcanza más el valor de la importación necesaria...las reservas (se encuentran) agotadas. Los comprobantes de divisas que las au - ridades extienden para la importación no están...respaldados por ingresos de divisas seguros y corren peligro de no ser pa - gados en un momento dado por falta de divisas. En este caso -

perderíamos hasta el último crédito extranjero para nuestra exportación de mercancías..." (NAUS T 120,3155, AA, "Bankwesen 1937", Schacht a Hitler 7/I/39)

La respuesta de Hitler a este llamado urgente fue escueta: el 20 de enero de 1939 Schacht fue destituido de su cargo en el Banco del Reich. (NAUS,T 120,3155, AA, "Bankwesen" 1937).

Con el inicio de la guerra, las corrientes del comercio exterior se determinaron menos por la disponibilidad de divisas, sino en mayor grado por la posibilidad de proveerse por la fuerza de bienes en los territorios ocupados o, y este es el caso de América Latina, conseguirlos por medio del intercambio de productos.

La planificación económica del Estado fascista alemán fue incapaz de cortar los vínculos que ataban a Alemania a la economía mundial. A más tardar a partir de 1936 trascendió que el camino de Hitler tuvo que llevar la economía al colapso, a una pérdida total de divisas y a una inflación galopante. Solamente una guerra que cobraría el precio de la política económica a los vencidos, podría evitar la catástrofe. En agosto de 1939 Hitler confirmó públicamente lo que ya se sabía desde años atrás:

"Nuestra situación económica debido a nuestras limitaciones es tal que podemos aguantar sólo algunos años más...No nos queda otra solución que actuar.." (cit. en Hildebrand -- 1980:92).

Y "actuar" significó en este momento histórico provocar la guerra.

LOS INSTRUMENTOS DE LA POLITICA EXTERIOR NACIONALSOCIALISTA

Tras haber esbozado el trasfondo ideológico, político y económico de la política exterior y en especial hacia ultramar del Tercer Reich, queremos ahora analizar los aparatos - estatal y del partido nacionalsocialista encargados de esta política ya que tuvieron cierta importancia en el continente latinoamericano.

1. El dualismo entre el aparato administrativo tradicional y el "revolucionario"

En páginas anteriores hicimos referencia a la sobrevivencia del Ministerio de Asuntos Exteriores y su personal dentro del Estado fascista. Siempre - dicho sea de paso - a los fieles servidores del Estado prusiano había importado más el poder estatal en sí que la forma que tomara. Por ello el barón von Neurath y su equipo callaban ciertos disgustos ante el procedimiento a veces un tanto rudo de los nuevos poderosos refugiándose en sus ideales más allá de los partidos, -- ideales que por cierto no estaban relacionados precisamente con la república, sino caracterizados por un marcado conservadurismo de cuño guillermino. Hitler, por su parte, detestaba a los cautelosos diplomáticos de carrera a quienes en el fondo consideraba como a unos reaccionarios. Durante algunos años, sin embargo, necesitaba su experiencia y eficiencia. - El Ministerio de Asuntos Exteriores podía prestar servicios muy útiles al Tercer Reich ya que convencía durante un tiempo a la opinión pública interna y externa de la continuidad de una política reivindicatoria "pacífica", proyecto que los líderes del movimiento mismos se esforzaban por propagar en sus grandes discursos públicos, empeñados en contrarrestar - la propaganda "difamatoria" extranjera. Cubierto de esta forma, el "Führer" buscaba nuevas maneras para "dinamizar" su política exterior. Dentro de esta táctica del partido se entiende también que a pesar de que efectivamente hubo un cierto proselitismo entre el personal del ministerio, por lo me-

nos hasta 1937 no se ejerció una verdadera presión sobre sus funcionarios. Hasta la destitución de von Neurath se efectuaron cambios por motivos políticos sólo en el 6% de los puestos en el exterior más importantes (Jacobsen 1968:358) En 1938 solamente una tercera parte de los 92 altos funcionarios del ministerio fue miembro del partido, y 881 de los 2,665 empleados estuvieron ya en el Partido Obrero Alemán Nacional-socialista o entrarían en el transcurso de este año. (McKale 1977:118) No obstante la irritación que sintieron los dirigentes del partido ante aquel abstencionismo, éste a la larga ayudaría al sistema nazi. El reducido número de militantes nacionalsocialistas en las misiones alemanas en el extranjero ocultaba las actividades del partido fuera de Alemania y prevenía la intromisión de los gobiernos extranjeros.

A partir de 1937 aumentaba la presión política y en grado creciente el jefe de la Organización para el Extranjero del partido, Böhle, exigía la destitución de funcionarios "irresponsables" de sus puestos, entre ellos por ejemplo el miembro de la legación alemana en México, Ahrens, en 1938.

En términos generales podemos hablar de dos instrumentos de la política exterior alemana: el tradicional y el "revolucionario". Como se ha dicho, el primero servía básicamente para encubrir hacia afuera y engañar hacia adentro, mientras en el marco del último Hitler puso a trabajar fuerzas diferentes al mismo tiempo lo que obedeció a su principio del "divide et impera" y a su táctica de transmitir a cada departamento tan sólo la información indispensable para cumplir con tareas inmediatas, mientras él era el único que conservaba una visión del conjunto. Así incitaba las instituciones rivalizantes a una mayor eficiencia, mantenía ocupados a sus ambiciosos encargados y evitaba el surgimiento de algún competidor serio por el poder. (Jacobsen 1968:613s) Esta política tuvo que llevar a una coexistencia bastante conflictiva no sólo entre el Ministerio de Asuntos Exteriores y las nuevas dependencias del partido, sino también entre estas últimas mismas.

2. Las agencias del Partido Obrero Alemán Nationalsocialista.

Un punto neurálgico que provocaba competencia y fricciones constantes entre las instituciones era el control sobre los alemanes en el extranjero que sumaron en 1930 alrededor de 30 millones entre los ciudadanos del Reich ("Reichsdeutsche") y las personas de ascendencia alemana ("Volksdeutsche").* (Mackale 1977:4) Volveremos sobre ellos en otro contexto. Por lo pronto, queremos resumir el panorama de los diferentes departamentos del partido nazi y profundizar después en las actividades de uno de ellos, la ya mencionada Organización para el Extranjero, por considerarlo el más importante, por lo menos en lo que se refiere a América Latina.

Las más destacadas agencias dirigidas o controladas por los nazis y encargadas de los asuntos exteriores eran:

El Departamento de Política Exterior del partido creado en abril de 1933. Su jefe, Alfred Rosenberg, un fanático partidario de la doctrina nacionalsocialista, tuvo que ser eliminado como candidato a la jefatura del Ministerio de Asuntos Exteriores después de 1933 precisamente por su compromiso demasiado abierto con esta ideología. Ello no le impidió considerarse como una especie de ministro de relaciones exteriores alternativo y atacar al ministro de Asuntos Exteriores y su equipo. Rosenberg buscaba sobre todo contactos con grupos fascistas o semi-fascistas en el extranjero y con emigrantes anti-comunistas en Alemania. A pesar de sus esfuerzos de dar un tinte de política partidista e ideológica a la política exterior nazi, su departamento jamás representó un contrapeso real frente al Ministerio de Asuntos Exteriores. (Broszat 1969:276).

*Aquí se trataba en el sentido estricto de personas de nacionalidad no-alemana que por su origen y su lengua se sentían pertenecientes a la cultura alemana. Sin contar con más referencias al respecto, podemos estar seguros de que los nacionalsocialistas interpretaban el término lo más amplio y vago posible. (véase Jacobsen 1968:160ss).

7

La "Oficina Ribbentrop" era un feudo personal del futuro ministro de Asuntos Exteriores. Se creó en 1935, después de que Ribbentrop había ascendido a embajador extraordinario y plenipotenciario del Reich, premio que recibió por las misiones no-oficiales en Gran Bretaña y Francia que había empeñado para su "Führer" desde principios de los años treinta. La oficina se encontraba de hecho al margen de la estructura estatal y del partido nacionalsocialista. Aunque formalmente dependía tanto del estado como del partido, Ribbentrop se sentía responsable solamente ante el "Führer y canciller del Reich". (Jacobsen 1968:264). La tarea principal de la "Oficina Ribbentrop" era de orden propagandístico: tenía que calmar los ánimos agitados sobre todo en Inglaterra y Francia y convencerlos de los fines pacíficos del Tercer Reich. A partir de 1935 Ribbentrop se encargaba también de la política colonial del Reich. Aunque la dependencia colaboraba de manera parcial con el Ministerio de Asuntos Exteriores, surgieron desde el principio fricciones entre Ribbentrop y von Neurath que culminarían en la destitución de este último en 1938. Desde enero de 1936, el futuro ministro de Asuntos Exteriores y sus colaboradores discutían y planeaban la reestructuración del ministerio según los principios del nacionalsocialismo. Cada alemán que iba al extranjero ya no era un hombre privado sino un "soldado de la política exterior alemana"; los representantes del Reich en el extranjero tenían el papel de "comandantes políticos".

que no sólo mantenían relaciones con la nación ante la cual estaban acreditados, sino también eran "el ojo vigilante del estado mayor político del Reich". (cit. en Jacobsen 1968:314) Von Neurath fue la segunda víctima de la "alineación" en los altos niveles. Unas semanas antes, el encargado de los asuntos del Ministerio de Economía del Reich, Hjalmar Schacht, había renunciado a su cargo. Junto con von Neurath cayeron también los exponentes del alto mando del ejército.

Con la reestructuración del Ministerio de Asuntos Exterio

res y, simultáneamente, de la dirección del ejército, Hitler se deshizo de los últimos centros de oposición conservadores y creó las condiciones decisivas para una realización sin -- obstáculos de su política expansiva.

De los alemanes en el extranjero se encargaban entre otras dependencias menores el Instituto Alemán para el Extranjero, la Liga para los Alemanes en el Extranjero y la Dependencia Intermediaria para los Alemanes de Ascendencia Alemana.

Un papel importante en la difusión propagandística de la ideología nazi jugaba el Fichte-Bund, una organización ultranacionalista fundada en 1914 en honor del filósofo alemán del siglo XIX.

También el Instituto Alemán para el Extranjero y la Liga para los Alemanes en el Extranjero existían desde antes, la Liga incluso desde 1881 (como "Asociación" y en 1933 convertida en "Liga"). La preocupación de la patria por sus hijos dispersos en todo el mundo no surgió con el nacionalsocialismo. La Liga había considerado originalmente como su tarea la de conservar y fortalecer todo lo "germano" más allá de las fronteras alemanas. Dentro de esta finalidad se preocupaba - sobre todo por las escuelas, librerías, instituciones científicas y artísticas etc. No seguía una línea política explícita, aunque, desde luego, no podía apartarse del nacionalsocialismo después de su "alineación". (Jacobsen 1968:165). El Instituto Alemán para el Extranjero tenía fines similares. - Estas e instituciones parecidas, por lo general muy cercanas a la ideología "völkisch" que había cobrado auge desde fines del siglo XIX, simpatizaban desde 1933 con el movimiento de Hitler del cual esperaban una mayor atención a los problemas de los alemanes en el extranjero. Esta simpatía facilitó su "alineación" al interior del aparato nacionalsocialista hacia 1935.

La Dependencia Intermediaria para los Alemanes de Ascendencia Alemana (a partir de 1935), una auténtica creación de

los nacionalsocialistas, nació en 1933 como Consejo para los Alemanes de Ascendencia Alemana. Su objetivo era la unificación y coordinación de todo el trabajo en materia de cultura alemana para apoyar de esta manera la política del gobierno del Reich. (Jacobsen 1968:182) Los organizadores del Consejo subrayaron que a diferencia del Estado conservador o del liberal, el objeto principal del Estado nacionalsocialista no era el "ciudadano" sino el "Volksgenosse"* lo que significaba conceder igual importancia a los alemanes con nacionalidad -- alemana y a los alemanes ciudadanos de otros países. (Jacob-- sen 1968:183) En el fondo, el partido mantendría esta línea - aunque por razones políticas tendría que deslindar el campo - de trabajo con los ciudadanos del Reich en el extranjero que correspondía a la Organización para el Extranjero del trabajo con los ciudadanos de otras naciones de ascendencia alemana - del cual se apoderaron la SS y el servicio de seguridad del estado (SD) al tomar el mando de la Dependencia Intermediaria a partir de 1937. Estas temibles organizaciones tenían con -- ella un eficaz instrumento para espiar y controlar también a los alemanes en el extranjero. El hecho muestra además el papel cada vez más agresivo que los nazis atribuyeron para su - política expansionista a los grupos de ascendencia alemana, sobre todo en el continente europeo. (Jacobsen 1968:608s; Mc-- Kale 1977:157).

En resumen, podemos afirmar que por lo menos hasta 1938 se mantuvo el caos administrativo (o quizá mejor "administrado") que caracterizaba al Estado nacionalsocialista, también en la política exterior - a pesar de repetidos esfuerzos por centra lizar este trabajo. No sería sino hasta la imposición del in-- condicional Ribbentrop en la dirección del Ministerio de Asun-- tos Exteriores que la situación se aclarara.

*Como muchos términos de la jerga nacionalsocialista también éste no se puede traducir sin destruir todas las connotacio-- nes que evoca. Literalmente sería "camarada del pueblo" lo -- que significa formar parte de una comunidad basada en la san-- gre a la cual precisamente por ello se debe solidaridad incon-- dicional.

3.- La organización para el Extranjero.

En 1937, en la cúspide de su desarrollo, la Organización para el Extranjero (OE) administraba a 29,099 miembros del partido nacionalsocialista en todo el mundo y a 22,469 marineros alemanes (esta cifra significaba un 5% de los ciudadanos alemanes en el extranjero). (McKale 1977:120) ¿Cómo surgió y cuál fue la importancia real de esta organización?

a) Historia institucional

Después de la imponente victoria del Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista en los comicios de septiembre de 1930 (18.3% de los votos), varios grupos al interior del partido promovieron el plan de integrar también a los alemanes en el extranjero sistemáticamente al "movimiento libertador de --- Adolf Hitler" y de aprovecharse de ellos, en parte para mejorar la imagen negativa del movimiento nacionalsocialista que se difundía en el extranjero.

En mayo de 1931 surgió el Departamento para el Extranjero por iniciativa de Georg Strasser - para entonces todavía en gracia - y un miembro del partido que en 1929 había fundado la primera base fuera de Alemania en Paraguay. El primer grupo local se estableció con 59 miembros en Buenos Aires a --- principios de 1931. Para septiembre de 1932 existía ya un -- grupo regional y el partido contaba con siete bases en toda Argentina y un total de 278 miembros. (McKale 1977:23) Las - condiciones en Argentina, sin embargo, eran óptimas ya que - en general, antes de llegar Hitler a la cancillería del Reich --- los grupos nacionalsocialistas en el extranjero eran reducidos y ni los respectivos gobiernos los consideraban un - peligro serio. Es más, sin el respaldo de un partido en el - poder y con sólo aislados contactos con algunos funcionarios de segundo nivel en las representaciones diplomáticas, los - nacionalsocialistas en el extranjero tenían que asumir una - conducta cautelosa para evitar incidentes desagradables : .. por ejemplo la clausura del local del partido en Porto Ale--- gre por el gobierno brasileño en 1933. (McKale 1977:39s) En

8

1931 la dirección del partido había decretado que solamente ciudadanos del Reich podían entrar en las filas del partido en el extranjero. Para consuelo de los militantes de nacionalidad extranjera afectados por esta medida se fundó en junio de 1932 la "Liga de los Amigos del Movimiento de Hitler" que concentraría a todos los partidarios no-alemanes del nacionalsocialismo. El objetivo fundamental de la Liga era "apoyar con todas las fuerzas mediante una labor coordinada la lucha del movimiento nacionalsocialista bajo Adolf Hitler -- por la libertad interior y exterior del pueblo alemán." (cit. en Jacobsen 1968:93)

La toma del poder por el líder nacionalsocialista permitió una expansión y dinamización según las normas del movimiento en el trabajo con los alemanes en el extranjero.

En mayo de 1933 el joven arribista Ernst-Wilhelm Bohle fue nombrado jefe del entonces Departamento para Alemanes en el Extranjero.* El flamante funcionario se comprometió a hacer todo lo posible para convertir la organización en un "aparato con el cual el Führer puede contar en el extranjero." --- (cit. en Jacobsen 1968:99) Para lograr este ambicioso propósito, Bohle tenía el respaldo de un personaje importante en la jerarquía del partido, el representante de Hitler, Rudolf Hess. Este se subordinó al departamento en octubre de 1933.

Estos acontecimientos muestran que después de la "alineación" al interior, la dirección del Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista podía prestar mayor atención al problema de los alemanes en el extranjero. Todos los miembros del partido residentes en el extranjero dependían a partir de este momento formalmente de Bohle. (Jacobsen 1968:102) A principios de 1934, debido a su creciente carga de trabajo, el departamento recibió el nombre de Organización para el Extranjero del Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista, y en octubre su --

*Su interés en este puesto se explica en parte por el hecho de que él mismo había nacido en Inglaterra y vivido su juventud en Africa del Sur.

jefe ascendió al rango de un "Gauleiter"* directamente responsable ante el representante del "Führer", Hess. En el reglamento las siguientes competencias fueron asignadas a la organización:

- La Organización para el Extranjero era la única dependencia del partido competente en todo lo referente a los miembros del partido en el extranjero;
- Los trámites oficiales entre todas las dependencias del partido en el Reich y las organizaciones del partido en el extranjero se tenían que realizar exclusivamente a través de la OE;
- Todos los miembros del partido con residencia permanente en el extranjero estaban subordinados a la OE, es decir al grupo local de su lugar de residencia. (Jacobsen 1968:107).

Aunque en septiembre de 1934 Hess prohibió cualquier intromisión de la OE en los asuntos de los alemanes con ciudadanía extranjera delimitando claramente el marco de acción de Bohle, éste por sus ambiciones políticas y su visión ideológica global de los alemanes en el extranjero rebasaba constantemente estos límites causando el disgusto de la jerarquía de su partido y en especial de Ribbentrop. Fuera de su relación con el representante de Hitler, Bohle no tenía lazos estrechos con alguno de los altos funcionarios del partido. A pesar de ello y debido a la relativa autonomía de la cual gozaban las instituciones del Estado nacionalsocialista mientras no chocaran con las metas mayores de éste, Bohle logró convertir el pequeño e insignificante departamento en pocos años en un aparato con 800 colaboradores. En 1937 el jefe de la OE pareció haber alcanzado el punto culminante de su ca--

* Los "Gauleiter" eran dentro de la jerarquía nazi una especie de generales de división. Cada "Gau" (textualmente -- "comarca") correspondía a una región geográfica en Alemania, por ejemplo Bavaria, Silesia, Prusia Oriental etc. Para Bohle se creó el "Gau Ausland" (la "Región Extranjero"). El régimen consideraba entonces a los alemanes en el extranjero como parte integral del estado nacionalsocialista.

rrera política al convertirse en el encargado de todos los asuntos de los ciudadanos alemanes en el extranjero en el Ministerio de Asuntos Exteriores subordinado directamente al ministro de Asuntos Exteriores, cargo que para aquél entonces todavía estaba en manos del moderado barón von Neurath. Con esta decisión se impuso por lo pronto la concepción de Bohle de crear un departamento central para todos los alemanes en el extranjero en el ministerio. Según el órgano de la OE, todas las leyes hasta entonces solamente vigentes para los miembros del partido, en adelante tendrían validez para todos los alemanes en el extranjero, (Jacobsen 1968:133) con lo que aumentarían las posibilidades de control sobre los elementos germanos por parte de las organizaciones del Partido Obrero Alemán Nacional-socialista. Bohle aseguró que con el nuevo arreglo quedaría garantizada la coordinación del trabajo con los alemanes en el extranjero entre el Ministerio de Asuntos Exteriores y la Organización para el Extranjero. Así como el partido tenía el derecho exclusivo a dirigir al pueblo dentro del Reich y era "portadora de la Weltanschauung", así las "comunidades de los ciudadanos alemanes en el extranjero tienen que ser dirigidas y alineadas según nuestro sistema actual por las instituciones del partido en el extranjero." (cit. en Jacobsen 1968:134).

En su juicio sobre la trascendencia que tuvo la integración del jefe de la OE al Ministerio de Asuntos Exteriores tanto los directamente involucrados como los observadores extranjeros de la escena política nazi se equivocaron. Von Neurath, quien había abrigado la esperanza de ahora sí tener la molesta organización competidora bajo control, pronto se vio privado de su cargo de ministro. Para el ambicioso Bohle el ascenso de su antiguo rival Ribbentrop anunció el fin de sus sueños políticos que tuvo que enterrar definitivamente en 1941 cuando su protector Rudolf Hess se largó en un misterioso vuelo a Inglaterra. La prensa extranjera, finalmente, sobreestimó como lo hacía con toda la actividad de la Organización para el Extranjero - también el nuevo cargo de Bohle viendo en él ya el nuevo ministro de relaciones ex-

11

teriores y en su organización el futuro ministerio de asuntos exteriores nazi.

En noviembre de 1941, sin embargo, el jefe de la OE salió - frustrado en sus ambiciones - del Ministerio de Asuntos Exteriores. (Jacobsen 1968:118).

b) Estructura y tareas

La Organización para el Extranjero tenía una estructura jerárquica, es decir el control se ejercía desde la central en Alemania a través de los grupos regionales y locales, hasta las últimas bases y células en el extranjero. Esta organización vertical era una fiel imagen de la estructura del partido en el Reich. Bohle exigía estricta obediencia de parte de los jefes de los grupos regionales subordinados a él. Cada jefe de un grupo regional era escogido por él y confirmado por Hitler. Un alto porcentaje de los líderes locales y subordinados eran comerciantes, dueños de empresas, y maestros. Con frecuencia se dedicaban de tiempo completo a sus tareas que consistían en establecer una red de bases nacionalsocialistas en sus respectivos países, reclutar a nuevos miembros del partido, distribuir propaganda y tratar los problemas de los alemanes en el extranjero. Algunos recibían una renumeración considerable por su trabajo. (McKale 1977: 122).

Según el análisis estadístico de la propia Organización, la composición social de sus grupos en el extranjero no difería radicalmente de la del partido en el Reich. La gran mayoría de los miembros en el extranjero eran varones (el 90%), tenían menos de 38 años (el 54%) y se dedicaban a algún negocio u otra actividad clasemediera. (McKale 1977:120).

Para realizar sus tareas dedicadas a los alemanes en el extranjero, la OE estableció diversos departamentos según países y según materias. En el transcurso de 1934 surgieron por ejemplo los departamentos de personal, de inspección, de comercio exterior, de asuntos jurídicos, la corte del partido,

el departamento cultural, del bienestar social popular nacionalsocialista, el departamento para remigrantes, el seminario de la mujer alemana en el extranjero etc. (McKale 1977: 50) La diversidad de las competencias que se atribufa la Organización muestra que quería penetrar en todos los ámbitos de la vida pública y privada de los alemanes en el extranjero, fiel al enfoque totalitarista de la ideología nacionalsocialista.

Todas las organizaciones del partido fuera del Reich tenían órdenes de comunicarse con el Estado y el partido exclusivamente a través de la OE que era la central del trabajo en el extranjero del partido. La Organización tenía el control sobre la correspondencia entre las agencias del partido en Alemania y los grupos en el extranjero. Los nacionalsocialistas que querían viajar al extranjero tenían que reportarse antes en la OE. En marzo de 1934 la Organización asumió también el control sobre los marineros alemanes a través de una sección para marineros que en ese momento tuvo 10 000 miembros. (McKale 1977:49).

El financiamiento de la Organización para el Extranjero provenía de los subsidios del Partido Obrero Alemán Nacional socialista, de las cuotas mensuales de los miembros, de subvenciones del Ministerio de Propaganda y de donaciones de ricos alemanes en el extranjero. Los grupos en el extranjero se mantenían con las cuotas de sus miembros, con subsidios especiales de la Organización y con las así llamadas "cajas negras" no oficiales, que se llenaban en parte con las considerables donativos de los empresarios alemanes en el extranjero. (McKale 1977:50).

Las tareas de la OE consistían en la supervisión de la educación intelectual e ideológica y, por lo tanto, en la contratación de los maestros para los colegios alemanes en el extranjero. Tenía que vigilar la actividad de la iglesia que obviamente debía apegarse también a la Weltanschauung del movimiento. Observaba la prensa de los respectivos países y

tomaba medidas contra cualquier propaganda anti-alemana. Colaboraba en todas las cuestiones de contratación de personal alemán para el extranjero: aparte de la de los maestros, controlaba la contratación de eclesiásticos, científicos, estudiantes etc. Además competían a la Organización para el Extranjero los asuntos económicos: la contratación de empleados y representantes para empresas alemanas, la liquidación de comerciantes judíos, el apoyo a empresas alemanas en la importación desde el Reich, el envío de informes sobre la situación del mercado y de las relaciones económicas de Alemania con el país anfitrión y el desarrollo de sus empresas. La educación ideológica de los alemanes organizados en asociaciones también estaba incluida en el programa de actividades, al igual que la ejecución de todas las medidas necesarias en materia de política racial. Finalmente, la OE debía reglamentar la relación de las organizaciones alemanas con las representaciones oficiales del Reich, con el país anfitrión y con las colonias alemanas en otras naciones. (Jacobsen 1968:44s).

La Organización como principal instrumento para la indocctrinación nacionalsocialista de los alemanes en el extranjero obviamente no contaba con los rigurosos métodos de preparación para lograr este propósito como se acostumbraban usar en el Reich. Sus principales armas eran la propaganda, el convencimiento y la persuasión. En más de una ocasión éstas eran suficientes dados el entusiasmo y el pathos nacionalista de muchos alemanes en el extranjero que los hacían sensibles al mensaje nacionalsocialista. El control formal sobre los ciudadanos alemanes en el extranjero se facilitó mucho con la imposición del registro obligatorio para ellos en 1938. (Jacobsen 1968:142) En la labor de mantener la pureza ideológica interferían con bastante probabilidad también Richard Heydrich y su Gestapo - no siempre con el consentimiento de la Organización para el Extranjero. En ocasiones, sin embargo, la OE usaba material proporcionado por la Gestapo para el mejor control de los funcionarios del partido en el

extranjero. (McKale 1977:54) El jefe de la Organización podía destituir a los dirigentes de los grupos regionales que se apartaban de la línea del partido. El Departamento de Bienestar Popular, encargado de la anual recolección invernal de dinero para familias necesitadas en Alemania, elaboraba "listas negras" de las personas que no pagaban. Los encargados económicos de cada grupo en el extranjero, generalmente hombres de negocios locales, ocupaban parte de su tiempo en presionar a las empresas alemanas que empleaban a judíos o anti-nazis, y en lanzar a nacionalsocialistas de poca confianza en la dirección de las cámaras de comercio alemanas en el extranjero. (McKale 1977:51s) Grupos que experimentaban dificultades recibían la "visita" de un comisionado especial de la Organización para el Extranjero para llevarlos nuevamente por el camino correcto. En circunstancias extraordinarias la organización cooperaba con el Ministerio de Asuntos Exteriores y mandaba a los miembros del partido desobedientes a la patria.

Respecto a la política de comercio exterior que seguía la Organización para el Extranjero informó en 1937 un documento del Instituto Alemán para el Extranjero: Partiendo de la importancia de los 35 millones de alemanes en el extranjero para los intereses económicos alemanes, la tarea principal del comerciante alemán era apoyar el comercio de su país y promoverlo. Pero aparte del comerciante, cada alemán en el extranjero era un "luchador por la mercancía alemana". Tendría que empeñar todas sus fuerzas en promover la demanda por y la compra de productos alemanes... particularmente en países donde se realizaban boicots del comercio alemán, como fue el caso de muchos países latinoamericanos entre ellos México. Se recomendó a los "alemanes conscientes de su pueblo" organizarse "en poderosas asociaciones de consumo y económicas" para apoyar "con el ejemplo propio, con una propaganda dirigida por la propia prensa alemana los productos alemanes"... Las cincuenta cámaras de comercio (hasta fines de 1937) debían proteger y promover los intereses económicos alemanes,

procurar mercados para la industria alemana, rechazar movimientos de boicot anti-alemanes, y trabajar como servicio de información en materia de política comercial. (Jacobsen 1968: 157)

Desgraciadamente se perdieron las actas con las estadísticas correspondientes, por lo que es sumamente difícil juzgar los éxitos de la Organización en el comercio exterior alemán. En su minucioso estudio de la política exterior nacionalsocialista, Jacobsen opina que los esfuerzos de la Organización tuvieron sólo éxitos parciales en los países del sureste de Europa, de Asia Anterior y en América Latina. (Jacobsen 1968: 160).

Las tareas más importantes, sin embargo, consistían en llevar la ideología ("Weltanschauung" en la terminología del movimiento) nacionalsocialista a los ciudadanos del Reich en el extranjero y hacer proselitismo para el partido entre ellos. En esta tan trascendente atención ideológica de los Volksgenossen en el extranjero, el partido contaba con el apoyo del ya mencionado Instituto Alemán para el Extranjero. Los así llamados "padrinos de lectura" por ejemplo mantenían una correspondencia con alemanes en el extranjero. Tenían instrucciones de tratar por lo pronto temas de carácter estrictamente personal. Sobre todo en el intercambio con personas de ascendencia alemana, el Instituto recomendó gran prudencia al tratar preguntas políticas: "Estas se contestan mejor enviando los discursos de nuestros líderes.." (NAUS, T 81,601, "Records of the NSDAP, DAI 1324)

En ultramar, los esfuerzos del partido se dirigían además contra la propaganda antinazi y la política de asimilación de muchos gobiernos, particularmente marcada en el continente americano. Se trataba también de despertar la simpatía para la "Nueva Alemania" en los países anfitriones. En relación con esta actividad era realizada la campaña contra el "comunismo" que se incrementó - sobre todo en Latinoamérica - después de haber estallado la guerra civil en España y después

de la convención nacional del partido en septiembre de 1936. Esta campaña formaba parte de la política anti-Comintern del Tercer Reich que tomó un carácter oficial con los acuerdos entre Alemania, Japón e Italia a fines de 1936*. Posiblemente sea cierto el juicio de Pommerin en el sentido de que la política exterior alemana no intentó seriamente integrar los países latinoamericanos en el pacto anti-Comintern. Si fuera así significaría una visión realista insólita de los alemanes de sus limitaciones políticas en el continente. Ello, -- sin embargo, no excluía una labor anticomunista al margen de la política oficial y con métodos más sutiles. Si el Reich no buscaba aprovecharse más de corrientes anticomunistas y fascistoides en América Latina, ello, a nuestro juicio, no obedecía a una falta de interés en general, como sugiere Pommerin (1977:33 y 27ss), sino a que en determinado momento -- predominaban otros intereses de los alemanes.

De los informes sobre la situación interna y externa de los países americanos que los miembros de la Organización para el Extranjero remitían al Reich, se esperaba un apoyo para los intereses económicos y políticos alemanes en las respectivas naciones. Pero el nivel de los informes no era muy elevado y en la mayoría de los casos su contenido muy superficial. Además, estos informes raras veces llegaban hasta la central del Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista en Múnich o a la Cancillería del Reich en Berlín, por lo que no podían influir de manera esencial en la toma de decisiones en la política exterior alemana. (Jacobsen 1968:115) He aquí un ejemplo más para la discrepancia entre las ambiciones de una organización nacionalsocialista y su alcance real:

La máxima que teóricamente debía guiar todo el trabajo de la Organización para el Extranjero fue expresada claramente en una orden de la dirección del partido:

"La ley más importante para cada miembro del partido y -- además para cada alemán en el extranjero tiene que ser la de

*Pacto Anti-Comintern de noviembre que constituyó formalmente el Eje Berlín-Roma-Tokyo.

17
quitar todas las dificultades para Alemania y su gobierno y de no hacer nada lo que podría causar complicaciones en la política exterior". (cit. en Pommerin 1977:35)

En una de sus declaraciones el jefe de la Organización, Bohle, subrayó de nuevo este principio en 1933: El nacionalsocialismo no era "un artículo de exportación". Todos los miembros del partido debían cumplir estrictamente las órdenes de arriba y evitar cualquier intromisión en la política interna del país anfitrión. El Departamento para el Extranjero (como para entonces se llamaba aún la organización) estaba en contra de influir en otros pueblos...tenía la única gran tarea de transmitir el pensar y querer nacionalsocialistas a los alemanes en el extranjero para que ellos y la patria se sintieran unidos "por la voluntad única de este hombre que es el líder no sólo de los alemanes en el Reich, sino de todos los alemanes hasta el último más allá de los grandes mares." (cit. en Jacobsen 1968:102).

En su afán por cumplir con lo que ellos consideraban como una misión crucial--por cierto una de las sobreestimaciones--tan comunes en los funcionarios nazis--poco parecía importar a Bohle y sus colaboradores cierta incongruencia entre el principio de la no-intromisión y declaraciones como la citada o también el siguiente llamado de Bohle a los ciudadanos del Reich en el extranjero en 1934 donde les exigió ser "partidarios fanáticos" de la patria. Es muy probable que sólo--por órdenes superiores se abstuvo de dirigirse también a las personas de ascendencia alemana. En 1937 el jefe de la Organización habló del "alemán total" que finalmente había sustituido al alemán "universal"; este último antes se había asimilado rápidamente en el extranjero, mientras el alemán "total" como ciudadano de su Reich era alemán en cualquier lugar y "sólo alemán y en consecuencia nacionalsocialista". --

(Jacobsen 1968:142 y 147)* En el mismo sentido proclamó el -
encargado de prensa de la Organización en 1937 como objetivo
del trabajo que cada alemán allá afuera tenía que estar pre-
ñado a tal grado por la ideología nacionalsocialista que "ja
más olvide su germanidad" (cit. en Jacobsen 1968:142) Esta -
disciplina ideológica, sin embargo, no siempre se mantenía -
facilmente estando lejos de la patria y del ambiente totali-
zador del sistema nazi. Así que por lo menos los funciona-
rios más importantes requerían de estímulos especiales al --
respecto. La Convención Nacional del Partido que se celebra-
ba año por año en Nuremberg, resultó ser un excelente instru-
mento de indoctrinación. Aquí los funcionarios llegados del
extranjero recibían una impresión directa de la dinámica y -
del poder del movimiento, de la unidad de la nación, además
de enfrentarse cara a cara con su "Führer" y su famosa mira-
da firme. Impresionados por este despliegue ilimitado de la
maquinaria propagandística del Estado nacionalsocialista, --
los líderes del partido en el extranjero creían gustosamente"
que todo ello era "señal de una grandeza histórica única..."
(Jacobsen 1968:144).

A pesar de las repetidas declaraciones de los altos fun-
cionarios en torno al principio de la no-intervención en los
asuntos internos de otras naciones, la práctica política mis-
ma del Tercer Reich y el papel que asignó a los alemanes en
el extranjero mostraban lo contrario. Para 1936 el tono de -
los discursos de Bohle se había vuelto más agresivo - por lo
menos para los sensibles oídos de los observadores extranje-
ros. Por "primera vez en la historia alemana los alemanes en
el extranjero se han convertido en un factor activo de nues-
tra política exterior", resumió el jefe de la Organización -

* He aquí un ejemplo para el planteamiento de E. Fromm en su
libro "El miedo a la libertad": En el régimen nacionalsocialis-
ta Estado y partido son idénticos. Quien rechaza el partido,
rechaza el Estado y en consecuencia la patria. Ello crea un
dilema sin solución para todos aquellos que con justa razón
se sienten como alemanes: o se identifican con el nacionalso-
cialismo o llevan el estigma de traidores a la patria.

2 para el extranjero su trabajo. De lo que se trataba en esta fase era mantener alerta este factor "para siempre". La Organización habfa despertado a los alemanes en el extranjero de su letargo y los habfa puesto al servicio de la nación. (cit. en Jacobsen 1968:120) Ni siquiera la guerra parecía desanimar a los ideólogos del trabajo en el extranjero. Al contrario, su labor era un arma más en el conflicto bélico. El Instituto Alemán para el Extranjero, uno de los colaboradores más activos de la Organización, afirmó en 1940:

"1) La relación espiritual viva con los Volksgenossen que han emigrado es una de las tareas más importantes de la comunidad de todos los alemanes. De su exitosa solución depende también la actitud de los países anfitriones..

2) La conservación de la comunidad de todos los alemanes más allá de las fronteras, por varias razones resulta particularmente amenazada durante la guerra.

3) Los ataques de la propaganda enemiga aumentan la importancia de esta comunidad en tiempos de guerra. " (NAUS, T 81, - 425, "Records of the NSDAP, DAI 1449

En el mismo documento el Instituto hizo hincapié en que él mismo y la Liga para los Alemanes en el Extranjero (véase p.5), debido a su carácter privado y su concepción étnica, eran las únicas instancias del Reich que podfan mantener en esta época el contacto con los alemanes en el extranjero - por ejemplo a través de sus "cartas de la patria" que bajo los nombres de inermes remitentes particulares... se salían en cientos de miles de ejemplares a todo el mundo.

La férrea disciplina que esperaba el partido en la patria de sus adictos en el extranjero hizo indispensable su "alienación" parecida a la que se llevó a cabo en el Reich. Bajo el signo del nacionalsocialismo no se podía tolerar más el conglomerado de pequeñas asociaciones y clubes tan propio de las colonias alemanas en el extranjero. Poco después de haberse hecho cargo del Departamento para el Extranjero en 1933, Bohle reconoció el trabajo de las múltiples asociaciones alemanas surgidas en su mayoría después de 1919. Sin embargo, éstas tenían que fracasar ya que les faltaba "la comprensión emocional del Tercer Reich" así como el conocimien-

to de los cimientos del Estado nuevo. La gran meta de su organización era la de realizar la idea de la totalidad entre los alemanes en el extranjero al igual de como la percibían los alemanes en el Reich. Por razones obvias, admitió el jefe de los alemanes en el extranjero, el ritmo de esta conscientización sería mucho más lento que en Alemania misma. A estas alturas, Bohle reconoció aún la vida propia de las asociaciones e instituciones existentes siempre y cuando no se opusieran al Estado nacionalsocialista. Pero pronto estas organizaciones sucumbirían en el proceso de "alineación". (Jacobsen 1968:101)

Las ambiciones de la Organización para el Extranjero de crear la gran comunidad del pueblo alemán también en el extranjero y abrir así el camino para el futuro gran imperio mundial alemán y la estrategia mediante la cual se pretendía realizarlas, tenían que chocar tarde o temprano con los esfuerzos de los representantes diplomáticos del Reich.

c) La Organización para el Extranjero y las misiones diplomáticas alemanas.

El hecho de que no se realizara una verdadera "purga" entre el antiguo personal del Ministerio de Asuntos Exteriores no era precisamente del agrado de los funcionarios del partido nacionalsocialista en el extranjero quienes - con pocas excepciones - inmediatamente entraron en una árdua competencia por el liderazgo de las colonias alemanas que tradicionalmente correspondía a los representantes diplomáticos. El simple hecho de que los miembros de las misiones gozaran de privilegios materiales y sociales tuvo que despertar la envidia de los líderes del partido - en general de extracción de clase inferior.

Los nacionalsocialistas en el extranjero reprochaban con frecuencia a los diplomáticos su supuesta indiferencia ante los intereses de los alemanes en el extranjero. En 1934 los líderes de los grupos regionales - obedeciendo una orden de

Bohle - enviaron reportes a la Organización para el Extranjero que contenían datos personales acerca de los diplomáticos y su conducta y que sin duda influirían en la actitud del -- partido hacia ellos y sus familias. Se exigió información sobre la actividad de los diplomáticos en el partido, sobre su posible membresía en logias, sobre su procedencia racial y -- sobre su actitud política durante la República de Weimar; -- los informes también debían incluir un "juicio sumario (de -- cada diplomático) desde el punto de vista del movimiento..." (cit. en McKale 1977:60) Aunque no se insistía en la membresía formal en el partido, sí se esperaba de los diplomáticos la aceptación incondicional de la línea del movimiento nacionalsocialista y su colaboración con los funcionarios del partido. Los representantes del Ministerio de Asuntos Exteriores, por su parte, contestaban las quejas criticando las acciones individualistas y descoordinadas de los miembros -- del partido y la falta de comprensión de parte de la Organización para el Extranjero. (NAUS, T 120, 3397, AA, Abt. III, "Deutschstum in Mittelamerika" 1932-34).

Los funcionarios nacionalsocialistas podían fundamentar -- su reclamo por supremacía en la visión del Estado y del partido que propagaba el Tercer Reich. A partir de 1933 el Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista como movimiento era la base del Estado, es más, el partido era el Estado, por lo -- que sus funcionarios en el extranjero representaban el Reich. De ello la Organización para el Extranjero dedujo su papel -- de "portadora de la nueva idea del estado ante los alemanes en el extranjero" que debía exigir "la primacía en el trabajo con los alemanes en el extranjero." Esta primacía se refirió tanto a los ciudadanos del Reich como a las personas de ascendencia alemana. (cit. en Jacobsen 1968:103).

En el estira y afloja alrededor de las competencias, el -- Ministerio de Asuntos Exteriores emitió en 1936 las siguientes normas: en el "ejercicio de las obligaciones ante la colonia alemana" los "apoderados del partido" podían colaborar, mientras era "privilegio - otorgado por el derecho interna--

cional - de la representación diplomática o consular cultivar las relaciones políticas hacia el estado extranjero." "El temor del ministerio que las pretensiones del partido pudieran destruir las relaciones exteriores del Reich ya de por sí delicadas, se reflejó en su opinión de que la participación de los apoderados del partido en las tareas de política exterior llevaría a dificultades con los gobiernos extranjeros, además de que complicaría la "propaganda independiente y el trabajo de información nacionalsocialista" del partido. Quedó al juicio del jefe de la misión diplomática si invitaba o no al apoderado del partido a los actos de carácter diplomático-político. (cit. en Jacobsen 1968:42) Mientras el documento del ministerio concedió a los funcionarios del partido la simple "colaboración" en los asuntos de las colonias alemanas, un decreto de octubre de 1937 de su rival, la Organización para el Extranjero, atribuyó a aquéllos la responsabilidad exclusiva para la conducta intachable (según las normas nacionalsocialistas) de todos los ciudadanos alemanes en el extranjero, a la vez que subrayó la necesidad de una estrecha colaboración entre el partido y el Estado. Esta colaboración, desde luego, se facilitaba mucho cuando - como era el caso en México - el representante del Reich mismo y sus subordinados eran miembros del partido. En general, los representantes diplomáticos tenían una influencia determinante en el proceso de alineación de las colonias alemanas en el extranjero, con cuya confianza contaban. (Jacobsen 1968:496).

El jefe de la Organización para el Extranjero había tratado siempre de funcionalizar las misiones diplomáticas en una forma aún más directa para los fines de su institución. En 1936 afirmó que tan sólo existía un camino para dotar a los líderes del partido con la extraterritorialidad necesaria y protegerlos así de una posible expulsión: nombrar a los líderes de los grupos regionales miembros de las misiones, objetivo que se podría lograr de manera unilateral, delegándolos como "agregados del partido" a las representaciones diplomáticas oficiales de Alemania. Esta delegación era posible sin

23

la aprobación del país anfitrión. En el quinto congreso anual de la Organización para el Extranjero en 1937 Bohle propuso enviar a "agregados culturales" del partido a las representaciones, demanda que fue ampliamente respaldada por el representante del "Führer", Hess, y el ministro de Propaganda, Goebbels. (McKale 1977:130s).

El uso poco ortodoxo que hacían los funcionarios del Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista del concepto de extraterritorialidad tenía que chocar con la ética profesional de los tradicionalistas en el Ministerio de Asuntos Exteriores. El ministro von Neurath argumentó en contra de Bohle que el término de extraterritorialidad incluía no sólo derechos y privilegios sino también compromisos y obligaciones ante el país anfitrión. Estas últimas significaban en todo caso la abstención de una indoctrinación nacionalsocialista de las minorías alemanas o de la organización política incluso de los ciudadanos alemanes. En caso contrario, la extraterritorialidad de los "agregados del partido" no proporcionaría la protección deseada. (Jacobsen 1968:126) Al parecer el ministro conservador estaba bien enterado del procedimiento cuestionable de los funcionarios del partido.

Ante las crecientes tensiones sobre todo con algunos gobiernos latinoamericanos que llegaron incluso a la prohibición de las organizaciones nazis por ejemplo en Venezuela, Chile, Brasil y Guatemala (Pommerin 1977:41), se impuso a la larga la Realpolitik del Ministerio de Asuntos Exteriores. Ella obligó en mayo de 1938 al jefe de la Organización para el Extranjero a enviar un telegrama a todas las misiones alemanas en América Latina aclarando las nuevas normas que de ahí en adelante regirían el trabajo de su organización:

"...primero evitar cualquier actividad visible, concentrar las fuerzas para cerrar filas al interior; segundo separación de las personas de ascendencia alemana, expulsión de éstas y de personas con doble nacionalidad del partido...separación de los ciudadanos alemanes de las organizaciones de personas de ascendencia alemana con fines políticos...tercero preparar la fundación de comunidades de ciudadanos alemanes bajo el mando interno del partido..." (NAUS, T 120, 1903,

AA, "Politische Beziehungen Argentinien zu Deutschland", 1938-39, telegrama Bohle a misiones en AL, 18/V/38).

Al estallar la guerra Hitler subordinó definitivamente -- las instancias del partido al Ministerio de Asuntos Exteriores poniendo por decreto del 3 de septiembre de 1939 a todos los representantes de dependencias civiles y del partido bajo las órdenes de los jefes de las respectivas misiones alemanas en el extranjero. Los reportes de estas dependencias -- tenían que elaborarse a través de las misiones diplomáticas. (Pommerin 1977:79) Esta medida suavizaría los conflictos -- con otras naciones que en esta fase de la guerra sólo obstaculizarían las actividades del Reich en Europa, y además ya no significaría mayor riesgo debido a que la dirección del -- Ministerio de Asuntos Exteriores mientras tanto estaba en manos del incondicional Ribbentrop. La ola del ferviente patriotismo que seguramente no se detendría ante los diplomáticos haría lo suyo para mantenerlos en la línea del régimen. Cuando una orden del jefe del Estado mayor del "Führer", Bormann, retomó en junio de 1942, el decreto de 1939 y finalmente puso fin a una década de conflictos y confusiones entre los -- funcionarios del partido y los diplomáticos, de hecho el trabajo de las organizaciones del partido en América Latina había terminado. A partir de 1941 se inició un proceso de autodisolución de las agrupaciones del Partido Obrero Alemán Nacional-socialista que esperaban evitar de esta manera represiones y sobrevivir hasta mejores tiempos, a la vez de frenar el deterioramiento en las relaciones entre la Alemania nazi y las naciones latinoamericanas. Pero ya era tarde. En el transcurso de 1942 la mayoría de los países del continente (con excepción de Chile y Argentina) rompieron sus relaciones diplomáticas con el Tercer Reich con lo que de facto desapareció la Organización para el Extranjero de este escenario.

d) Valoración de la Organización para el Extranjero

El trabajo de la OE refleja una de las contradicciones -- básicas del régimen nacionalsocialista: las ambiciones ideo-

lógico-políticas por una parte y los intereses político-económicos del Reich por la otra. Si a ello se añaden las pretensiones de poder personales de los funcionarios, muchos de los cuales se comportaban como "pequeños Hitlers" se tiene el síndrome que finalmente minaría la existencia de la Organización para el Extranjero.

Hasta 1938 la labor de la OE se realizaba con relativa autonomía, por lo menos en lo que se refiere a América Latina. Existían las normas generales de las que ya hemos hecho mención, pero las actividades e iniciativas concretas dependían en gran medida de la ambición, la energía y del prestigio de los respectivos representantes del partido. Algunos de los líderes de grupos locales o regionales trascendían incluso el marco de sus competencias dedicándose por ejemplo a tareas de espionaje. Concluir de ello que la Organización para el Extranjero hubiera sido una sofisticada red mundial al servicio del espionaje nacionalsocialista resulta, sin embargo, exagerado. No cabe duda que los servicios secretos alemanes y la Gestapo se servían del potencial de los alemanes en el extranjero simpatizantes del nacionalsocialismo para fines propios, pero raras veces informaban previamente a las autoridades del partido de sus intenciones. (Jacobsen 1968: 602).

Con respecto a la discutida colaboración de la Organización con el fascismo internacional sólo en algunos casos se pueden comprobar cuidadosos contactos con otros partidos fascistas o de derecha.

Correspondía al principio de auto-minimización que la Organización misma negara cualquier contacto de esta índole y subrayara los intereses nacionales del Reich. Esta conducta táctica no excluía, desde luego, la simpatía para movimientos hermanos y la contactación de ellos sin órdenes oficiales.

Los estudiosos de la materia coinciden en que la Organización para el Extranjero -en términos generales- no controla-

ba la política exterior alemana. Para ello no era ni legitimada ni materialmente equipada. McKale la caracteriza incluso como una institución de nivel secundario entre tantas dentro del sistema nacionalsocialista, que recibía órdenes de arriba y las transformaba en actividades económicas y políticas. (McKale 1977:199; también Pommerin 1977:58s) Una de sus tareas era vigilar la lealtad de los representantes del Reich en el cumplimiento de las normas nacionalsocialistas. En consecuencia tenía cierta influencia en la política personal -- del Ministerio de Asuntos Exteriores sin poder tocar a los diplomáticos en la cúspide que eran nombrados por Hitler personalmente y contaban con su confianza. (ibid.)

Lo importante era además la actitud de los diplomáticos -- hacia el Tercer Reich. Ante el poderoso ascenso de la nación, aquella era cada vez más positiva -- a tal grado que Jacobsen cuestiona la necesidad de la de iure alineación del Ministerio de Asuntos Exteriores en 1938. (Jacobsen 1968:602s) Un buen ejemplo es el ministro alemán en México, Rüdiger von Collenberg, quien -- siendo un viejo diplomático de carrera de extracción aristocrática -- simpatizaba desde un principio con el movimiento nacionalsocialista y desarrollaba una estrecha colaboración con las organizaciones del partido. Fue uno de los primeros representantes del Reich que por iniciativa propia se pusieron en contacto con la OE: en noviembre de 1933 la visitó personalmente, y Bohle se mostró muy satisfecho -- por el resultado de su plática con von Collenberg y optimista en cuanto a la futura colaboración entre el partido y la legación alemana en México -- optimismo que no sería defraudado. (Jacobsen 1968:36).

El resultado de la otra gran tarea que se habían propuesto Bohle y sus seguidores, es decir la creación de la comunidad del pueblo alemán también en el extranjero, era relativamente modesto a pesar del empeño que en ella ponían los funcionarios nazis. Aunque la alineación formal de las colonias alemanas se logró en la mayoría de los países, hasta 1937 --

21

tan sólo un 6% de los ciudadanos alemanes más allá de las --
fronteras de Alemania habfa obtenido su credencial de miem--
bro del Partido Obrero Alemán Nacional-socialista. (Jacobsen
1968:602) El número de simpatizantes con el nacionalsocialis--
mo era obviamente mucho mayor. Sin embargo, no se pudo ha--
blar de un instrumento de poder real. En este sentido, las --
ambiciones de la Organización para el Extranjero habfan fra--
casado.

El mismo Ribbentrop habfa hecho público su desprecio por
la labor de su competidor en 1936 afirmando que era mérito --
exclusivo de las representaciones diplomáticas y consulares
alemanas el haber evitado consecuencias aún peores como fru--
to de los fracasos de la OE. Afirmó el futuro ministro de re--
laciones exteriores del "Führer" que de ningún modo se podía
hablar de un liderazgo de la Organización entre los alemanes
en el extranjero, sobre todo, porque los grupos locales del
partido en su mayoría no incluían ni siquiera el 3% de los --
ciudadanos alemanes y raras veces más del 10%. (Jacobsen ---
1968:129) Este juicio tan negativo hay que verlo, claro está,
a la luz de la rivalidad entre Bohle y Ribbentrop, primero --
con su "Oficina" y después en la jefatura del Ministerio de
Asuntos Exteriores. A pesar de su escueta opinión sobre la --
OE, Ribbentrop - al igual que muchos diplomáticos que adscri--
bían a la Organización una autoridad que jamás tuvo - seguía
considerando a Bohle y su institución como rivales serios. --
Ello no obstante de que la Organización para el Extranjero --
nunca logró infiltrarse en el Ministerio de Asuntos Exterio--
res y de que la presencia de Bohle en él habfa sido effmera
y poco trascendental.

Después de todo, el juicio de Ribbentrop aunque exagera--
do, no careció de base. Los funcionarios del partido en el --
extranjero tan convencidos de la importancia de la misión y
tan rotundamente carentes de cualquier delicadeza en su tra--
to humano y político no se molestaban en distinguir por ejem--
plo entre los diferentes grupos al interior de las colonias
alemanas. En fin, todos eran "Volksgenossen" y por lo tanto

incondicionales del "Führer". Más que uno de los antiguos -- líderes de las colonias se vió bruscamente separado de su pa pel social. Tan sólo por sentirse herido en su orgullo se re belaba contra los nuevos dueños con cuya ideología en el fon do simpatizaba. Otros alemanes en el extranjero, con intere ses ya fuertemente arraigados en su país anfitrión, veían pe ligrar estos intereses. Efectivamente, la presencia fanfarro na del partido, una difusión cada vez más amplia de material propa gandístico y el despliegue de actividades bombásticas y más y más agresivas por parte de los nacionalsocialistas -- por tan poco efectivos que resultaran en muchos casos -- afec taban en forma grave las relaciones bilaterales entre Alema nia y muchos países entre 1933 y 1938. Sobre todo las nacio nes latinoamericanas que tradicionalmente abrigaban más bien simpatías hacia el Reich, se volvían en grado creciente en -- su contra.

En 1937 un grupo de destacados intelectuales alemanes exi lados en París publicó la siguiente descripción de las ta--- reas de la Organización para el Extranjero:

"La OE del Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista cuyo jefe, el Gauleiter Bohle, depende directamente de...Hess, -- tiene...580 grupos locales y bases en todo el extranjero. (...) La dependencia portuaria mantiene a sus agentes en to dos los puertos extranjeros colaborando estrechamente con -- las autoridades consulares nacionalsocialistas...Tareas...la recopilación de informaciones militarmente importantes..., el señalamiento de las llegadas y partidas de los barcos, la in troducción de material propa gandístico nazi..., la vigilan -- cia de emigrantes;...el espionaje económico e industrial es dirigido por una 'dependencia para el comercio exterior' especial de la OE." (NAUS,T 175,291, "Records of the ReichLea der of the SS and Chief of the German Police", Deutsche In formationen, ed. H. Mann, R. Breitscheid, M.Braun, B.Frei, (Paris), complemento No.238, "Von Bismarck zu Bohle", 13/IX/37).

Esta descripción acierta en muchos puntos. Pero, viéndola friamente, las tareas mencionadas no resultan tan excepciona les en comparación con las que realizaban las organizaciones de otras naciones. Sólo una opinión pública internacional ex tremadamente sensibilizada ante el tenso clima político en -- visperas de la guerra y la creciente agresividad nazi dentro

y fuera de Alemania podría interpretar en base a ésta y similares informaciones la Organización para el Extranjero como un peligrosísimo instrumento nazi al servicio de la conquista del mundo entero. Los autores mismos así lo vieron ya que titularon su artículo "De Bismarck a Bohle". En este contexto nos parece interesante el juicio sobre la labor del partido en el extranjero que tuvo otro adversario de Hitler de -- procedencia muy diferente a la de los citados exilados de izquierda. Opinó Rauschnig: *

"Todas estas colonias alemanas en el extranjero se convirtieron en tierra fértil para...este cultivo de hongos de una propaganda que ocupa todos los niveles hasta el espionaje efectivo. A todo alemán se le forzó en este aparato gigantesco independientemente si fuera aún ciudadano alemán o ya miembro del nuevo estado donde tenía su residencia. Todas -- las asociaciones que no se declaraban explícitamente como anti-nacionalsocialistas eran en menor o mayor grado órganos -- de una indoctrinación y observación políticas más allá de -- cualquier límite legal y honesto. (...)Durante años existía esta lucha indigna en todas las asociaciones alemanas en el extranjero. Empezaba una competencia de mal gusto de todas -- las corrientes políticas, de las antiguas al igual que de -- las nuevas, por la simpatía de los círculos importantes en el Reich...Es decir por la simpatía de los hombres que ahora tenían que administrar el dinero y que podían dar honores y reconocimiento como autoridad a los ambiciosos...Por lo menos -- siete formaciones del partido se apoderaban de los alemanes en el extranjero para hacer propaganda y recopilar informaciones. Ninguna era desinteresada, ninguna se preocupaba por la preservación de lo alemán. Todas tenían órdenes para convertir a los alemanes en el extranjero en el aparato de un -- increíble secret service (sic!) a nivel mundial (...)

Es necesario hacer hincapié en que el aparato nacionalsocialista abusó de la mayoría de los alemanes sin su consentimiento y contra su voluntad, y que la responsabilidad es únicamente de Hitler y de algunos de sus colaboradores, sobre to-

*Rauschnig era presidente del Senado de Danzig de 33 a 34. En esta función tenía una serie de pláticas con el "Führer" las que publicó en 1940 desde su exilio en los E.U. basándose en sus notas y en la memoria. Al parecer el libro tuvo gran éxito también en círculos intelectuales de América Latina y -- hasta la fecha sirve de fuente para muchos análisis históricos del régimen nacionalsocialista a pesar de su dudoso valor como fuente primaria. En nuestra cita de este renegado del nacional socialismo es muy obvia la exageración de las actividades nacionalsocialistas que sirve de trasfondo para la apología posterior de los alemanes en general. A pesar de ello, algunas de las observaciones de Rauschnig acerca de la actitud de los -- miembros de las colonias alemanas en el extranjero nos parecen bastante acertadas.

do de Hess..." (Rauschning 1937:133ss)

Sabemos que esta última afirmación de Rauschning no corresponde del todo a la verdad histórica.

La preocupación por el pangermanismo del Reich, por su política de un "estado dentro del estado" que era el partido, y por una conspiración del fascismo internacional mantenía alerta al extranjero. La actitud poco sensible ante los problemas de los respectivos países que mostraban muchos de los funcionarios del partido no contribuía en nada a disipar esta preocupación. Aunque las autoridades alemanas se apresuraban en emitir declaraciones tranquilizantes, en el extranjero dominaba la desconfianza ante una organización a nivel mundial que seguramente debía obedecer ciegamente las órdenes de la central en Berlín.

Pero el comportamiento torpe de los funcionarios del partido nazi en el extranjero y la política exterior agresiva del Tercer Reich no eran los únicos factores que contribuían a que creciera la inquietud en todo el mundo. También estaban en juego los intereses de poder de las grandes potencias. Sobre todo los Estados Unidos que veían peligrar su esfera de interés en el continente americano lanzaron una intensa campaña de propaganda anti-nacional socialista haciendo creer a la opinión mundial y en particular a la del socio menor latinoamericano que los nazis ya estuvieran preparando el terreno del continente para extender su Reich también allá. Con el comienzo de la Segunda Guerra los artículos en la prensa norteamericana se volvieron cada vez más rabiosos tocando a veces los límites de la histeria; una histeria premeditada por cierto!

Los nazis, al contestar este tipo de ataques se fueron al otro extremo y negaron rotundamente que sus organizaciones realizaran otras actividades que las de una inofensiva labor cultural entre sus ciudadanos en el extranjero. En este sentido se indignó el jefe de la Organización para el Extranjero en octubre de 1937. (Jacobsen 1968:604) Se le había esca-

pado al funcionario que ésta era la versión oficial de sus labores y que el mundo intuía las ambiciones nacionalsocialistas detrás de este oficialismo y aumentaba en muchos sus alcances reales. Mientras en el ejemplo anterior Bohle subrayó que no hacía otras cosas que todas las demás naciones, un año después sí reconoció la situación peculiar de los alemanes en extranjero que justificaba también un trato especial para ellos:

"El nacionalsocialismo es la ideología y la convicción política de todos los ciudadanos alemanes. Quien como ciudadano alemán sostiene no ser nacionalsocialista o no querer serlo, se encuentra en una contradicción con su nación...que es irreconciliable. Ya no pertenece a la comunidad del pueblo alemán, aunque quizá sobre el papel siga siendo ciudadano del Reich. Quien se opone al hombre que ha salvado a Alemania del caos y de la destrucción total, comete una gravísima traición en perjuicio de su pueblo. Este es nuestro punto de vista, y este punto de vista no se discute a nivel internacional ya que constituye un asunto interno de Alemania. Es consecuencia lógica de este punto de vista que es compartido por todo el pueblo del Reich que el movimiento y con ello el Reich tienen el derecho de educar a sus ciudadanos en el extranjero en la ideología del nacionalsocialismo(...). Cada ciudadano del Reich en el extranjero que es fiel partidario de su Führer tiene el deseo comprensible de llevar su vida según la norma nacionalsocialista(...) Es cosa natural exigir que se permita a nuestros ciudadanos del Reich en el extranjero vivir dentro de la colonia alemana según la doctrina nacionalsocialista." (Bohle 1938:11ss)

Después el jefe de la Organización para el Extranjero derramó lágrimas de cocodrilo:

"Para determinados círculos, lo escandaloso se presenta siempre en el momento cuando el Reich...se permite aprovechar los mismos derechos que otros países consideran como naturales. El ejercicio de este mismo derecho se llama entonces en los alemanes "agitación" ó "pangermanismo".

Y finalmente esbozó una imagen conmovedora del pacífico pueblo alemán:

"Quien estudia la doctrina del nacionalsocialismo en Alemania tan sólo superficialmente, debe saber que esta ideología representa un pensamiento exclusivamente interno...que cuidamos celosamente y jamás pensamos exportar. Quien conoce a los alemanes sabe que son un pueblo altamente capaz en materia militar, pero que no son militaristas en el sentido de anhelar conquistas. Los alemanes, sin embargo, no son solamente un pueblo pacífico, sino también tienen un marcado sen

tido de justicia. Lo que ha pasado con Alemania durante muchos siglos significa sin duda alguna la injusticia más grande de la historia mundial. (Bohle 1938:15ss)

Ante declaraciones tan ambiguas y muchas veces contradictorias y el deterioro total de la credibilidad de la política exterior nacionalsocialista en el ámbito internacional es comprensible la sobrevaloración de la Organización para el Extranjero. Pocos contemporáneos de aquella época tenían los criterios e incluso la voluntad política para distinguir el verdadero alcance del trabajo del partido en el extranjero en la turbia mezcla de ideología y política, de ambiciones personales y estrategias propagandísticas y de intereses de poder divergentes.

ACERCA DE LOS FUNDAMENTOS IDEOLOGICOS DEL PAPEL DE LOS ALEMANES
EN EL EXTRANJERO.

En el capítulo sobre los instrumentos de la política exterior nacionalsocialista hemos tocado de manera parcial el tema de la justificación ideológica que da por ejemplo la Organización para el Extranjero a su trabajo. Debido a que el concepto de la "comunidad del pueblo" ("Volksgemeinschaft") es un elemento central de la política hitleriana tanto a nivel interno como externo queremos profundizar aún más en las bases ideológicas sobre las que descansa este concepto.

Las desmedidas ambiciones que tanto Bohle y su organización como muchos otros funcionarios del partido tenían con respecto a los alemanes en el extranjero y su incorporación activa al movimiento nacionalsocialista, y que en frecuentes ocasiones obsaculizaban -como hemos señalado- los cálculos racionales de la política exterior del Reich, eran fruto de una serie de mitos sobre el Reich y su "Führer". Estos mitos no sólo deformaban la visión que de la realidad tenían los funcionarios, sino también la percepción de los mismos alemanes en el extranjero.

El culto de la "comunidad del pueblo" descansa en el mito del pueblo que tiene sus raíces en el siglo XIX y llega a su apogeo en los años veinte, época en la que se forja el movimiento nacionalsocialista. En el lugar del estado nacional este mito pone el concepto de "pueblo" como elemento absoluto; consecuencia de ello es el intento de lograr la concordancia entre las fronteras nacionales y "étnicas". La buena dosis de irracionalidad inherente a la ideología "völkisch" es aumentada considerable-

mente por Hitler y sus adeptos. El régimen usa la oferta masiva de símbolos "étnico" -nacionales para compensar frustraciones sociales reales y aumenta con ella su fuerza de integración y sugestividad. Sobre esta base puede exigir la entrega total del individuo a la "nación". (Broszat 1969:428) El sistema pro paga a un "hombre nuevo" que no reflexiona sobre la sociedad y su organización racional, sino que "soluciona" todos los problemas basado en su "superioridad racial" subordinándose el mundo entero.

Los "vicios" de la democracia que para la mayoría de los alemanes son comprobados durante la corta vida de la República de Weimar terminan ahora que la relación entre pueblo y Estado se basa en la fe y no en la razón. Un intelectual de la época descubre la cercanía del movimiento a la religión y a un romanticismo que se opone a una "atomización civilizatoria" y a la "frialdad social", al "anonimato de la dirección" y a la "mecanización del sistema", todos ellos elementos que a nuestro modo de ver- no son sino la sublimación de los temores de una pequeña burguesía desclasada y desorientada. (NAUS, T 81, 420, "Records of the NSDAP", DAI, Dr. H. Scurla, "Die Grundkräfte der Nationalen Revolution"., carta a estudiantes alemanes en el extranjero, 12/III/1933) Recordemos que es precisamente esta "clase" media la que engrosa las filas del partido nacionalsocialista. Le atrae la idea de una nueva sociedad sin clases, donde a todos les unen "la raza" y "la nación". Esta nueva sociedad es obra de un solo hombre que la creó gracias también a su "fe", sacando a su pueblo del "abismo" en el cual lo ha dejado la

historia. (R. Hess, "La Alemania Nueva", discurso distribuido por Deutscher Fichte-Bund, s.f., Archivo Bopp, Nazis II; "Arbeit", s.a. en: Mitteilungen der D.V.M., junio 1938, no. 5, archivo Bopp, Nazis I) Veremos más adelante cómo los alemanes en el extranjero asimilan y adaptan a su condición especial todos estos elementos ideológicos.

Los resultados del mito del pueblo hecho política para Europa son tristemente conocidos. En cuanto a los alemanes en ultramar los nacionalsocialistas por lo pronto no podían realizar un dominio real sobre ellos, pero sí daban rienda suelta a su afán de rescatar almas para el movimiento y formar de esta manera al menos un "ejército de reserva" en el extranjero. Esta labor encuentra su legitimación en una redefinición de "Estado" que se entiende ahora como "la organización de este grupo de individuos caracterizados por un modo de ser común, por la misma sangre y por los lazos de un mismo origen". (F.T., "Der Krieg und Wir", en: N.S.-Herold, México, diciembre 1939, archivo Bopp, Nazis I) No importa la ciudadanía sino el hecho de ser "miembros de la misma raza". Mientras el certificado de ciudadanía se puede cambiar con facilidad -y muchos alemanes en México por ejemplo lo hacen a su conveniencia- "la pertenencia a un pueblo es algo invariable, algo dado por Dios mismo".* Más allá de sus límites territoriales el Reich se extiende pues a todos los rincones del mundo donde hay quienes se sienten pertenecientes a él.

*Como aquí, encontramos la fatalidad como elemento clave de la ideología nazifascista en muchas expresiones.

7

"Entre los que viven en el Reich contamos también a los muchos millones de hermanos de estirpe a quienes el destino dispersó en todo el mundo. Eso crea una gran comunidad del modo de ser germano que tiene a sus miembros en todos los estados del orbe y que posee en el Reich de Adolf Hitler un refugio y núcleo maravillosos..." (NAUS, T 81, 506, "Records of the NSDAP", DAI, 802, Josef Hünerfanth en "NSZ Rheinfront", s.f.)

Y todavía en 1944, en el umbral de la catástrofe final, el jefe de la Organización para el Extranjero afirma:

"Así que creemos firmemente y sabemos que un alemán es alemán en todas partes -viva en el Reich o en Africa, en Dinamarca o en China, o donde sea en este mundo. No son los países o los continentes, no es el clima o ambiente, los que determinan los pensamientos y las obligaciones de los alemanes, sino la sangre y la raza". (cit. en McKale 1977:10)

La "nación" y el "Estado" dejan de ser categorías históricamente determinables y como tales cuestionables. Son elevados al rango de valores absolutos, basados en constantes biológicas -sangre y raza- que los liberan de sus tradicionales límites geográficos. Pero la ubicuidad del Tercer Reich no sólo es un hecho, sino también un derecho. La ideología nacionalsocialista parte del axioma de la superioridad de la raza aria en general y de la germana en particular, superioridad que incluye obviamente esta misma ideología. La "Weltanschauung" del movimiento es considerada como la base general y única para la acción política. Quien tiene el don de la "superioridad", generalmente siente la presión imperante de llevar los beneficios de aquella a todo el mundo. Los nacionalsocialistas no son ninguna excepción.

Precisamente en la labor con los alemanes en el extranjero se muestra el afán misionero del movimiento, cuyo mascarón de proa es el "Führer" Adolf Hitler. "Adolf Hitler es Alemania y Alemania es Adolf Hitler. Quien es incondicional de Hitler, es incondicional de Alemania." (Rudolf Hess, cit. en Jacobsen 1968:323)

La identificación total de la nación con su "Führer" es propagada también por el ministro alemán en México:

"..él (Hitler) (encarna) este Reich, ...él (es) en cierta medida físicamente la cabeza del cuerpo del Reich, ... la sangre del Reich (corre) por su corazón cuyo latido a su vez la impulsa..." (ASRE, C-6-2-4(3) diario R.v.C., 20/IV/39)

En consecuencia se exige de los alemanes en el extranjero que tengan que ser "compañeros de lucha del movimiento de nuestro Führer", "tarjeta de visita" de la Nueva Alemania dotados de una "disciplina férrea" y una "limpieza impecable". Se les encomienda la tarea de ser "portadores de la cultura" y a los elegidos del partido la de fungir como la "levadura entre los ciudadanos alemanes en el mundo". El nuevo tipo nacionalsocialista del alemán en el extranjero como miembro de la "guardia" del Tercer Reich debe causar respeto, pero también temor. (cit. en Jacobsen 1968:140)

El propio Hitler, aunque para él no se trata de un tema de primera importancia, no deja de opinar respecto al papel de los alemanes en el extranjero. En marzo de 1933 dice en un discurso ante el parlamento alemán:

"El destino de los alemanes fuera de las fronteras de nuestro Reich quienes como grupos étnicos especiales en medio de pueblos extranjeros luchan por su idioma, cultura, costumbres y religión, siempre nos impulsará a defender con todos los medios a nuestro alcance los derechos internacionales garantizados para las minorías alemanas." (NAUS, T 81, 420, "Records of the NSDAP", DAI, 69-73, discurso ante el Reichstag, 23/III/33)

En este momento el "Führer" apenas ha llegado al poder y cuida aún su imagen ante una opinión pública internacional escéptica; así se explica su moderación al limitarse a la conservación de los derechos étnicos germanos. Pero pronto el tono cambiará. En 1934 Hitler dice ante representantes de los ale-

manes en el extranjero:

"Ustedes se han encargado de las tareas más importantes. No sólo deben cultivar y conservar a los alemanes como hasta ahora, tienen que transformarlos en una tropa de lucha... (...) Ustedes en primera fila de nuestro frente de batalla... harán posible nuestro despliegue y nuestra lucha... (...) Tienen que encubrir nuestros propios preparativos para el ataque. Considérense como en guerra. Para ustedes es válido el derecho de guerra. Ustedes son quizá ahora la parte más importante del pueblo alemán. (...)

Su tarea especial será la de educar sin diferenciación a todos los alemanes en el sentido de dar en todo caso preferencia a su germanidad ante la lealtad hacia el estado extranjero ... (...) Su obligación es luchar para que Alemania conquiste este papel de líder en el mundo..."*

Por su situación como minorías en una sociedad global diferente, los alemanes en el extranjero -y aquí nos referimos sobre todo a los residentes en el subcontinente latinoamericano- se muestran especialmente susceptibles para la ideología que hemos esbozado. Es fácil interpretar la otredad del medio que los rodea como inferioridad y elevar en la misma operación ideológica su propio status: Más "semisalvajes", "primitivos", "típicos", "indios", o "mezclados" ve a los habitantes del país anfitrión, más "civilizado", "culto" y de "pura raza" puede sentirse el individuo germano. (BK, film 4, R 57/neu 1186, "Bund deutscher Mädel", Mexiko, DAI; NAUS, T 81, 506, "Records of the NSDAP", DAI 801, ASRE, C-6-2-4(1), diario R.v.C., 12/X/37)

*Rauschning 1973:136ss; hemos cuestionado el valor del libro de Rauschning como fuente primaria. Creemos, sin embargo, que la cita expresa de manera acertada el pensar de Hitler aunque las citadas no hubieran sido textualmente las palabras del "Führer".

Los alemanes en el extranjero que antes de la toma de poder por los nacionalsocialistas con frecuencia se sentían abandonados por la patria -la cual efectivamente sobre todo durante los años veinte tenía suficientes problemas internos como para ocuparse demasiado de ellos- con gusto se entregan ahora a esta nueva unidad espiritual con el Reich y su "Führer" que propaga el movimiento hitleriano:

"Los nuevos tiempos han traído un cambio básico también para los alemanes en el extranjero. Determinaron que la pertenencia a un estado y a un pueblo son dos conceptos diferentes. Exigieron un compromiso claro con la comunidad alemana. La revolución alemana ha puesto fin al distanciamiento entre los alemanes en el extranjero y la patria." (ASRE, III-431-2, "Alemanes radicados en México", F.T. "Deutsche Gruppenbildung im Ausland", en: N.S.- Herold, No. 74, junio de 1940, subrayado mío.)

Así se expresa un alto funcionario del NSDAP en Puebla. Mientras los encargados del partido ven el nuevo papel de los alemanes en el extranjero más bien desde el lado de sus obligaciones ante la "Comunidad del Pueblo", en las anónimas filas de los militantes y simpatizantes nacionalsocialistas de base se resalta sobre todo la "protección" que sienten gracias a la unidad y a la figura de Adolf Hitler visto como un "padre omnipotente". En un mecanismo muy similar al de la pequeña burguesía amenazada en Alemania, los clasemedieros alemanes fuera de la patria buscan la superación de su propia insignificancia en una sumisión incondicional a un líder carismático dotado de cualidades casi sobrehumanas. Cabe recordar que la tradición autoritaria del Estado prusiano-Alemania con la cual el corto período republicano no supo romper, propicia una actitud de súbdito pasivo en espera de toda solución desde arriba.

"Nuestro cónsul, comenta satisfecho un alemán en la provincia mexicana, se ocupa de nosotros, ... ha llevado hacia los alemanes en Saltillo el sentimiento de pertenecer a la comunidad del destino alemán ("Schicksalsgemeinschaft")* como quizá nadie de nosotros que flotábamos dispersos y sin protección por el mundo, lo había sentido antes; nos dió aquello que el Führer llamó el supremo fin de todos los alemanes: la verdadera comunidad del pueblo alemán." (ASRE, III-431-2, "Alemanes radicados en México", F.H., "Das Deutschtum in Saltillo", en: Mitteilungen der DVM, 15/IX/39, subrayado mío.)

Una señora en Chile expresa su amor por el "Führer" de la siguiente y muy emotiva manera:

"...todos los días, es más, cada hora pienso con toda mi voluntad en el Führer... no debe ser, no puede ser que algo le ocurra un día. ¡Pues sería peor que cuando un padre es separado de sus hijos menores! ¡Sería lo más terrible que nos pudiera pasar!" (NAUS, T 81, 503, "Records of the NSDAP", DAI, 794, Sra. Schäfer, Santiago de Chile, a Alemania, 21/X/39, subrayado mío)

No es un secreto que el movimiento nazifascista en Alemania encuentra un respaldo fuerte precisamente en las mujeres. También las damas de las colonias alemanas parecen sentirse especialmente atraídas por la personalidad de Hitler. La esposa de un próspero empresario alemán en México describe en 1936 sus impresiones de un viaje a Alemania:

*El término "comunidad de destino" ("Schicksalsgemeinschaft") es usado casi como sinónimo de "comunidad del pueblo" ("Volksgemeinschaft") Como no se puede escoger al pueblo al cual se pertenece ya que esta pertenencia es predeterminada por los lazos de la "sangre" y "raza", tampoco el "destino" se puede elegir. Este es imprevisible y fuera de consideraciones raciales, por lo tanto también fuera de la responsabilidad del individuo.

Según la "Weltanschauung" nacionalsocialista, el "Führer" recibe de la "providencia" ("Vorsehung") el don de actuar como instrumento de este "destino". Como lo expresa el ministro alemán en México: "...todo su esfuerzo, sus proyectos y su realización obedecen a aquella misteriosa ley que conduce a los pueblos de la obscuridad al pleno sol de la historia mundial o los deja perecer sin gloria. (ASRE, C-6-2-4(3), diario R.v.C. , 20/IV/39)

"... cuál fue la impresión que tuve del Führer... fuerte y bondadoso. La primera impresión es la de un hombre muy disciplinado y fuerte de mediana estatura, con movimientos rápidos y elegantes. Pero lo que más llama la atención, son sus ojos bellísimos y expresivos. Su actitud natural, libre de toda pose, es adecuada a cualquier situación... siempre se deja dominar por una dignidad interna [...] Me impresionaron sus discursos ante las mujeres y ante los alemanes del extranjero (...). Esta es la diferencia entre la actitud del gobierno actual y la de los anteriores gobiernos hacia los alemanes en el extranjero el que el primero se esfuerza conscientemente en cultivar todo lo alemán fuera de la patria." (Conferencia de la Sra. E. sobre un viaje a Alemania, en: Mitteilungsblatt des Deutschen Frauenvereins in Mexiko, marzo 1936, archivo Bopp, Nazis I, subrayados míos.)

La cohesión interna que los grupos alemanes da la seguridad de estar bajo la tutela de un hombre fuerte, se convertirá en una creciente agresividad hacia afuera en la medida en la que bajo el liderazgo de este hombre la patria logra sorprendentes éxitos bélicos, a la vez que el ambiente político -como en América Latina- se torna adverso al Tercer Reich. Los elementos germanos fuera de Alemania afirman, como lo han hecho antes, una vez más su "germanidad" y emprenden la difícil tarea de defender a la patria. Se atribuyen una importancia especial como miembros del "frente exterior" del Reich quienes por no poder sacrificar su vida y su salud por aquél se tienen que entregar aún más incondicionalmente a la "comunidad del pueblo". (R.v.C. discurso 1939; F.T., "Der Krieg und wir", en: "N.S. Herold", México, diciembre 1939, Archivo Bopp, Nazis I) El esquema clásico del discurso nacionalsocialista del "nosotros contra un mundo hostil" es reforzado entre ellos, y la "amenaza desde afuera" cobra una capacidad aglutinadora considerable. Los funcionarios del partido en el extranjero y los representantes oficiales del Reich contribuyen lo suyo a que sus protegidos se

sientan como poseedores de la única verdad. El agregado de prensa de la legación alemana en México por ejemplo afirma en 1939:

"De aquí en adelante queremos pensar sólo de manera claramente alemana. Podemos hacer justicia solamente a nosotros y no a los otros, sabemos que tenemos razón, y defendemos esta razón contra todos los argumentos de nuestros enemigos con la mayor brutalidad." (A. Dietrich, "Die Partei und der Krieg", en: N.S.-Herold, diciembre 1939, archivo Bopp, Nazis I, subrayados míos)

Ante el impacto de la guerra, una alemana en Argentina expresa:

"Esta vez, nosotros, los alemanes en el extranjero, respaldamos como un solo hombre a la patria -incluso los que generalmente se mantienen aparte- y estamos decididos a cubrirla -cueste lo que cueste- contra la difamación del mundo (...)... nosotros los alemanes en el extranjero, creemos firmemente en el Führer y en la victoria de Alemania! (...) Así que nos mantenemos alerta y esperamos regresar un día a una Alemania más grande y victoriosa!" (NAUS, T 81, 503, Records of the NSDAP, DAI, 795, una alemana en Argentina a Alemania, 30/IX/39, subrayado mío.)

Y un alemán en México muestra la misma "firmeza":

"Diariamente escucho en el radio a Alemania, y si puedes informar a la estación que para todos los alemanes en el extranjero significa un inmenso consuelo moral y espiritual escuchar la voz de la patria. Por supuesto, el extranjero nos llena de informaciones mentirosas... pero nosotros nos mantendremos firmes." (NAUS, T 81, 425, "Records of the NSDAP", DAI, 436, Informes sobre estaciones de onda corta alemanas, nov. 1939)

Hay quienes no se quedan en las meras declaraciones y se marchan a la patria para luchar en las filas del ejército alemán o mandan a sus hijos para que se enrolen. Así un colono alemán del Paraguay, por ejemplo, manda tres días antes de estallar la guerra a su hijo a la vieja patria y comenta esta decisión durante un viaje por Alemania:

"Preferimos que nuestros hijos caigan aquí (en Alemania) por Alemania a que allá (en Paraguay) hagan siquiera su servicio militar. Así piensan todos allá." (NAUS, T 81, 503, "Records

of the NSDAP", DAI 795, informe del DAI sobre visita del colono alemán H. de Paraguay, 13/X/39)

Mientras para la patria glorificada cualquier sacrificio vale la pena, con el país anfitrión ni siquiera se siente el compromiso de cumplir con las obligaciones formales de ciudadano.

Son pues algunos elementos claves de la ideología nacional socialista los que cobran especial virulencia entre los alemanes en el extranjero: el racismo, combinado con una exaltación de los valores de la patria, una posición extrema de amigo-enemigo, la identificación total con el líder y un profundo sentir misionero.

Porque -a nuestro modo de ver- sintetiza lo que hemos ilustrado con testimonios aislados, concluiremos esta presentación de testimonios ideológicos con algunas citas de un artículo "El Nacionalsocialismo y los Alemanes en el Extranjero" en el cual un alemán residente en el Brasil pretende, al parecer, elevar el pensar de su grupo a niveles "analíticos":

"...por eso la doctrina de Adolf Hitler corre tan poderosamente alrededor del globo y es recibida en todas partes por los alemanes en el extranjero con tanto entusiasmo, porque encontramos en esta doctrina gran parte de nuestro propio...pensamiento ... Los alemanes en el extranjero siempre hemos sido nacionalistas, porque aquí en el extranjero habíamos encontrado el criterio adecuado para juzgar los altos valores culturales de nuestra vieja patria; porque vimos -hasta estar en el extranjero- que en todo el mundo no existe otro país que podría compararse con Alemania en cuanto a disciplina, orden, empeño, limpieza y exactitud ... Y siempre hemos pensado de manera social porque hemos desarrollado las bases de la ideología social popular hacia una alta ideología ética y social... pero nos hemos convertido en nacionalsocialistas activos cuando luchábamos en un fanatismo ardiente para la difusión de esta doctrina en el extranjero (...) Durante 2000 años el pueblo alemán fue disperso y desunido y por ello se convirtió en juguete de otras naciones. Ahora Adolf Hitler ha unificado al pueblo y ha dado a los nacionalsocialistas un incontenible deseo de vida y de libertad.(...) Ahora cuando el nacio-

nalsocialismo ha llegado a su meta, cuando todos los partidos políticos se encuentran disueltos, él representa el poder estatal alemán. Quien no se somete a esta autoridad de Estado alemana, ya no tiene el derecho de llamarse alemán... (...) Uds. (los alemanes en el extranjero) están en primera fila y tienen que cumplir con obligaciones sagradas ante la vieja patria... informar incansablemente a los ciudadanos de su país anfitrión acerca de la mentira sobre la culpa de la guerra y las difamaciones horribles de los judíos... (NAUS, T 81, 443, "Records of the NSDAP", DAI 474, "Nationalsozialismus und Auslandsdeutsche", de un alemán en Brasil, s.l., s.f., subrayados míos.)

EL TERCER REICH Y AMERICA LATINA.

1. El papel general del subcontinente para la Alemania nacionalsocialista.

Se ha dicho que la política exterior del Tercer Reich se guiaba por algunos objetivos básicos aunque le faltaba un "programa" detallado. Dentro de estos objetivos el proyecto de expansión del régimen se dirigía a corto y mediano plazo hacia el continente europeo. Cabe recordar que Hitler originalmente había reservado el enfrentamiento con los Estados Unidos y con ello la cuestión latinoamericana para una época posterior, una vez consolidada la hegemonía alemana en Europa. El subcontinente, por estas razones, no era objeto de interés inmediato para el Reich.

Tradicionalmente existían, sin embargo, importantes relaciones comerciales entre América Latina y Alemania, relaciones que cobrarían una nueva dimensión con la economía de la guerra que significaba escasez de materias primas y de divisas para el Reich. Por otra parte, los considerables asentamientos de alemanes sobre todo en los países del Cono Sur, despertaban el interés de las organizaciones nacionalsocialistas encargadas del trabajo con los alemanes en el extranjero.

Todo análisis de las relaciones germano-latinoamericanas tiene que tomar en cuenta estos factores para no caer en posiciones extremas: una que niega siquiera la existencia de América Latina en la programática nacionalsocialista y la otra que sobreestima la importancia del subcontinente como bocado deseado para el apetito imperialista del Tercer Reich.

El "programa" del Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista no mencionó Latinoamérica como objeto específico de la política exterior y las declaraciones públicas del propio "Führer" al respecto son escasas. Posiblemente por ello, algunos autores en su esfuerzo por denunciar los intereses imperialistas alemanes en América Latina, dan un peso - a nuestro modo de ver indebido a la siguiente cita del libro de Rauschnig cuyo valor como fuente primaria hemos cuestionado en páginas anteriores. Según este autor, Hitler dijo en una plática con él - en el verano de 1933:

"Además, tenemos derecho a este continente, los Fugger y - los Welser han tenido propiedades ahí. Tenemos que compensar lo que nuestra falta de unidad alemana ha causado: que allá como en todas partes no hemos podido conservar lo conquistado. Pero ha pasado la época en la cual estábamos en la sombra de España y Portugal y llegábamos tarde por doquier. (...) Les daremos ambas cosas, capital e iniciativa. Les daremos una tercera cosa: nuestra ideología." (Rauschnig 1937:61s)

Aunque el testimonio de Rauschnig fuera algo más que un intento de complacer a la opinión pública de los Estados Unidos, país donde estuvo exilado en el momento de escribir su libro, estos comentarios del "Führer" no serían sino una más - de las múltiples expresiones de su radicalismo verbal y de su pensamiento utópico y no de una estrategia concreta hacia América Latina. Entiéndase bien: no se trata de minimizar o disminuir la agresividad de la política exterior nazi, sino de -- ver en su justa dimensión el alcance que tuvo esta agresividad en el subcontinente. Creemos que no se debe confundir lo -

que los nacionalsocialistas hubieran querido hacer con lo que realmente hicieron.

2. Periodización de la política nacionalsocialista hacia América Latina.

En términos generales se pueden distinguir dos fases en la política nazi hacia Latinoamérica: de 1933, año de la toma del poder, a 1938, cuando se vislumbró la Segunda Guerra, y de 1939 a 1942, año en que prácticamente todos los países latinoamericanos rompieron sus relaciones con Alemania por lo que de ahí en adelante no se pudo hablar más de relaciones germano-latinoamericanas.

En la primera fase, a partir de 1933, existían tres metas fundamentales de la política alemana hacia Latinoamérica:

- la manipulación de la opinión pública y la influencia -- sobre la política gubernamental latinoamericana para pulir la imagen del nuevo régimen y propagar la idea central de una revisión supuestamente pacífica de la "injusticia de Versai---lles";

- el mejoramiento de las posiciones económicas alemanas en el subcontinente, es decir, el aumento de las exportaciones - alemanas y la modificación de la estructura de las importaciones, favoreciendo la importación de materias primas para la - construcción del potencial militar;

- la vinculación de los alemanes en el extranjero a la comunidad del pueblo alemán a nivel internacional al servicio - del Reich.

En un segundo plano quedaba el intento alemán de relacionarse con fuerzas derechistas del continente. Aquí la táctica

4

tenfa que variar mucho según la situación en los respectivos países. Además, como hemos visto, se trataba de un problema delicado ya que podrían resultar afectados intereses alemanes por lo pronto más importantes. Dentro de estas limitaciones, sin embargo, nos parece acertada la afirmación de Katz - en el sentido de que "para las oligarquías latinoamericanas, el fascismo alemán ofrecía un ejemplo bienvenido para reprimir a las fuerzas progresistas y la utilización demagógica de las consignas antiimperialistas halló un oído particularmente alerta en ciertos dictadores militares. "(Kätz 1968:29)*

A partir de 1938 y con mayor fuerza al estallar la guerra en septiembre de 1939, la política del Tercer Reich se concentraba en dos finalidades:

1. - conservar las posiciones económicas alemanas conquistadas hasta entonces en América Latina;

2. - mantener la neutralidad de las naciones latinoamericanas en el conflicto bélico.

3. Los intereses comerciales alemanes en América Latina y la lucha por los mercados.

Quando los nacionalsocialistas tomaron el poder en Alemania, la derrota germana en la Primera Guerra y la crisis de 1929 habían reducido el comercio entre el Reich y América Latina y la posición económica de aquél ni siquiera había alcanzado el nivel de 1913. Por otro lado, a raíz de la crisis mun-

*También la izquierda, como por ejemplo en México, supo aprovechar una amenaza fascista a veces exagerada para sus propios fines políticos - obviamente con implicaciones diferentes y sin la envergadura negativa de la demagogia derechista.

5

dial cobraban auge - sobre todo en Francia e Inglaterra - las tendencias hacia la autarquía* lo que implicaba limitarse -- en la política comercial a los imperios coloniales en Africa y Asia y - en consecuencia - restar importancia al comercio con América Latina. A la vez la profunda crisis del sistema capitalista en los Estados Unidos y una crítica masiva interna de la "diplomacia del dólar" tradicional llevaron a esta nación hacia una política más cuidadosa y más flexible ante los países latinoamericanos. En estas circunstancias, tanto los estados de Latinoamérica como ciertos círculos en Alemania cercanos al ministro de Economía, Schacht, tenían especial interés en ampliar sus relaciones comerciales; más aún porque a través del "Nuevo Plan" diseñado por Schacht en 1934 que regulaba el sistema del intercambio sin divisas, ambas partes -- podrían evitar un crecimiento de su deuda exterior. (Volland 1976:43).

Alemania participaba con un 9.9% en las importaciones latinoamericanas de 1934, mientras en 1913 había alcanzado el --- 16.45%. En cuanto a las exportaciones las tasas eran del 7.9% y del 12.22% respectivamente. (Katz 1968:23)

La idea básica de los círculos económicos interesados en -- solucionar el problema del comercio exterior sin agravar las dificultades monetarias del Reich fue sencilla: "Comprar so--

*Hemos visto que el "Führer" mismo y sus íntimos también coqueteaban con la idea de la autarquía para el Reich. En este contexto nos referimos a las corrientes más realistas -- que intentaban vincular la economía alemana nuevamente al -- mercado mundial.

6

lamente aquellos productos que podemos pagar, y adquirir primordialmente en países donde también podemos vender nuestras mercancías." El jefe del Departamento de Política Comercial - del Ministerio de Asuntos Exteriores concretizó esta idea en términos geográficos: "Alejarnos de Africa y el Commonwealth, y acercarnos a Sudamérica, los Balcanes y el Lejano Oriente." (cit. en Pommerin 1977:21) Este punto de vista coincidió con el del ministro de Economía, Schacht. También un importante - representante del sector empresarial formuló algo similar. -- Max Ilgner, director de la empresa química IG Farben,* hizo - un "reparto de los continentes" según su grado de importancia para las exportaciones alemanas: Ilgner puso en primer lugar Europa Oriental y el Cercano Oriente, e inmediatamente después América Latina. (Katz 1968:24)

La ofensiva comercial alemana tuvo bastante éxito: en 1938 la participación alemana en las importaciones latinoamericanas fue del 16.2%, es decir, prácticamente había alcanzado -- el nivel de 1913. Como en aquel año Alemania ocupaba el segundo lugar en las importaciones de muchos países de América Latina. (Katz 1968:23)

El ataque económico a los mercados tradicionales de los Estados Unidos tenía que provocar el disgusto de éstos y la toma de medidas concretas para frenar la competencia germana. - Ya en 1936 el Departamento de Estado norteamericano elaboró -

* Esta empresa jugaba un papel notable en México. Volveremos sobre este tema en el capítulo sobre este país.

un estudio sobre el avance alemán en los mercados latinoamericanos. Empresas y organizaciones ligadas al comercio exterior como el National-Foreign-Trade-Council o la American-Manufacturers-Export-Association temían la amenaza alemana y reclamaban ayuda gubernamental. (Pommerin 1977:24) Pero los temores estadounidenses no se limitaban al terreno económico. Los capitalistas alemanes - se aludía - servían tan sólo de vanguardia a la conquista política del continente por los nacional-socialistas. Un autor norteamericano habló en 1938/39 del "temor de que la expansión comercial alemana en el sureste europeo y en Latinoamérica forma sólo parte de un plan para dominar políticamente estas regiones."* (cit. en Pommerin 1977:27)

El Reich tenía serias limitaciones para enfrentarse a los Estados Unidos en la región latinoamericana. En el fondo le faltaban instrumentos de coerción eficientes ante América Latina. Por una parte tenía que respetar la suerte que corrían sus ciudadanos residentes en el continente; por otra no podía darse el lujo de irritar al abastecedor de materias primas y comprador de productos industriales alemanes, importante no sólo durante la guerra sino también en la época de la pos-guerra - después del supuesto triunfo final del régimen hitleriano. Así que la táctica defensiva de la Alemania nazi oscilaba entre el intento de atraer a Latinoamérica con la promesa del

* Este argumento ocuparía pronto un lugar central en la estrategia propagandística de los Estados Unidos contra el Tercer Reich, por lo que es difícil determinar dónde terminó - el verdadero temor y empezó la demagogia.

inmenso mercado para sus productos que significaría la futura Europa alemana - después de la inminente victoria - y de amenazarla con futuras sanciones económicas que seguramente significarían la total sumisión del subcontinente bajo el imperialismo norteamericano. Las autoridades nacionalsocialistas pensaban aprovechar precisamente las contradicciones entre América Latina y los Estados Unidos para salirse con la suya.*

En la mayoría de las veces, este radicalismo verbal de la Alemania nazi sonaba algo hueco en los oídos tanto de los estadounidenses como de los latinoamericanos. Más adelante, veremos esto en detalle para el caso de México.

En general, los esfuerzos alemanes por ganar terreno en los países de Centro- y Sudamérica tenían sólo éxitos transitorios. A más tardar a partir de 1938 las posiciones nacionalsocialistas en el sur del subcontinente empezaban a debilitarse. Con motivo de la Octava Conferencia Panamericana en Lima en julio de 1938, cuyo objetivo era establecer un frente común americano en contra del fascismo internacional, el ministro alemán en el Perú, cuidadoso observador de las sesiones, comentó:

* En este sentido, el embajador alemán en Chile, por ejemplo, contestó una pregunta del Ministerio de Asuntos Exteriores en qué forma se podrían aprovechar las contradicciones entre los Estados Unidos y América Latina para los fines alemanes, proponiendo que se hiciera hincapié en la dependencia de la economía chilena de los mercados alemán y europeo y en la explotación por el capitalismo norteamericano, proposición que tenía validez para toda Latinoamérica. En películas y documentos se debía demostrar el imperialismo económico de los Estados Unidos, y los cines y la prensa chilena tenían que ser proveídos de material propagandístico alemán cuidadosamente disimulado. Por otra parte, el embajador nazi aconsejó evitar en esta propaganda los ataques a la democracia y a los judíos ya que tales ataques significarían una provocación en Chile, (Pommerin 1977:131s).

"En todo caso es necesario tener plena claridad acerca del hecho de que la Nueva Alemania - en la medida en que ello se puede juzgar a la luz de los resultados de la conferencia... - no tiene actualmente un solo amigo verdadero entre los estados de todo el continente americano! La actitud negativa de las veintiun repúblicas de América hacia el Tercer Reich parece variar sólo gradualmente: muestra todos los niveles desde un profundo odio hasta una leve antipatía combinados con temor." (cit. en Pommerin 1977:56s)

Al estallar la guerra en 1939 los estados latinoamericanos permanecían neutrales. La prensa alemana recibió órdenes de guardar discreción en sus artículos respecto a Latinoamérica para no perjudicar esta actitud. El Ministerio de Asuntos Exteriores comunicó a todas las misiones diplomáticas:

"Estamos dispuestos a continuar el tráfico comercial con el fin de ser posible y hacer todo para que Alemania se conserve como mercado para el exceso de materias primas de allá." (cit. en Pommerin 1977:84)

El golpe mortal para las relaciones entre la Alemania nacionalsocialista y los estados latinoamericanos significó el ataque alemán a la URSS y su estancamiento. Con él desaparecieron las esperanzas latinoamericanas de un pronto fin de la guerra y la normalización del intercambio comercial. La dependencia económica de los Estados Unidos que desde 1941 atacaban cada vez más fuerte al Tercer Reich y la presión de la solidaridad panamericana tan propagada por aquéllos, tenían que vincular las naciones de América Latina una vez más al poderoso vecino del norte.

Paralelamente al conflicto bélico se libró una verdadera batalla económica entre los Estados Unidos, a veces secundados, a veces atacados por la Gran Bretaña, y la Alemania hitleriana.*

*El Ministerio de Asuntos Exteriores intentaba organizar una protesta común entre las naciones latinoamericanas y neutrales en Europa contra las pretensiones de una guerra comercial de Inglaterra. Las misiones alemanas tenían órdenes de actuar con discreción, ya que el Reich no tenía interés de ser identificado como promotor de esta acción en conjunto. (Pommerin 1977:85)

Según Katz la política norteamericana hacia América Latina en los años de 1939 a 1940 perseguía los siguientes objetivos básicos:

- debilitar las posiciones económicas alemanas y, donde fuera posible, también las británicas y poner empresas estadounidenses en su lugar;

- establecer una coordinación militar en el subcontinente para impedir una invasión alemana y combatir la "Quinta Columna";

- impedir cualquier actuación conjunta entre los gobiernos latinoamericanos y las potencias del Eje. (Katz 1968:49)

Sin duda, el primer objetivo era el más importante y los demás servían más bien para respaldarlo, y con frecuencia que daban en el campo de acciones propagandísticas.

Todavía en 1938, alentados por el desafío mexicano ante las compañías petroleras extranjeras, los alemanes abrigaron la esperanza de que el nacionalismo de los estados latinoamericanos los condujera a oponerse al dominio de los Estados Unidos. El ministro alemán en Panamá comentó:

"Nuestros intereses en América Latina son sobre todo económicos. Siempre nos hemos tenido que enfrentar a la oposición norteamericana. Por ello podría ser ventajoso para nosotros si los Estados Unidos tuvieran dificultades precisamente en el campo económico aquí (en América Latina). "(AA,PA, "Akten betr. Innere Politik", 1936-38, Informe político de la legación alemana en Panamá sobre la importancia de la nacionalización del petróleo mexicano para América Latina)

Pero la esperanza se frustró y las "horas difíciles" que el diplomático alemán previó para los Estados Unidos se presentarían pronto para Alemania.

Con sus métodos de un boicoteo oficial de las empresas ale

manas, los Estados Unidos recobraban paso por paso el territorio perdido en América Latina. En un informe para el Instituto Alemán para el Extranjero se interpretó esta situación como una amenaza para el Reich:

"El hecho de que los Estados Unidos hayan conquistado por lo menos parte de los mercados tradicionales de Alemania ya - de por sí es una amenaza a futuro. Brasil ha importado por un 50% más de los Estados Unidos en los meses que dura la guerra que en el período correspondiente al año anterior; México por un 65%, Cuba por un 40%... Sólo en Argentina el aumento es relativamente reducido, es decir un 19%, sobre todo porque la - posición de Inglaterra ahí es especialmente fuerte. "(NAUS, T 81,506, "Records of the NSDAP", DAI 802, "Wirtschaftliche und politische Entwicklung in den Vereinigten Staaten seit Beginn des Krieges" del Dr. E. Wachsmuth, marzo de 1940).

Según un artículo en el periódico soviético Pravda sobre - "La lucha por los mercados latinoamericanos", los Estados Unidos aprovechaban el bloqueo inglés contra Alemania y la ocupación de la economía británica en la guerra para monopolizar - la exportación de maquinaria a América Latina. En 1938, dice el mismo artículo, Latinoamérica importó maquinaria por un -- valor de 125 millones de dólares. En estas importaciones participaron en primer lugar los Estados Unidos con 65 millones y después Alemania con menos de la mitad, o sea 35 millones - de dólares. (NAUS, T 81,503, "Records of the NSDAP", DAI 795, resumen del artículo en Pravda, 9/XII/39).

La embajada alemana en Washington informó en 1941 sobre -- otra forma de boicot de parte de Norteamérica: Los Estados -- Unidos estabandispuestos a comprar toda la producción mexicana de mercurio para asegurar este importante metal para su -- propia industria bélica y evitar que Japón la comprara. Se -- trataba a juicio de la embajada de una "continuación sistemática de las compras de boicot en Iberoamérica dirigidas con--

tra las potencias del Eje.." (AA,PA, Handakten Wiehl, Mexiko, 1925-42, Embajada alemana en Washington a Legación en México, 18/VIII/41)

Al adherirse a la propuesta norteamericana de controlar -- las exportaciones de materias primas de interés estratégico, la mayoría de las naciones latinoamericanas ya había dado--- un paso esencial en contra del Reich. Según opinó en 1941 un experto en cuestiones de comercio exterior en la Cámara de -- Economía del Reich, la política comercial de los Estados Unidos en América Latina obedecía tanto a los intereses económicos coyunturales norteamericanos como a una política imperialista en general. Esta política servía sobre todo en el centro y sur del subcontinente "a los fines de una expansión del poder económico y político que con frecuencia pretende abiertamente la creación de una posición monopólica norteamericana." (cit. en Pommerin 1977:281) Consecuente con este punto de vista el Ministerio de Asuntos Exteriores difundió a principios de 1942 las siguientes consignas que habían de guiar la propaganda nacionalsocialista en Latinoamérica:

1. América Central se encuentra totalmente bajo el yugo - de Roosevelt.
2. Los gobiernos ineptos y corruptos de los países centroamericanos han vendido sus naciones al capitalismo norteamericano.
3. Los Estados Unidos anhelan la sumisión de Sudamérica.
4. Una guerra con Europa significaría la ruina de Sudamérica.
5. Norteamérica jamás podrá absorber los productos de América del Sur a largo plazo. La nueva Europa, en cambio, es el cliente natural y mejor de Sudamérica." (cit. en Pommerin 1977:318)

Adicionalmente el Departamento Político del ministerio propuso manejar tres tesis: advertir a los latinoamericanos que -- no hicieran nada en contra de los poderes que frenarían los

planes de dominio mundial estadounidenses; preparar a los latinoamericanos en el sentido de que la aceptación de las calumnias del enemigo contra Alemania deteriorar^á tan sólo las relaciones entre América Latina y Alemania; y convencerlos finalmente de que los estados anglosajones colaboraban con el bolchevismo y usaban sin escrúpulos a éste en contra de los gobiernos de Sudamérica. (Pommerin 1977:319) La agresividad de estas propuestas que no estaba respaldada por una posición de poder real, encontró oposición incluso en el Ministerio de Asuntos Exteriores mismo.*

Igualmente o quizá más molesto que la ofensiva norteamericana resultó el boicot británico hacia la Alemania nacionalsocialista en América Latina. Los ingleses elaboraban "listas negras" que contenían todas las empresas en Latinoamérica en las cuales participaba un ciudadano del Reich de manera directa o aún indirecta. El "Trading of the Enemy Act" del 5 de septiembre de 1939 excluía todas estas empresas del comercio con la Gran Bretaña y prácticamente también del comercio en ultramar que estaba bajo el control de la isla a través de su influencia en el mercado de seguros y de navegación. Con poco éxito, Alemania intentó nuevamente motivar a los gobiernos --

* El embajador Dieckhoff, jefe del Departamento de Propaganda para los Estados Unidos en el Ministerio de Asuntos Exteriores mostró más sensibilidad política que sus superiores: -- "Sería...un error insultar a los gobiernos latinoamericanos de sobornados o comprados o ...atacar a sus pueblos de culturalmente inferiores etc." (cit. en Pommerin 1977:320) Pro puso concentrarse en la persona de Roosevelt como "violador de Sudamérica". (ibid.)

neutrales a que tomaran medidas legales contra las listas. En respuesta a la medida inglesa las misiones diplomáticas alemanas en América Latina recibieron órdenes de publicar por su parte "listas alemanas".

El comercio entre Alemania y el subcontinente latinoamericano se redujo aún más debido a una orden del Ministerio de Economía del Reich de noviembre de 1939 que exigía el pago en divisas también para los negocios concluidos antes del 1° de septiembre de 1939, orden que tendría que afectar la propia economía alemana que sufría la escasez constante de divisas. En diciembre de 1939 el Ministerio de Economía puso por lo pronto fin a las exportaciones hacia América Latina para evitar más pérdidas por el bloqueo. (Pommerin 1977:95ss)

Las autoridades del Reich recomendaron a los empresarios alemanes en el extranjero tomar las medidas necesarias con tal de sobrevivir durante la guerra y conservar el mercado latinoamericano para futuros tiempos mejores - hasta pactar con el diablo, en este caso con los Estados Unidos. El Ministerio de Asuntos Exteriores aconsejó que los establecimientos alemanes en América Latina adquirieran durante la guerra las representaciones de empresas neutrales y norteamericanas - siempre y cuando ya no pudieran aguantar por sus propias fuerzas. Cualquier apoyo oficial de parte del Reich era imposible mientras se prolongara el conflicto bélico. (Pommerin 1977:101). A pesar de estos cambios, se debía evitar la rescisión de los contratos de los ejecutivos alemanes. Además, afirmó en 1939 el director del Departamento de Política Comercial del Ministerio de Asuntos Exteriores, no había objeciones a "que

15

las firmas alemanas intervengan en el avance de la industrialización (de estos países) propiciado ahora por las condiciones de la guerra, siempre y cuando no se estimule precisamente con esta intervención este desarrollo en sí no deseado por nosotros." (cit. en Pommerin 1977:102)

En febrero de 1940 el ministro de Economía alemán anuló los permisos excepcionales para la exportación alemana hacia ultramar. El destinatario de las exportaciones del Reich sería sobre todo el continente europeo que podría abastecer a Alemania con las materias primas esenciales para la economía de guerra. A Latinoamérica se podrían exportar sólo productos químicos, mecánicos de precisión y ópticos. (Pommerin 1977: 103).

En esta situación tan precaria para los intereses alemanes, el hecho de que las medidas de presión de los aliados perjudicaran también a los países latinoamericanos apenas significaba un consuelo:

"Lo que más obstaculiza una expansión de los negocios entre la Unión Americana y los países centro y sudamericanos es la negación de la Unión a establecer un trueque con los países económicamente más débiles... resulta que estos países han reconocido las ventajas del método de compensación alemán... El bloqueo de las exportaciones alemanas hacia occidente tendría que perjudicar a Alemania, según la intención de los aliados; pero con él también han golpeado sensiblemente a los países centro y sudamericanos." (NAUS, T 81, 506, "Records of the NSDAP", DA 801, "Dienst aus Deutschland", 27/IV/40).

4. Los encuentros de los representantes nacionalsocialistas y la discusión sobre la política ante América Latina.

En la segunda mitad de la tercera década se realizaron varios encuentros de los representantes alemanes en América Latina que reflejaron los problemas en las relaciones entre este continente y el Tercer Reich, por lo que nos parecen de --

interés para el tema de este capítulo.

En julio de 1938 los diplomáticos nazis se reunieron en -- Montevideo. Motivo principal para este encuentro fue el deseo de aclararse las siguientes preguntas:

En términos generales, ¿cuáles eran las metas de la políti ca alemana en América Latina? ¿Quería limitarse a tareas eco- nómicas y culturales o perseguiría también fines de poder po- lítico o de lucha contra los Estados Unidos desde territorio latinoamericano? La falta de claridad en la línea política -- alemana ante América Latina provocaba naturalmente las sospe- chas de las naciones del continente y complicaba muchas veces la labor de las misiones diplomáticas. Por eso los represen- tantes pidieron que el Reich aclarara de una vez por todas -- que tenía sólo intereses económicos en Latinoamérica. Los di- plomáticos criticaron además la falta de fondos suficientes para influir en la prensa latinoamericana, campo donde los - Estados Unidos estaban sumamente activos en perjuicio de Ale- mania, y recomendaron mejorar el servicio de onda corta ale- mán que desde 1935 emitía un programa en Centroamérica dirigi do básicamente a alemanes y no a los latinoamericanos. Los in- gleses, franceses y desde luego los norteamericanos realiza- ban en este campo un trabajo más eficiente.*

*Acerca de la eficiencia de la campaña propagandística alema- na opina Pommerin: "El extranjero podía reconocer mucho más fa- cilmente el ornato agitatorio y las mentiras directas que una Alemania propagandísticamente aislada por lo que había que -- usar estos recursos con más prudencia" (1977:48s) Aunque esta afirmación parece teóricamente coherente, nuestras fuentes -- muestran que en realidad tanto los alemanes en el extranjero como muchos extranjeros - por las razones que sean - querían creer el "ornato agitatorio y las mentiras directas".

13

Finalmente los representantes del Reich pidieron medirse - más en cuanto al comportamiento de los alemanes en el extranjero, y abstenerse por ejemplo del "saludo alemán", de llevar uniformes y emblemas del partido o la bandera con la suástica. Así mismo recomendaron despolitizar las escuelas y clubes alemanes, el Frente del Trabajo y la Asociación de Mujeres del Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista, y, sobre todo, las - asociaciones juveniles. Con estas peticiones, los representantes oficiales retomaron la táctica que el jefe de la Organización para el Extranjero había ordenado en mayo de este mismo año, pero cuya realización parecía ser difícil.

El segundo encuentro de los jefes de las misiones alemanas en suelo latinoamericano se llevó a cabo en Buenos Aires en - noviembre de 1940. En el fondo persistían los mismos problemas que dos años antes. Los participantes se quejaron de la - falta de un marco de orientación que hubiera aclarado los fines alemanes con respecto a Latinoamérica y de la nula estructuración de las acciones alemanas contra la creciente influencia norteamericana. (Pommerin 1977:221) Estas críticas tan sólo reflejaban el caos administrativo inherente al sistema nacionalsocialista del que hemos hablado antes.

La reunión más relevante fue sin duda la conferencia sobre América Latina a la que convocó el Ministerio de Asuntos Exteriores en junio de 1939.

Ante los persistentes rumores del expansionismo alemán en el continente americano, el "Führer" se había visto forzado a hacer de nuevo declaraciones públicas al respecto. En abril - de 1939 dijo en el parlamento del Reich:

18

"No quiero...dejar pasar esta oportunidad sin tranquilizar al presidente de la Unión Norteamericana sobre todo acerca de las regiones que tendrían que preocuparlo en primer lugar, es decir la misma Unión Norteamericana y los demás estados del continente americano. Y aquí declaro solemnemente que todas las afirmaciones difundidas en una u otra forma sólo pueden ser producto de una fantasía descabellada más aún desde el punto de vista militar."(Cit. en Pommerin 1977:69)

Estas "solemnes" declaraciones de Hitler sonaron a un reconocimiento de la esfera de influencia estadounidense, pero al parecer no lograron convencer a los americanos. La creciente inquietud de los estados latinoamericanos hizo indispensable una revisión de la política alemana hacia ellos para no arriesgar toda la labor realizada. Esta revisión fue el objetivo principal de la mencionada conferencia a la que tuvieron que asistir todos los representantes oficiales y los funcionarios de la Organización para el Extranjero del partido.

El protocolo de la primera sesión señala el punto neurálgico de la discusión. El secretario de Estado, von Weizsäcker, aclaró acerca de las futuras relaciones entre Alemania y América Latina que "un máximo de nuestros intereses tendrá que combinarse con un mínimo de fricciones...la cuestión de una nueva dirección de los alemanes en el extranjero es de suma importancia." (NAUS, T 120, 1304, AA, "Besprechungen über Deutsch -
Stimmungsfragen Lateinamerika, Niederschrift über die 1. Sitzung der Lateinamerika-Konferenz im AA, 12/VI/1939).

La conferencia mostró con toda claridad la competencia entre las representaciones oficiales y las organizaciones del partido. El representante alemán en Argentina pidió por ejemplo que se complementara el derecho ya existente del jefe de la misión al veto ante decisiones del partido con el derecho

a la información por parte de los funcionarios del partido y - en dado caso - con el derecho a dar órdenes a estos funcionarios. El diplomático justificó su petición con el argumento de que no siempre existía una clara separación entre las competencias del jefe de la misión y del líder del partido en el extranjero. El embajador rechazó la idea de mantener una organización del partido disimulada ya que sería demasiado obvia. En el futuro la comunidad del pueblo alemán tendría que dirigir a los ciudadanos del Reich. El ministro alemán en Guatemala la criticó la competencia entre el partido y la misión en --- cuestiones económicas lo que provocaba informes contradictorios. Para solucionar el problema el diplomático propuso delimitar competencias dejando en manos de la representación -- las actividades económicas, mientras el partido se responsabilizaba de la educación ideológica del comerciante alemán, "sobre todo su educación según las normas de la economía nacionalsocialista." (NAUS, T 120,1304,AA...)

En su intervención el jefe de la Organización para el Extranjero, Bohle, rechazó estos intentos de restar influencia a su labor e insistió en la supremacía del partido sobre el - Estado: "el Estado no puede dar órdenes al partido". Al describir las funciones de su dependencia, Bohle cayó de nuevo - en las incongruencias que ya mencionamos. Por una parte afirmó que "la Organización para el Extranjero (tenía) la tarea - de la dirección ideológica de los ciudadanos del Reich en el extranjero..." (subrayado mío), pero poco después continuó:

"El partido por ningún motivo puede apartarse del punto de vista de que hay que salvar cada gota de sangre germana en el extranjero; por lo tanto lucha en contra de las tendencias de asimilación en los países latinoamericanos."

En cuanto al papel de la Organización para el Extranjero y el peligro inminente de una prohibición del partido en la mayoría de los países latinoamericanos, dijo Bohle:

"Los alemanes en el extranjero no sólo deben convertirse en nacionalsocialistas, sino también permanecer como tales. Es -- tarea del partido proporcionar al jefe de la misión diplomática un grupo de alemanes en el extranjero disciplinado para servirle en una situación crítica. La OE tiene el mérito de que -- el Reich pueda contar ahora con mucha más seguridad que en --- 1914 con sus alemanes en el extranjero. (...) El principio tiene que ser el reconocimiento de una prohibición del partido de iure pero no de facto... Los representantes del jefe de la OE -- se podrían incorporar a las misiones como asesores para cuestiones de los alemanes con las tareas internas de un líder del grupo regional... Se tiene que evitar mediante un frente común de la representación del Reich y del partido que debido a una prohibición de éste resurjan los viejos clubes burgueses en el extranjero ya que destruirían el nacionalsocialismo." (NAUS, T 120, 1304, AA..)

Para el jefe de la Organización para el Extranjero era fácil cultivar desde su escritorio en Berlín un lenguaje radical de revolucionario nacionalsocialista. Mas los representantes diplomáticos se enfrentaban directamente a los problemas con los gobiernos extranjeros y tenían una visión más política del asunto.

Consideraciones políticas, en este caso el deseo de conservar la neutralidad de los estados latinoamericanos, motivaron también el discurso de inauguración de la conferencia pronunciado por el ministro de Asuntos Exteriores, Ribbentrop:

"Es de esencial importancia para el éxito final alemán del cual no cabe duda que los estados latinoamericanos no cedan a la presión de Norteamérica y de Inglaterra, es decir que -- no estén al lado de nuestros enemigos cuando estalle la --

guerra. Lograr este objetivo es tan esencial que cuestiones - de la organización y dirección de los alemanes en el extranjero - por importantes que sean en el fondo - tienen que subordinarse... En aquellas regiones donde los problemas de los alemanes se han convertido en problemas de política exterior, deben ser resueltos exclusivamente tomando en cuenta las necesidades de la política exterior.. Por estas razones de política exterior rechazo en este momento todo intento de disimulación que podría ser de utilidad ante el extranjero en otras condiciones. " (NAUS, T 120, 1304, AA "Entwurf für eine Aussprache des Herrn Reichsaussenministers bei der Eröffnung der Konferenz - unserer Missionschefs und Hoheitsträger aus Latein-Amerika").

En resumen, los encargados de la política exterior del Reich estaban en esta coyuntura política dispuestos a sacrificar por lo pronto el trabajo con los alemanes en el extranjero para dar prioridad a la solución de los problemas de política exterior que este mismo trabajo en parte había provocado. (ASRE, C-6-2-4(4), diario R.v.C., 1940)

La conferencia de 1939 acentuó una vez más las posiciones competitivas de Bohle y von Ribbentrop y sus respectivos enviados en el extranjero, al mismo tiempo que mostró que en aquel momento el poder del ministro de Asuntos Exteriores fue superior al del jefe de la Organización para el Extranjero. Pero ya era tarde para implantar una nueva política respecto a los alemanes en el extranjero y reparar los daños que el partido había causado a la imagen del Reich en ocho años de labor incansable - la Alemania hitleriana se encontraba al borde de la Segunda Guerra Mundial.

5. La reacción latinoamericana ante el avance del Tercer Reich.

Hasta 1939 los gobiernos latinoamericanos mostraban bastante paciencia ante el muchas veces ruidoso despliegue de actividades nacionalsocialistas en sus países. En este año el Partido Obrero Nacionalsocialista estuvo permitido aún en todas

las naciones del subcontinente con excepción de Brasil. (NAUS T 120, 1304, AA, "Stellungnahme der NSDAP zu dem Fragebogen - des AA, 4/V/39) Ello se debía en parte a una serie de medidas de precaución mínima que había tomado la Organización para el Extranjero como fue por ejemplo la exclusión de la militancia formal de los ciudadanos extranjeros o de doble nacionalidad. Más importante fue, sin embargo, la actitud de expectativa de los gobiernos latinoamericanos. A estas alturas no se pudo -- prever aún el futuro desarrollo de la constelación de fuerzas a nivel internacional y el lugar que ocuparía la Alemania nacionalsocialista en ella.

Pero este cuidado táctico no significó que los latinoamericanos se hubieran quedado con los brazos cruzados. Un cambio en la actitud más bien amistosa de la mayoría de los países latinoamericanos hacia Alemania se sentía ya a partir de diciembre de 1936, mes en que se realizó la Conferencia de Buenos Aires. Con este encuentro se inició una etapa de creciente presión de parte de los Estados Unidos sobre Latinoamérica. Según McKale el objetivo estadounidense de una mayor subordinación del subcontinente encontró un clima económico y político favorable ya que empezaron a desaparecer los efectos de la depresión de 1929 lo que renovó la dependencia económica del vecino del norte de gran parte de América Latina y restó fuerza a los grupos simpatizantes con el fascismo que había encontrado eco sobre todo en la clase media latinoamericana. (McKale 1977:144s) Los mismos nacionalsocialistas insistían siempre -- en que sólo por la presión del imperialismo norteamericano -- los latinoamericanos se habían vuelto tan poco amigables ante

la "Nueva Alemania". Se les escapaba que su propia actitud de prepotencia era poco idónea para ganar simpatías.*

En marzo de 1938 el régimen de Hitler anexó Austria al Reich y abandonó ante los ojos de todo el mundo la ficción de satisfacer "justas" reivindicaciones por la vía "pacífica". Checoslovaquia sería la segunda víctima de la voracidad nacionalsocialista. El Ministerio de Asuntos Exteriores vio en la crisis política de este año una buena oportunidad para sondear la actitud de los países latinoamericanos ante la Alemania hitleriana. En octubre mandó la siguiente circular a todas

*Hubo algunos lúcidos que sí se dieron cuenta. Un señor de ascendencia alemana escribió en 1936 tres informes sobre la situación en América Latina para el Instituto Alemán para el Extranjero. El informante relató cómo en una ocasión un político centroamericano le indicó la situación insostenible de su país y le pidió imaginarse la reacción de las autoridades alemanas si ocurriera lo siguiente en Berlín: "Nosotros, es decir representantes de un estado de Centro o Sudamérica, fundamos allá un grupo local liberal-progresista de nuestro partido aquí. Entonces llegamos con banderas, presentamos películas de nuestro país y pronunciamos discursos en contra de las dictaduras. Establecemos una escuela en la cual admitimos también a niños alemanes. Además fundamos una sucursal de nuestro partido. Prohibimos a nuestros hijos casarse con alemanes por que los consideramos 'bárbaros incultos y groseros natos'. No ocultamos que consideramos nuestra cultura como más antigua y valiosa... y criticamos el nacionalsocialismo (como Uds. critican nuestro liberalismo) Prestamos dinero a cambio de altos intereses y a quien no puede pagar quitamos su casa y sus tierras. Si algún periódico alemán dice algo en nuestra contra, corremos con nuestro representante diplomático y a través de él protestamos en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Nosotros tendríamos nuestros propios (periódicos). Al mismo tiempo repartiríamos material propagandístico a la prensa alemana acerca de nuestro punto de vista. ¿Berlín realmente permitiría todo esto?" Y esto, concluyó el informante, era tan sólo parte de lo que hacían los alemanes en el país de aquel político. Tuvo que admitir que no pudo contradecir tales argumentos. El informe terminó con una clara advertencia: las fronteras del Reich se encontraban en Europa y no en Perú o México. El mundo quería las mercancías alemanas pero su ideología no: "Su exportación a nuestros países anfitriones se entiende fácilmente como contrabando y se sospecha de nosotros ser fayuqueros del Reich. Aquí se impuso la idea del panamericanismo despertó la conciencia cultural de América Latina y ya no se quiere saber nada de Europa. Y menos de los alemanes que no simpatizan a los señores de la doctrina Monroe, que trabajan demasiado y que finalmente se han

24

las representaciones alemanas en América Latina:

"El desarrollo de la grave crisis de las últimas semanas -- ofrece una buena oportunidad para someter a prueba la actitud de los gobiernos y de la opinión pública latinoamericanos hacia nosotros. Las medidas políticas, económicas y culturales -- con respecto a Alemania que realizan o plantean los gobiernos allá, darán indicaciones valiosas de su actitud neutral, pro o anti-alemana." (cit. en Pommerin 1977:50)

Si los nazis tenían ilusiones en cuanto a una actitud indiferente o hasta simpatizante frente a su expansión en Europa, se vieron decepcionados. En América Latina, México, al lado de la Unión Soviética, condenó inmediatamente la anexión de Austria, un gesto bastante audaz y coherente con su política exterior. La protesta mexicana produjo gran irritación germana y una serie de notas amenazadoras entregadas a las autoridades de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

En julio del mismo año se afectó la ya mencionada 8a. Conferencia Panamericana en Lima, en la cual habría que unificar la posición del continente ante el avance del fascismo internacional. El programa incluyó la exigencia de liquidar las organizaciones políticas extranjeras. Esta amenaza para el futuro del Partido Obrero Alemán Nacional-socialista preocupaba profundamente a la Organización para el Extranjero que además empezó a recibir noticias alarmantes de sus miembros en Latinoamérica.*

Cont... convertido en los elementos más inquietos en este continente. En México, las casas alemanas tienen letrados que dicen: 'Fuera los chinos blancos'." (Cit. en Jacobsen 1968:553s) Lo más probable es que estos valiosos informes fueron congelados y nunca llegaron a la Organización para el Extranjero, y sus autores tachados de "reaccionarios".

*"Desde 1938 los alemanes en México, Centroamérica y América -- del Sur tenían la impresión cada vez más fuerte de encontrarse en territorio enemigo... Desde 1939 todos los alemanes en Iberoamérica, sobre todo en México y Centroamérica son vigilados por la policía política secreta, a veces con la colaboración de cuerpos de espionaje enviados desde Washington.." (NAUS, T 81,532, "Records of the NSDAP", DA: 870, informe de un alemán del 19/XII/1941).

35

Poco después de haber estallado la guerra, del 23 de septiembre al 3 de octubre de 1939, se realizó el primer Encuentro de los Secretarios de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas en Panamá. Las discusiones se concentraron en tres temas fundamentales: la neutralidad, la conservación de la paz y la cooperación en América Latina. A diferencia de la conferencia anterior en Lima donde los alemanes se habían limitado a un papel de observador, esta vez intentaron inmediatamente influir en la toma de decisiones de la conferencia. Las misiones alemanas recibieron órdenes de usar todas sus relaciones para conservar la neutralidad de Latinoamérica. El Departamento de Política Comercial de la Organización para el Extranjero comunicó antes del encuentro a las misiones:

"Intenten influir en el gobierno y en la opinión pública en forma adecuada, mencionando el interés que tienen allí en la continuación...del intercambio mercantil con Alemania, a que los países iberoamericanos luchen con todas sus fuerzas en la conferencia de Panamá por una conservación de su comercio normal con todos los países en conflicto..." (Cit. en Pommerin --- 1977:88)

Las pocas resoluciones que los nacionalsocialistas podrían interpretar como favorables al Tercer Reich seguramente no fueron resultado de la insistencia de sus representantes diplomáticos, sino correspondieron a intereses propios de los latinoamericanos. En contra de la práctica inglesa, por ejemplo, los gobiernos del subcontinente decidieron no considerar la exportación e importación de textiles y alimentos como contrabando. En la realidad, sin embargo, esta resolución no tuvo relevancia ya que Inglaterra hizo caso omiso de ella. En el artículo V las repúblicas americanas confirmaron su neutralidad. Una de las condiciones para mantenerla fue evitar cualquier --

61
60

acción de parte de ciudadanos extranjeros que podría arriesgar esta neutralidad. Esta resolución se dirigió sin duda contra los grupos alemanes en América Latina.

La neutralidad de América Latina no fue producto de una política exterior inteligente del Tercer Reich, sino determinada por la neutralidad de los Estados Unidos en el conflicto europeo en este momento y por el interés propio latinoamericano en salvar el intercambio comercial con Alemania. (Pommerin 1977: 89ss) -

Otra decisión importante de la conferencia fue la de crear una zona de seguridad de 300 millas a lo largo de las costas del continente americano, medida que tendría que perjudicar el comercio marítimo alemán. (Katz 1968:49)

Los resultados del encuentro de Panamá por lo pronto no afectaron de manera directa las relaciones entre el Tercer Reich y América Latina. Estas relaciones se deterioraban, sin embargo, en el transcurso de 1940, con las invasiones alemanas en Holanda y Bélgica que además reforzaron los rumores sobre la "Quinta Columna" alemana que en su camino alrededor del mundo finalmente también llegaron a territorio latinoamericano. Las naciones latinoamericanas empezaron a partir de este año de manera generalizada a frenar las actividades nacionalsocialistas en sus respectivos territorios: las comisiones parlamentarias de investigación, las prohibiciones de las organizaciones del Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista, las clausuras de los colegios y clubes alemanes, las expulsiones de funcionarios oficiales y del partido limitaban cada vez más el marco de acción de los militantes del movimiento quienes opta-

ron por una labor clandestina o semi-clandestina. La patria - no podía prestar mucho apoyo a sus hijos en América Latina. El Ministerio de Asuntos Exteriores recomendó "realizar algunas condecoraciones en América Latina para fortalecer la voluntad de neutralidad latinoamericana." (cit. en Pommerin 1977: 124) Pero los nacionalsocialistas no eran los más indicados para exigir respeto a un principio que ellos mismos pisoteaban constantemente.

En base a una iniciativa del Uruguay, las repúblicas americanas lanzaron una protesta en conjunto contra la violación - del principio de neutralidad por Alemania. En vano Alemania - había intentado evitar tal iniciativa. Como respuesta - algo débil - del Tercer Reich, el ministro de Asuntos Exteriores, von Ribbentrop, indicó a todas las misiones alemanas que guardarán cierta distancia en los contactos sociales con los gobiernos americanos, se limitaran a una "cortesía formal" & hicieran sólo lo que exigía la costumbre diplomática. (Pommerin 1977:128)

En este mismo año de 1940 se llevó a cabo la segunda Conferencia de los Secretarios de Relaciones Exteriores de las - Repúblicas Americanas, esta vez en La Habana. Los tres temas básicos fueron prácticamente los mismos que en la primera conferencia: la neutralidad, la protección de la paz y la cooperación económica. Las preocupaciones de los gobiernos americanos no habían cambiado, sino al contrario se habían profundizado. Y de nuevo los nacionalsocialistas intentaron &ntremeterse en la discusión - con su argumentación de siempre. El - Ministerio de Asuntos Exteriores envió un telegrama a todas -

28

las representaciones en Latinoamérica aconsejando que se adaptaran las promesas alemanas - de cuyo cumplimiento posterior los nacionalsocialistas desde luego no podían estar convencidos - en materia económica para la posguerra a las necesidades de mercado más importantes de los diferentes países latinoamericanos. Donde existía cierta presión hacia la exportación de metales por ejemplo, como en Bolivia, habría que subrayar las crecientes necesidades de metales de la industria alemana en el futuro imperio europeo del Reich. (Pommerin --- 1977:157) Estas promesas que ya nos son familiares en la política nazi hacia América Latina son resultado de una mezcla de autoengaño en cuanto a las propias posibilidades y mentira -- oportunista y consciente ante el extranjero. Las reacciones favorables de las naciones latinoamericanas que varios jefes de misiones alemanas reportaron al Ministerio de Asuntos Exteriores, no necesariamente fueron productos de la fantasía descabellada de unos incondicionales del régimen nacionalsocialista. ↵

Hay que considerar que ante los ojos del mundo, Alemania en esta fase de la guerra alcanzaba triunfo tras triunfo y parecía invencible. La visión de un mercado europeo dominado por los alemanes para muchos tanto dentro como fuera del Reich -- ya no era sólo una utopía.

El otro argumento que el mencionado telegrama proporcionó a los representantes alemanes para convencer a los delegados latinoamericanos del encuentro estuvo dirigido contra los planes norteamericanos de unir al hemisferio occidental en un --

cártel económico. Según los alemanes, la realización de estos planes hubiera significado una aún mayor dependencia latinoamericana de los Estados Unidos. (Pommerin 1977:161) Pero lejos de poder influir en los resultados de la conferencia, los diplomáticos nacionalsocialistas pronto se vieron con un campo de acción bastante limitado: los participantes del encuentro decidieron entre otras cosas normas para reglamentar las funciones diplomáticas y consulares que impidieron claramente cualquier injerencia de diplomáticos extranjeros en los asuntos internos de las repúblicas americanas, y tomaron resoluciones para evitar acciones contra instituciones en las repúblicas americanas dirigidas desde el extranjero, todo ello -- para combatir la temible "Quinta Columna".

En términos generales, la Conferencia de La Habana tuvo -- efectos negativos para el Tercer Reich. A pesar de ciertas -- discrepancias en algunos problemas concretos, las naciones la tinoamericanas se habían acercado aún más al principio de la solidaridad panamericana que finalmente determinaría las rela ciones entre el continente y Alemania. (Pommerin 1977:166) Es tas sufrieron un deterioro irreversible en 1941, como hemos - dicho, con la intervención nacionalsocialista en la Unión So- viética. Las cartas e informes que los alemanes en el extran- jero proporcionaron este año al Instituto Alemán para el Ex- tranjero mostraron que el ambiente anti-nacionalsocialista se extendía sobre toda América Latina. (NAUS, T 81,534, "Records of the NSPAP", DAI 874.

Fue inútil que el "Führer" exclamara con motivo del octavo

aniversario de la toma de poder en el palacio de los depor---
tes de Berlín el 30 de enero de 1941:

"Cualquiera que no quiere tergiversar la verdad sabe que -
el pueblo alemán no tiene nada en contra del pueblo americano.
Alemania jamás ha defendido intereses en el continente ameri-
cano a no ser que hubiera luchado al lado de este continente
por su libertad. "(cit. en Pommerin 1977:222).

Los Estados Unidos intensificaron aún su presión sobre --
América Latina y sus ataques contra Hitler. En un discurso --
del 28 de octubre Roosevelt sostuvo que su país contaba con un --
mapa hecho por el gobierno del Reich que mostraba la redistri-
bución de Centro y Sudamérica bajo el dominio de Alemania. --
Además los Estados Unidos poseían un documento que comprobaba
que Hitler quería prohibir todas las religiones una vez gana-
da la guerra. Ribbentrop avisó a todas las misiones que rech-
azarán tales afirmaciones que eran "burdas falsificaciones".
(ASRE, C-6-2-4 (5), diario R.v.C. 1941) El "Führer" mismo de--
claró al respecto: "No soy un estudiante que dibuja mapas en
un libro de escuela; Sudamérica es tan lejos como la luna. Es-
tas son supersticiones de las más tontas." (cit. en Pommerin --
1977:275s) Después de todo, Hitler esta vez habló en serio. --
Alemania tenía suficientes problemas en Europa como para crear
un frente más en ultramar. Pero en América Latina ya nadie le
creía. La labor propagandística norteamericana en combinación
con las contradicciones inherentes a la política exterior na-
cionalsocialista había caído en tierra fértil. No sólo la pren-
sa amarillista se ocupaba con entusiasmo del jugoso tema, sino
también círculos intelectuales.*

*Un detalle interesante es el hecho de que el ya citado libro del
ex-funcionario nazi, Rauschnig, parecía tener cierta influencia
en estos círculos, ya que el Ministerio de Asuntos Exteriores re-
comendó explícitamente contradecir la argumentación de este au-
tor. (Pommerin 1977:147).

Su versión del avance nacionalsocialista en el subcontinente se debió en parte a una sobreestimación de las fuerzas fascistas muy comprensible ante la creciente agresividad nazi en este momento histórico, y en parte a la convicción de que el imperialismo yankee entonces era el mal menor; que América Latina tenía que aliarse tácticamente a los Estados Unidos para enfrentar el peligro inmediato del fascismo. Como testimonio de la imagen que los intelectuales latinoamericanos difundían sobre los nazis en sus países, citamos del libro "La Organización Secreta Nazi en Sudamérica" del anti-fascista y parlamentario uruguayo Fernández Artucio:

"La labor de los diplomáticos alemanes en el extranjero -- está caracterizada...por una enérgica defensa, sean cuales fueran los hechos y sus circunstancias, de todos los agentes perturbadores nacionalsocialistas. En toda ocasión estos representantes de Hitler, violando todos los códigos que regulan la actuación diplomática, operan bajo la estricta vigilancia de los miembros de la Gestapo. (...) Los agentes consulares y diplomáticos del Reich han estado dirigiendo todas las clases posibles de actividades subversivas con absoluta impunidad -- en todas las repúblicas de las Américas, con la sola excepción de los Estados Unidos de Norteamérica. "(Fernández Artucio 1943:32)

Ahora sabemos que este análisis de Fernández y muchos similares que surgieron al calor del conflicto internacional, - por lo menos en términos generales son sumamente exagerados y en algunos puntos erróneos.

En enero de 1942, los secretarios de Relaciones Exteriores se encontraron por tercera y última vez en Rio de Janeiro. El resultado más sobresaliente de este encuentro fue la decisión de los países latinoamericanos de romper sus relaciones con el Tercer Reich. (Pommerin 1977:321) El sueño alemán de la neutralidad de América Latina había terminado.

EL TERCER REICH Y MEXICO

Las relaciones entre México y Alemania se anudaron a raíz de la independencia del país latinoamericano, como hemos analizado en otra ocasión . (von Mentz/Radkau/Scharrer/Turner 1982:passim) Triunfando sobre las vicisitudes políticas a lo largo del desarrollo histórico de ambas naciones, estas relaciones se mantendrían a nivel económico hasta estallar la Segunda Guerra Mundial en septiembre de 1939; a nivel político sobrevivirían hasta diciembre de 1941 cuando México rompió sus vínculos diplomáticos con el Tercer Reich; lo que seguirían hasta mayo de 1942, mes de la declaración de guerra a las potencias del Eje por el gobierno mexicano, más que relaciones señalan confrontaciones.

1. Antecedentes.

¿Cuál era el panorama de las relaciones mexicano-alemanas en el momento en que Adolf Hitler se hizo cargo del Reich?

Las aventuras políticas del Kaiser en México durante el porfiriato y la Revolución habían fracasado. (véase los trabajos de F. Katz) No así las empresas económicas de Alemania. A pesar de la dura competencia de los Estados Unidos e Inglaterra sobre todo, el Reich jugaba un papel significativo en el comercio mexicano. Incluso durante los años de la revolución los comerciantes alemanes hacían "excelentes negocios", como aseguró el ministro alemán en 1919. (cit. en Volland 1976:20) La guerra de 1914/18 interrumpió las relaciones comerciales entre ambos países, pero una vez terminado el conflicto, los

alemanes se disponían a reconquistar el atractivo mercado mexicano.

Mientras en términos económicos los alemanes consideraban pues el país latinoamericano como un proveedor bienvenido de materias primas a cambio de productos industriales germanos y elogiaban el carácter "complementario" entre ambas economías, en materia política su juicio no había cambiado mucho desde que los diplomáticos alemanes en el siglo XIX creaban sus estereotipos negativos sobre México. Sus gobiernos eran débiles, sus funcionarios dispuestos al soborno lo que perjudicaba también las relaciones internacionales del país, que además mostraba "soberbia" ante otras naciones, el nacionalismo mexicano se caracterizaba por exagerado y xenofóbico etc., etc. Un informe diplomático de 1926 culmina con esta caracterización del general Obregón:

"A su expresión astuta y brutal correspondió su actitud la cual no sólo carecía de toda educación social, sino también de aquella amabilidad espontánea que sustituye en los iberoamericanos con frecuencia una buena educación." (AA, PA, "Akten betr. allgemeine auswärtige Politik der Vereinigten Staaten von Mexiko", 1920-36, legación alemana a AA, 30/IV/26)

En fin, las profesiones de respeto y amistad mutuos de los representantes oficiales de ambas naciones (Volland 1976:19) más que a una auténtica estimación obedecían al deseo de conservar un clima apropiado para el intercambio económico bilateral. Este esfuerzo se tropezaría con obstáculos cada vez más grandes en los años siguientes.

2. México y el Tercer Reich antes de la guerra (1933 a 1939)

a) Arranque con ilusiones

La toma del poder por Hitler no fue prevista por México, ya ^{de 1933} que todavía el 17 de enero el nuevo representante mexicano en Berlín, Sánchez Mejorada, informó a su gobierno:

"Esta situación política extremadamente confusa hace suponer que con o sin una ampliación de su base, el gobierno de von Schleicher se mantendrá en el poder aún a costa de una disolución del parlamento en caso de que éste emitiera explícitamente su voto de desconfianza". (Cit. en Volland, 1976:26s)

El súbito ascenso del líder de un pequeño partido de ultra derecha a jefe del estado alemán causó en un principio temores y especulaciones de todo tipo a nivel internacional. Pero las declaraciones públicas de Hitler, sobre todo el primer gran "discurso de paz" de mayo de 1933, calmaron los ánimos y provocaron comentarios de reconocimiento por parte de varios gobiernos occidentales, entre ellos el mexicano, de la moderación y dignidad que no se habían esperado de Hitler. (Jacobsen 1968:342)

Sánchez Mejorada quien había sido invitado a la Convención del Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista en Nuremberg comentó en noviembre de 1933 que ni los enemigos del nuevo régimen podrían negar "la enorme fuerza del gobierno" y su aceptación por el pueblo alemán. El nuevo ministro alemán en México, Rüdiger von Collenberg, por su parte, quien se hizo cargo de la representación del Tercer Reich en diciembre de 1933, se mostraba muy satisfecho con su puesto, y en marzo del año siguiente elogió la actitud amistosa del gobierno y del parlamento mexicanos hacia él. (Volland, 1976:53s) Pareció compro

bar el optimismo de Rüdít el hecho de que después de negociaciones privadas con el secretario de Hacienda en julio de 1934 lograra el pago inmediato de la deuda que había quedado aún del convenio sobre indemnización a alemanes perjudicados durante la revolución. (ASRE, C-6-2-4 (1), diario R. v. C., 1937).

En el campo económico la situación era más complicada. Recordemos que los negocios bilaterales sufrían una decaída a partir de marzo de 1933. Aunque el informe anual para 1933 del Banco Germánico de la América del Sur sobre la situación económica de México reflejó "un optimismo distanciado y moderado", los banqueros se mostraron preocupados por la inestabilidad del sistema debido al cambio del régimen y los planes "socialistas" de Cárdenas. Las huelgas en la minería y en la industria textil pondrían en peligro la paz entre obreros y patrones. También la situación de la industria petrolera parecía ambigua dada la política mexicana en contra de las compañías extranjeras. En fin, todo dependería de la evolución de las condiciones internas del país.* (NAUS, T-120, 3-185, AA, Abt. III, "México-Allgemeine wirtschaftliche Lage", 1927-36, 15/VIII/34). También la legación alemana rechazó "todo optimismo exagerado" y recomendó "observar fríamente" el desarrollo económico mexicano. (ibid). Las razones pa-

*La receta de los expertos alemanes para poner fin a la incertidumbre fue escueta: "Lo más sencillo y efectivo para un progreso del país sería dejar su economía por lo pronto en paz. Pero, al parecer, precisamente ello no es posible en México". He aquí un testimonio más del liberalismo económico de los empresarios alemanes en el extranjero y de su profunda desconfianza ante cualquier intervención del estado en el libre juego de las fuerzas del mercado.

ra la reserva de los diplomáticos alemanes a mediados de 1934 eran las mismas que un año antes: el desarrollo de una industria nacional mexicana* y la creciente competencia norteamericana, inglesa y japonesa. (AA,PA, Handel 2408, "Absatzgelegenheiten in Mexiko", 1921-36, legación a AA,28/VII/34)

A pesar de las dificultades en su intercambio comercial, tanto México como Alemania seguían convencidos de las ventajas del mismo para ambos países. En julio de este año el sucesor de Sánchez Mejorada, Leopoldo Ortíz, propuso al Ministerio de Asuntos Exteriores del Reich un aumento de las exportaciones agropecuarias de su país a Alemania, especialmente de las de henequén, de arroz y de café, propuesta que el ministerio consideró conveniente en parte para remediar la crónica falta de divisas que enfrentaba el Tercer Reich, ya que un aumento en las importaciones de México significaría un aumento en las exportaciones de productos industriales alemanes a aquél país. (AA,PA, Handakten Wiehl, Mexiko, 1925-42, 7/VII/34)

El ministro mexicano aseguró:

"Que mediante la cooperación de ambos gobiernos tanto aquí (en Alemania) como allá (en México) el terreno para un desarrollo fructuoso de las relaciones está preparado, especialmente para el desarrollo de las relaciones de comercio; el hecho de que ambas naciones se complementan felizmente en algunas de sus necesidades permite un notable crecimiento de su intercambio". (ASRE, 34-5-32, legación en Alemania, informes 1934, 1/I/35)

*Las ventas alemanas se ven obstaculizadas además por el desarrollo de la 'industria' que...produce en buena parte artículos de mala calidad (los que sin embargo, encuentran compradores gracias a las pocas exigencias de la población nativa), pero que por otra parte elabora mercancías útiles y buenas precisamente por la colaboración de especialistas alemanes". El Tercer Reich rechazaba durante bastante tiempo cualquier intervención germana en el proceso de industrialización mexicana. Cuando por presiones coyunturales finalmente admitiría una participación sería con la reserva de no acelerar esta industrialización en sí no deseada por el Reich.

En otoño de 1934 México se unió al círculo de los países "ASKI" (Ausländersonderkonten für Inländzahlungen - Cuentas especiales de extranjeros para pagos en Alemania). Este sistema era otro instrumento para superar la crisis monetaria del Reich. Cuando Alemania no quisiera o no pudiera exigir el pago para sus exportaciones en divisas, las mútuas entre gas de mercancías se pagaban mediante el depósito de un marco especial "ASKI" en determinados bancos alemanes. Debido a que el valor real de este marco estaba por debajo del valor nominal en comparación con el marco libre, la economía de exportación alemana podía competir también en México ante las monedas devaluadas de los Estados Unidos e Inglaterra. Como México por su parte no realizaba una política de divisas restrictiva, el volúmen del intercambio comercial germano-mexicano aumentaría en los próximos años a tal grado que el Reich pudo dar un duro golpe al comercio exterior de los Estados Unidos hasta 1937. En este año el gobierno estadounidense temió que Alemania-junto con Japón e Italia-pudiera expulsarlo del mercado mexicano en un plazo de un año. (Volland, 1976:62).

Pero regresemos a 1934/1935. Llegó a tal grado el deseo de ambas naciones de conservar y ampliar sus relaciones comerciales bilaterales que sus respectivos representantes diplomáticos se esforzaban por encontrar las afinidades entre los sistemas políticos. A pesar de que el nuevo régimen mexicano y su política no dejaban de ser aún una incógnita preocupante para el gobierno del Reich y su representante, éste comentó con motivo de la toma de poder por el presiden

7

te electo Cárdenas, que si la integridad del nuevo mandatario lograra erradicar el mal principal de la administración mexicana, la corrupción, se podrían encontrar "con facilidad bastantes coincidencias entre los nuevos ideales mexicanos y los alemanes". (AA, PA, Abt. III, "Akten betr. Ministerien in den Vereinigten Staaten von Mexiko", 1920-36, Rüd't a AA, 7/XII/34). En términos similares se expresó en enero de 1935 el representante mexicano en Alemania. En respuesta a una solicitud de la Secretaría de Relaciones Exteriores - de un análisis exhaustivo sobre "las posibilidades de un acercamiento a Alemania... en los sistemas sociales, económicos e ideológicos" Ortiz escribió al respecto:

"La conversión de Alemania al sistema nacionalsocialista y la contradicción ideológica que aparentemente es inherente a esta transformación trascendental ante nuestro régimen democrático, ha sido motivo de un cierto enfriamiento en las relaciones. Pero si se va más al fondo de las características del nuevo régimen alemán, que por otra parte es fiel a los principios de la honestidad y los propósitos de un acercamiento pacífico, se tendrá - que disipar cualquier sospecha ... ya que se tienen que reconocer ciertas paralelas en los nuevos caminos de ambos pueblos que coinciden en el esfuerzo de liberarse de las cadenas del pasado y anticipar el futuro ..." (ASRE, 34-5-32, legación en Alemania, informes 1934, 1/I/35).

En esta época Rüd't von Collenberg no dejaba escapar oportunidad alguna para informar a su gobierno de posibilidades de ventas a México que iban desde rieles para la red ferroviaria mexicana, armas y aviones hasta tubería y maquinaria pesada. (AA, PA, Handel 24-8, "Absatzgelegenheiten in Mexiko", 1921-36, R. a AA, 23/XII/34 y 17/XII/34). También la prensa especializada en Alemania publicaba artículos alentadores acerca de las posibilidades en México para los expor-

tadores germanos.*

En septiembre de 1935 el Ministerio de Asuntos Exteriores se unió a los esfuerzos de la economía privada y de su representante diplomático en México y comunicó al ministro mexicano Ortiz que el gobierno alemán al igual que el mexicano tenía gran interés en ampliar y profundizar las relaciones comerciales entre ambos países. Según las estadísticas del Ministerio de Asuntos Exteriores, las exportaciones mexicanas hacia Alemania en 1935 habían aumentado considerablemente resultando una balanza comercial favorable para el país latinoamericano. El gobierno alemán estaba dispuesto a fomentar todas las tendencias hacia un aumento aún mayor de la importación de productos mexicanos. A cambio, el Reich esperaba de México esfuerzos en relación a la importación de materias primas mexicanas sin divisas.

Las estadísticas del Ministerio de Asuntos Exteriores mostraron que desde 1933 hasta el primer semestre de 1935 hubo un crecimiento continuo en las exportaciones mexicanas hacia Alemania, mien

* En marzo de 1935 el periódico alemán "Eildienst", por ejemplo, informó a sus lectores bajo el título "México - primer país de Centroamérica fuera de la crisis económica": "Centroamérica pertenece a aquellas regiones cuyo abastecimiento es especialmente prometedor para los exportadores alemanes. Debido a que en los países centroamericanos no existen restricciones de divisas, la realización de pedidos es más fácil que en muchos otros países ... (...) el país (México) en términos generales se encuentra en un desarrollo muy positivo (...). La tarea más importante cuya solución le queda aún al gobierno es el desarrollo de las reservas de tierras. Estas reservas son un factor más, destinado a influir positivamente en el desarrollo del país, en el crecimiento de su fuerza productiva y de su poder adquisitivo y por lo tanto de su capacidad de absorción de productos extranjeros" (AA, PA, Handakten-Sammlung, Mexiko, 1933-1936, "Eildienst" No. 201, 30/III/35)

7

tras las exportaciones alemanas hacia México sufrieron en 1934 un ligero descenso en el renglón más importante de los productos manufacturados lo que probablemente correspondió a las necesidades del mercado interno del Reich en esta fase y a las tendencias hacia la autarquía. Alemania pudo mantener el saldo a su favor en sus relaciones con México que por primera vez después de la Primera Guerra había logrado en 1932; tan sólo hasta 1934.

En términos generales los augurios para el futuro desarrollo de las relaciones económicas entre el México cardenista y la Alemania hitleriana eran prometedoras.

b) Prósperos negocios y fricciones políticas.

En lo político había varios acontecimientos en ambos países en estos años de 1935/1936 que tarde o temprano tendrían que influir en su trato mutuo.

En junio de 1935 Cárdenas logró sobreponerse a una provocación abierta del ex-presidente Calles. La expulsión del país de este último el año siguiente marcó el término del maximato. Para estabilizar su régimen, el general se alió con el sindicalismo mexicano más agresivo, es decir con la CGOCM de Lombardo Toledano, con la CSUM comunista y con los sindicatos independientes. La alianza resultó en beneficio mutuo tanto del gobierno como de la izquierda, ya que aseguró al primero un amplio respaldo popular, mientras la segunda ganó un espacio de

16

expresión que nunca antes había tenido. (Hernández 1979:56s)*

Al fortalecimiento interno del gobierno de Cárdenas correspondía el decrecimiento relativo de la influencia política de los Estados Unidos con la política del 'buen vecino' a partir de 1933. (González 1979:94)

También en el Tercer Reich había concluido una fase de ajustes económicos y políticos, y a partir de 1936 el gobierno nacionalsocialista preparaba de manera cada vez menos disimulada la agresión armada.

Por lo pronto, sin embargo, estos cambios no parecían provocar tensiones de fondo entre ambas naciones. En las relaciones diplomáticas se mantenían las amabilidades del protocolo.** Poco después de la ruptura entre Calles y Cárdenas el ministro alemán Rüdts von Collenberg, anotó en su diario que un "alto funcionario" de la Secretaría de Relaciones Exteriores le aseguró que "Alemania es nuestro mejor amigo". (cit. en Volland, 1976:57) Tampoco las protestas mexicanas a nivel internacional parecían indicar un giro claramente anti-nacionalsocialista. El 17 de abril México firmó una resolución del Consejo de la Liga de las Naciones en protesta por la decisión alemana de restablecer el

*Uno de los resultados más importantes del acercamiento entre gobierno y movimiento obrero fue la formación de la Confederación de Trabajadores de México en febrero de 1936 liderada por Vicente Lombardo Toledano. El y su organización se convertirían pronto en los enemigos más activos de los nacionalsocialistas en México.

**Todavía en abril de 1935, con motivo de la visita del buque alemán "Karlsruhe", "El General Cárdenas contestó agradeciendo mucho la visita, añadiendo que las manifestaciones de simpatía recibidas por los marinos deben tomarse como leve muestra de la que siente el pueblo mexicano por el pueblo alemán pues conociendo sus hechos siente admiración por ellos. México, además tiene mucho que aprender del espíritu de disciplina y laboriosidad de los alemanes". ("El Universal", 6/IV/35)

ejército en violación del Tratado de Versailles.* En otoño de 1935 el gobierno mexicano protestó enérgicamente contra la invasión de Italia en Abisinia y solicitó sanciones ante la Liga de las Naciones. Esta protesta no afectó directamente al Reich que pareció tener una posición neutral ante el conflicto. (Volland, 1976:58) Además no olvidemos que en esta época todavía no hubo una reacción masiva de la comunidad internacional en contra del régimen nazifascista lo que facilitaba al Reich hacerse el sordo ante voces de protesta aisladas.

A lo que sí tenía que enfrentarse el gobierno alemán eran los notables cambios en la realidad política de México que generalmente eran interpretados como un tránsito hacia el comunismo o socialismo. Aunque el ministro alemán compartía las preocupaciones políticas de sus superiores en Berlín, desde el inicio de su gestión se había identificado como un ferviente partidario de un aumento de las inversiones alemanas en México y del intercambio comercial entre ambos países. En aquellos momentos Rüdrt se enfrentaba a la difícil tarea de describir el desarrollo interno mexicano que para él tomaba un giro cada vez más

*La posición de la legación mexicana en Berlín al respecto era ambigua: En diciembre de 1934 había comentado acerca del rearme del Reich: "La razón que asiste a Alemania para rearmarse es cosa fuera de discusión". En su informe de febrero de 1935, sin embargo, se opuso a "una revisión total del Tratado de Versailles". (ASRE, 34-5-5, 1934, Legación en Alemania, Informes Político-económicos suplementarios; 34-8-10, informes políticos reglamentarios 1935, rendidos por la Legación en Alemania, 28/II/35).

12

hacia la izquierda, sin desalentar el interés económico de su gobierno y de los comerciantes alemanes. El dilema se reflejaba en sus informes de 1936/37: Sus variados esfuerzos explicativos oscilaban entre el reconocimiento de la labor reformista del gobierno cardenista y el "nacionalismo" mexicano y el rechazo a este mismo gobierno por su "debilidad" ante una izquierda "abusiva" y su dependencia de fuerzas extranjeras (los Estados Unidos).

Lo que a principios de 1936 preocupaba al representante alemán era el surgimiento de la CTM y la creciente influencia del movimiento obrero que obviamente no se detuvo ante las puertas de las fábricas alemanas. Lamentó Rüdts la falta de "energía" del gobierno ante la disposición de los obreros mexicanos "a recurrir a la violencia para imponerse". El fortalecimiento de los círculos progresistas contribuía también a que sectores cada vez más amplios mostraran su desacuerdo con la "Nueva Alemania", mientras las relaciones entre México y los Estados Unidos eran buenas gracias a la política de Roosevelt. Esta coyuntura quitó por lo pronto un arma a los alemanes de la cual se servirían con renovado vigor a partir de 1938: aprovecharse del

*En realidad la huelga en la fábrica alemana "El Anfora" a la que se refirió concretamente, pareció más que justa, ya que los obreros mexicanos exigieron de sus patronos alemanes el pago de su salario íntegro también para el día de descanso; petición ante la cual los empresarios cedieron finalmente, "anticipándose a una ley - mientras tanto en vigor - respecto al derecho principal de los obreros industriales a un salario semanal de siete días".

conflicto mexicano-norteamericano.*

Pero el hecho de que México siguiera dependiendo del comercio exterior suavizaba los contratiempos políticos:

"Por un tiempo previsible México por ningún motivo estará en condiciones de cubrir sus propias necesidades... en lo que se refiere a la demanda creciente de productos industriales de alta calidad provocada por el desarrollo acelerado del país... la industria y el comercio alemanes deberán tomar en cuenta este hecho... (...) habrá quizá pocos países que todavía ofrezcan tan ventajosas perspectivas a ... los intereses alemanes como precisamente lo hace México (...). La opinión de expertos aquí en el sentido de que el comercio alemán-mexicano podría alcanzar el doble de su valor anterior, no parece equivocada". (AA,PA, "Akten betr. allgemeine auswärtige Politik der Vereinigten Staaten von Mexiko", 1920-36, Rüdts a AA, 1/IV/36).

Ante esta perspectiva positiva en lo económico, se puede entender por qué en el mismo informe el ministro germano mostró casi simpatía por el proceso mexicano y criticó la voracidad sobre todo de los capitalistas extranjeros (de los cuales seguramente excluyó a los alemanes). (ibid.) Comentarios como éste parecían indicar que el diplomático compartía entonces el punto de vista de ciertos círculos de la industria privada de Alemania: Que un mayor desarrollo interno de México y una menor dependencia de los Estados Unidos a la larga sólo podrían favorecer al Reich.

El Ministerio de Asuntos Exteriores, sin embargo, se mostró insatisfecho con las noticias aparentemente contradictorias que llegaban de su legación en México y solicitó mayor preci-

*"Dada la situación actual, la ilusión de poder aprovecharse de un conflicto mexicano-norteamericano tendría que llevarnos necesariamente a una frustración". (AA,PA, "Akten betr. allgemeine auswärtige Politik der Vereinigten Staaten von Mexiko, 1920-36", Rüdts a AA, 17/III/36).

sión en los informes. El ministerio confirmó el interés alemán en relaciones económicas con México y habló de "negocios grandes y a largo plazo" previstos con esta nación, pero no ocultó su temor ante el "peligro comunista" que los informes de Rüdít no habían podido disipar. (AA,PA, "Akten betr. allgemeine auswärtige Politik der Vereinigten Staaten von Mexiko", 1920-36, AA a Legación Alemana, 30/IV/36) En sus siguientes informes el representante nacionalsocialista no tendría muchos elementos para reportar cambios en la coyuntura política mexicana. Todo indicaba más bien una radicalización del proceso. En abril de 1936 fue deportado el ex-presidente Calles, con él y el líder de los "Dorados", expulsado en 1935, dos fuerzas profascistas importantes* quedaban fuera del juego político. La movilización de los obreros organizados crecía y los círculos burgueses empezaban a temblar. Vicente Lombardo Toledano, caracterizado por Rüdít von Collenberg como un "agitador importante y muy culto", exhibía dones de hombre fuerte. Y por si todo ello fuera poco, el gobierno de Cárdenas mostraba una molesta solidaridad con los republicanos españoles. La salvación podría venir en estos momentos sólo de la oposición de derecha la cual sin embargo, carecía de cabeza. Rüdít se mostró bastante bien informado al respecto, lo que hace sospechar que -a pesar de que el Tercer Reich por razones de táctica política evitaba contactos visibles con grupos y partidos de derecha extranjeros- man-

*En 1935 Calles había declarado que sólo los regímenes fascista y nazi habían sido capaces de restablecer el orden y la paz. (Hernández, 1979:51). Los "Camisas Doradas" según el representante alemán eran los verdaderos fascistas de México.

16

tenía sus contactos ~~no~~ oficiales con los círculos de derecha mexicanos. Los verdaderos fascistas de México -escribió el ministro al Ministerio de Asuntos Exteriores- eran los "Camisas Doradas". Se trataba de círculos con conciencia nacional que "tomaron como su bandera la lucha contra el comunismo y los judíos" Trabajaban clandestinamente y pensaban transformar la organización en un partido regular para evitar su disolución. Los "Dorados" podrían causar problemas a Cárdenas si en el gabinete mismo hubiera simpatías hacia ellos. Rüdts aludió aquí al Secretario de Agricultura, Saturnino Cedillo, con quien mantenía excelentes relaciones. Cedillo, quien contaba con notable poder en su estado natal. San Luis Potosí, significaba un peligro potencial para Cárdenas al igual que Juan Andreu Almazán.

Portes Gil, aliado de Cedillo, era para el ministro alemán "uno de los políticos más talentosos de México". (AA,PA, "Akten betr. Innere Politik, Parlaments und Parteiwesen" 1936-38, Rüdts a AA, 22/VIII/36). Hasta aquí la versión del diplomático no se alejó demasiado de la realidad. Pero en su afán de convencer a las autoridades del Tercer Reich de que México podía hacer frente al supuesto avance comunista tan peligroso para la buena marcha de las empresas alemanas, tendía a veces a exagerar la influencia de las organizaciones de oposición de derecha, cuyo alcance con muy contadas excepciones siempre

era limitado. . . . * En términos generales, Rüd-
von Collenberg hacía entender al Ministerio de Asuntos Exteriores
que sí existían fuerzas prudentes en México las cuales sólo por
razones coyunturales no podían actuar como quisieran, pero que
aguardarían sin duda un momento más oportuno.

En fin, lo más importante era que los "negocios (marchaban)
todavía bastante bien y en parte hasta muy bien". (AA, PA, "Akten
betr. Innere Politik... 1936-38", Rüd- a AA, 22/VIII/36)** En
consecuencia, el representante nacionalsocialista seguía con su
acostumbrada promoción de negocios alemanes en México. Sus es-
fuerzos no siempre encontraban el eco esperado en la patria. La
legación alemana se quejaba en varias ocasiones de una falta de
iniciativa del estado nacionalsocialista que tendría que favore-

* A fines de 1936, por ejemplo, informó sobre la "Unión Na-
cional de Veteranos de la Revolución" que "podía reclamar
importancia y respeto como representación competente de -
las ideas básicas de la revolución de 1910". La declara-
ción de los Veteranos (un desplegado anticomunista que ha
bía sido publicado en la prensa capitalina) se podía juz-
gar como una "declaración de guerra" al comunismo. "Aun-
que no es fácil penetrar en la mentalidad de un hombre de
sangre indígena, difícilmente se entendería que el presi-
dente -él mismo veterano de la revolución- pudiera conciliar sus funciones de presidente honorífico de la Unión
Nacional de Veteranos de la Revolución con simpatías por
los agentes del bolchevismo, pero sobre todo que sacrifi-
cara hasta su obra preferida - la distribución de tierras
entre los peones sin parcela- ante la ideología comunista".
(AA, PA, "Akten betr. Innere Politik, Parlaments- und Par-
teiwesen, 1936-38", Rüd- a AA, 10/XII/36).

** Debido a su clasificación del gobierno cardenista como -
"comunista", Rüd- pudo explicar la "contradicción" sólo -
en términos casi milagrosos: "... la fuerza de resisten-
cia económica de este país sigue adelante a pesar de los
aumentos salariales y las crecientes cargas sociales, a -
pesar del fuerte aumento en los precios y a pesar de un -
reparto de propiedades sin sentido, gracias a sus rique-
zas naturales y la modestia de su población".

cer al competidor estadounidense en el mercado mexicano.

Incluso llegó a sugerir que se desfavorecieran los pedidos del mercado interno alemán para que la industria germana no perdiera jugosos negocios en México. (AA, PA, Handakten Clodius, Mexiko, 1926-39, Rüdte a AA, 26/XII/36). Los diplomáticos temían también por las exportaciones mexicanas a Alemania.

(AA, PA, Handakten Clodius, Mexiko 1926-39, Legación alemana a AA, 30/IX y 3/X/36).

Notamos, pues, que no siempre concordaban los puntos de vista del gobierno del Tercer Reich y de sus diplomáticos. Cabe recordar que las iniciativas de la legación coincidían con la puesta en marcha del plan cuadrienal en Alemania. Como hemos visto (cap. I) este plan descansaba en los principios del rearme y de la autarquía y restringía la industria alemana al mercado interno. Ello junto a las preocupaciones del gobierno nacionalsocialista en cuanto al futuro desarrollo político de México explica su actitud vacilante ante negocios con este país.

¿Ignoraban el ministro alemán y sus asesores económicos los principios de la política económica de su gobierno o discrepaban conscientemente de ellos? No lo sabemos con certeza. Mas la estructura del aparato nacionalsocialista misma con su centralización de información y toma de decisiones en la persona del " Führer " y su paralelismo entre un sinnúmero de dependencias de las cuales ninguna sabía lo que hacía la otra, fomentaba la confusión en sus fun...

cionarios. Posiblemente también los funcionarios de la legación alemana en México eran víctimas de esta falta de claridad.

El gobierno mexicano, por su parte, mostraba el mismo interés de antes en la participación alemana en la economía del país a pesar de que las diferencias políticas eran cada vez más obvias y nadie hablaba ya de supuestas "afinidades" entre ambas naciones. Al parecer compartía el pragmatismo de su representante en Berlín quien opinó ante los crecientes conflictos del Tercer Reich en el contexto internacional y la actitud mexicana ante ellos:

"...mi... opinión es que México debería guardar una actitud de neutralidad, ya que Alemania es un buen comprador de productos genuinamente mexicanos, como son los agrícolas, y que lo perderíamos oponiéndonos a sus pretensiones. Nuestra repugnancia por el sistema político imperante en Alemania no creo que deba llevarnos a arruinar nuestro comercio de exportación..." (ASRE, 27-27-3, tomo II: Alemania, Legación en, informes reglamentarios 1936, Icaza a SRE, 5/I/37).

También la prensa oficialista mexicana subrayaba la importancia del comercio con el Reich. "El Nacional" escribió en diciembre de 1936:

"Este intercambio... de ninguna manera significa una desventaja para nosotros, ya que a través de él México como país industrializado — aunque todavía poco desarrollado — puede adquirir una excelente maquinaria agrícola e industrial y una gran cantidad de aparatos para la construcción y para mejoras en la infraestructura urbana". ("El Nacional", 15/XII/36).

Los mexicanos mostraban un creciente interés en una participación alemana en la industrialización del país por lo que a fines de 1936 entraron en negociaciones con el director de la importante empresa química I.G. Farben sobre la construcción de una planta para la producción de nitrógeno. En un

principio la empresa se había opuesto a este plan -como tradicionalmente lo hacía el Reich- porque temía una disminución de sus ventas de este producto en México. Finalmente cambió de parecer para que el proyecto por lo menos no cayera en manos de la competencia extranjera.*

Los mexicanos también analizaban con empresas alemanas las posibilidades de un apoyo tecnológico alemán para las industrias automotriz y eléctrica mexicanas. Finalmente el gobierno mexicano tenía a partir de 1937 gran interés en una participación del Reich en el desarrollo de las reservas de petróleo y minerales nacionales y en su abastecimiento con estas materias primas esenciales para la economía del rearme alemana. En este sentido se expresó el presidente Cárdenas en una conversación con el agregado comercial de la legación alemana en enero. (Volland, 1976:63 y ASRE, C-6-2-4 (1) diario R.v.C. 21/I/37). En vísperas de la expropiación de las compañías petroleras extranjeras era importante para México encontrar el respaldo de otras potencias para el caso de futuras represalias de parte de

*El punto de vista personal del director de la I.G. Farben acerca de la participación alemana en la industrialización de países "menos desarrollados" nos parece interesante en tanto expresión de un capitalismo "progresista" que contrastó notoriamente con la concepción más bien arcaica del Estado nacionalsocialista: Los países altamente industrializados -según Ilgner- habían superado la idea de que una industrialización en los países menos desarrollados significaba una restricción de los mercados para los primeros. Al contrario, una industrialización más intensiva con la consiguiente elevación del nivel de vida y del poder adquisitivo de la población, conduciría necesariamente a una mayor demanda de productos de importación. Desde luego que los empresarios extranjeros tendrían que mantener el control de los establecimientos. Según el informe la parte mexicana aceptó este planteamiento. (AA, PA, "Akten betr. Beteiligung gruppenländischen Kapitals in Deutschland und umgekehrt", 1936-39, Wirtschaft 13, informe Burandt, 15/XII/36)

20

Inglaterra y los Estados Unidos.

Quizá fue algo más que mera coincidencia el hecho de que desde enero de 1937 se encargara un nuevo ministro con claras simpatías por Alemania de la representación mexicana en Berlín.* En su discurso de despedida para el general Azcárate, el ministro alemán se sintió incluso inspirado para recalentar el ya descartado cuento de la afinidad entre los sistemas mexicano y alemán.**

*Rüdt von Collenberg aplaudió con entusiasmo el nombramiento del General Azcárate y recomendó al Ministerio de Asuntos Exteriores su pronta confirmación en el cargo ya que "al parecer existe el peligro de que círculos radicales agiten en contra de un fomento de las relaciones germano-mexicanas por un candidato idóneo". (AA, PA, Handakten Clodius, Mexiko 1926-39, Rüdt a AA, 14/I/37).

** "... espero..., que sus observaciones lo lleven al mismo resultado al que he llegado yo mismo aquí; que los esfuerzos de su gobierno y del mío muestran bastantes similitudes y están encaminados sobre todo a servir a todo el pueblo. En ambos países reconocemos el afán de mejorar la situación económica y social de los obreros y campesinos, - de igualar las contradicciones entre patronos y trabajadores y con ello superar la lucha de clases tan nociva para el bienestar de un pueblo... Ud. se dará cuenta de que el nacionalsocialismo alemán no quiere ser capitalista - como se sostiene con frecuencia en el extranjero - sino que es enemigo tanto del bolchevismo como del capitalismo ... Finalmente, Ud. se convencerá de que un liderazgo estatal fuerte y deseado por el pueblo no se debe identificar con una dictadura perjudicial para el pueblo". (ASRE, C-6-2-4 (1), diario R. v. C. 1937).

21

Pronto llegarían comentarios favorables de Berlín. En mayo de ese año, el nuevo ministro mexicano informó a la Secretaría de Relaciones Exteriores:

"...Las posibilidades del comercio germano-mexicano son magníficas. No creo que haya en el mundo otros dos países que se complementen tan bien en sus producciones como Alemania y México... Alemania siempre necesitará nuestros minerales para su industria y para la guerra. Tales minerales de exportación mexicana como el cobre, plomo, antimonio, mercurio, grafito, manganeso, petróleo, etc., son necesarios para la vida diaria de Alemania, y estratégicos para la guerra..." (ASRE, 30-23-4, informes suplementarios 1937, Azcárate a SRE, 11/V/37).

El optimismo de Azcárate parecía justificado. Ni siquiera la profunda diferencia en la política de ambos países ante España perturbaba el próspero desarrollo de sus relaciones comerciales -aunque se resentía en determinados negocios.* En general tanto México como Alemania manejaban el conflicto con la debida delicadeza, sin abandonar sus principios fundamentales, pero tampoco arriesgando sus relaciones bilaterales.**

* En marzo de 1937, por ejemplo, el oficial mayor del DDF, -Ruíz Cortines, dio aviso al secretario de Relaciones Exteriores de que se necesitaban 800 pistolas. Se pensó adquirir estas pistolas del Reich. En abril la SRE informó a Rüdít que "las pistolas automáticas que desea adquirir en Alemania el DDF no están destinadas a la exportación sino al uso de la policía dependiente de dicho Departamento". (ASRE, III-166-15, Alemania, Compras de pistolas de). El Reich temía, desde luego, que estas armas fueran entregadas a los republicanos españoles.

** Una nota en el periódico culiacense "La Opinión" del 22 de enero de 1937 ^{en el 22 de enero de 1937} que Alemania rompería sus relaciones diplomáticas con México debido a la actitud mexicana hacia los republicanos españoles fue rechazada por Rüdít como infundada: "... no existe motivo alguno para tal paso". (ASRE, III-766-2, Alemania, actitud en la Rebelión de España, --Rüdít a Hay, 3/II/37). Juan F. Azcárate entregó en abril un memorandum de su gobierno al ministro de Asuntos Exteriores alemán. En este documento, México se expresó en pro de la paz mundial invocando "los nobles anhelos de paz que tantas veces ha expresado... (el) canciller del Reich, y las excelentes relaciones de amistad que desde hace más de un siglo unen a ambos países", y pidió la ayuda del gobierno alemán para poner fin a "la dolorosa situación de España". (ibid. Azcárate a SRE, 10/IV/37).

22

Las atenciones diplomáticas, sin embargo, no siempre eran suficientes para encubrir las verdaderas dimensiones del conflicto que en cualquier momento quedaban al descubierto. En la medida en la que el Reich se involucraba de manera más directa en la guerra civil tendría que sentir el apoyo mexicano a los "rojos" como un ataque contra si mismo, mientras el general Cárdenas estaba expuesto a una fuerte presión interna tanto de la izquierda mexicana como de los refugiados españoles en México.* Pero aún sin estas presiones Cárdenas hubiera prestado una ayuda cada vez más decidida al gobierno republicano porque su actitud era consecuencia lógica de su ideología política y no como quería interpretarla el ministro alemán una "debilidad ante las masas populares agitadas por una propaganda de prensa sensacionalista o por líderes radicales y ambiciosos."

* En mayo de 1937 Rüd̄t transmitió un comunicado de su gobierno a Eduardo Hay según el cual aviones del "gobierno rojo" habían bombardeado un barco alemán anclado en Mallorca. El Reich amenazó con "tomar medidas sin demora alguna". La transmisión de esta nota al gobierno mexicano que no estuvo directamente involucrado fue una clara advertencia. En junio del mismo año el Sindicato Mexicano de Electricistas mandó un telegrama al presidente Cárdenas en el cual denunció el bombardeo del Puerto de Almería por Alemania y el hundimiento de un vapor español por Italia y pidió la intervención de Cárdenas. Al mismo tiempo el secretario general del Frente Popular Español en México protestó ante el "Sr. Ministro del Gobierno de Hitler" contra la falta de respeto hacia el legítimo gobierno español que había expresado Rüd̄t von Collenberg en desconocimiento de las costumbres diplomáticas. (ASRE, III-766-2, Alemania, actitud en la Rebelión de España).

(ASRE, C-6-2-4 (1), diario R. v. C. 1937)*

En términos generales, el representante nacionalsocialista veía con optimismo el escenario mexicano durante los primeros meses de 1937. El interés que México tenía en el intercambio comercial con Alemania y su temor ante una mayor dependencia de los Estados Unidos garantizaban la sinceridad de su actitud hacia el Tercer Reich a pesar de la "sangre indígena" del Presidente Cárdenas y su "mentalidad de indio" tan difícil de entender para el blanco. (ASRE, C-6-2-4 (1), diario R.v.C. 1937). Rüdts von Collenberg rechazó la miopía de ciertos círculos alemanes en México que reclamaban una intervención norteamericana para "poner orden" en el país:

"Me pregunto: ¿en qué nos favorecería? Prefiero mil veces un país subordinado pero soberano a uno bajo influencia estadounidense... Nuestro trabajo en pro del comercio mexicano-alemán sería mucho más fácil si las riquezas naturales más preciosas del país no estuvieran en manos extranjeras, no-alemanas".

Dentro de esta argumentación el ministro alemán entendió muy bien que en la coyuntura política dada, la estrategia de la "buena vecindad" de Roosevelt tenía ventajas también para el Reich:

* Rüdts tenía otras posibles explicaciones para la actitud mexicana frente a España: México temía que — como "país clásico de las revoluciones" — en un momento dado tuviera que defenderse contra un movimiento revolucionario. Para entonces los acontecimientos españoles podrían servirle de ejemplo para pedir la ayuda de las naciones con las cuales mantenía relaciones diplomáticas. (ASRE, C-6-2-4 (1), diario R. v. C. 1937). El envío de armas para la España republicana era más que una medida política, un asunto económico, especulaba el ministro alemán. Con estas armas México quería pagar sus deudas contraídas en la compra de guardacostas de España. (ibid.).

21

"El intento de enfrentar a los pueblos americanos y europeos tiene el objetivo de imponer en todo el continente el dominio económico de los Estados Unidos y excluir Europa: bajo el pretexto del pacifismo y de los supuestos peligros de guerra europeos... Me parece positivo que la política del buen vecino de Roosevelt dificulte una intromisión en los asuntos nacionales de México... Nunca debemos olvidar que nuestros competidores más peligrosos y por lo tanto nuestros enemigos en este país son los norteamericanos y sabemos que ellos intentan boicotear entregas alemanas, el intercambio comercial germano-mexicano y el uso del marco ASKI". (ASRE, C-6-2-4 (1), diario R. v. C., 11/III/37, subrayado mío).

Ante el grupo regional del Partido Obrero Alemán Nacional socialista Rüdít renovó en marzo de este año su crítica de los empresarios extranjeros en México, pero esta vez con un jalón de orejas destinado a los capitalistas alemanes de los cuales seguramente muchos se encontraron entre el auditorio:

"... se ha acusado al gobierno de Cárdenas de tendencias comunistas porque quiere mejorar las condiciones económicas y sociales de los obreros industriales. A esta acusación tendría que contestarse que las medidas drásticas no hubieran sido necesarias, si la industria con sus buenas ganancias hubiera hecho voluntariamente y a tiempo aquello a lo cual ha tenido que ser obligada".

En el mismo discurso había recordado poco antes que también "en círculos alemanes (la dictadura de Porfirio Díaz) es elogiada aún como tiempo dorado de ganancias fáciles". (ASRE, C-6-2-4 (1), diario R. v. C., discurso ante el grupo regional del NSDAP: "La situación interna mexicana y las relaciones mexicano-alemanas", 11/III/37). Los irritados ánimos de los miembros de la colonia alemana calmó el ministro ahora minimizando las "tendencias comunistas": "No nos dejemos impresionar demasiado por las hostilidades eventuales de un Laborde o de un Lombardo Toledano... las palabras de algunos no importan tanto..." (ibid.). Desde luego que el

15

aparente cambio de opinión del representante nacionalsocialista no significaba que éste de pronto hubiera encontrado su amor por Cárdenas y sus reformas. Más bien interpretaba la situación interna del país como favorable para un giro hacia la derecha. Por un lado registraba con entusiasmo las manifestaciones anti-comunistas de la oposición de derecha, por el otro veía con complacencia las divisiones en la izquierda -concretamente la ruptura entre la CTM y los comunistas y el debilitamiento del PCM*.

Pero las esperanzas de Rüdts von Collenberg por lo pronto no parecían cumplirse no obstante los insistentes pronósticos de una rebelión inminente, ya fuera de derecha o de izquierda, de parte de la oposición derechista al régimen de Cárdenas.** Las actividades del movimiento obrero seguían y aumentaban las manifestaciones antifascistas. Lo que el ministro germano calificó

*"Es significativo que... los 'Veteranos de la Revolución'... se hayan declarado enérgicamente en contra del comunismo (y) que también la CTM... bajo su líder Lombardo Toledano que todavía en 1935 regresó de una visita a la URSS como admirador incondicional del bolchevismo ahora se distanció del Partido Comunista y no participó en su congreso en Veracruz." (ASRE, C-6-2-4 (1), diario R.v.C., 11/III/37). Opinó el ministro también que la concesión del asilo político para el "judío migrante" Trotsky, había tenido resultados ventajosos ya que había dividido al Partido Comunista. Corría, según Rüdts, el rumor de que se trataba de una hábil maniobra de Cárdenas para debilitar a los incómodos círculos comunistas.

**El ministro alemán se unió al coro de los profetas. Para formarse un juicio contó con informantes competentes ya que el adjunto alemán del secretario de Agricultura mexicano, Cedillo, el Coronel von Merck, personalmente le había aconsejado enviar a su familia fuera de México. (ASRE, C-6-2-4 (1), diario R. v. C., agosto de 1937).

como "histeria masiva"* ; obligaría a los nacionalsocialistas en México a operar con la mayor prudencia. (ASRE, C-6-2-4 (1), diario R. v. C., agosto de 1937).

Sin embargo, el saldo de este año no fue tan negativo para los alemanes. A pesar de la influencia de la "izquierda radical" y la falta de comprensión del sistema político alemán y de "las justas reivindicaciones y necesidades alemanas", y a pesar de las "difamaciones" contra la legación y las empresas alemanas y los insultos al Reich y su "Führer", se habían podido conservar a lo largo de 1937 relaciones aparentemente amistosas, el intercambio comercial mostró incluso cifras record y las organizaciones del Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista podían trabajar sin obstáculos. (AA, PA, Chef A/O, Akten betr. Mexiko, 1937-40, "Informe Anual 1937 para México: cuestiones políticas", 14/IV/38).

En vista del desarrollo positivo del comercio bilateral, el ministro alemán consideró oportuna una participación aún mayor en la economía mexicana a través de inversiones directas del Reich, iniciativa a la cual el Ministerio de Economía alemán se mostró de nuevo renuente. Ante la negativa Rüdts von Collenberg

* Reconoció Rüdts, sin embargo, que Cárdenas había prohibido cualquier acción contra la "Confederación de la Clase Media", de ideología marcadamente anticomunista, y que hasta el Senado se enfrentaba en estos momentos a Lombardo Toledano. (ibid.) El gobierno no parecía compartir los temores a los fascistas que se expresaban en la opinión pública mexicana.

27

reunió a las autoridades del partido y económicas, es decir a los líderes del grupo regional del partido, de la Cámara de Comercio alemana, del Banco Germánico de la América del Sur y a algunos empresarios alemanes

, para examinar la viabilidad de inversiones alemanas en la explotación de fuentes de materias primas mexicanas. Rüdtt reportó el siguiente resultado de esta reunión al Ministerio de Asuntos Exteriores:

"Los presentes comparten la opinión de que los temores exagerados allá ante la situación política no deberían evitar -dadas las grandes posibilidades- inversiones materiales y quizá también de divisas en empresas interesantes para la economía alemana; especialmente con respecto al mineral de hierro..." (AA, PA, Handakten Clodius, Mexiko 1926-39, Rüdtt a AA, 1/X/37).

Al parecer por lo menos algunos de los empresarios en la pa-
tría compartían este punto de vista.* El gobierno del Reich, sin embargo, mantenía su actitud negativa ante cualquier apoyo al proceso de industrialización mexicana.** Cuando finalmente en 1941 quiso modificar este punto de vista rígido ya era demasiado tarde.

c) Punto culminante y fin de las relaciones comerciales.

El nacionalismo de los mexicanos, siempre y cuando se dirigía contra los enemigos del Reich, sobre todo contra comunistas, judíos y estadounidenses, encontraba la comprensión de

*A principios de 1938 el director general de la Lloyd, una importante compañía de navegación informó a raíz de un viaje por Centroamérica al Ministerio de Asuntos Exteriores que no había señales de una "bolchevización" de México. (NAUS, T 120, 1903, AA, "Politische Beziehungen Mexikos zu Deutschland, 1936-38", nota del 26/I/38)

**Una cierta excepción era la industria petrolera que trataremos en un párrafo aparte.

los alemanes, en fin expertos en la materia. Las reformas de 1938 y sobre todo la expropiación de las compañías petroleras por el gobierno de Cárdenas fueron recibidas con aplausos tanto por la representación diplomática alemana como por las autoridades del Reich. (Véase subcap. 4 sobre la problemática petrolera) El ministro alemán atribuyó el papel del villano al capital extranjero, en especial al norteamericano, que "considera al país y a su población exclusivamente como objetos de explotación y no ha contribuido nada a mejorar el nivel de vida de la población trabajadora". Los propietarios estadounidenses no entendían la situación mexicana fomentada precisamente por la política del 'buen vecino' de su propio gobierno. Además las medidas que tanto criticaban los norteamericanos se dirigían indiscriminadamente en contra de empresas mexicanas y extranjeras. El reparto de tierras afectaba también a los latifundistas nacionales. Y en cuanto al daño que las huelgas causaban sobre todo a las empresas extranjeras, ello se debía simplemente a que la gran mayoría de la industria mexicana estaba controlada por capital extranjero. El muchas veces criticado presidente mexicano se convirtió de pronto en el héroe de la "descolonización":

"Con una sensibilidad política que en este sentido no se puede negar (¡en otros sí!), el Presidente Cárdenas ha visto las posibilidades que brinda la actitud del gobierno norteamericano a México: en una política audaz, pero consecuente, avanza paso por paso hacia la liberación de México de la explotación económica realizada por el capital extranjero durante décadas en perjuicio del país. México puede registrar como un gran éxito nacional la expropiación de las compañías petroleras extranjeras y el reconocimiento de esta medida por el gobierno norteamericano". (AA, PA, "akten betr. Innere Politik, Parlaments und Parteiwesen 1936-38", Rddt a AA, 2/IV/38).

21

La participación del capital germano en la explotación -
- quedaba, claro está, en el olvido. Desde el punto de vista -
- del ministro alemán, la nacionalización no sólo había dado -
- un golpe a los estadounidenses sino restaba también banderas
- a la izquierda mexicana por lo que era de esperar un aleja-
- miento de las tendencias "izquierdistas". (AA, PA, "Akten -
- betr. Innere Politik ... 1936-38", Rüdtt a AA, 28/VII/38); -
- ASRE, C-6-2-4 (2), diario R. v. C., octubre 1938).

Existían, sin embargo, algunos elementos que ensombrecían
la alegría alemana: Se agudizaba el malestar del gobierno -
- del Tercer Reich por las incursiones del gobierno mexicano -
- en el foro internacional de Ginebra, sobre todo la protesta
- contra la anexión de Austria por las tropas hitlerianas en -
- marzo de 1938* .

* "Supongamos que la excesiva seguridad de sí mismo de Méxi-
- co que se muestra ocasionalmente también en Ginebra y -
- que es fomentada por la política del buen vecino de los
- Estados Unidos y la debilidad de su embajador aquí, lle-
- gue a tal grado que el General Cárdenas se sienta capaz
- de co-dirigir el destino mundial, nos quedaría tan sólo
- la sospecha de que quiere darle gusto a su auditorio radi-
- cal de izquierda...". (ASRE, C-6-2-4 (2), diario R. v. C.
- febrero 1938).

El gobierno nacionalsocialista en un principio quiso de-
- clarar el "más enérgico veto" ante la protesta mexicana,
- pero suavizó sus órdenes y expresó a través de Rüdtt su -
- "más profundo extrañamiento", cambio que estuvo motivado
- por los intereses económicos que despertó la coyuntura po-
- lítica en México. (Pommerin, 1977:44).

Por el otro lado, ni el más desencadenado optimismo pudo negar que a pesar del conflicto petrolero, la política de Roosevelt con su efecto calmante sobre los ánimos anti-yankees surtía aún resultados, a la par que los gobiernos fascistas caían de gracia en la opinión pública mexicana. Había además indicios de que "la embajada y el comisario comercial de los Estados Unidos (trabajaban) con todos los métodos contra nosotros", reportó Rüd̄t von Collenberg al Ministerio de Asuntos Exteriores. Sería pues posible que México no pudiera conservar su neutralidad en caso de una guerra. (AA, PA, Chef A/O, Akten betr. Mexiko 1937-40, Rüd̄t a AA, 8/IV/38; ASRE, C-6-2-4 (2) diario R. v. C., octubre de 1938).

Pero no obstante su política exterior antifascista y el creciente rechazo al Tercer Reich de la mayoría de la población mexicana, el gobierno cardenista se acercaría en los meses por venir al gobierno nacionalsocialista en un esfuerzo por aliviar la situación económica crítica que enfrentaba México a raíz de la expropiación. El petróleo mexicano ocuparía un lugar estratégico en el complicado juego de ajedrez político-económico en el cual Cárdenas sacó provecho de las contradicciones interimperialistas.

En 1939 se agudizaron las especulaciones alrededor de la sucesión presidencial a las cuales la legación alemana no estuvo ajena. Los candidatos de derecha a la presidencia como Joaquín Amaro, el general Pérez Treviño y el general Juan Andreu Almazán en el fondo simpatizaron más al ministro ale-

21

mán que esperó de ellos que acabaran con los "excesos de los radicales de izquierda" y garantizaran "la tranquilidad y el orden en el país". Por el otro lado Rüdít tuvo que reconocer que el ascenso al poder de uno de estos candidatos significaría un cierto peligro para los intereses del Reich porque buscarían el respaldo de los Estados Unidos. Finalmente el ministro alemán decidió que el ex-secretario de defensa, el general Avila Camacho, sería también para Alemania "el candidato más idóneo" -a pesar de que tuvo el respaldo de la CTM que no figuraba precisamente entre los amigos de la Alemania nacionalsocialista-. (ASRE, C-6-2-4 (3), diario R.v. C., 14/III/39). Además aunque Avila Camacho recibía el apoyo de Cárdenas era conocido como un candidato moderado del cual era previsible una cuidadosa modificación de la línea política cardenista. Los alemanes abrigaban pues la esperanza de que en el futuro se evitaran nuevos "excesos".

Según los comentarios unánimes de los alemanes residentes en México que se habían quejado del clima poco amistoso para ellos, el pacto entre Hitler y Stalin del 22 de agosto de este año mejoró mucho la situación sobre todo porque calló las protestas antinacionalsocialistas del movimiento obrero y de la izquierda en general. (NAUS, T. 81, 503, "Records of the NSDAP", DAI 795). Pero el alivio fue de poca duración. En 1939 los Estados Unidos se preocuparon en grado creciente por la situación militar del continente, dentro del cual México por su posición geográfica y sus recursos naturales ocupaba un lugar estratégico para la seguridad del vecino del

norte. Las noticias alarmantes que mandaron los corresponsales estadounidenses sobre la 'quinta columna', la simpatía latente por las potencias del Eje de la población mexicana y el sentir anti-yankee tanto de la derecha como de la izquierda, aumentaron aún las sospechas de la opinión pública norteamericana surgidas a raíz del boicot impuesto al petróleo mexicano, de que las democracias no contaban con muchos amigos en México. Para contrarrestar esta imagen, el gobierno de Cárdenas mostraba en los dos últimos años de su gestión por todos los canales su posición antifascista. (Torres, 1979: 22).

A pesar de las crecientes tensiones internacionales tanto México como Alemania esperaban mantener relaciones regulares cuanto tiempo fuera posible. Los representantes diplomáticos de ambos países, sin embargo, se mostraban preocupados.* Rüdít von Collenberg propuso en agosto al Ministerio de Asuntos Exteriores que dejara la representación de los intereses alemanes en México a cargo de Suecia en caso de que México optara en contra del Reich en el conflicto que fue inminente.

* El representante mexicano, Azcárate, intentó disuadir las preocupaciones de la SRE con respecto al viaje de Rüdít a Berlín. Sólo se trató de "imbuirlo sobre (la) situación europea, pero que nada tienen contra nuestro país". (ASRE 4050-S, Alemania, Legación. Informes Políticos Suplementarios). Recordemos que Rüdít había sido llamado a Berlín para participar en la conferencia sobre América Latina que replantó la política del Reich hacia los países latinoamericanos.

El primero de septiembre de 1939 estalló la Segunda Guerra, acontecimiento que el "Excelsior" comentó bajo el título "Aproxíma Hecatombe" lamentando el "espíritu del mal" - que se había apoderado de las fuerzas en pugna. Pero los espíritus malignos quizá no harían daño a México, ya que el periódico mexicano que se había caracterizado siempre por su simpatía hacia el Reich, prosiguió: "aunque sea penoso decirlo, tal vez la situación económica por la que atraviesa el país mejore considerablemente si la guerra estalla", pensando en la necesidad de materias primas y alimentos por parte de las naciones involucradas. (Excelsior, 2/IX/39, archivo Bopp). El articulista no contó con que la misma coyuntura bélica cerraría los mercados europeos para México y consagraría sus vínculos con los Estados Unidos.

México, por lo pronto, declaró su neutralidad en el conflicto armado, a la vez que reiteró su disposición a mediar entre las partes involucradas para restablecer la paz. (AA, PA, Chef A/O, Akten betr. Mexiko, 1937-40, Azcárate a Ribbentrop, 5/IX/39). Mientras los Estados Unidos mantuvieran su "neutralidad armada", sería relativamente fácil para el gobierno mexicano mantenerse al margen de un enfrentamiento que no afectaba de manera directa al país. Pero ni los mismos alemanes se hacían ilusiones para el caso de una declaración de guerra estadounidense y la consecuente presión sobre América Latina de cumplir con las obligaciones de una solidaridad interamericana.

Mientras tanto, la Cámara de Comercio Alemana en México

se reunió a iniciativa del ministro alemán para discutir las posibilidades de salvaguardar el intercambio comercial amenazado por los últimos acontecimientos. Los capitalistas germanos analizaron la posibilidad de mantener el comercio alemán con México a través de una mediación neutral y autorizaron donativos de parte de las firmas alemanas para fines de propaganda. De la ayuda de las casas comerciales alemanas dependerían también las instituciones culturales y en especial el colegio alemán que ya no recibirían subsidios de la patria.

A partir de entonces el trabajo de la representación diplomática alemana se concentraría en la difusión de propaganda en la prensa y en los esfuerzos por salvar el comercio mexicano-alemán que se encontraba en serios problemas por el bloqueo inglés. La legación intensificaría además su trabajo social entre los "Volksgenossen" y las tripulaciones de los buques alemanes atrapados por la guerra en puertos mexicanos. (ASRE, C-6-2-4 (3), diario R. v. C., 2 y 9/IX/39).

También el gobierno nacionalsocialista estaba decidido a continuar sus relaciones económicas con México y a cumplir con sus obligaciones ante este país. Por lo menos así lo expresó a principios de noviembre el Ministerio de Asuntos Exteriores*. Nuestras fuentes no revelan si los germanos pudie

* El ministerio contestó una solicitud anterior de su representante en México que había pedido aclarar las posibilidades alemanas de entregar a tiempo mercancía destinada al país latinoamericano (AA, PA, Handakten Wiehl, Mexiko 1925-42, Rüdtt a AA, 30/IX/39: Alemania se comprometió a entregar puntualmente los siguientes productos al gobierno mexicano: la planta hidroeléctrica Ixtapontongo con un valor de 7.2 millones de marcos; construcciones para puentes por un valor de 400,000 marcos; productos químicos, pinturas, materiales de oficina por un millón de marcos; tubos, piezas de conexión, válvulas, láminas y acero para

ron cumplir con tan buenos propósitos, pero todo parece indicar que sus posibilidades a estas alturas del desarrollo internacional ya eran muy limitadas. Muchos productos de propiedad mexicana que no habían podido ser entregados a tiempo, yacían en las bodegas de Hamburgo y Bremen causando gastos crecientes de almacenaje al gobierno de México. Aparte del problema del transporte, las obligaciones cada vez mayores que tenía la industria alemana en el rearme provocaban que el Reich podía satisfacer sólo parte de la demanda mexicana. (Volland, 1976:168). Embarques de petróleo mexicano con destino a Alemania ya no se realizaban a partir de septiembre de 1939.

De hecho el comienzo de la guerra puso fin a las relaciones comerciales entre ambos países, mientras las relaciones a nivel político sobrevivirían —en circunstancias precarias— un tiempo más. Concluyó así un período en el cual el Estado mexicano conciliaba sus ideales —democracia, panamericanismo, antifascismo—, las necesidades económicas de un aprovechamiento nacional de las riquezas naturales del país, la aspiración a una mayor independencia de los Estados Unidos y una colaboración selectiva con el Tercer Reich que de hecho apoyaba los preparativos bélicos.

herramientas por 2.5 millones de marcos. (AA, PA, Handak-
 ten Wiehl, Mexiko, 1925-42, AA a Rüdtt, 3/XI/39).
 Poco después el ministerio informó a su legación en México
 que —debido a las dificultades que causaban los aliados—
 los "rusos nos han prometido que facilitarán por todos los
 medios posibles el tránsito hacia y del Lejano Oriente..."
 (ibid. AA a Rüdtt, 28/XI/39).

3. México y el Tercer Reich durante la guerra (1940-42)

A partir de 1940 México se convertiría cada vez más en un escenario donde se enfrentarían los Estados Unidos y el Tercer Reich, enfrentamiento en el cual los primeros contaban con tan obvias ventajas que su triunfo final — la alineación de la economía mexicana para los fines bélicos de Norteamérica y la entrada de México a la guerra al lado del gobierno de Roosevelt — sería sólo cuestión de tiempo. México, sin embargo, a cambio de su disposición a colaborar con los Estados Unidos pudo esperar de éstos una solución de algunos problemas pendientes, sobre todo de la deuda y de las negociaciones sobre el petróleo. (Torres, 1979:passim). Además, ni Cárdenas, ni Avila Camacho estaban dispuestos a una colaboración ilimitada, como por ejemplo, el acuartelamiento de tropas estadounidenses en territorio nacional. Con justa razón, los mexicanos temían una posible intervención del vecino país, ya que en los Estados Unidos no faltaban quienes abogaban por esta medida drástica argumentando con la infiltración nacionalsocialista en México. (NAUS, T. 81, 506, "Records of the NSDAP", DAI 801, 24/V/40)*. Efectivamente, el servicio de espionaje del Reich —

* En mayo de 1940 la embajada alemana en Washington informó de manera "estrictamente confidencial" al Ministerio de Asuntos Exteriores sobre el forcejeo entre México y los Estados Unidos y el papel que el Reich jugaba en él: "México (está) en el centro de los intereses continentales de la política exterior de los Estados Unidos. El gobierno... espera subsidios... para los fondos electorales del Partido Democrático con un gesto fuerte en contra de la política de expropiación mexicana. La política de México consiste en evocar la... política del buen vecino y aprovechar el sentir público en los Estados Unidos que rechaza una intervención contra la Cámara de Diputados y por la democracia. Los Estados Unidos intentan a través del Dies Committee comprobar complots comunista-nacionalsocialistas en México para provocar un cambio en la opinión pública estadounidense

57

usaba México como base para acciones dirigidas contra los Estados Unidos. Pero los norteamericanos exageraban el impacto de los nacionalsocialistas en México por razones tácticas, mientras el gobierno mexicano nunca les daba una importancia excesiva.

En términos generales los gobiernos mexicanos ubicaban su colaboración con el vecino país del norte en el marco de la solidaridad interamericana, insistían en la defensa nacional por fuerzas propias y permitían sólo ayuda material. (Torres, 1979:25). En este sentido debe entenderse el interés de México en apoyos financieros estadounidenses para el desarrollo de su infraestructura militar, para la explotación de sus riquezas naturales y para la construcción de autopistas hasta la frontera norte, aeropuertos, puertos, etc. (NAUS, T. 120,143, Büro Staatssekretär AA, "México 1939-42", Rüdft a AA, 14/VI, 29/VIII, 30/X/40; Torres, 1979:25).

En la segunda mitad de 1940 varios funcionarios del gobierno cardenista revelaron en pláticas informales con los representantes alemanes la voluntad de su país de mantener la neutralidad en el conflicto mundial mientras fuese posible, expresando además la esperanza de una pronta reanudación de las relaciones comerciales entre ambas naciones. Al

dense. Ultimamente, la situación se ha tornado amenazante debido a la torpeza de los enlaces alemanes aquí... La actividad de los agentes tiene que manejarse aquí de manera distinta, ya que el gobierno mexicano está dispuesto a prestar cualquier apoyo discreto a Alemania. Las razones: El presidente espera de la victoria alemana un fortalecimiento de la posición política mexicana ante los Estados Unidos y la solución de problemas financieros". (NAUS, T. 120,143, Büro Staatssekretär AA, "Mexiko 1939-42", Embajada en Washington a AA, 4/V/1940).

mismo tiempo, sin embargo, hicieron hincapié en que México tenía un marco de acción limitado ante las presiones del vecino del norte. - (AA, PA, Handakten Wiehl, "Mexiko 1925-42", Rüdtt a AA, 26/VII/40, - ASRE, C-6-2-4 (4), diario R. v. C., 20/VI/40) *. Los deseos mexicanos de conservar su neutralidad eran sinceros: el Reich en un momento dado había servido de amortiguador de la dependencia económica de los Estados Unidos y así - de manera indirecta - contribuido a salvaguardar la soberanía política del país; quizá en un futuro podría volver a jugar este papel. Además, si ya el gobierno mexicano no estaba muy convencido de involucrarse más que verbalmente en una contienda en el fondo ajena al país, menos lo era la opinión pública cuyo apoyo a una declaración de guerra sería difícil de lograr.

El Tercer Reich, por su parte, no daba aún por perdido el mercado mexicano, ni tampoco deseaba en este momento más fricciones con los Estados Unidos. A la vez que denunciaba campañas estadounidenses, - y británicas denigrantes para Alemania ante el gobierno mexicano, revelaba ante los Estados Unidos actividades del secret service británico tendientes a dar una impresión falsa de la presencia alemana en México y Panamá **. En el campo diplomático los alemanes se esfor

* El ministro alemán informó en junio de 1940 a Berlín: "De manera confidencial he recibido comentarios de influyentes personalidades cercanas al presidente en el sentido de que México, por más que quisiera, en materia de política exterior no puede hacer otra cosa que lo que mandan los Estados Unidos (...). Por otra parte de claró el ministro de Hacienda mexicano en una conversación privada que México conservaría la neutralidad también en caso de una entrada de los Estados Unidos a la guerra -... respetando entre otras cosas la simpatía hacia Alemania de la mayoría de la población mexicana. México, sin embargo, no podría escapar a una presión de los Estados Unidos cuando llegaran a amenazar con ocupar el país". (NAUS, T. 120, 143, Büro Staatssekretär AA, "Mexiko - 1939-42", Rüdtt a AA, 10/VI/40).

** Según los nacionalsocialistas se trató de dos planes: un intento de dañar a Alemania con el descubrimiento de un 'complot' alemán en México y actividades de sabotaje del servicio secreto inglés al canal de Panamá de las que se culparía al Reich. (NAUS, T. - 81, 506, "Records of the NSDAP", DAI, 801).

zaban por evitar cualquier medida apropiada para fomentar las acusaciones norteamericanas acerca de la 'Quinta Columna' en México*. Todo lo que aumentará la alarma de los Estados Unidos sólo dañaría los intereses económicos del Reich. Un año después de haber estallado la guerra, el gobierno alemán parecía tener esperanzas aún de concluir negocios con México**. Pero generalmente se hacían planes para después de la victoria. Del futuro presidente de México se esperaba un distanciamiento de la "política de izquierda" de Cárdenas y una mayor resistencia ante los Estados Unidos. Estas esperanzas se alimentaban de algunos comentarios privados de Avila Camacho recabados por agentes especiales y "hombres de confianza" de la legación alemana y de actos calificados como discretas muestras de simpatía hacia Alemania de parte del presidente electo, como por ejemplo, el hecho de que Avila Camacho hubiera inscrito a familiares suyos en el Colegio Alemán o que fuera presidente honorario del Club Hípico Alemán. Según los informes de la legación alemana, Avila

* En un comunicado al Ministerio de Asuntos Exteriores de junio de 1940 la embajada alemana en Washington rechazó una solicitud de la legación alemana en México en el sentido de incorporar a ésta a un agregado militar con el fin de mejorar y estrechar relaciones con círculos militares mexicanos. El embajador alemán explicó su negativa con las siguientes razones: "No obstante de respetar profundamente este punto de vista creo... que la agregación de un oficial ... encontraría precisamente en este momento una notable publicidad política aquí — como si buscáramos lazos militares especiales con México". (NAUS, T.120,143, Büro Staatssekretär AA, "Mexiko 1939-42", embajada en Washington a AA, 13/VI/40).

** El Ministerio de Asuntos Exteriores cablegraffió a la legación en México: "México planea oleoducto costa oriental/Pacífico; aprox. 23,000 toneladas de tubos, valor 10 millones de marcos; gran interés de parte de Alemania. Empresa Mannesmann entregará oferta. Asegurar de ser posible que gobierno mexicano espere su llegada". (AA, PA, Handakten - Wiehl, Mexiko 1925-42", AA a legación en México, 12/IX/40, subrayado mío).

Camacho opinaba de manera favorable sobre la colonia alemana en México, opinión que no podía expresar en público para no provocar a los Estados Unidos, a la vez que veía en Alemania-Europa y el Japón el único contrapeso contra el imperialismo yankee. Mientras México siguiera una política prudente ante estas naciones, los Estados Unidos continuarían su política del buen vecino por temor a un pacto entre México y los Estados totalitarios. (NAUS, T. 120, 143, Rüdts a - AA, 23/X/40 y 30/XI/40; ASRE, C-6-2-4 (4), diario R. v. C., 1 y 2/XII/40). Si los mexicanos seguían explotando el enfrentamiento entre su vecino del norte y los regímenes fascistas, los alemanes no se quedaban atrás y se ofrecían como alternativa económica atractiva ante el imperialismo estadounidense. A la pregunta de Rüdts von Collenberg, cuántos productos mexicanos podría absorber la nueva Europa dominada por el Reich, el Ministerio de Asuntos Exteriores contestó que la demanda interna de plata del Reich era de 23 toneladas al mes con la perspectiva de aumentarla a 50 toneladas después de la guerra. Alemania podría absorber también productos petroleros, algodón, henequén, ixtle, plomo, cobre y garbanzo en cantidades ilimitadas, siempre y cuando México ofreciera la posibilidad de trueque. Basándose en "las relaciones de amistad existentes y los elementos complementarios de ambas economías" el Reich declaró la disposición fundamental y la capacidad para "apoyar ampliamente la defensa mexicana contra la dependencia económica de los Estados Unidos". Lo que ocultaban hipocresías como ésta era el intento germano de cambiar la dependencia mexicana de los Estados Unidos

por la del Reich. En ningún momento, el gobierno nacionalso-
cialista había pretendido apoyar un desarrollo de la indus-
tria nacional de México. En muchas ocasiones había rechazado
una participación en él y lo repitió en estos momentos críti-
cos*. (AA, PA, Handakten Wiehl, "Mexiko 1925-42", AA a lega-
ción en México, 17/XII/40; NAUS, T. 120, Büro Staatssekretär
AA, "Mexiko 1939-42", Rüdts a AA, 28/X/40).

A principios de febrero de 1941 el Ministerio de Asuntos
Exteriores abandonó repentinamente esta posición y se declara-
ró dispuesto a ayudar al gobierno mexicano en la construc-
ción de una industria nacional por la vía de créditos**. ¿Qué
había pasado para provocar este cambio de actitud del Tercer
Reich ante México?

Las esperanzas de una creciente resistencia mexicana ante
los Estados Unidos que los alemanes tenían en 1940, en 1941
empezaban a desvanecerse. En enero de este año, el ministro
Rüdts von Collenberg reconoció que "el gobierno (pareció) sen-
tirse obligado a ceder bastante ante los deseos de los Esta-

* "No tenemos interés en dejar los ingresos proporcionados
por ventas a México en aquél país para fomentar la indus-
trialización. Probablemente tal propuesta tampoco favore-
cería a los mexicanos que hasta ahora han jugado un papel
importante en la lucha contra el capital extranjero en la
explotación de los recursos naturales y que tomarían des-
pués medidas... contra una participación extranjera en em-
presas industriales". (ibid.).

** Los saldos activos como resultado de la exportación alema-
na a México se aprovecharían para la compra de materias
primas mexicanas después de la guerra. Para proyectos in-
dustriales mayores los alemanes ofrecieron créditos con
plazos de tres a cinco años. Se esperaba del lado mexicano
que creara posibilidades de financiamiento para prontas en
tregas de materia prima al Reich para que éste pudiera con-
tar con productos mexicanos aún antes del vencimiento de
las tasas de crédito. (AA, PA, Handakten Wiehl, "Mexiko
1925-42", AA a legación en México, 1/II/41).

40

dos Unidos". La legación había conseguido a través de un -
"intermediario" en el despacho presidencial la copia de un
decreto del presidente mexicano destinado al embajador mexi-
cano en Washington que permitiría actividades de la fuerza
área estadounidense en territorio mexicano en aplicación de
los acuerdos de la conferencia de La Habana de 1940. (ASRE,
C-6-2-4 (5), diario R.v.C., 16/I/41). Corrían rumores de que
la colaboración entre México y los Estados Unidos sería cul-
minada por un pacto militar. (AA, PA, Handakten Wiehl, Mexiko -
1925-42, Rüdta AA, 21/I/41). Efectivamente en ^{de 1941} Abril se publicó
el convenio sobre el vuelo de aviones estadounidenses sobre te-
rritorio mexicano y en junio el decreto por el que se prohibía la
venta de materiales estratégicos a países no americanos. (TORRES,
1979:32): En marzo el nuevo secretario de Relaciones Exterio-
res, Ezequiel Padilla, explicó ante el Senado el nuevo concep-
to mexicano de política internacional que se llamaría la -
Doctrina Continental de México. Padilla hizo hincapié en -
el nuevo espíritu de solidaridad y confianza en las relacio-
nes entre los países americanos. Había que olvidar los "ren-
cores del pasado" y combinar de manera constructiva las ---
fuerzas económicas complementarias de los Estados Unidos y -
los países latinoamericanos en lo que el secretario llamó -
una "sabia política panamericana". (Torres, 1979:29). No -
puede sorprender que el representante nacionalsocialista ca-
lificara a Padilla como "enemigo de potencias totalitarias".
(NAUS, T. 120, 143, Büro Staatssekretär AA, "Mexiko 1939-42".
Rüdta AA, 24/VII/41). En realidad el número de amigos de -
la Alemania hitleriana en México se reducía cada vez más. -
Uno de los pocos que habían quedado era el ex-presidente y

43

antaño líder máximo de la revolución, Calles, que -- recién --
llegado de su exilio en California -- se expresó en términos
favorables acerca de las relaciones germano-mexicanas. (AS-
RE, C-6-2-4 (5), diario R. v. C., 6/VI/41; NAUS, T. 120, --
143; Rüd't a AA, 23/VII/41). Pero Don Plutarco había quedado
al margen de la vida política mexicana.

En abril la neutralidad mexicana sufrió un nuevo revés --
al requisar el gobierno mexicano diez barcos italianos y dos
alemanes, el "Orinoco" en Tampico y el "Hameln" en Veracruz,
que aumentaron en más de 70 000 toneladas la capacidad de la
marina. La razón oficial para esta medida fueron los actos
de sabotaje de parte de las tripulaciones de buques belige-
rantes inmovilizados en otros puertos del continente. (Pom-
merin, 1977:208; Torres, 1979:69s). La reacción del Tercer --
Reich ante este acto hostil muestra una vez más cuánto apre-
ciaba la neutralidad del país latinoamericano. Después de --
una acalorada discusión interna, el Ministerio de Asuntos --
Exteriores descartó represalias contra México en respuesta
a esta medida para no arriesgar la neutralidad mexicana. --
Los alemanes no podían complicarse la vida aún más porque --
pronto la guerra entraría en una nueva dimensión con la in-
tervención nacionalsocialista en la URSS que ya estaba pro-
gramada. (Pommerin, 1977:210).

También con la izquierda mexicana los alemanes tenían de
nuevo problemas. Mientras el pacto entre el Reich y la URSS
de 1939 había aliviado las tensiones (NAUS, T. 120, 143, Bü-
ro Staatssekretär AA, "Mexiko 1939-42", Rüd't a AA, 13/I/40),
en febrero de 1941 la CTM, hasta entonces liderada por Vi --

cente Lombardo Toledano, cambió su línea ante el conflicto europeo. La organización obrera subrayaba que era necesario combatir el fascismo "sin que esto signifique que nuestros pueblos deban cooperar con la sangre de sus hijos". (cit.en Torres, 1979:67; NAUS, T. 120, ibid., Rüdtt a AA, 14/VI/40). En agosto ya con la URSS en guerra, le seguiría el PCM, hasta entonces partidario de la tesis de la Internacional Comunista, que había calificado la guerra como interimperialista y ajena a las naciones latinoamericanas. Ahora los comunistas mexicanos exigían la colaboración con los aliados. - (Torres, 1979:69).

Finalmente, en mayo el entonces líder de la CTAL, Lombardo Toledano, dirigió una carta abierta con doce preguntas - al presidente Avila Camacho que le daría oportunidad de -- aclarar públicamente su política ante la guerra y lo obligaría a comprometerse. En su respuesta el presidente mexicano subrayó la soberanía mexicana, la solidaridad continental y la preparación bélica exclusivamente para el caso de defensa realizado por mexicanos. En pocas palabras, el gobierno mexicano situaba nuevamente su colaboración en el marco de la solidaridad interamericana. (ASRE, C-6-2-4 (5), diario - R. v. C., 26/V/41); Torres, 1979:70ss).

Ante este trasfondo las notas amenazantes que el ministro alemán entregaba al gobierno mexicano más que una demostración de fuerza parecían actos de desesperación. Rüdtt von Collenberg intentaba nuevamente impresionar a los mexicanos con el chantaje económico*. El tono fanfarrón del gobierno -

* En una nota de junio, entregada al ministro de Salubridad, Manero, por considerarlo íntimo de Avila Camacho, dijo -

nacionalsocialista tendría efectos contraproducentes. El 17 de julio el gobierno de Roosevelt dió a conocer varias "listas negras" que afectarían a aproximadamente 1 800 empresas alemanas e italianas en América Latina. Vicente Lombardo Toledano y un senador mexicano aprovecharon este incidente para lanzar propuestas en la prensa de congelar cuentas alemanas y confiscar propiedades germanas en México. A pesar de que el secretario de Relaciones Exteriores declaró en conferencia de prensa que no se pensaba en tales pasos mientras los extranjeros siguieran la ley y repitió este punto de vista en una plática personal con Rüdít von Collenberg, éste — por órdenes del Ministerio de Asuntos Exteriores — dirigió una nota a Padilla que significaba una clara intromisión en los asuntos internos de México. El diplomático alemán sugirió una protesta mexicana contra "el ataque a su soberanía nacional" por el gobierno estadounidense y pronosticó una vez más represalias económicas alemanas en caso de una "aceptación incondicional de las medidas ... de parte del gobierno de México". Padilla contestó en "tono poco amistoso" y en marcado contraste con la cortesía que hasta entonces había caracterizado aún las relaciones diplomáticas, que "(concer-

Rüdít: "El gobierno alemán tiene la firme voluntad — y de ella se ha informado al gobierno mexicano — de condicionar su actitud hacia los estados latinoamericanos después de la guerra a la posición de éstos durante el conflicto bélico, ... reanudar el comercio interrumpido por la guerra tan sólo con aquellas naciones que mantienen su neutralidad de palabra y de hecho. (...) Una Alemania engrandecida no dependerá ya de la exportación y de la importación de este continente. La influencia económica de Alemania sobre el mercado europeo en su totalidad, sin embargo, logrará que un país americano enemigo de nosotros no encuentre un mercado en toda Europa". (ASRE, C-6-2-4 (5), diario R. v. C., 6/VI/41).

nia) únicamente al gobierno mexicano determinar cuándo (esta ría) afectada la libertad de comercio". En cuanto a la recomendación de una protesta ante los Estados Unidos "México no (necesitaba) ... sugerencias de parte de otras autoridades a través de alguna representación diplomática acreditada aquí". Acto seguido, el secretario de Relaciones Exteriores entregó ambas notas a la prensa nacional — medida poco usual en el medio diplomático — provocando fuertes ataques contra la Alemania hitleriana y su representante en México. (ASRE, C-6-2-4 (5), diario R. v. C., 23 - 31/VII/41).

Al enfrentamiento verbal siguió la clausura de todos los consulados mexicanos en Alemania y en los territorios ocupados de parte de México, además de declarar inexistentes los exequatur de los cónsules alemanes en México en respuesta al cierre de los consulados mexicanos en Francia, Bélgica y Holanda por parte de las autoridades alemanas. Aunque el representante nacionalsocialista se apresuró en aclarar que la medida alemana era una precaución general debido a la situación bélica y no una agresión aislada contra México, éste daba muestras cada vez más claras de su oposición a las potencias del Eje. (ASRE, C-6-2-4 (5), diario R. v. C., 22 y 28/VIII/41).

La difícil situación de los alemanes en México se agravó aún más en el transcurso de este año. El grupo regional del Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista decidió en abril disolverse "voluntariamente" para no representar más un blanco fácil para las protestas antifascistas. Tanto Avila Camacho en lo personal, como los secretarios de Hacienda y Relaciones Exte

rios expresaban una que otra vez que ni las propiedades alemanas ni los miembros de la colonia alemana serían atacados. (ASRE, C-6-2-4 (5), diario R. v. C. 14 y 17/IV/41, 30/VII/41). En mayo el ministro alemán reportó al Ministerio de Asuntos Exteriores que el gobierno mexicano se resistía aún a congelar cuentas alemanas y que la asociación de banqueros mexicanos había advertido al gobierno de los peligros de una fuga de capitales y de las consecuencias monetarias que significarían la expropiación de bienes o la congelación de cuentas. (AA, PA, Handakten Wiehl, "Mexiko 1925-42", Rüdte a AA, 14/V/41)*. Una cosa era, pues, el interés político del gobierno y su proyecto de "unidad nacional" y las presiones internacionales, y otra el interés económico de ciertos círculos de la burguesía mexicana.

En la guerra económica, sin embargo, los norteamericanos contaban con los recursos suficientes para imponerse al fin. Sus listas negras que afectaban a las empresas ligadas en alguna forma a los países del Eje en toda América Latina, obstaculizaban también los negocios en México. Las empresas norteamericanas en el país despedían a sus empleados alemanes, retiraban representaciones, cancelaban pedidos y amenazaban con incluir a firmas mexicanas en las listas en caso de romper sus relaciones de negocio con el Reich. (Pommerin, 1977:284s; NAUS, T. 81, 534, "Records of the NSDAP", DAI 873,

* Rüdte, por su parte pidió al ministerio abstenerse de confiscar propiedades mexicanas en Alemania porque podría provocar represalias contra valores alemanes en México que —según él— sumaban 75 a 100 millones de pesos. (NAUS, T. 120, 143, "Büro Staatssekretär AA, "Mexiko 1939-42", Rüdte a AA, 15/IV/41).

"Völkischer Beobachter", 13/X/41). Ante las noticias preocupantes que llegaban de México*, el gobierno nacionalsocialista emprendió la retirada y abandonó las casas alemanas de hecho a su suerte:

"No podemos ofrecerles fondos para una acción de apoyo de bido a nuestra situación de divisas; por lo pronto tampoco estamos en condiciones de ofrecer a las casas una indemnización segura para la época de la posguerra. Estamos, sin embargo, totalmente conscientes de que Alemania venderá en cierto grado de los productos iberoamericanos ... aunque por razones tácticas tenemos que guardar estricta discreción al respecto. En todo caso, ... tenemos el más vivo interés en la continuación de empresas alemanas en ultramar; ... No obstante, algunas firmas, sobre todo las más pequeñas, no (están) en condiciones para aguantar y por lo tanto tienen que vender o liquidar..." (AA, PA, Handakten Wiehl, "Mexiko 1925-42", AA a legación en México, 24/IX/41, subrayado mío).

Poco consuelo debía haber sido la promesa del gobierno nacionalsocialista en el sentido de que las empresas que aguantaran recibirían como premio facilidades de parte de la patria después de la guerra. (ibid.).

A diferencia de lo que expresaban las notas oficiales alemanas, el mercado mexicano y el latinoamericano en general no habían perdido nada de su atractivo para el Reich, pero éste sí los recursos para conservarlos**.

* Un experto en cuestiones coloniales juzgó en agosto de 1941: "En términos simplificados la lucha actual se convierte cada vez más en un duelo largo entre Hitler y Roosevelt (...). La sombra de Washington cae sobre Sudamérica, y el intento de frenar este desarrollo con la idea panameñcana, actualmente ya tiene pocas posibilidades de realización". (cit. en Hildebrand, 1968:926).

** En esta situación de real impotencia parecían casi ridículos los gestos como por ejemplo, el regaño al ministro mexicano en Berlín, Azcárate, por parte de un alto funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores de que "México ha cometido una serie de actos de los cuales no estamos del todo satisfechos"; o una nota verbal del mismo ministerio a la legación mexicana comunicándole que ya no recibiría notas de protesta de parte del gobierno mexicano. (AA, PA, Büro RAM, "Akten betr. Mexiko 1936-42", informe Woermann, 4/XI/41).

En noviembre de 1941 el cálculo del gobierno de Avila Camacho de aprovechar la importancia de su colaboración con los Estados Unidos para saldar cuentas pendientes dió finalmente resultados. Ciertos círculos dentro del gobierno estadounidense desistieron de su actitud inflexible de apoyo a las compañías expropiadas y con ello se hicieron posibles los convenios del 19 de noviembre entre México y los Estados Unidos. Se solucionó así el problema de las indemnizaciones por expropiación; los estadounidenses se declararon además dispuestos a comprar plata mexicana por 25 millones de dólares anualmente, y a conceder un crédito de 40 millones para estabilizar la moneda mexicana; se otorgó un crédito del Eximbank por 30 millones de dólares para la construcción de carreteras y, finalmente, se negociaría un tratado comercial entre ambas naciones. (NAUS, T. 120,143, Embajada alemana en Washington a AA, 20/XI/41; Torres, 1979:36s). El vecino del norte mostraba su gran interés en estrechar vínculos con México y hacer gala ante el mundo de su política del buen vecino y de la solidaridad del hemisferio occidental. Los mexicanos tenían motivo para sentirse satisfechos.

El 7 de diciembre los japoneses atacaron a Pearl Harbor, agresión que inmediatamente fue condenada por el gobierno mexicano que además confirmó que acataría los compromisos contraídos en las conferencias de Panamá y La Habana, según los cuales México tenía que participar en el conflicto en caso de agresión externa a un país americano. El 11 de diciembre el secretario de Relaciones Exteriores comunicó al ministro nacionalsocialista el rompimiento de las relaciones diplomá-

51

ticas entre México y Alemania como consecuencia de la declaración de guerra del Reich a los Estados Unidos. Aunque Padilla aseguró — en una nueva muestra de la renuencia mexicana a involucrarse en la guerra — que este rompimiento no significaba una declaración de guerra, ésta se haría esperar sólo unos meses. (ASRE, C-6-2-4 (5), diario R. v. C., 11/XII/41; Torres, 1979:73).

A Rüdít von Collenberg le quedó sólo un llamado a la calma. Durante la tradicional "comida de un solo plato" nacionalsozialista se despidió de la colonia alemana:

"Para la colonia alemana hoy más que nunca será una obligación apremiante conservar la calma y el orden y evitar todo lo que podría provocar represalias mayores".

La tan exitosa fórmula germana de "calma y orden" esta vez no parecía funcionar tan bien: ya habían sido congelados los créditos y las cuentas de los alemanes en México, y los comerciantes y empresarios que hacían cola en la legación para pedir consejo a última hora temían que ello era sólo el principio. (ASRE, C-6-2-4 (5), diario R. v. C., 14/XII/41; "Excelsior", 15 y 17/I/42, archivo Bopp, "Nazis I").

A pesar del desmantelamiento físico de la representación del régimen nacionalsocialista en México, la campaña propagandística de los Estados Unidos no perdería su intensidad. Desde diciembre de 1941 el corresponsal del New York Times en México, Harold Callender, se encargaba de mantener vivos los rumores de la "Quinta Columna". Estos no sólo perjudicaban a los alemanes. La misma secretaría de Relaciones Exteriores mexicana se mostró preocupada por su imagen de fiel -

aliado de los Estados Unidos*.

Pero los memoranda no eran suficientes para comprobar la solidaridad mexicana con la causa del continente. En la mencionada conferencia de Río en enero de 1942, México al lado de Venezuela y Colombia fungió como vocero de los Estados Unidos en su propaganda por un rompimiento inmediato con las potencias del Eje. El secretario de Relaciones Exteriores mexicano, Padilla, hizo una ferviente defensa del panamericanismo e identificó en los tres discursos que pronunció los intereses de América Latina en esta coyuntura política con los de los Estados Unidos. Junto con Padilla, el secretario general de la CTAL era uno de los personajes con más influencia que llamaban al apoyo de los Estados Unidos por México y toda América Latina. Lombardo Toledano viajó en marzo de este año al vecino país para conectar los sindicatos estadounidenses y fomentar la colaboración económica entre ambos países, principalmente las exportaciones mexicanas para la economía de guerra norteamericana. (Volland, 1976:179s; Torres, 1979:75).

A raíz del ingreso de los Estados Unidos a la guerra, el gobierno mexicano empezaba a tomar una serie de medidas para preparar la opinión pública y la organización interna del país para una emergencia nacional. Destacaba la creación de la Región Militar del Pacífico que incluía las zonas milita-

* "Las informaciones del señor Callender tienden ostensiblemente a producir alarma en las esferas norteamericanas sobre peligros y contingencias que no existen... pueden crear en los Estados Unidos... corrientes de opinión adversas a México y desconfianza sobre la sinceridad de su adhesión a la política de solidaridad continental". (ASRE, III-908-2 (1a. parte): "Nazis, simpatizadores durante 1941-43, memorandum de la SRE de enero de 1942).

res de Baja California Norte y Sur, Sonora, Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Istmo de Tehuantepec, Chiapas y los puertos de Acapulco y La Paz. Fue significativo que un hombre reconocido por su nacionalismo como Lázaro Cárdenas quedara al mando de la región militar. Así los mexicanos satisfacían por un lado los deseos estadounidenses por fortalecer su flanco izquierdo, las costas occidentales mexicanas, a la vez que protegían su propia soberanía nacional. Paralelamente a estas medidas militares, la secretaria de Gobernación concentró a los alemanes, japoneses e italianos residentes en las costas y en zonas fronterizas en ciudades del interior y mandó a algunos presuntos agentes a campos de concentración en los Estados Unidos o a Perote y las Islas Marías. Poco después los bienes de los extranjeros fueron intervenidos. Era muy notorio que a pesar de la insistencia norteamericana en la peligrosidad de los fascistas en suelo mexicano, las autoridades de este país hubieran esperado hasta este momento, cuando sus compromisos internacionales prácticamente no les dejaron otra alternativa, para tomar medidas drásticas. (Torres, 1979:76ss). Recordemos que en varias declaraciones tanto oficiales como informales los funcionarios mexicanos habían expresado que no consideraban a las fuerzas fascistas como una verdadera amenaza para la seguridad nacional.

A partir de diciembre de 1941 la neutralidad de México se volvía cada vez más una ficción. Formalmente, sin embargo, el gobierno de Avila Camacho insistía en ella.

La gota que derramó el vaso fue el torpedeo del buque me-

55

xicano "Potrero del Llano" por un submarino alemán ante la -
costa de Florida el 13 de mayo de 1942. El 20 de mayo otro -
submarino germano hundiría el buque-tanque "Faja de Oro". -
Estos acontecimientos conmovieron la opinión pública mexicana
y provocaron reacciones diversas. La izquierda mexicana,
encabezada por Vicente Lombardo Toledano y Narciso Bassols,
exigió una declaración de guerra inmediata al Reich. Las or-
ganizaciones de exilados alemanes de izquierda "Liga Pro-Cul-
tura Alemana" y "Alemania Libre" expresaron su apoyo a Méxi-
co en un posible enfrentamiento bélico. (Volland, 1976:187).
También el líder del Senado reclamó una declaración de gue-
rra. Pero al mismo tiempo hubo voces menos radicales que elo-
giaron — como la CTM — la reacción del gobierno de enviar -
una nota de protesta a los gobiernos de los países del Eje y "
condicionar las medidas a tomar a la respuesta de éstos. (To-
rre , 1979:825). José Vasconcelos sostuvo que el gobierno me-
xicano había provocado deliberadamente un pretexto para su -
entrada a la guerra al enviar el "Potrero del Llano" en aguas
peligrosas. (Vasconcelos, 1963:556s cit. en Volland, 1976:296
nota 59). Otras especulaciones negaron que un submarino ale-
mán hubiera hundido los buques mexicanos. Según ellas los Es-
tados Unidos habían culpado a los alemanes para lanzar a México
a la guerra. (Volland, 1976:183).

En fin, aunque la agresión al honor nacional había causado
gran indignación, la mayoría "silenciosa" del pueblo mexicano
no por ella quería irse a la guerra ni mucho menos al lado de
los "gringos".

¿Por qué el gobierno nacionalsocialista provocó a un país -

cuya neutralidad había querido conservar durante tanto tiempo? Tras una detallada revisión de los documentos de archivo y de entrevistas con algunos involucrados sobrevivientes, Volland llega a la conclusión de que — a pesar de que no se puede descartar totalmente que el capitán alemán hubiera reconocido el "Potrero del Llano" como barco neutral antes del ataque y de que hay que reconocer el procedimiento ilegal de la marina nacionalsocialista — el Reich o su "Führer" no tuvieron la intención de provocar directamente a México. El hundimiento de los buques mexicanos se dirigió más bien contra el abastecimiento con petróleo a los Estados Unidos y de manera indirecta contra su industria de construcción de navas mercantes. Esto se puede deducir del protocolo de una conferencia del almirante alemán, Dönitz, ante Hitler sobre la guerra de tonelaje en la costa americana:

"La construcción naval (norteamericana) y la industria relacionada con ella dependen básicamente del petróleo. Los principales yacimientos petroleros americanos se encuentran en el Golfo de México. Por lo tanto la mayoría de los buques-tanques americanos operan en la navegación costera entre la región petrolera y la región industrial (en los estados americanos orientales). Con cada buque-tanque hundido, los Estados Unidos pierden... no sólo el barco para el transporte del petróleo, sino sufren también de manera indirecta daños en la construcción de nuevos barcos..." (Volland, 1976:185).

Sin embargo, el sólo hecho de que submarinos alemanes operaran en el Golfo de México era una expresión más de la ambición de poder universal del nacionalsocialismo. El líder de la Unión Colonial del Reich, Ritter von Epp, lo expresó claramente en un seminario de su organización:

"Más allá del pensamiento europeo-continental se exige ahora del pueblo alemán un pensamiento universal. Si el soldado tiene que luchar en todo el orbe ... o como marino en el Golfo de México, entonces el alemán tiene que

55

aprender a conocer el mundo. La tarea ha crecido bajo el liderazgo de Adolf Hitler..." (cit. en Volland, 1976: -186).

El ultimátum mexicano venció el 21 de mayo. Los gobiernos de Italia y Japón no habían contestado, Hitler — fiel a la línea adoptada en noviembre de 1941— se había negado a recibir la nota. Al día siguiente, el gabinete mexicano decidió tomar las medidas pertinentes para que el presidente declarara el estado de guerra entre México y las potencias del Eje. La decisión encontró el apoyo unánime de ambas cámaras del parlamento y fue publicado en el Diario Oficial el 2 de junio con efecto retroactivo del 22 de mayo. (Torres, 1979:89ss).

La agencia noticiera alemana "Deutsches Nachrichtenbüro" dirigió el 28 de mayo una "última advertencia" a México:

"Bajo todos los indicios de una exaltación histérica, el gobierno mexicano se prepara a obedecer a los deseos de Washington y lanzarse a la guerra... ¿Quiere el gobierno mexicano presentar el supuesto hundimiento del barco 'Potrero del Llano' — que en realidad es un buque-tanque italiano robado — al Congreso para fundamentar una declaración de guerra? Entonces tiene que tener bien claro que la guerra en la que no puede participar militarmente, para México no sólo significa empobrecimiento sino la entrega total a los Estados Unidos, que es la oportunidad para los capitalistas yankees de regresar a México y retomar sus posiciones económicas y políticas para explotar el país. La sumisión del gobierno mexicano a Roosevelt favorece el viejo plan de Washington de ocupar ciertas regiones. La valiosa lucha por la libertad que los mexicanos han sostenido contra este plan de su enemigo tradicional y contra la explotación por los capitalistas de la bolsa neoyorquina y de la industria habría sido en balde. El parlamento mexicano tiene que cargar con una grave responsabilidad histórica ahora que se enfrenta a la decisión". (cit. en Volland, 1976:188).

Las contradicciones entre México y su vecino del norte, — que los alemanes trataron de capitalizar una vez más, mientras tanto habían quedado en un nivel secundario. México había hecho todo por conservar su neutralidad durante bastante

tiempo. Pero ya era hora de corresponder con algo más que -
 meras acciones declaratorias a la solidaridad interamericana
 que en el fondo también había favorecido al país. Además un
 conflicto externo tendría sus conveniencias para el gobierno
 avilacamachista, ya que borraría los problemas internos y -
 proporcionaría la cohesión necesaria para el proyecto de --
 "unidad nacional". Finalmente, los intereses económicos mexi-
 canos en la Alemania nacionalsocialista por lo pronto se ha-
 bían frustrado y con ellos había desaparecido un importante
 motivo para mantener relaciones normales con el Tercer Reich.
 Los que ofrecían soluciones inmediatas a los problemas econó-
 micos de México eran de nuevo los norteamericanos.

A parte de su papel estratégico, el peso real de la parti-
 cipación mexicana en la Segunda Guerra fue limitado. México
 contribuyó básicamente con la entrega de materias primas im-
 portantes a los aliados, como zinc, plomo, cobre, plata, an-
 timonio y petróleo. Los peones mexicanos ocupados en la agri-
 cultura estadounidense libraron además capacidades para la -
 producción bélica de este país. A pesar de ello, el gobierno
 del Tercer Reich aceptó el fracaso de sus planes en México -
 sólo a regañadientes*.

Con el estado de guerra entre México y el Tercer Reich se
 interrumpió una larga trayectoria de relaciones mútuas que -

* El Ministerio de Asuntos Exteriores contestó una propuesta
 japonesa de elaborar un comunicado común de los países del
 Eje en protesta ante la declaración de guerra mexicana: -
 "... no queremos dar publicidad especial a las declaracio-
 nes de guerra de algunos estados latinoamericanos... (que-
 remos) minimizarlas". (AA, PA, Büro RAM, "Akten Mexiko --
 1936-42", telex Weizsäcker a ministro de Asuntos Exterio-
 res, 2/VI/42).

no se reanudaría sino hasta 1952 bajo los nuevos augurios de dos estados alemanes, recuperados económicamente y con sistemas político-económicas diferentes.

4.- El Estira y Afloja por el Petróleo Mexicano.

- a) El interés alemán en la explotación de los campos petroleros.

Aunque la cuestión petrolera cobraría un peso especial en 1938/39 con la expropiación de las compañías extranjeras en México por un lado, y la coyuntura bélica en Alemania por el otro, desde antes ciertos círculos alemanes habían puesto la mirada en los campos petroleros mexicanos y el Reich recibía cantidades considerables del crudo de México.

A partir de 1934 y en aumento creciente desde 1936 algunas dependencias gubernamentales alemanas, sobre todo el Alto Mando de la Marina de Guerra, mostraban gran interés en conseguir concesiones de petróleo en México para establecer allá una base petrolera propia. (Volland 1976:83) Fue entonces cuando por primera vez hizo su aparición el norteamericano William Rhodes Davis quien más adelante jugaría un papel importante en los negocios petroleros entre México y el Tercer Reich. Davis, petrolero independiente y sin mayores escrúpulos, dominaba en los años treinta un vasto imperio de compañías dedicadas al comercio y la producción de petróleo en los Estados Unidos (Davis & Co., Foreign Oil Co. et al.), Inglaterra (Crusader Petroleum Industries Ltd.), Alemania (Europäische Transport-und Tanklager AG. "Eurotank", fundada en 1931), Suecia ("Skanditank"), Irlanda y México (Compañía Petrolera Tuzapán, S. A., desde 1936: "Sabalo Transportation Co."). (Volland 1976:83) Desde 1933 Davis abrigaba planes para entregar

52

petróleo mexicano al Reich a cambio de productos industriales alemanes. A principios de 1934 viajó a Alemania para propagar su proyecto y logró despertar interés entre los funcionarios del Ministerio de Economía del Reich. (ibid.)*

El entusiasmo inicial de los representantes diplomáticos alemanes en México y de los Ministerios de Economía y Asuntos Exteriores del Reich decayó pronto. Por una parte se estancaron las negociaciones de Davis en México debido a los trámites para la fundación de Petromex, débil precursora de la lucha por la nacionalización de la riqueza natural. Por la otra provocó cierto escepticismo un informe negativo sobre la firma Davis & Co. que el Ministerio de Asuntos Exteriores había recibido del consulado general alemán en Nueva York. Además el presidente Cárdenas y su secretario de Hacienda, Suárez, expresaron su desconfianza respecto a Davis en pláticas personales con los diplomáticos alemanes. (AA, PA, Handakten-Sammlung, "Mexiko 1933-36, Rüdts a AA, 8/VI/34, Meyer 1972:297ss; Volland 1976:85)

No obstante continuaban los contactos entre Davis y la marina de guerra germana. Desde 1936 el Alto Mando recibía combustible de procedencia norteamericana de la Eurotank en Hamburgo y a partir de 1937 la misma refinería procesaba también

*Para mayo de este año los planes al parecer ya se concretizaron y el ministro alemán en México informó al Ministerio de Asuntos Exteriores "que una compañía alemana supuestamente ha concluido un contrato con el gobierno del Reich sobre la entrega de petróleo mexicano para el ejército, la marina y los ferrocarriles por un valor de 17 millones de marcos... intermedios aquí..., se dice, están en contacto con el secretario de Hacienda mexicano..." (AA, PA, Handakten Clodius, "Mexiko 1926-39", Rüdts a AA, 4/V/1934).

petróleo crudo mexicano que Davis embarcaba hacia el Reich a través de su compañía mexicana Sabalo. Tampoco la idea de conseguir concesiones petroleras quedó descartada. Por lo pronto, sin embargo, no se llegó a ningún acuerdo sobre una participación alemana en la explotación de los yacimientos en la región de Papantla donde Davis poseía concesiones, porque los asesores jurídicos mexicanos de la legación germana aludieron obstáculos legales. Davis había evadido varias disposiciones jurídicas en la fundación de la Compañía Petrolera Tuzapán, y las turbias circunstancias de la creación de la Sabalo Transportation Co. en 1936 causaron un escándalo público y provocaron la renuncia del presidente de Petromex, Ortiz Rubio. (Volland 1976:84s).

A estas alturas se mostraron ya los divergentes intereses de los militares y del gobierno del Reich. Mientras éste por útil que pudiera serle un aventurero como Davis preveía problemas de índole política debido a su actitud altanera*, el Alto Mando de la Marina de Guerra sólo estaba interesado en su abastecimiento con combustible puntual y barato -interés que satisfacía el empresario estadounidense. (Volland 1976:86)

*Rüdt se quejó en 1937: "...el americano Davis busca recientemente la intervención personal de la legación a favor de sus maniobras aquí, se intromete en forma dañina en un negocio de trueque de equipos industriales eléctricos de Siemens-Schuckert a cambio de petróleo que hay que ocultar ante los estadounidenses... finalmente se jacta de convenios con el ministro de Economía del Reich... y pláticas con el Führer... mientras el secretario de Hacienda mexicano niega convenios o concesiones que podrían posibilitar a Davis la entrega de petróleo crudo.... (existe) aquí una profunda desconfianza hacia Davis..." (AA, PA, Handakten Wiehl, "Mexiko 1925-42", Rüdt a AA, 7/VI/37)

Pero a pesar de su buena colaboración con Davis y quizá por las controversias que provocaba el norteamericano, el Alto Mando de la Marina de Guerra había iniciado también negociaciones directas con México para obtener las deseadas concesiones petroleras. Los militares no compartían la confianza de su gobierno en el éxito del plan cuatrienal y sus esfuerzos por lograr la autosuficiencia en combustible vía la producción de gasolina sintética y la explotación de los yacimientos nacionales de Reich. En su argumentación influyen también las supuestas ventajas que significaba el transporte del petróleo vía el Atlántico, puesto que en caso de conflicto los ingleses podrían interrumpir el flujo del crudo desde las fuentes petroleras del Cercano Oriente cerrando el Canal de Suez controlado por ellos. En un claro desafío frente a los funcionarios del plan cuatrienal, la marina no les informó de sus planes, y aquéllos se retiraron en 1937 de las negociaciones petroleras. (Volland 1976:87 y 90)

Las iniciativas de la marina de guerra alemana apoyadas por la legación -cabe recordar que Rüdít von Collenberg era partidario de inversiones directas del Reich en México- no que daban sin eco. A fines de octubre de 1936 existía una serie de ofertas de concesiones petroleras de parte de particulares mexicanos.*

*Entre ellos el director de Petromex, ex-ministro de México en Berlín y ex-presidente Ortiz Rubio quien ofreció a los alemanes un yacimiento petrolero en Tabasco. Su falta de espíritu nacional no pudo sorprender recordando que durante su gobierno había mantenido relaciones amistosas con la compañía petrolera británica "El Aguila". (Meyer 1972:292)

El Ministerio de Asuntos Exteriores opuso todavía resistencia y alegó dudas en cuanto a los derechos de propiedad de las compañías petroleras y acerca de la política petrolera mexicana en general, temor que pareció bastante fundamentado ya que poco antes, el 25 de noviembre de 1936, la Ley de Expropiación había entrado en vigor. El ministerio se enfrentaba además a las objeciones de la industria petrolera alemana que veía peligrar sus relaciones de negocio tradicionales con las empresas petroleras anglosajonas.

La actitud del gobierno mexicano por lo pronto parecía confirmar el escepticismo del Ministerio de Asuntos Exteriores con respecto a concesiones petroleras. A diferencia de ciertos sectores de la economía privada, las autoridades gubernamentales negaron rotundamente la "participación de una compañía mexicana con capital alemán" en el desarrollo y la explotación de las reservas petroleras nacionales. Así lo comunicó en enero de 1937 el secretario de Hacienda al agregado comercial de la legación alemana. Petromex realizaría "en el futuro todas las perforaciones por cuenta propia, de tal manera que sólo sería posible la venta de petróleo ... a Alemania." (cit. en Volland 1976: 89) Pero en los próximos meses los mexicanos cambiarían esta actitud tan tajante. Por lo pronto se creó en marzo la Administración General del Petróleo Nacional (A G P N), sucesora de Petromex. Las empresas extranjeras veían con disgusto el nuevo organismo cuyo objetivo era presionarlas a través de la competencia - tanto interna como externa ya que sospechaban que México establecería un intercambio con Italia y Alemania sobre

todo- y dominar la producción petrolera en México. (Meyer 1972: 315)

Los militares germanos -lejos de desanimarse por los cambios en la política petrolera mexicana- propusieron ahora una "participación en colaboración con el gobierno mexicano o con una compañía nacional formada por éste". (cit. en Volland 1976: 88) En este tiempo la línea de acción del Alto Mando de la Marina de Guerra parecía haber convencido a las demás dependencias gubernamentales del Reich encargadas del negocio del petróleo con México. El Ministerio de Asuntos Exteriores subrayó en mayo de 1937 en una carta a su legación en México la importancia de concesiones petroleras para la marina y la economía alemana en general dejando en un segundo plano los temores por la "inestabilidad política" en el país latinoamericano. (Volland 1976:89s)

En los últimos meses de 1937 y hasta marzo del año siguiente se desarrollaba una serie de intensas y tediosas negociaciones entre el director de la Dresdner Bank que proporcionaba el financiamiento de las empresas mexicanas del Reich y el director de la Administración General del Petróleo Nacional. Se trataba de las regiones petroleras del Istmo de Tehuantepec, Tampico y Poza Rica. Sobre todo la riqueza de Poza Rica era legendaria en los círculos alemanes interesados y la marina germana estaba ansiosa por perforar pozos petroleros allá. Pero a pesar de las ansias y de las declaraciones a favor del propio presidente Cárdenas, las partes por lo pronto no llegaron a un acuerdo por las crecientes tensiones entre el gobier-

no mexicano y las compañías petroleras extranjeras. (Volland, 1976:93 y 99).

En esta situación de crisis el gobierno de Cárdenas tenía gran interés en desarrollar la explotación de las reservas de petróleo nacionales, condición previa para una mayor independencia del país. Para obtener los recursos y la técnica necesarios, un país como México tenía que recurrir al exterior. He aquí el motivo principal para la intensificación de los contactos con el Reich del cual se esperaba un contrapeso ante los poderosos intereses de los ingleses y norteamericanos. Los mexicanos estaban conscientes de que su acercamiento a Alemania era un arma de dos filos. El riesgo de cambiar la vieja dependencia por una nueva puso en alerta a los representantes mexicanos en las pláticas. El interlocutor alemán de la Administración General del Petróleo Nacional, por su parte, no se hizo ilusiones sobre su capacidad de presión.*

En alerta estaban también los estadounidenses. Corrió el rumor de que el embajador Daniels había visitado al presidente mexicano para informarle que su país estaba dispuesto a comprar toda la producción petrolera y que además había invitado a varios senadores mexicanos para movilizarlos en contra de los esfuerzos alemanes. No se supo de algún éxito concreto de -

* El banquero comentó al respecto: "En todo caso se nos considere como la parte que toma y no como la que da; ... alusiones eventuales más acerca de nuestra valiosa colaboración en el desarrollo de nuevas regiones provocan una risa y el comentario que el profesor (se trata de uno de los numerosos especialistas alemanes enviados a México) personalmente ha escogido estas regiones y que otras compañías se chupan los dedos por adquirir las". (cit. en Volland, 1976:100).

4

estas iniciativas. (Volland 1976:91) Mas tampoco se concretizaron los planes del Reich para apoderarse de los campos petroleros mexicanos. El momento decisivo para las negociaciones, fue desde luego, la nacionalización de la industria petrolera decretada por Cárdenas el 18 de marzo de 1938. En un principio los alemanes no se percataron de las implicaciones de esta medida histórica. El Alto Mando de la Marina seguía optimista en cuanto a su proyecto mexicano y solicitó en abril una suma considerable al Ministerio de Economía para acelerar la explotación de los campos petroleros en el país latinoamericano. Y el Ministerio de Asuntos Exteriores cablegrafeó el 20 de abril -como si nada hubiera cambiado- a México:

"Existe un vivo interés en la compra de concesiones en México no obstante los acontecimientos de las últimas semanas. A petición de la marina de guerra se solicita un informe... sobre las posibilidades de la conclusión del tratado sobre el Istmo y la inmediata iniciación de los trabajos de perforación..." (AA, PA, Handkten Clodius, "Mexiko 1926-39", AA a legación en México, 20/IV/38)

Como un balde de agua fría cayó entonces la noticia de que Cárdenas había decidido cancelar la firma de un tratado sobre la región del Istmo de Tehuantepec. A fines del mismo mes Manuel Santillán de la AGPN comunicó a Rüdít von Collenberg la suspensión de las negociaciones sobre concesiones petroleras argumentando con una sobreoferta de petróleo que hacía inconvenientes nuevas perforaciones. Coincidió con la retirada mexicana el rechazo del Ministerio de Economía del Reich a la solicitud de la marina de guerra arriba mencionada. El ministro declaró que el Reich no tenía interés en conseguir concesiones en ultramar ya que su demanda se cubriría exclusivamen-

te a nivel interno y mientras ello no fuera posible había que tomar en cuenta a las compañías Standard de Estados Unidos y Shell de Inglaterra/Holanda que abastecían de petróleo al Reich. Más que el argumento de la autarquía -ya obsoleto ante la situación económica real de la Alemania Nacionalsocialista- pesaba la alusión a las compañías petroleras. Estas se habían quejado sobre las actividades en el exterior de la marina de guerra ante los funcionarios del plan cuadrienal y del Ministerio de Economía amenazando con la cancelación de sus ventas al Reich. (Volland 1976:103ss) Finalmente el ministerio no compartía la despreocupación de sus colegas de Asuntos Exteriores con respecto al desarrollo interno mexicano:

"Además las condiciones actuales en México no estimulan ma yores inversiones de capital y planes a largo plazo". (cit. en Volland 1975:105)

El estira y afloja alrededor de las concesiones petroleras para el Tercer Reich muestra una vez más las contradicciones internas del sistema nacionalsocialista de las que hemos hablado en otro contexto. Estas contradicciones explican por qué una dependencia militar, el Alto Mando de la Marina de Guerra, pudo iniciar negociaciones a nivel internacional a espaldas de las autoridades económicas y desafiando la política económica interna, mientras la dependencia supuestamente competente en materia de política internacional, el Ministerio de Asuntos Exteriores, pareció relegada a un papel de vocero y mediador entre las partes en conflicto. Por otro lado resalta el carácter irreal y utópico de sus planes internacionales que con frecuencia afectaba la política exterior alemana. Los años de 1937, 1938 y los primeros meses de 1939 traían graves problemas políticos, y

6-

económicos para el gobierno cardenista que provocaban su disposición a colaborar incluso con regímenes fascistas aprovechando la competencia entre las potencias imperialistas. Con cierta razón los nacionalsocialistas olfatearon pues una buena oportunidad para transacciones con México. Pero la colaboración mexicana encontró su límite en la coherencia política. Cárdenas habría perdido cualquier credibilidad nacional e internacional, si hubiera reclamado la nacionalización de las riquezas naturales de México y al mismo tiempo entregado estas riquezas a través de concesiones a otro representante del capital extranjero, menos comprometido históricamente, pero con iguales intenciones de fondo que los que tradicionalmente explotaban al país.

b) El negocio petrolero mexicano-alemán desde la expropiación hasta la guerra.

La expropiación de las compañías petroleras extranjeras había cerrado la posibilidad para los nacionalsocialistas de apoderarse directamente de las fuentes petroleras mexicanas. La necesidad del crudo, sin embargo, era cada vez más apremiante para la economía de guerra alemana. México, por su lado, debido a la intransigencia de las empresas afectadas, del gobierno de Su Majestad y de ciertos círculos al interior del gobierno norteamericano, tuvo que canalizar su producción petrolera por un tiempo hacia los mercados que se le abrían.

Los británicos cuyos intereses afectados tenían un monto bastante superior al de los norteamericanos llegaron al extremo de hacer planes para derrocar a Cárdenas e intentaron con-

67

vencer de ellos a los Estados Unidos con el argumento de las relaciones del gobierno mexicano con las potencias del Eje. (Bassurto 1976:97ss y 101s; Meyer 1972:373) pero ni el miedo del gobierno en Washington de un golpe fascista y de las actividades de la 'Quinta Columna' nazi en México lo indujeron a apoyar estos planes. Como Washington dominaba en la política hacia México se impuso un trato menos extremo consecuente con la política del 'buen vecino'. (Meyer 1972:371ss) Cárdenas conocía muy bien la necesidad norteamericana de mantener buenas relaciones con su vecino del sur y basaba en ella su cálculo político acerca de la expropiación petrolera.* Pero la terquedad de las compañías petroleras estadounidenses y sus voceros en el Departamento de Estado que representaban el capitalismo más retrógrado del siglo XIX alargaba una solución del conflicto entre ambos países prácticamente hasta 1942. La miopía de los empresarios que anteponian su interés particular al interés nacional de los Estados Unidos favorecería durante 1938 y 1939 hasta el estallido de la guerra a los regímenes fascistas.

El boicot que debía "ahogar a México en su propio petróleo" e impedir que se le vendieran los materiales necesarios para operar los campos petroleros y las refinerías obligaba a Cárdenas a comprar equipo en Alemania a cambio del crudo. (Meyer

* El 10 de marzo anotó en su diario: "Hicimos consideraciones de las circunstancias que podrían presentarse si gobiernos como el de Inglaterra y Estados Unidos, interesados en respaldar a las empresas petroleras presionaban al gobierno de México con medidas violentas: pero tomamos también en cuenta que se presenta ya la amenaza de una nueva guerra mundial con las provocaciones que desarrolla el imperialismo nazi-fascista y que esto los detendría de agredir a México, en el caso de decretar la expropiación." (cit. en Volland 1976:111)

1972:413; Basurto 1976:118) Ante las agresiones, los actos subversivos y el boicot de los ingleses y las presiones económicas y diplomáticas de los estadounidenses el presidente mexicano declaró en julio de 1938 su disposición a vender combustible a quien lo comprara -refiriéndose especialmente al Tercer Reich, Italia y Japón. Desde la expropiación hasta el inicio de la guerra, Alemania absorbió el 48% de las exportaciones totales de petróleo, Italia el 17% y los Estados Unidos el 20%.* El embajador estadounidense veía con preocupación el crecimiento del intercambio entre su país y México y el aumento del comercio mexicano-alemán e insistía en aceptar la oferta mexicana de dejar el trato con el Eje a cambio de un cese de las represalias. (Meyer. 1972:392 y 428; Basurto 1976:111s)

Mientras tanto, los alemanes que se beneficiaban de las armas empleadas por México contra el boicot, el trueque y los bajos precios, se frotaban las manos y no pudo sorprender que tanto la representación diplomática como la prensa en la patria recibieran con júbilo la noticia de la expropiación y sus consecuencias. (AA, PA, Handakten Clodius, "Mexiko 1926-39", Rüdts a AA, 21/III/38; ASRE, C-6-2-4 (2) diario R.v.C. 1938) Los periodistas germanos alabaron el "orgullo nacional" de México y compararon su desafío ante una potencia imperialista como Inglaterra con la lucha por la independencia del siglo XIX. (ASRE, L-E-602, Expropiación petrolera 1938, Alemania, Icaza a SRE, 18/V/38) Los pocos comentarios negativos vinieron de personas cuyos intereses estaban de alguna forma vinculados con los de

* El hecho de que los mismos norteamericanos no cumplieran con el boicot muestra una vez más lo erróneo de la medida en términos políticos y económicos.

las compañías afectadas y no lograron convencer al gobierno del Reich.* Las compañías Standard y Shell que -como hemos visto- tenían buenas relaciones con el Reich habían confiado en que éste por ventajas transitorias no rompería el boicot, pero se equivocaron. La presión ejercida por ellas sobre las compañías navieras alemanas propietarias de barcos tanques para impedir que pusieran sus vapores al servicio del gobierno mexicano, no tuvieron los resultados esperados ya que las compañías estaban dispuestas a transportar el crudo mexicano. (ASRE, L-E-588, expropiación de la industria del petróleo mexicano 1938-44, Guerra a SRE, 24/III y 28/III/38) También las empresas alemanas dedicadas a la importación de petróleo, Ernst Jung de Hamburgo y Borcharding de Bremen, mostraban gran interés en el petróleo mexicano sin sufrir restricción alguna de parte del gobierno alemán. A fines de marzo la empresa Borcharding solicitó ofertas de petróleo Tampico en cualquier cantidad y ofreció la mayor parte del pago en mercancías y el resto en divisas. La empresa alemana garantizó el uso del petróleo mexicano para el consumo interno alemán en un esfuerzo por calmar los temores de México que su combustible pudiera servir a los fines de la Falange española . El cónsul mexicano que

*En mayo de 1938 un aristócrata venido a menos, el príncipe Hohenlohe-Rothenfels, aconsejó al Ministerio de Asuntos Exteriores no comprar petróleo mexicano para no enfrentarse a los británicos. Además opinó que la rebelión cedillista anunciaba el fin del gobierno de Cárdenas. El príncipe alemán tenía latifundios y algunos intereses petroleros en México por lo que no simpatizaba con el régimen. Otro visitante del ministerio, el director general de los "Rhenania-Ossag-Mineralölwerke" en Hamburgo, la compañía distribuidora alemana de la Shell (!), compartía -por razones obvias- el punto de vista de von Hohenlohe y sugirió que el Reich se uniera al boicot . (AA,PA,Handakten Clodius, "Mexiko 1926-39, informe Davidsen AA,28/V/38)

transmitió la oferta a su país la consideró ventajosa porque México podría adquirir "toda la maquinaria y otros artículos necesarios para la explotación del petróleo y trabajos de obras públicas" en Alemania. (ASRE, L-E-588, Expropiación petrolera, cónsul mexicano en Bremen a SRE, 30 y 31/III/38).

Los funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores aseguraron en conversaciones con diplomáticos mexicanos que el Reich no cedería ante las presiones de la Gran Bretaña y el encargado de negocios en Berlín tranquilizó a las empresas petroleras alemanas con la afirmación de que no existía "siquiera la remota posibilidad de un embargo". (ASRE, L-E-588, expropiación petrolera, Icaza a Guerra, 16/V/38; AA, PA, Handakten Wiehl "Mexiko 1925-42", informe Davidsen, 10/V/38)

Debido a la delicada situación política tanto México como el Reich preferían mantener cierta discreción acerca de sus transacciones petroleras por lo que recurrían de nuevo al norteamericano William Rhodes Davis. Davis que operaba al margen de las grandes compañías petroleras, precisamente por ello no compartía sus intereses en el conflicto y lo aprovechaba para hacer jugosos negocios comprando petróleo mexicano y vendiéndolo en Europa después de procesarlo en su refinería de Hamburgo. (Meyer 1972:413) En mayo de 1938 las autoridades del Reich propocionaron "por razones especiales" una suma única de 200 - mil dólares a Davis para abastecer con petróleo crudo a su "Eu rotank". (AA, PA, Handakten Wiehl, Mexiko 1925-42, AA a legación en México, 13/V/38) Gracias a la ayuda financiera del Ministerio de Economía del Reich, Davis consiguió la venta de 1,018

71

millones de barriles de petróleo crudo de parte de México que se intercambió en su mayoría por productos industriales alemanes. (Volland 1976:130) También el Alto Mando de la Marina de Guerra apareció nuevamente en la escena petrolera e inició en julio negociaciones con la recién fundada distribuidora de Petróleos Mexicanos (PEMEX). Por las mismas razones de cautela política la marina dejó los contactos a cargo de una empresa particular. Esta logró concluir con la Distribuidora un negocio sobre la entrega de petróleo crudo mexicano al Reich a cambio de doce mil toneladas de papel periódico. También la mencionada importadora de petróleo, Ernst Jung, con sede en Hamburgo, colaboraba a través de su representación en México con la marina de guerra. (Volland 1976:139s)

A tal grado habían aumentado las ventas de petróleo del Reich que los representantes mexicanos se hacían ilusiones sobre las "perspectivas ilimitadas para nuestro petróleo" previendo incluso que México que ocupaba el cuarto lugar en las importaciones petroleras de Alemania se convertiría en su único proveedor. (ASRE, L-E-588, expropiación petrolera, Guerra a SRE, 16/V/38; Icaza a SRE, 19/III/38)* Posiblemente motivado por

*La euforia petrolera opacó incluso la vista del cónsul general mexicano en Hamburgo, Guerra, que en otra ocasión había detectado atinadamente el intercambio desigual entre su país y el Reich. Guerra escribió en el inciso "Coalición de la afinidad patriótica con los intereses materiales" de su informe sobre "El petróleo en el mercado alemán": "... no es únicamente la necesidad del producto lo que mueve las simpatías alemanas ... sino que la pugna de México en pro de su liberación económica, ... les parece afín con la doctrina nacionalista que sustenta este régimen que a pesar de la ferrea disciplina que ha impuesto a su pueblo, le ha respetado el derecho de manifestar libremente su patriotismo." (ASRE, L-E-588, expropiación petrolera, Guerra a SRE, 16/V/38)

estas noticias alentadoras, el subsecretario de Hacienda, Villaseñor, viajó en agosto de este año a Europa para sondear el mercado europeo para el petróleo mexicano. (AA,PA, Handakten Wiehl, "Mexiko 1925-42", Rüdts a AA, 10/VIII/38)

Si las esperanzas de los diplomáticos mexicanos eran exageradas, lo eran aún más las declaraciones con las cuales el gobierno alemán y su representación en México querían disimular su verdadero interés en el petróleo mexicano y con ello su crítica situación en materia de combustibles. En mayo de 1938 el ministro nacionalsocialista se dió el lujo de contestar la pregunta de un representante de Cárdenas: si el Reich tenía interés en compras petroleras a largo plazo, alegando que una condición previa para tales negociaciones sería "la restauración de la confianza alemana en el desarrollo político interno de México afectada por la indiferencia oficial ante la difamación por parte de la izquierda radical... y sobre todo por la actitud del gobierno ante la incorporación de Austria..." (AA,PA, Handakten Clodius, "Mexiko 1926-39", Rüdts a AA, 4/V/38) En el mismo tono arrogante se expresó Rüdts ante el secretario de Relaciones Exteriores mexicano. (ASRE, C-6-2-4(2), diario R.v.C. 1938; véase también declaración del director del Banco Germánico de la América del Sur, AA, PA, Handakten Wiehl, "Mexiko 1925-42", 10/V/38) Podemos suponer que el ministro alemán hacía este tipo de declaraciones oficiales por órdenes superiores ya que en sus informes donde hasta cierto grado podía expresar su opinión personal se notaba un tono diferente. El diplomático se mostraba como partidario de una actitud concilia-

13
12

dora ante México en cuestiones económicas para de esta manera ganar mayor influencia política del Reich en este país. El Ministerio de Asuntos Exteriores, sin embargo, al parecer convencido de la "desesperada" necesidad de los mexicanos de un mercado para su petróleo y subestimando las presiones norteamericanas, prefería una línea más dura: "No tenemos motivos -aún cuando tuviéramos las posibilidades- de sacar del apuro al gobierno mexicano..." (cit. en Volland 1976:131; AA, PA, Handakten Wiehl, "Mexiko 1925-42", AA a Legación, 13/V/38) Los alemanes se sentían como bienhechores ante México:

"En 1938 fuimos los primeros en comprar a los mexicanos el petróleo 'robado'... cuando otros países boicotearon las embarcaciones petroleras mexicanas. También recibimos mucho más petróleo que otras naciones salvándolos así de la catástrofe económica y financiera.... Los mexicanos tienen toda la razón de estar agradecidos por la ayuda que ya hemos brindado y que brindaremos en el futuro...."

La hipocresía de este paternalismo se revela cuando en el mismo informe se concluyó: "... aunque la política petrolera seguida por nosotros correspondía en todo caso a nuestros propios intereses." (AA, PA, Handakten Clodius, "Mexiko 1926-39", informe Davidsen, 30/III/39, subrayado mfo)

En todo caso el breve cortejo entre México y el Tercer Reich estuvo basado en consideraciones de conveniencia y no de afinidad o simpatía.

A fines de 1938 y principios de 1939 se intensificaron aún las negociaciones acerca del petróleo entre México y el Tercer Reich. En diciembre de 1938 el gobierno mexicano firmó por conducto de la Secretaría de Hacienda un convenio secreto con Davis para mandar petróleo por un valor de 17 millones de dólares

74

res a Alemania a cambio de productos industriales y maquinaria. Simultáneamente se concluyó un tratado con la firma Jung para abastecer con gasolina a la marina germana. El primer contrato se realizaría íntegramente en base a un trueque, el segundo dejaría ocho millones de dólares en efectivo al gobierno cardenista. Convenía a México guardar silencio con respecto a este tipo de transacciones para no aumentar las sospechas norteamericanas y arriesgar la campaña panamericana promovida por el vecino del norte. (ASRE, L-E-588, Expropiación petrolera, encargado de negocios mexicanos y cónsul mexicano en E. U. a SRE 15/XII/38; Meyer 1972:430) Esta cautela era necesaria también porque las compañías expropiadas desde luego no se quedaban con los brazos cruzados ante las compras de "su" petróleo por parte del Reich echando mano de todo lo que estuviera a su alcance para impedir las. La Standard, por ejemplo, adquiriría a cualquier precio los buques tanques que estaban por ponerse al servicio de la importadora Jung. (ASRE, L-E-588, Expropiación petrolera, Guerra a SRE, 26/IX/38)

A principios de marzo de 1939 los alemanes convinieron con Davis en aumentar aún más las compras de petróleo mexicano para este año. Se planteó incluso la conveniencia de negociar un tratado comercial más amplio con el gobierno mexicano con el fin de fortalecer la posición de México en el conflicto con los Estados Unidos. (AA, PA, Handa kten Clodius, "Mexiko 1926-39" informe Davidsen, 30/III/39) A pesar de que tanto los mexicanos -Cárdenas mismo y el Director de la Distribuidora de Petróleos Mexicanos, Jesús Silva Herzog, se declararon partidarios

de negociaciones directas entre ambos gobiernos- como las empresas petroleras alemanas criticaban el monopolio de Davis en los negocios petroleros, éste recibió por un contrato con la Oficina Supervisora para Petróleo alemana de abril de 1939 el monopolio para las negociaciones de compraventa de petróleo con México.

(ASRE, L-E-588, expropiación petrolera, Goeldner a SRE, 9/II/39; AA, PA, Handakten Clodius, "Mexiko 1926-39", Rüdte a AA, 29/II/39; Volland 1976:147ss) El Ministerio de Asuntos Exteriores informó a su legación en México del contenido del arreglo con Davis que estaba obligado a entregar desde el 1º de enero de 1939 hasta el 1º de enero de 1940 el petróleo adquirido de la Distribuidora a los importadores alemanes en la medida en que existieran posibilidades de compensación y de pago y transporte. (AA, PA, Handakten Clodius, "Mexiko 1926-39", AA a legación 1/IV/39) El intercambio se realizaría en base a los ya mencionados marcos ASKI. (ASRE, L-E-588, legación alemana a SRE 1/IV/39) El complicado mecanismo para el pago muestra que la aguda crisis monetaria del régimen nacionalsocialista afectaba también la política petrolera. Los funcionarios alemanes veían con preocupación que la balanza de comercio con México mostró en 1938 un déficit de 16.5 millones de marcos (62.2 importación ante 45.8 exportación) para el Reich. Sólo un aumento en los pedidos mexicanos gubernamentales a favor de Alemania haría posible pagar el petróleo mexicano. (AA, PA, Handakten Clodius, "Mexiko 1926-39", informe Davidsen, 30/III/39).

Debido a la creciente renuencia mexicana hacia Davis el Ministerio de Economía del Reich decidió no cerrar por completo la puerta de negociaciones directas con las autoridades mexica-

nas, y para este propósito mandó en julio de 1939 a un joven economista que se integraría como asesor económico en la legación alemana para disimular su misión. El ministro alemán reportó un desarrollo favorable de las negociaciones entre el representante del Reich y el gobierno mexicano durante el mes de agosto. Según el intermediario germano los mexicanos -en especial el presidente Cárdenas, el secretario de Relaciones Exteriores y el secretario de Hacienda, Suárez- se mostraron muy accesibles ante sus propuestas, a tal grado que propuso una condecoración de parte del gobierno de Hitler como premio para ellos. Pero las autoridades nacionalsocialistas quisieron condicionar este honor al éxito real de un tratado mexicano-alemán. (Volland 1976:151ss) El gobierno alemán al parecer sabía que se le acababa el tiempo y aumentaba sus esfuerzos por llegar a resultados concretos con México. La marina presionó a través del almirante Canaris, jefe del servicio secreto nacionalsocialista, al Ministerio de Asuntos Exteriores para que el ministro Rüdts von Collenberg quien se encontraba desde mayo en Berlín regresara pronto a México "debido a que el señor von Rüdts (sic) es muy importante para el abastecimiento con petróleo de la marina, sobre todo en época de crisis". (AA, PA, Büro RAM, "Akten betr. Mexiko 1936-42", nota Weizsäcker, 14/VI/39) Los militares esperaban de la intervención directa de la misión diplomática una agilización del negocio petrolero con México. El Ministerio de Asuntos Exteriores ordenó a fines de julio el regreso de von Collenberg a México, mientras todos sus colegas permanecían en Berlín hasta terminar la conferencia so-

bre los alemanes en América Latina. (ASRE, C-6-2-4(3); diario R. v. C. 1939)

"Para las autoridades decisivas -y hasta para el Führer personalmente- es de gran trascendencia asegurar nuestras compras de petróleo de México..." anotó en este mismo mes un alto funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores. (cit. Vol-land 1976:152) Es interesante que aquí por primera vez se men- ciona a Hitler en relación al negocio petrolero con México. Al parecer el líder nacionalsocialista durante 1938 no había mos- trado gran interés en el petróleo mexicano para evitar un en- frentamiento con las compañías inglesas y norteamericanas. Así se explicaría también la prolongada resistencia del Ministerio de Economía ante los planes mexicanos de la marina alemana.

Las prisas del Reich eran comprensibles ya que en la medi- da en la que crecía el interés alemán en el petróleo mexicano, el entusiasmo mexicano decaía por la misma razón -la guerra in- minente. El presidente mexicano en repetidas ocasiones hacía ver a su colega Roosevelt que era necesario un cambio de acti- tud de su país para que México no cayera en las garras de los regímenes fascistas. La embajada estadounidense por su parte, echaba leña al fuego pidiendo una y otra vez una solución in- mediata al conflicto para asegurar la alianza con México en un conflicto armado. (Meyer 1972:391 y 444) El gobierno de los Estados Unidos tenía, pues, un interés vital en poner fin a las tensiones con México, que lo afectaban en términos econó- micos y políticos.

Por el otro lado el intercambio petrolero entre México y

el Tercer Reich tenfa bases cada vez menos firmes. Desde abril de 1939 el ministro mexicano en Berlfn, Azcárate, urgfa a su gobierno a liquidar cuanto antes el gran crédito acumulado por las entregas de petróleo a Alemania y exigfa incluso el pago al contado de los alemanes. El subsecretario de Hacienda informó a la Secretaría de Relaciones Exteriores que

"previendo los riesgos de una contienda internacional, esta Secretaría ha procurado usar aún anticipadamente los créditos a nuestro favor... y ha estado urgiendo... que las entregas de productos alemanes se hagan a la mayor brevedad." (ASRE, L-E-588, expropiación petrolera, Azcárate a SRE, 26/IV/39; Villaseñor a SRE, 29/IV/39)

Como era de esperar, el problema no se pudo resolver fácilmente, puesto que el Reich -aunque hubiera mostrado buena voluntad- materialmente ya no estaba en condiciones de cumplir con sus compromisos. En agosto el asunto quedaba aún sin solución es decir con cuentas pendientes a favor de México. (ASRE, L-E-588, expropiación petrolera, Guerra a SRE, I/VIII/39) Para evitar más pérdidas el único camino era suspender los envíos de petróleo mexicano al Reich, medida que sugirió el cónsul general mexicano en Hamburgo a principios de septiembre.* La compañía de Davis suspendió sus embarques con destino al Reich a partir de septiembre, aunque por un tiempo el aventurero norteamericano intentaba, sin buen éxito, vender petróleo a Italia con destino final al Reich. (Meyer 1972:432s).

*"Avísese Petróleos Mexicanos y Bantecario eviten se hagan embarques esta procedencia via Holanda partir 15 noviembre." (ASRE, L-E-588, expropiación petrolera, Guerra a SRE, 8/IX/39)

c) Epiflogo

Con el estallido del conflicto armado sucedió precisamente lo que el gobierno mexicano había previsto: el bloqueo de los aliados interrumpió el intercambio ^{de} petróleo contra productos industriales y además afectó los negocios concluidos antes, ya que las mercancías alemanas destinadas al pago del petróleo mexicano no podían salir de los puertos del Reich. (AA, PA, Handakten Wiehl, "Mexiko 1925-42", AA a legación, 4 y 5/I/40

Mientras en términos generales Alemania limitaba rigurosamente sus exportaciones a México a mercancías no indispensables para la guerra o el consumo interno, lo que en la práctica equivalía a una cancelación de los negocios de exportación, el negocio del petróleo se salvó de estas disposiciones mostrándose de nuevo su importancia para el gobierno hitleriano. En cuanto a los problemas de transporte, la URSS "amiga fría y calculadora" -como la llamó el ministro mexicano en Berlín (ASRE, S-30-11-9, Alemania, legación, informes políticos, Azcárate a SRE, 7/XI/39)- ofreció su tren transiberiano con lo que se abrió la posibilidad de exportar vía Japón. Pero aún así, el Ministerio de Asuntos Exteriores se mostró escéptico, ya que las posibilidades de transporte vía la Unión Soviética eran limitadas y los catóps de los barcos Japoneses frecuentes. En febrero de 1940 el Ministerio de Asuntos Exteriores comunicó a la legación en México que cualquier transacción vía Japón era imposible. (AA, PA, Handakten Wiehl, "Mexiko 1925-42". AA a legación, 9/1 y 28/II/40)

Pero el Tercer Reich no se daba por vencido. En abril de

este año el Ministerio de Asuntos Exteriores ofreció a través de su embajada en Japón comprar el petróleo mexicano que este país no podría absorber. En su caso el transporte se realizaba vía Vladivostok, Siberia. (AA,PA, Handakten Wiehl, "México 1925-42", AA a Tokyo, 5/IV/40) Se intentaba también salvar el flujo del crudo vía Italia promoviendo un tratado entre México e Italia. Según el intermediario alemán el gobierno mexicano estaba dispuesto a concluir formalmente un tratado en base a compensación con los italianos. (AA,PA, Handakten Wiehl, "México 1925-42", Rüdte a AA, 19/IV/40) En los meses de guerra hasta junio de 1940, Italia se convirtió en el segundo comprador de petróleo mexicano. (Volland 1976:170)

Para disipar las suspicacias mexicanas ante una clientela alemana cada vez menos capaz de cumplir con sus obligaciones de pago y evitar el temible acercamiento de México a los aliados, los alemanes prometieron cualquier cosa -;para después de su victoria final! En un informe "estrictamente confidencial", y con matices triunfalistas que son explicables sólo por los éxitos bélicos del ejército alemán en esta época, el ministro alemán propuso en mayo de 1940:

"Llegaron intermediarios ingleses encargados de la indemnización de la Royal Shell. Puesto que no es de nuestro interés que Inglaterra reciba petróleo por un valor de 32 millones de dólares gratis o las divisas correspondientes, propuse al gobierno mexicano retardar las negociaciones hasta... el final de la guerra. La disposición ya existente se podría estimular aún más si me autorizaran asegurar de manera confidencial al presidente que bajo esta condición se incluyera la renuncia a la indemnización de las propiedades de la Shell en México en el tratado de paz con Inglaterra y Holanda. Tal garantía sería además apropiada para aumentar la simpatía del gobierno mexicano hacia Alemania en la actual tensión con los Estados Unidos y asegurar nuestra futura compensación.... a cambio de pe-

tróleo." (NAUS, T 120, 143, Büro Staatssekretär AA, "México 1939-42", Rüdts a AA, 22/V/40)

En agosto el director de la "Hamburger Minemöl-Import", Jung, visitó al cónsul general mexicano y le manifestó a nombre del Ministerio de Economía del Reich "que este gobierno sigue interesado en favorecer e intensificar después de la guerra las transacciones comerciales entre Alemania y México, preferentemente a base de compensación o bien mediante acuerdos bilaterales." (ASRE, L-E-588, Expropiación petrolera 1938-44, Alemania, Guerra a SRE, 31/VIII/40) De nuevo sorprende la falta de realismo en los cálculos políticos del régimen nacionalsocialista. Para estas fechas México había llegado ya a un arreglo con una de las compañías norteamericanas afectadas, la Sinclair, (Meyer " 1972:404) y una solución definitiva del problema era sólo cuestión de tiempo. En el transcurso de 1941 los Estados Unidos recuperaron prácticamente el monopolio sobre las compras de petróleo mexicano y en noviembre de este año se firmó el convenio ya mencionado como primer paso del arreglo final.

Quedaba pues Alemania definitivamente fuera del combate por los campos petroleros de México. Las operaciones de submarinos del Reich en el Golfo de México a partir de marzo de 1942 que provocaron una disminución considerable de las exportaciones petroleras mexicanas no fueron sino una "venganza" por la suspensión de los envíos de petróleo mexicano al Reich.

Los mexicanos, por su parte, no excluían actos de sabotaje contra los pozos petroleros por parte de "elementos enemigos" y ejercían desde noviembre de 1941 una vigilancia cada vez más es

tricta, tanto más cuanto que los norteamericanos hicieron lo suyo para mantenerlos en alerta. (ASRE, III-908-2 (1a. parte), nazis, simpatizadores durante la 2a. guerra 1941-43, embajador mexicano en Washington a SRE, 4/III/42, Buenrostro Pemex a SRE, 6/III/42).

Y también para la entrada de México en la guerra al lado de los aliados el petróleo jugó un papel decisivo, ya que fue el hundimiento de dos buques tanques mexicanos por submarinos alemanes el que inició esta última fase en las relaciones entre ambas naciones. El petróleo mexicano al servicio de los aliados contribuiría a que el Tercer Reich no sólo perdiera "la lucha por el petróleo en México" -como reza el título de un libro alemán publicado en 1942- sino también sus sueños por conquistar el dominio mundial del nacionalsocialismo. (Volland 1976: 173s).

LOS NACIONALSOCIALISTAS EN MEXICO

Después de haber presentado el panorama general de las relaciones mexicano-alemanas en la década de los treinta y hasta principios de los cuarentas, pasamos finalmente a un tema que aún hoy en día despierta un vivo interés y acaloradas discusiones -la mayor parte de ellas cargadas de polémicas y mitos.

Los nazis en México: ¿Quiénes eran? ¿Cómo se organizaban? ¿Cuáles eran sus planes en este país? ¿Acaso ambicionaban establecer una base del Tercer Reich en territorio mexicano? ¿Atentaban contra la seguridad nacional mediante una sofisticada red de espionaje? -La lista de interrogantes parece interminable.

En México hubo algunos elogios y mucho más condenas del nazifascismo y sus exponentes, resultados de la época que necesariamente se quedaron a un nivel periodístico y de panfleto. De análisis hay poco o nada. Parece existir una correlación entre la frecuencia con que se discute el problema y la carencia de información sólida, y es aquí donde pretendemos llenar un hueco, proporcionando datos que quizá permitirán ver a los nacionalsocialistas en México en sus justas dimensiones, desde la cómoda distancia de la retrospectiva y sin los temores y cálculos políticos de aquellos agitados años.

Pintaremos un cuadro un tanto intimista de la colonia alemana, su organización interna, sus conflictos, sus contactos -muchas veces también conflictivos- con la sociedad mexicana y sus incursiones en la vida política. Esperamos poder contestar de esta manera -por lo menos parcialmente- las preguntas arriba mencionadas y otras que podrían surgir a lo largo del análisis.

2

1.- Los alemanes en México y sus organizaciones.

a) Antecedentes

Como bien es sabido el grupo del cual nos ocuparemos en adelante, no era muy numeroso, ni en términos absolutos, ni relativos comparándolo con otros contingentes germanos en el continente americano. En 1930 vivían 6501 ciudadanos del Reich en la República Mexicana. La mayor parte se dedicaba aún al comercio -tradicional actividad de los inmigrantes alemanes en el siglo XIX- pero había también quienes trabajaban en la agricultura, la industria o como profesionistas. Para 1935 esta cifra era casi la misma: 6875 ciudadanos del Reich vivían ahora en México. Este número se mantendría estable por lo menos hasta que empezara el éxodo masivo de alemanes a principios de los años cuarenta -algunos ansiosos por ayudar a la patria en apuros, otros expulsados como elementos indeseados por las autoridades mexicanas. Por supuesto que los nacionalsocialistas de hueso colorado con sus peculiares criterios llegaban a cifras muy superiores: Ellos contaban a 17 000 personas "del modo de ser y de habla alemanes" ("deutscher Art und Sprache") incluyendo a través de esta definición tan amplia y ambigua a grupos como los menonitas y los alemanes originarios de Rusia. (NAUS, T 81,343, "Records of the NSDAP", DAI 40, "México", datos del censo del 15/V/1930, "Deutsche Zeitung von Mexiko", 25/VII/35) Y aún así el Instituto Alemán para el Extranjero en 1938 vio peligrar la substancia germana en México ya que las salidas y muertes de alemanes superaban los nacimientos. (ibid. nota del 10/X/38)

A pesar de o posiblemente por su debilidad numérica la colonia alemana en México se caracterizaba desde el siglo XIX por una considerable unidad interna y una intensa vida de grupo con las consecuentes presiones de tipo sico-social sobre sus integrantes. Estas características se traducían por ejemplo en un sinnúmero de organizaciones con los más variados fines, pero unidas por una ideología marcadamente conservadora. (para el siglo XIX, véase V. Mentz, Radkau, Scharrer, Turner 1982: passim) Mucho antes de que las doctrinas nazifascistas cayeran en terreno fértil entre los alemanes en México, encontramos muestras de esta ideología. Apenas instalada la frágil democracia de la República de Weimar, el periódico socialdemócrata "Vorwärts" ya tuvo motivo de preocupación por las noticias llegadas de México. Al parecer los grandes comerciantes con el apoyo incondicional de las representaciones diplomáticas perpetuaban el imperio alemán como si la historia se hubiera detenido. La iglesia católica realizaba misas solemnes en honor al ex-Kaiser y los representantes oficiales de la república alemana se esforzaban con éxito por difamar precisamente esta república. (AA, PA, Abt. III, "Akten Betr. Deutsche diplomatische und konsularische Vertretungen bei den Vereinigten Staaten von Mexiko, 1920-36", "Vorwärts", 5/V/1920).

En la segunda y tercera década del siglo XX eran sobre todo estas fuerzas conservadoras las que se organizaban. Surgieron la "Liga Alemana" (Deutscher Bund - Mexiko) y la "Asociación de Ciudadanos del Reich en México" (Verband Deutscher Reichsangehöriger in Mexiko); también existía -como en la patria- la "Li-

4

ga de Ex-combatientes" (Frontkämpferbund). (BK, film 4, R57/neu 1186, "Dutscher Bund - Mexiko": AA, PA, III, "Akten betr. Deutsche diplomatische Vertretungen... 1920-36")

Mientras algunas de estas asociaciones declaraban su inocencia política y se limitaban a supuestos fines "netamente sociales", otras, encabezadas por la "Asociación de Ciudadanos del Reich" que sería la organización más importante hasta la "alineación" por los nacionalsocialistas, asumían un claro compromiso político:

"La asociación (de Ciudadanos del Reich en México) no es una institución con fines sociales o de diversión, sino una asociación patriótica, un instrumento de lucha contra la mentira y la difamación de los enemigos de Alemania..." (BK, film 4, R57/neu 1186, "Verband Deutscher Reichsangehöriger in Mexiko", DAI, informe anual 1925)

Ante el frente unido de la derecha, la pequeña organización que unía a los defensores de la república surgió tardío y nunca tuvo un peso considerable. La misma "Asociación de Republicanos Alemanes en México" ("Vereinigung Deutscher Republikaner in Mexiko") atribuía ^{ello,} al hecho de que la mayoría de los republicanos en la colonia alemana fueran asalariados con patronos germanos y no podían arriesgar sus ingresos y su empleo declarando públicamente sus convicciones políticas. La cohesión del grupo se basaba pues en los económicamente poderosos que eran la mayoría. Ellos añoraban la gloria marchita del imperio alemán y gracias a su poder financiero imponían sus ideas políticas. A los pocos disidentes les quedaba sólo callar o permanecer marginados no sólo de la colonia sino también del mercado de trabajo que ésta ofrecía.

Desde fines de los años veinte existían relaciones entre

los alemanes conservadores en México y los precursores del nacionalsocialismo en Alemania. Los enemigos de la República de Weimar en México estaban en contacto con las agencias de prensa del Partido Popular Nacional Alemán (DNVP) en el Reich. El dueño de estas agencias era el magnate Hugenberg que estaría entre los primeros en preparar el camino al poder para Hitler. La "Asociación de Ciudadanos del Reich en México" difundía propaganda derechista entre los miembros de la colonia, mediante folletos y las así llamadas "Hojas de Hierro" del pastor protestante Traub, hecho que además muestra la complicidad de la iglesia alemana en el extranjero con las tendencias más retrógradas de la época. (BK, film 4, R 57/neu 1186, "Verband Deutscher Reichsangehöriger in Mexiko", "Partecipolitik in der deutschen Kolonie von Mexico, México 1927") Pocos años más tarde, en 1931, otro representante de la iglesia protestante, el pastor Langmann en Guatemala, haría méritos a favor de la causa nacionalsocialista al deducir -en la mejor tradición medieval- el poder de la iglesia y del Estado nacionalsocialistas directamente del poder divino. (Jacobsen 1968:94)

La polémica entre conservadores y republicanos alemanes en México muestra de manera elocuente la falta de arraigo de tradiciones democráticas que caracterizaba a los alemanes en este país al igual que a la mayoría de sus compatriotas en el Reich. (BK, film 4, "Verband Deutscher Reichsangehöriger in México 1927") Pero el cambio político en Alemania era un hecho también para los admiradores del Kaiser en México. Ante la dolorosa realidad éstos se refugiaban en una mística unidad del pue-

blo alemán, lejos de las pugnas partidistas en la patria, como "hijos de la única y eterna patria", "hijos del mismo pueblo", "hermanos de la misma familia, dispersos en el extranjero, pero unidos a pesar de todo" (BK, film 4, "Auslandsdeuschtum und die deutschen Farben", conferencia del Dr. Pagenstecher, 29/VII/30) He aquí todos los elementos ideológicos sobre los cuales los nacionalsocialistas construirían después su comunidad del pueblo alemán.

¿Por qué esta incursión en la prehistoria del nazifascismo en México? Hemos querido señalar que existía una infraestructura tanto organizativa como ideológica al interior del grupo alemán en el momento en que el aparato nacionalsocialista se propuso conquistar a los alemanes en México.

- b) La "Comunidad del Pueblo Alemán"
- La fundación y su problemática.

La sucursal mexicana del Partido Obrero Alemán Nacionalso-
cialista nació en noviembre de 1931 cuando siete previsores
miembros del partido fundaron el grupo regional México. La
crónica registró a 68 miembros en 1932. Un paso más en el pro-
ceso de consolidación era la edición -en 1 000 ejemplares- de
un informe mensual. Una de las primeras oportunidades para la
joven organización de mostrar entusiasmo patriótico y apego a
la línea nacionalsocialista ofreció la salida del Tercer Reich
de la Liga de Naciones, acontecimiento que provocó la aproba-
ción unánime de los nacionalsocialistas en México. (BK, film 4
R 57/neu 1186, "NSDAP-Mexiko", DAI, "Hamburger Nachrichten",
4/II/34)

Estas innovaciones en la vida de la colonia, sin embargo, no se implantaban sin obstáculos. El ministro nacionalsocialista en México contó que a su llegada en diciembre de 1933 en contró tensiones al interior del grupo. Por un lado, estaban los viejos guardianes de la "germanidad.", en su mayoría empresarios acomodados, quienes, como hemos visto, siempre habían sido buenos patriotas con una ideología nacionalista y dispuestos a contribuir a la causa germana con sacrificios materiales. Esta gente obviamente no cedería sin resistencia su liderazgo a los jóvenes arribistas del partido nacionalsocialista que se sentían como portadores de la única verdad y pretendían contro lar a toda la colonia. Fue por ello que el proceso de alineación de todos los miembros del grupo no se consumaría sino has ta en 1935 con la creación de la Comunidad del Pueblo Alemán. (Deutsche Volksgemeinschaft), organización que ante la opinión pública y las autoridades mexicanas adoptaría el menos comprometedor nombre de "Centro Alemán". (Jacobsen 1968:505s)

Los representantes oficiales del gobierno nacionalsocialista en un principio guardaban cierta distancia dejando la mesa directiva de la comunidad formalmente en manos de los veteranos de la colonia. Pero desde sus cargos de presidente honorario y presidente de la importante comisión de trabajo que coor dinaba todas las actividades, el ministro alemán y el líder del grupo regional del partido nacionalsocialista influa ñan en todas las decisiones de la organización. Pronto los integrantes de la mesa directiva -en su mayoría ex-miembros de la "Asociación de Ciudadanos del Reich en México"- se dieron cuenta de que su

8

única función era la de encubrir por un tiempo de transición las aspiraciones de poder de los líderes del partido. Ante esta situación presentaron su renuncia y pidieron la reorganización de la disuelta "Asociación de Ciudadanos del Reich" al ministro alemán. En su respuesta, Rüdiger von Collenberg no dejó duda alguna acerca del principio de autoridad nacionalsocialista:

"... las instrucciones de mis superiores... (ordenan) de manera explícita a las dependencias alemanas en el extranjero como meta general la unificación de las colonias alemanas en el extranjero bajo la dirección nacionalsocialista(...).

Revivir la Asociación... y con ello oponerse deliberadamente a la Comunidad del Pueblo Alemán en México significaría no sólo una nefasta división de la colonia sino provocaría también una situación difícil para la legación... una asociación de los alemanes en el extranjero puede existir solamente en la más estrecha colaboración con la patria y en total acuerdo con las ideas de la Nueva Alemania, y además en una forma plenamente reconocida por las autoridades competentes de la patria..." (BK, film 4, "Deutsche Volksgemeinschaft", DAI, 29/IV y 17/VI/35)

Pero resultaría difícil a los adeptos del "Führer" imponer este principio de autoridad a todos los alemanes en México, una parte de los cuales alegaba con razón que su situación era especial y diferente de la de sus compatriotas en el Reich. Mientras la alineación de las diversas organizaciones de la población alemana después de la toma de poder por los nacionalsocialistas se realizaba con cierta facilidad ya que se contaba con un aparato coercitivo, el partido en el extranjero dependía básicamente de armas ideológicas para convencer a los alemanes de los beneficios del nacionalsocialismo, armas que muchas veces

ni siquiera eran manejadas con habilidad.*

Una gran parte de los alemanes se reservaba pues, por lo pronto, el derecho a la disidencia y consideraba que "el grupo regional México y la colonia alemana eran dos cosas diferentes." (BK, film 4, "DVM", C. Stein a Pagenstecher, 26/II/35)

Hay que recalcar que esta disidencia no era provocada por diferencias ideológicas de fondo - más adelante encontramos a los mismos "disidentes" en puestos del partido nacionalsocialista. De lo que se trataba pues era una lucha por el poder al interior de la colonia en la cual se revelaba también un conflicto de clase. A pesar de afinidades ideológicas, los empresarios germanos despreciaban en el fondo a los arribistas pequeñoburgueses del movimiento hitleriano.

- Fuerza numérica y distribución geográfica. "

A pesar de estas muestras de resistencia los funcionarios del partido nacionalsocialista, con la terquedad propia de los fanáticos, seguían adelante para cumplir con su meta de reclutar hasta al último individuo de sangre germana en las filas del movimiento y contribuir con lo suyo al poder y a la gloria de la patria. (BK, film 4, "Jahresbericht 1935 der Deutschen Volksgemeinschaft in Mexiko") En su informe anual de 1936, la Comunidad del Pueblo alemán contó 1,665 miembros, 867 de ellos en el D.F. y 798 en los 23 grupos locales en provincia. Si re-

*Cómo por ejemplo un empresario alemán con un pensamiento individualista, convencido de que había conquistado su posición económica privilegiada gracias a su propio empeño, recibiría afirmaciones como la siguiente -por más que estuviera convencido de pertenecer a un pueblo de cualidades superiores: " (No existe) ninguna posición especial de los alemanes en el extranjero ante la patria... el pueblo alemán, la nación alemana son nuestra razón de ser, y no el individuo...el respaldo de los alemanes en el extranjero no es el alemán como individuo, sino la totalidad de los alemanes en el extranjero. (BK, film 4, "DVM", DAI, K. Zoepffel, 15/II/35)

cordamos que había aproximadamente 7000 ciudadanos alemanes en México y que los mismos nacionalsocialistas contaban hasta 17 000 personas de origen germano, resultó que el partido estaba aún muy lejos de su meta final. (BK, film 4, "Jahresbericht 1936, DVM") En los años siguientes las cosas no marchaban mucho mejor: según el informe anual para 1937, en este año había 1 777 y en 1938 2,000 miembros, y sólo contando a los familiares que no estaban registrados en el archivo de la Comunidad se podía mejorar esta cifra hasta llegar a aproximadamente 4,000 "Volksgenossen". (Jahresbericht 1937, DVM, archivo Bopp, Nazis I; AA, PA, Chef A/O, "Akten betr. Mexiko 1937-40", legación a AA, 25/V/38)

Fuera de la capital mexicana existían grupos locales de la Comunidad en prácticamente todas las ciudades y pueblos de provincia donde había asentamientos alemanes. Generalmente su dirección estaba en manos del cónsul alemán o de algún otro empresario alemán acaudalado. Eran estos dirigentes nacionalsocialistas locales los que proporcionaban datos acerca de sus grupos a la central del partido en el D.F. Como es de suponer que querían quedar bien con aquélla, sus cifras no son del todo fidedignas por lo que no entramos en detalles. Para dar una idea de la magnitud de los grupos de nacionalsocialistas organizados en la provincia mexicana he aquí sólo el ejemplo de la Comunidad del Pueblo Alemán en Monterrey que al parecer era una de las más grandes fuera de la capital y que -según sus propias estimaciones- llegó a tener 93 miembros, sin contar a los familiares. ("Jahresbericht 1937, DVM", archivo Bopp Nazis I)

Vemos pues, que los nacionalsocialistas efectivamente extendían su red organizativa sobre todo el territorio nacional aunque sus grupos no tenían una fuerza numérica considerable.

- Integrantes.

El partido nacionalsocialista se reservaba el derecho de exclusividad también sobre los alemanes en el extranjero -o sobre los que consideraba como tales. Como consecuencia lógica el control de la Comunidad del Pueblo Alemán a través de su dirección quedaba en manos de hombres de confianza del líder regional del partido y del representante diplomático alemán quién a su vez acaparaba los cargos de presidente honorario y presidente de la mesa directiva. Entre los integrantes de la mesa se encontraban los jefes de las empresas alemanas más importantes y nacionalsocialistas de confianza como el líder del grupo regional México, el líder del grupo local del D.F. y el agregado de prensa de la legación. Lo mismo sucedía en la comisión de trabajo donde empresarios alemanes y funcionarios del partido se repartían las diferentes carteras que caracterizaban las actividades de la Comunidad: presidente, caja y administración, bienestar y asistencia social, bolsa de trabajo, y cultura, esta última por cierto bajo la responsabilidad del director del Colegio Alemán, un nacionalsocialista de hueso colorado con la ambición de convertir el colegio en una "escuela de propaganda" para el movimiento.

Al parecer la acumulación de cargos era algo usual ya que varios miembros de la mesa directiva al mismo tiempo ocupaban puestos en la comisión de trabajo. ("Jahresbericht 1937, DVM", archivo Bopp, Nazis I)

En resumen, esta estructura a nivel directivo garantizaba la relación (y desde luego el control) íntima entre la legación como representación oficial del Tercer Reich, la organización del partido en México y la única institución antigua sobreviviente de la colonia, el Colegio Alemán.

Como lo expresa su mismo nombre la Comunidad del Pueblo Alemán pretendía concentrar a todos los alemanes en México ya fueran de nacionalidad mexicana o ciudadanos del Reich, para que en el futuro formaran parte de la gran comunidad germana a nivel mundial. Esta concepción entraría en abierta contradicción con la línea de la Organización para el Extranjero del partido en Alemania que por razones de política exterior había ordenado una estricta separación entre ambos grupos. El representante oficial del Reich y los líderes del partido argumentaban en varias ocasiones que en México la comunidad alemana en su mayoría estaba integrada por ascendientes alemanes con pasaporte mexicano debido a la legislación migratoria de este país calificado por ellos mismos como 'nacionalista'. Estrictas normas evitaban la afluencia de más alemanes del Reich. Por otra parte los que estaban en México tenían que acatar la Ley de Trabajo y la de Nacionalidad Mexicana que impedía la doble nacionalidad, para no arriesgar sus fuentes de ingreso. Desde el punto de vista de la legación y del partido los alemanes con nacionalidad mexicana y los ciudadanos del Reich formaban una unidad. Su separación aniquilaría el trabajo ya hecho y destruiría la cohesión de la colonia alemana en México. (AA, PA, Chef A/O, "Akten betr. Mexiko 1937-40", legación a AA, 25/V/38; AA, PA, Büro RAM, "Akten betr. Mexiko 1936-42", infor

mes Wirtz y R. v. C. ante conferencia "Deutschtum in Iberoamerika", 13/VI/39)

El máximo dirigente de la organización, el ministro alemán Rüdts von Collenberg, veía en la colonia alemana de México condiciones especialmente apropiadas para rescatar a las personas de origen alemán para el pensamiento y la cultura alemanes y mantener vivo su amor hacia la patria. El ministro recalca el hecho de que los alemanes en México en su mayoría no eran colonos -como en otras partes del continente- que durante una larga residencia fueron absorbidos por la etnicidad de su país anfitrión, sino comerciantes con esperanzas de regresar un día a Alemania. Entre ellos y los nativos "culturalmente inferiores" había una enorme brecha. Los alemanes habían adoptado la nacionalidad mexicana principalmente por razones económicas y legales,* y en el fondo seguían siendo fieles a su antigua patria, por lo que había que tratarlos como alemanes "auténticos" y no de "segunda clase". (AA, PA, Büro RAM, "Akten betr. Mexiko 1936-42", informe Rüdts ante conferencia "Deutschtum in Iberoamerika", 13/VI/39).

El respeto ante las normas legales de México tantas veces declarado por los representantes del Tercer Reich se reveló una

*En términos generales el diplomático alemán tenía razón. Hubo incluso casos de nacionalizaciones algo sospechosas que se realizaron en el último momento, como por ejemplo el de un finquero de la familia Giesemann que se nacionalizó una semana antes de Pearl Harbor, o del gerente de la casa Merck nacionalizado mexicano en 1940 al parecer en circunstancias fraudulentas. ("Excelsior", 31/VII/42; "Novedades", 16/XI/45).

17

vez más como mera demagogia. Poco importaba a los nacionalsocialistas la ciudadanía mexicana y las obligaciones emanadas de ella.

Todo indica que hasta su desaparición en 1942 la Comunidad del Pueblo Alemán en el fondo se mantenía firme en el propósito de abarcar con sus actividades a todos los elementos germanos en México. Aunque se procuraba que "visiblemente y hacia afuera" apareciera como organización de los ascendientes alemanes, mientras la organización del partido nacionalsocialista en el sentido estricto se encargaba supuestamente de los ciudadanos del Reich, esta separación era una mera ficción para engañar a la opinión pública y a las autoridades mexicanas, engaño que por cierto no tuvo el éxito esperado. (AA, PA, Büro RAM, "Akten betr. Mexiko 1936-42" informe Wirtz ante conferencia "Deutschtum in Iberoamerika", 13/VI/39; ASRE, C-6-2-4(4), diario R.v.C. 16/IV y 7/XI/40; ibid., C-6-2-4 (3), 9/XI/39)

- Actividades

La meta fundamental de todos los esfuerzos dirigidos hacia los alemanes en el extranjero de parte de las dependencias nacionalsocialistas competentes era su integración ideológica al movimiento y su funcionalización como promotores activos de las ideas nazifascistas.* Se pretendía establecer así una especie

*La importancia que el régimen daba a esta labor muestra por ejemplo una recomendación de la Organización para el Extranjero a la legación en México de noviembre de 1939, según la cual se debía iniciar el regreso de jóvenes alemanes para su servicio militar en la patria sólo "en la medida en la cual allá (en México) no habrá posibilidades de acción en pro de los intereses alemanes." (AA, PA, Chef A/O, "Akten betr. Mexiko 1937-40", Bohle a legación, 2/XI/39)

de cabezas de puente en todo el mundo cuya tarea principal sería por lo pronto la difusión ideológica, pero que en un futuro podrían servir como vanguardia para abrir camino a un dominio más directo del Tercer Reich. Los nacionalsocialistas desde luego nunca expresaban sus intenciones de manera tan abierta.

La Comunidad del Pueblo Alemán en México se presentaba desde sus inicios, tanto hacia adentro como hacia afuera como una organización sin pretensiones políticas. En el último caso ello se explica fácilmente por la necesidad de cuidarse políticamente ante el gobierno mexicano. Pero ¿por qué el autoengaño en las propias filas? Posiblemente porque los cautelosos empresarios alemanes que formaban la mayoría de la colonia y que en primer lugar tenían que salvaguardar sus intereses económicos, tenían un compromiso ideológico-político explícito, y como hemos visto, de por sí se mostraban renuentes ante una presión demasiado directa por parte de los ansiosos funcionarios del partido. Sería más fácil ganarlos como adictos para un inocente club con actividades sociales y culturales donde de paso se les informaría sobre los gloriosos acontecimientos en el Reich y se les daría lecciones en la nueva "Weltanschauung". ("Jahresbericht 1937, DVM", archivo Bopp, Nazis I; AA, PA, Chef A/O, "Akten betr. Mexiko 1937-40, legación a AA, 23/I/40) Esta labor educativa parecía muy necesaria ya que -como a principios de 1939 se quejó el ministro alemán- todavía había quienes por ignorancia, indiferencia o necedad quedaban al margen de los grandes sucesos y nunca tenían tiempo y disposición para co

laborar activamente. (ASRE, C-6-2-4(3), diario R.v.C., 5/III/39)

Por diversas razones parecía entonces conveniente perpetuar la idílica imagen tradicional de la colonia:

"Los alemanes en México viven muy unidos, con elementos laboriosos y jamás ocasionan molestias a las autoridades. Pertenecen todos ellos al 'Centro Alemán', que es una sociedad cultural, en la cual se estrechan mutuos lazos de amistad y simpatía sirve dicho 'Centro' para conocerse y apreciarse mejor, lo mismo el industrial, que el hombre de negocios, que el profesionalista, el maestro de escuela o el obrero." (AA, PA, "Akten betr. Innere Politik..., 1936-38", declaración de la legación alemana en "Ultimas Noticias", 2/III/38)

Veamos ahora como se traducían estas finalidades generales en las labores cotidianas de la Comunidad del Pueblo Alemán. (Jahresbericht 1937, DVM, passim, archivo Bopp, Nazis I)

En el marco de la asistencia social funcionaba una bolsa de trabajo para los desempleados alemanes. Antes de estallar la guerra eran sobre todo las empresas alemanas las que solicitaban personal alemán, pero también las minas y plantaciones inglesas y norteamericanas tenían una demanda de técnicos alemanes.

La ayuda económica de la cual se encargaban sobre todo las damas organizadas en el grupo de mujeres de la Comunidad. (aproximadamente 600 en 1938) (BK, film 4, "Jahresbericht Frauengruppe DVM 1939-40") proporcionaba a los alemanes de pocos recursos financiamiento de viajes de regreso a la patria, cuotas escolares o estancias en el hospital. Las mujeres se reunían semanalmente por ejemplo, para tejer prendas que luego se vendían en bazares organizados para recabar fondos. Existía un asilo para ancianos y desempleados y un internado para alumnos alemanes del Colegio Alemán provenientes del interior del país, donde en 1937 se alojaban 33 niños. En aquellos lugares de provincia donde no había

escuelas alemanas y cuyos habitantes germanos tampoco estaban en condiciones de mandar a sus hijos a uno de los colegios alemanes en las ciudades grandes, se establecían "escuelas de sábado" que recibían ayuda financiera de la Comunidad. De esta manera se esperaba rescatar con cursos especiales los sábados a los niños de origen alemán del ambiente étnico ajeno y fomentar su "germanidad". Desde luego, que también el Colegio Alemán de la capital era parcialmente subvencionado con fondos de la Comunidad. Estas actividades que quizá podríamos llamar de "conservación" ya que querían garantizar la substancia física de los elementos germanos como tales en la sociedad mexicana, eran completadas por las no menos importantes tareas de "extensión" cuya finalidad -bajo la etiqueta oficial de labores "culturales"-era la propagación y el proselitismo a favor del movimiento nacionalsocialista.

El tradicional órgano de la colonia alemana fundado en 1883, la "Deutsche Zeitung von Mexiko", fue alineado a las ideas del movimiento y considerado como "lectura obligatoria" de todos los "Volksgenossen". Aparecía tres veces por semana con un tiraje de 2000 ejemplares. La distribución del periódico se realizaba a través de las empresas e instituciones alemanas. Fue prohibido en marzo de 1942. (Kießling 1974:31, "Deutsche Zeitung von Mexiko", 2 y 9/IX/39, archivo Bopp, Nazis I)

Los "Informes de la Comunidad del Pueblo Alemán" ("Mitteilungen der Deutschen Volksgemeinschaft") se publicaban en 4000 ejemplares. Además existían el "Bulletin der Deutschen Handelskammer in Mexiko" para la propaganda de índole económica, el periódico de la iglesia protestante alemana en México ("Gemein

deblatt der deutschen evangelischen Kirchengemeinde Mexiko") y el de la juventud cristiana ("Die Pflugschar"). El grupo regional del partido tenía su propio periódico, el N.S. -Herold. (Kiessling 1974:31s) Aparte de estos órganos publicitarios más importantes se repartían folletos y revistas sobre todo entre los alemanes residentes en provincia que por su lejanía de la capital requerían de una labor ideológica más intensa.

Al igual que en el D.F., los miembros de la Comunidad en la provincia acostumbraban festejar juntos, generalmente en la casa del líder local de la organización, las fiestas patrias como por ejemplo la toma del poder por los nacionalsocialistas, la conmemoración de los mártires del movimiento de 1923 (año del fracasado primer golpe de los nacionalsocialistas en la República de Weimar), el cumpleaños del "Führer" etcétera, y escuchar y discutir las transmisiones de la estación de radio alemana que llegaban por onda corta desde la patria. Estos acontecimientos, más que para una charla amena, servían para convencerse mutuamente del poderoso avance del Tercer Reich y con orgullo sentirse partícipes en él, aunque en realidad Tampico o Chihuahua quedaban muy lejos de Berlín.

Para contrarrestar las "difamaciones" sobre la Alemania nacionalsocialista difundidas en México, la Comunidad contaba con diferentes canales. Además de provisionar a sus miembros de consignas a usar en sus pláticas informales con mexicanos, los nacionalsocialistas tenían un espacio en la radio mexicana. A través de XEB, onda corta, se difundían en 1937/38 veinticinco programas dedicados al arte popular, y a la música popu-

13

lar y clásica alemanes guiados por un maestro del Colegio Alemán y subvencionados por empresas alemanas. La hora de las transmisiones era verdaderamente privilegiada: se podían escuchar los domingos de las 20:30 a las 21 horas.

Pero como el arma propagandística más eficiente los nacionalsocialistas consideraban los cursos de alemán impartidos por la Comunidad del Pueblo. Los datos proporcionados por la misma organización y por fuentes oficiales alemanas muestran un rápido aumento de las inscripciones: 401 en 1937, 800 en 1938, 1000 en 1939. (ASRE, C-6-2-4(3), diario R.v.C., 28/XI/39) Suponiendo que estas cifras correspondían a la verdad, no necesariamente significaban una cada vez mayor afinidad de los alumnos de estos cursos con la ideología nacionalsocialista como lo querían interpretar los organizadores alemanes. Probablemente la menor parte del alumnado quería aprender el alemán por razones étnicas, ya que la estadística de la Comunidad registró en 1937 a tan sólo 39 alumnos cuyos apellidos indicaban una ascendencia germana de un total de 401 inscritos. A nuestro modo de ver existen dos posibles explicaciones para el interés por tan difícil idioma. Según la misma estadística la mayor parte de los estudiantes eran empleados comerciales seguidos por estudiantes y a gran distancia por maestros y médicos. Ellos podrían haber sido motivados por razones profesionales a aprender el alemán. Otros se dejaban posiblemente seducir por la agresividad de la política exterior del Reich que aparentemente no encontraba obstáculos, y querían estudiar la lengua del futuro dominador de Europa.

Los fondos para todas estas actividades provenían básicamente de las cuotas de los miembros de la Comunidad, de donaciones de las empresas alemanas y de colectas periódicas cuya más importante era la "Ayuda de Invierno" que también se efectuaba en el Tercer Reich. Esta colecta arrojó en 1938/39 un saldo de 110 000 pesos, y en 1939/40 de 355 000 pesos. (ASRE, C-6-2-4(4), diario R.V.C., 7/XI/40) En un principio este dinero estaba destinado a Berlín en apoyo a la patria que pasaba por momentos difíciles. Pero a medida en que el Reich ya no podía por su parte brindar apoyo material a las comunidades en el extranjero, se les permitía usar sus fondos para fines propios.

Al parecer no siempre era fácil estimular el sacrificio material de los miembros de la colonia, sobre todo cuando se veían forzados a apretarse el cinturón debido a la situación política cada vez más tensa y a las consecuentes presiones económicas. Además el hecho de contribuir materialmente a la causa nacionalsocialista -conforme aumentaban las tensiones internacionales- se había convertido en un claro compromiso político que cada vez menos podía disfrazarse como labor "social".* Muchos alemanes a estas alturas ya no querían comprometerse tan abiertamente. Así que el líder de la Comunidad amenazó con po

*Rüdt von Collenberg propuso en noviembre de 1941 cambiar el nombre de "Ayuda de Invierno" por "Obra Social para México" para "disipar cualquier sospecha de que estemos recolectando dinero para fines políticos o militares alemanes" (ASRE, C-6-2-4(5), diario R.v.C., 9/XI/41)

ner en "listas negras" a todos aquellos que por "cobardía" no querían apoyar la "gran obra de ayuda social" nacionalsocialista. Estos elementos no eran dignos de llamarse alemanes y participar en el comercio con América Latina en el futuro. (ASRE, C-6-2-4(5) , diario R.v.C., 16/X/41) Represalias más sensibles sufrían aquellos miembros de la colonia que osaban criticar la política nacionalsocialista.*

Finalmente la Comunidad del Pueblo Alemán servía como instancia de arbitraje en diferencias internas de la colonia, ya que la ropa sucia se lavaba más discretamente en casa y no ante la opinión pública mexicana. (ASRE, C-6-2-4(2), diario R.v.C., 20/VII/38) En otras palabras, cualquier voz de disidencia tenía que ser callada antes de poder llegar hacia afuera y poner en tela de juicio la unidad del grupo alemán sobre la base del nacionalsocialismo.

- Valoración

La práctica diaria de la Comunidad del Pueblo Alemán distaba mucho de aquella inocente "sociedad cultural" que había descrito el ministro alemán. La asistencia social no se brindaba desinteresadamente a todos los miembros de la colonia alemana, sino sólo a aquellos que se sometían a la línea nacional socialista. De esta manera representaba un instrumento más de

*Por ejemplo, en diciembre de 1941 una maestra alemana fue cesada de su puesto como encargada del anexo del Colegio Alemán por haberse expresado en contra del fusilamiento de rehenes en los países ocupados por el Reich. ("Novedades", 18/XII/41) A otros disidentes se les cortaba de todo contacto social. (Bopp s.f.: passim)

control sobre la "mayoría silenciosa", es decir sobre todos los que no eran precisamente fervientes militantes del nacionalsocialismo, pero tampoco se atrevían a oponerse directamente.

En cuanto a la difusión "cultural", ésta se limitaba desde luego a la noción nazifascista de la "cultura alemana" cuyo carácter bárbaro se había mostrado poco después de la toma del poder por Hitler con los tristemente famosos autodafés de las obras sobresalientes de la literatura y ciencia alemanas. Además esta labor confundía deliberadamente "cultura" con agitación y propaganda para la ideología nacionalsocialista y el sistema político de la "Nueva Alemania". En contra de las declaraciones del mismo "Führer", repetidas por sus representantes en México, en el sentido de que el nacionalsocialismo era asunto interno del Reich y no se consideraba "mercancía de exportación", la Comunidad intentaba en todo momento extender sus actividades también hacia ciudadanos mexicanos, como muestran las transmisiones en la radio y los cursos de idioma.

Y por si esto fuera poco, el liderazgo de la organización estaba en manos del representante diplomático alemán -quien en varias ocasiones se decía su más entusiasta promotor- y de los funcionarios más altos del partido nacionalsocialista en México. Este hecho era poco idóneo para disipar suspicacias acerca del supuesto carácter "apolítico" de la Comunidad. Los nacionalsocialistas no se creían su propio cuento, y cuando en 1938 el agregado de prensa de la legación a su regreso de la patria reportó el estupor de las dependencias gubernamentales

en Berlín ante el funcionamiento sin obstáculos de la Comunidad precisamente en México que tenía fama de "comunista", ello equivalió a una confesión indirecta de la finalidad política de esta organización (ASRE, C-6-2-4(2), diario R.v.C., 19/II/38)

De la misma manera podemos interpretar una serie de precauciones que la dirección de la Comunidad empezaba a tomar sobre todo a partir de 1938. Consistían ellas en dar un carácter cerrado a los espectáculos de la Comunidad y en no invitar más a mexicanos. (AA,PA, Chef A/O, "Akten betr. Mexiko 1937-40" Legación a AA, 25/V/38); conservar una organización aparentemente informal y sin personalidad jurídica según las leyes mexicanas, para evitar así ataques (ASRE, C-6-2-4(2), diario R.v.C., 20/VII/38); manejar con más cuidado la propaganda que debía ser asunto de la legación y evitar abusos con estaciones de radio privadas para no comprometer la neutralidad de México. La legación no protegería a las personas que actuaran en contra de estas disposiciones. (ASRE, C-6-2-4(3), diario R.v.C., 9/XI/39); reorganizar la dirección de la Comunidad dejándola formalmente en manos de alemanes con nacionalidad mexicana (ASRE, C-6-2-4(4), diario R.v.C., 7/XI/40) para evitar la impresión de que ciudadanos del Tercer Reich estuvieran manipulando políticamente a nacionales mexicanos; y finalmente comprometerse ante los mexicanos a parar las donaciones para fines de prensa y propaganda de parte de la colonia alemana (ASRE, C-6-2-4(5), diario R.v.C., 16/X/41).

Una simple "sociedad cultural" no hubiera tenido este tipo

de actividades y por ende tampoco la necesidad de limitar y disimularlas. El ministro alemán se mostró optimista todavía hacia fines de 1941, poco antes de romperse las relaciones diplo
máticas entre México y el Reich, respecto al éxito de los cui
dados tomados por la Comunidad: "...en este momento el ambien
te aquí es menos desfavorable para nosotros y no se tienen pre
vistas medidas serias en contra de los alemanes". (ASRE, C-6-
 2-4(5), diario R.v.C., 3/X/41) El diplomático estaba equivoca
do y la situación de la colonia alemana en México se tornaría
 cada vez más delicada. La Comunidad del Pueblo Alemán, sin em
bargo, lograría sobrevivir el rompimiento de las relaciones di
plómaticas y aún la declaración del estado de guerra de mayo
 de 1942. No se clausuró oficialmente sino hasta junio de 1942.
 ("Novedades", 7/VII/42, archivo Bopp, Nazis III)

c) La organización del Partido Obrero Alemán Nacionalso-
 cialista (NSDAP),

La Comunidad del Pueblo Alemán oficialmente se ocupaba de
 los ascendientes alemanes y en realidad incluía también a los
 ciudadanos del Reich, pero en todo caso se entendía como una
 organización de "masas" -concepto que en México era más que re
lativo- con una programática lo suficientemente amplia para
 apenas disimular su carácter en el fondo político.

No era éste el caso de la organización del partido nacio-
 nalsocialista propiamente dicho. Su grupo regional México y
 los diferentes grupos locales y bases en provincia (sobre la or
ganización del partido en el extranjero véase cap. 2) eran

cuadros integrados por una limitada élite de militantes nacionalsocialistas y tenían una clara misión política. La organización era un "pelotón de asalto"* para impulsar a la "gran masa de la colonia alemana" hacia actividades nacionalsocialistas. En la integración de la mesa directiva de la Comunidad los lazos entre ésta y el partido y la legación quedaban muy claros. Mas las últimas dudas desaparecen ante la descripción de las tareas de la organización del partido por parte de su líder y del ministro alemán: se trataba de concentrar a los elementos de origen alemán más que nada. El ministro resaltó públicamente que el desarrollo favorable de la Comunidad era básicamente resultado de las actividades incansables y de la disciplina de la organización del partido. (AA, PA, Büro RAM, "Akten betr. Mexiko 1936-42", informes Landesgruppenleiter Wirtz y R.v.C. ante conferencia "Deutschtum in Iberoamerika", 13/VI/39. El líder del partido en México reconoció además que la influencia de la organización no se limitaba al nivel social sino que incluía el nivel político.

Los funcionarios del partido no eran solamente nacionalsocialistas recién llegados del Reich, sino encontramos también a varios ciudadanos mexicanos de origen alemán que ocupaban por ejemplo el rango de líder de grupo local, y entre los militantes de base había -por lo menos hasta 1938- igualmente nacionales mexicanos.

El ministro alemán y el líder del partido coincidieron en

* "Stosstrupp" en alemán. Al interior de las organizaciones del movimiento y en el Estado nacionalsocialista en general se usaba un lenguaje netamente militarista.

señalar lo benéfico de la estrecha colaboración entre legación y partido. Miembros de la legación como el propio Rüdiger von Collenberg y el agregado de prensa ocupaban altos rangos en la jerarquía del partido, mientras por el otro lado se intentaba conseguir la protección y el prestigio de la inmunidad diplomática para los funcionarios del partido mediante su integración en la representación oficial. (Ibid. y AA, PA, Chef A/O, "Akten betr. Mexiko 1937-40", partido a AA, 20/XII/37)

A partir de septiembre de 1939 la colaboración se convertiría formalmente en subordinación a raíz de un decreto de Hitler que dejaría para la duración de la guerra el mando del partido en manos del jefe de la misión alemana "para apoyar la política del Reich". (ASRE,C-6-3-4(3), diario R.v.C.,9/XI/39)

El partido contaba con organizaciones anexas como la juventud hitleriana que se presentaba en México con el nombre de "Círculo Alemán de la Juventud" (ASRE,C-6-2-4(1) diario R.v.C. 14/VIII/37) o la "Liga de Muchachas Alemanas" (BK, film 4, R57/neu 1186, "Bund Deutscher Mädel", Mexiko, DAI) Estas organizaciones servían para intensificar la influencia ideologizante que tenían los colegios alemanes y extenderla a la vez al tiempo libre de los jóvenes. Al igual que en el Tercer Reich, aparentemente inocentes excursiones o festejos patrióticos -para los cuales por cierto los empresarios alemanes prestaban gustosamente sus casas de campo y fincas- se convertían en cursos de capacitación en materia nacionalsocialista y representaban bienvenidas ocasiones para reclutar a nuevos miembros. Es de suponer que pocos jóvenes y sus padres tenían conciencia del carácter político de estas actividades y a los que sí lo reconocían les faltaba el valor cívico para rechazar las "cordiales invitaciones" de unirse al

movimiento, no obstante de que quizá no todos estaban de acuerdo con sus fines. (Mitteilungen der DVM, no. 28, 15/V/40, archivo Bopp) Tanto el "Círculo de la Juventud Alemán" como la "Liga de Muchachas Alemanas" tenían la rígida organización paramilitar que caracterizaba tales organizaciones en el Reich sin contar desde luego con su impacto. Ambas organizaciones estaban divididas en pequeños grupos de 8 a 12 jóvenes, dirigidos por "líderes" y "sublíderes" y tenían nombres tan exóticos en el ambiente mexicano como "Hansa", "Vikingo", "Lobo Salvaje" o "Edelweiss". Aquí se recibían y obedecían "órdenes" e "instrucciones". (BK, film 4, R 57/neu 1186, "Bund deutscher Mädel"; Mexiko, DAI, "Westdeutscher Beobachter Köln", 7/VII/34)

Las actividades del partido nacionalsocialista en México se asemejaban en mucho a las de la Comunidad del Pueblo Alemán ya que más que nada funcionaba como coordinador y centro de mando para aquélla. Su pequeño grupo de integrantes era fácil de controlar y representaba un menor riesgo de infiltración y oportunismo. De esta manera los miembros del partido se encontraban en la cúspide de la organización jerárquica de la colonia alemana en esta época. En otro capítulo vimos que los funcionarios del partido en el extranjero reclamaban el mismo nivel de representación oficial del Reich que competía al representante diplomático. Mientras en otros países latinoamericanos estas ambiciones llevaban a constantes fricciones entre la organización del partido y la representación diplomática, en México existían condiciones para una estrecha colaboración. Con ella aumentaba obviamente la autoridad moral del partido ante la colonia y su capacidad de presión.

El grupo regional y los grupos locales se ocupaban pues de convocar asambleas, festejos patrióticos etc. y de su tarea más importante, las labores de difusión. La acusación más común tanto de los norteamericanos como de la prensa mexicana contra el partido era la de elaborar y difundir propaganda del movimiento. ¿Qué tan peligrosa era realmente la campaña propagandística de los nacionalsocialistas?

Hacia el interior de la colonia el partido difundía su ideología y su interpretación de la política del Reich a través de su ya mencionado órgano el "N.S.-- Herold". Sobra decir que la mayoría de los "Volksgenossen" quería creer las maravillas que se decían sobre Alemania y su "Führer". Hacia afuera, sin embargo, la propaganda se asemejaba más y más a una lucha entre David y Goliat, donde el Reich no jugaba precisamente el papel del gigante que se le atribuía.

La propaganda nacionalsocialista desde sus inicios tenía un carácter defensivo ante el avance de los Estados Unidos en este campo. A partir de 1934 el ministro Rüdít von Collenberg exhortaba periódicamente a su gobierno que contrarrestara la propaganda norteamericana en México (Volland 1976:45) y él mismo se dedicaba con entusiasmo a esta labor. (ASRE, III-134-8, Alemania, atentado comunista a la legación, Rüdít a SRE, 10/VII/34) Para influir en la prensa mexicana el departamento de prensa "colaboraba" con varios periodistas nacionales. Pero no bastaba con ofrecerles cocteles en la legación. (ASRE, C-6-2-4(3), diario R.v.C. 7/XII/39) Para borrar la imagen del alemán feo los articulistas requerían de estímulos más atractivos y en 1940 - año crucial para la propaganda pro - nazi por el aumen-

to de los ataques norteamericanos- Rüdts se quejó porque no había recibido autorización para gastos de prensa y propaganda:

"Por falta de financiamiento suficiente perdemos día con día terreno, un diario tras otro se nos va - cediendo a la presión enemiga... (...) Sería un error fatal pensar que se pueda influir en la prensa a través de ofertas de material, contacto personal, cocteles... Aquí todos los periódicos y la mayoría de los periodistas esperan frutos materiales de su colaboración, como al parecer los ofrece en abundancia la otra parte". (NAUS, T 120,143, Büro Staatssekretär AA, "Mexiko 1939-42", Rüdts a AA, 7/V/40)

Quejas de esta índole aparecían con frecuencia en la correspondencia entre el diplomático y sus superiores en Berlín. Las afirmaciones en periódicos estadounidenses en el sentido de que toda la prensa mexicana dependía de los anuncios de las empresas germanas distaban mucho de la realidad. Al contrario, la presión que los franceses, ingleses y norteamericanos ejercían sobre los periódicos amenazando con retirar los anuncios de sus firmas no dejaba de preocupar a la legación nacionalsocialista. (ASRE, C-6-2-4(4), diario R.v.C. 5/VI/40)

Los miembros del partido repartían folletos pro-nacionalsocialistas (como por ejemplo el "Diario de Guerra") en español -el director del Colegio Alemán los dejaba por ejemplo discretamente en un tranvía (NAUS, T 81, 503, "Records of the NSDAP" DAI 795, Schröter a DAI, 3/XI/39)- y recibían al igual que la colonia en general consignas para defender la política del Reich en discusiones con mexicanos.* Buenos resultados se espera

*Algunos ejemplos: Cuando ingleses y franceses acusaran a Alemania de imperialismo había que recordar la intervención francesa en México y el colonialismo inglés (Bélice, petróleo); Alemania jamás se había entrometido en asuntos latinoamericanos. O: Alemania había llegado tarde a la repartición del mundo y ahora los otros no querían darle el espacio vital que con justa razón reclamaba... etc. etc. ("N.S. -Herold", Mexiko, diciembre de 1939, Archivo Bopp, Nazi I)

ban también de la propaganda más "discreta" que podría difundir por ejemplo una exitosa institución de investigación alemana en México en manos de un miembro del partido.*

Al empezar el ataque contra la Unión Soviética, el gobierno del Reich finalmente se percataba de que su campaña propagandística no había tenido los resultados deseados. El Ministerio de Asuntos Exteriores aumentó en 1941 el presupuesto para propaganda de las misiones en América Latina y creó una comisión de propaganda que en juntas diarias propondría medidas de propaganda al ministro de Asuntos Exteriores. (Pommerin 1978:298ss) Pero debido a las crecientes fricciones entre el Tercer Reich y América Latina esta medidas llegaban demasiado tarde. La propaganda nacionalsocialista perdió en abril de ese año el respaldo de la organización del Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista en México que se tuvo que disolver. (véase cap.5) El ministro alemán previó mayores problemas a raíz de un proyecto de ley mexicano contra "espionaje y propaganda política" dirigido sobre todo contra actividades de nacionales del Eje. (AA, PA, Büro RAM, "Akten betr. Mexiko 1936-42", Rüdte a AA, 24/IX/41) Debido a la delicada situación el diplomático alemán puso fin también a las recolecciones de dinero para actividades de prensa y propaganda. (ASRE,

*En su dictamen sobre la conveniencia de fundar un Instituto Behring de investigación química y de enfermedades tropicales, la legación alemana consideró un instituto de esta índole como una "base alemana": "Por supuesto que el instituto... ofrecerá también una mejor oportunidad para una propaganda discreta pero efectiva. El director de las instalaciones ya existentes... es un miembro del partido cuya persona garantiza una labor exitosa en este sentido..." (AA, PA, "Akten betr. Beteiligung gruppenländischen Kapitals...1936-39", legación a AA, 13/I/39)

C-6-2-4(5), diario R.v.C., 16/X/41) Como si la propaganda de los aliados y en especial de los Estados Unidos fuera poco, surgió otro enemigo en las organizaciones antifascistas de los exiliados políticos de habla alemana en México. Desde marzo de 1939 existía la "Liga pro Cultura Alemana", y a partir de 1941 la "Asociación de Intelectuales Antinazis de Habla Alemana, Club Heinrich Heine", y "Alemania Libre" se encargarían de la labor antinacionalsocialista. "Alemania Libre" editaba una revista en español del mismo nombre. Hasta 1946, cuando la mayoría de los asilados políticos regresaron a Alemania Oriental, el trabajo publicitario sobre todo de esta última organización sería esencial para difundir la otra cara del nazifascismo en México.*

En fin, la cruzada propagandística del partido nacionalsocialista estaba lejos de ser un arma peligrosa ante los recursos mucho más poderosos de los Estados Unidos.

Hasta aquí las actividades oficiales o por lo menos reconocidas del partido. En otro párrafo analizaremos a qué grado el partido nacionalsocialista estaba involucrado en tareas no tan oficiales, es decir de espionaje.

Al igual que la Comunidad del Pueblo, el partido desde hace tiempo había tomado algunas precauciones, sobre todo con respec

*La organización contaba con el apoyo del gobierno mexicano. Su famoso "Libro Negro del Terror Nazi en Europa", por ejemplo fue patrocinado por Avila Camacho e impreso en los Talleres Gráficos de la Nación en marzo de 1943.

La historia del exilio político alemán queda por escribirse. La única monografía existente hasta el momento, W. Kiessling, Alemania Libre in Mexiko, RDA, 1974, distorsiona la historia en su afán de rescatar una línea continua entre el trabajo político de los comunistas alemanes al interior de "Alemania Libre" y el régimen actual de la República Democrática Alemana.

to a sus miembros de nacionalidad mexicana cuyos nombres desaparecían a partir de 1938 de los archivos (no necesariamente de la militancia). (AA, PA, Chef A/O, "Akten betr. Mexiko 1937-40" legación a AA, 25/V/38) En abril de 1941, sin embargo, el grupo regional del partido y los grupos locales se disolvieron "por su propia voluntad". Ante el gobierno mexicano el ministro alemán explicó este paso por las "constantes calumnias" que había sufrido el grupo regional. (ASRE, III-168-1, Alemania, Legación, quejas, R.v.C. a Padilla, 7/IV/41) Pero en realidad los alemanes tenían mayores represalias económicas de parte de las autoridades mexicanas. (NAUS, T 120, 143, Büro Staatssekretär AA, "México 1939-42", Rüdts a AA, 4/IV/41, confidencial)

2. La actitud mexicana ante los nacionalsocialistas.

Aunque el gobierno mexicano dejaba durante bastante tiempo mano libre a los nacionalsocialistas, tampoco procedía contra manifestaciones ant-nazis de la izquierda mexicana. Estas manifestaciones dirigidas sobre todo contra el símbolo más destacado del Tercer Reich, la legación, causaban bastantes dolores de cabeza al representante diplomático, a tal grado que en 1937, víctima de un ataque de autocompasión, Rüdts von Collenberg anota en su diario:

"Las excitaciones recientes una vez más han reforzado mi impresión de que quizás con excepción de mis colegas en Washington, Moscú y probablemente en Praga, ningún representante alemán en el extranjero está tan expuesto como yo aquí y en este momento -y ellos ni siquiera tienen que contar con indios y mestizos semisalvajes, acostumbrados al uso de revólveres y cuchillos". (ASRE, C-6-2-4(1), diario R.v.C., 1/VIII/1937)

En realidad, las cosas no eran tan dramáticas. Nadie apun-

talaría con su pistola al ministro germano ni le pondría un cuchillo al cuello. Eso sí, el surgimiento del régimen nazi-fascista en Alemania encontraba un eco casi inmediato en parte de la opinión pública mexicana.

El antecesor de Rüdts von Collenberg estaba durante todo el año de 1933 bastante ocupado en reportar "atentados" contra la legación al secretario de Relaciones Exteriores. Organizaciones campesinas, sindicales y políticas -genéricamente etiquetadas como 'comunistas' por el representante alemán- lanzaban piedras, dejaban "pintas" como "abajo el fascismo, muera Hitler" etc. y enviaban cartas de protesta contra la persecución de los judíos y líderes políticos de izquierda en Alemania. que el diplomático calificaba como "grave insulto" para su gobierno. (ASRE, III-134-8, Alemania, Legación de, Zechlin a SRE, 9/IV/33; 10/IV/33; 22/IV/33; 25/VII/33; 4/X/33; 17/XI/33; 12/IX/33; 28/IX/33; 12/XII/33)

Al hacerse cargo de la representación nacionalsocialista, Rüdts pronto se veía como blanco del mismo tipo de ataques. Les daba mucha importancia ya que reportaba minuciosamente todos y cada uno a la Secretaría de Relaciones Exteriores -por tan pequeña y desconocida fuera la organización de la cual provino. (Véase ASRE, III-293-5, III-600-35) No sabemos si el bombardeo de notas que se convertiría en una de las principales actividades del ministro nacionalsocialista era fruto de un auténtico deseo de lanzarse a la defensa de su "Führer" y pueblo en un frente que él mismo había calificado como peligroso o si simplemente quería hacer méritos ante sus superiores, al igual

39

que con su decidido apoyo a las actividades nacionalsocialistas en México que ya le había valido el reconocimiento de la patria. El gobierno alemán recibía el impacto de los ataques a su representación un tanto amortiguado por la distancia y en ocasiones hasta frenaba las iniciativas exageradas de su representante .*

Para Rüdts von Collenberg la fuerza motriz de las agresiones era de origen extranjero. No detallaba esta afirmación pero lo más probable es que estaba pensando en Moscú y Washington como centrales de mando secretas, ya que los comunistas mexicanos, las organizaciones obreras y las agencias de prensa norteamericanas eran su enemigo número uno. (ASRE, III-293-5, Rüdts a SRE, 4/IX/34)

Efectivamente eran los obreros organizados los que de manera más visible expresaban su repudio al régimen nazifascista. Ellos formaban comités de lucha antifascista y organizaban concentraciones masivas en/contra del Tercer Reich. Con la notable excepción del primero de mayo de 1938 - año de la expropiación petrolera - las manifestaciones del Día del Trabajo del proletariado mexicano siempre incluían demostraciones anti-alemanas. (NAUS, T 81, 534, "Records of the NSDAP", DAI, 873, UP de México, 21/IV/41; ASRE, C-6-2-4(2), diario R.v.C., I/V/38) El líder de la CTM, Vicente Lombardo Toledano, cuya influen-

*En venganza por la destrucción de la bandera alemana en el consulado en Veracruz y la falta de una reacción "enérgica" de las autoridades mexicanas, Rüdts pidió autorización para ya no izar la bandera alemana en las representaciones diplomáticas. El Ministerio de Asuntos Exteriores rechazó "desde luego" categóricamente esta propuesta. (NAUS, T 120, 143, Büro Staatssekretär AA "Mexiko 1939-42", 2/V/41)

cia política tuvo que reconocer el mismo Rüd̄t von Collenberg atacaba sin tregua al r̄gimen de Hitler sin que alguna autoridad lo acallara. De nada sirvi6 que el ministro germano suplicara al secretario de Relaciones Exteriores se procediera "criminalmente" en contra de Lombardo (ASRE, III-236-19, Rüd̄t a SRE, 19/XI/38; III-168-1, Alemania, legaci6n; ASRE, C-6-2-4(2), diario R.v.C. 1938) S6lo en 1939 como reacci6n ante el pacto entre Hitler y Stalin callaron temporalmente los ataques, mientras la izquierda intentaba adaptar su lnea poltica a las nuevas circunstancias. Los nacionalsocialistas aprovechaban la tregua para intensificar su labor por la "germanidad". (BK, DAI, Schr6ter, director del Colegio Aleman al DAI, 31/VII/40) Sobrepasando sus competencias Rüd̄t lleg6 incluso a "sugerir (al gobierno mexicano) advertir a las organizaciones obreras ... que no deben permitir que c6rculos extranjeros los determinen para perpetrar atentados en contra de las representaciones alemanas en este pa6s". (ASRE, III-293-5, R.v.C. a SRE, 4/VII/34).

Entre estos "c6rculos extranjeros" se encontraban a partir de 1938 tambi6n los diferentes grupos del exilio poltico alem6n que -como hemos visto- primero con la organizaci6n "Liga Pro Cultura Alemana" y m6s tarde tambi6n con "Alemania Libre" amenazaba con destruir la labor propagandística y "cultural" de las organizaciones nacionalsocialistas.

Los eventos de la Liga parecían atraer hasta a los miembros de la Comunidad del Pueblo. La asistencia de ellos se debía, como report6 el ministro alem6n a Berlín, a que su "advertencia" de no participar no había llegado a tiempo ya que "err6nea-

36

mente" visitaron los actos. (AA, PA, "Akten betr. Innere Politik," 1936-38, R.v.C. a AA, 10/V/38) Algunos de los miembros de la colonia quizá estaban cansados de la fraseología nazi y hambrientos de una información menos limitada.

Como una provocación abierta percibía la legación el hecho de que la SEP "roja" prestaba el Palacio de Bellas Artes para los actos de la Liga. En este escenario hasta el presidente del PRM pronunció un discurso ofensivo para el Reich. En verdad, fue revelador que precisamente el líder del partido oficial se declarara públicamente en contra del nacionalsocialismo. (AA, PA, "Akten betr. Innere Politik", 1936-38, R.v.C. a AA, 24/X/38; ASRE, C-6-2-4(2), diario R.v.C, 24/X/38)

Al insinuar con frecuencia la supuesta determinación de la izquierda mexicana por fuerzas ajenas, el ministro alemán le resaba por una parte capacidad de formarse su propia conciencia política y actuar según ella, por la otra consideraba a esta misma izquierda lo suficientemente fuerte para "asustar" a los funcionarios mexicanos e impedir así medidas drásticas para proteger a los nacionalsocialistas de ataques. (ASRE, C-6-2-4(1), diario R.v.C., 12/X/37; C-6-2-4(3) diario R.v.C. 26/IV/39) A diferencia del diplomático alemán nosotros no atribuimos la benevolencia del gobierno mexicano ante los "malhechores" a una supuesta "cobardía" sino a una simpatía tácita con las convicciones políticas de éstos. Por lo menos en forma indirecta encontraba aquí un canal de expresión que no podía usar oficialmente. Así que las respuestas de la Secretaría de Relaciones Exteriores a las quejas germanas guardaban un tono

cortés pero evasivo a la vez. Se lamentaban los sucesos y se prometían las investigaciones pertinentes, sin que éstas en la mayoría de los casos hubieran tenido algún resultado concreto. Solamente en ocasiones excepcionales cuando los ataques físicos a la legación se habían acumulado, la SRE accedía a las solicitudes del ministro nacionalsocialista y reforzaba por ejemplo la vigilancia policiaca del edificio. (ASRE, III-600-35, legación alemana, queja por daños causados al edificio).

Pero no sólo los lanzapiedras y manifestantes y vendepatrias judíos y comunistas¹ amargaban el quehacer diario del representante del Tercer Reich. También la prensa y el cine mexicanos con frecuencia le daban motivos de protesta. Según Rüdít von Collenberg hacía ver a las autoridades mexicanas, tanto la prensa en provincia como la capitalina difundían insultos contra la "Nueva Alemania", su "Führer" y sus representantes, y ante protestas se negaban a publicar rectificaciones. Simpatía por el Reich encontraba el ministro alemán sólo en el "Excelsior", en "Novedades" y "La Prensa", mientras "El Nacional", "El Popular" y "La Voz de México" atacaban el nazifascismo. (ASRE, C-6-2-4-(2), diario R.v.C., 23/X/38) Extrañaba al diplomático el hecho de que precisamente el periódico oficial "El Nacional" se negara a publicar los telegramas de la agencia noticiosa alemana "Transocean" que estaba "en condición de traer in formes mucho más auténticos y dignos de crédito que los de la United Press y de otras agencias extranjeras" (ASRE, III-134-8, Alemania, atentado comunista a la legación, Rüdít a SRE, 10/VII/34) y que por otra parte difundiera discursos anti-nacio-

nalsocialistas. (ASRE, III-236-19, Rüdtt a SRE, 19/XI/38) Tratándose del órgano oficial del gobierno debería ser posible influir en él. (ASRE, III-127-28, Alemania, legación, protesta, Rüdtt a SRE, 25/II/35) Si Rüdtt von Collenberg hubiera entendido un poco mejor la compleja relación que México tenía con el Reich no le habría sorprendido que precisamente el periódico oficial no se hiciera vocero del nacionalsocialismo. Además al igual que con las protestas contra ataques a la legación queda la impresión de que el ministro alemán muchas veces inflaba este tipo de sucesos cuya escasa importancia él mismo subrayaba repetidamente. (ASRE, III-168-1, Alemania, legación quejas, Rüdtt a SRE, 14/XII/73)

Rechazar protestas de esta índole era fácil para la Secretaría de Relaciones Exteriores ya que sólo tenía que recordar al representante del régimen nazifascista que México era una democracia y la libertad de prensa consagrada por la constitución. (ASRE, III-134-8, nota de SRE al margen de carta R.v.C. , 10/VII 34; ASRE, III-602-5, Alemania, legación, reclamación, Rüdtt a SRE, 29/VII/41)

Si ya en la prensa mexicana era difícil contrarrestar la influencia estadounidense, la industria cinematográfica de México estaba dominada por producciones del país vecino, y a lo largo de estos años las quejas acerca de películas "denigrantes" para el Reich engordaban los expedientes en la Secretaría de Relaciones Exteriores. Esta en algunos casos reaccionaba ordenando ya el corte de escenas, ya la prohibición de cintas, medidas que generalmente no surtían los efectos deseados por la legación porque en

traban en vigor cuando las películas anti-nazis habían sido exhibidas durante un tiempo. La reacción lenta se debía en parte a trámites burocráticos, pero quizá más importante era el deseo de las autoridades mexicanas de no irritar a los productores y distribuidores de los Estados Unidos y provocar represalias contra la industria cinematográfica mexicana que dependía en gran parte de aquéllos. Así que los funcionarios mexicanos generalmente se limitaban a apaciguar la ira del ministro alemán con fórmulas prefabricadas: "que ya procede a hacer, ante las autoridades competentes del Gobierno Mexicano, las gestiones que se solicitan". En fin, el público mexicano seguía disfrutando de películas como "El Gran Dictador" entre otras. (ASRE, III-222-1, III-328-17, III-422-4)

Pero el intercambio de notas diplomáticas más o menos corteses entre la representación nacionalsocialista y las autoridades mexicanas era tan sólo la escaramuza de una contienda mayor que se avecinaba desde 1940 impulsada por una gran ofensiva propagandística de los Estados Unidos y como hemos visto ya su creciente presión sobre el gobierno mexicano, y se aceleraría a partir de la ruptura diplomática de diciembre de 1941 entre México y el Tercer Reich. Aumentaban las manifestaciones anti-nacionalsocialistas no sólo de izquierda sino también de círculos oficiales, y el ministro alemán prefería incluso mantenerse alejado de actos gubernamentales que tradicionalmente requerían de su presencia, para no enfrentarse a ataques. (ASRE, C-6-2-4(5), diario R.v.C., 1/IX/41) En contra de declaraciones tranquilizantes anteriores, el gobierno mexicano congeló en diciembre de 1941 los fondos de

las potencias del Eje, a la vez que limitó bajo la presión de los Estados Unidos sus exportaciones hacia éstas. Se abrieron listas negras para los extranjeros enemigos. Las personas que no pudieran comprobar su estancia legal en el país serían internadas. Entre febrero y mayo de 1942 se realizaron detenciones de ciudadanos alemanes entre ellos la del líder del grupo regional del partido -calificadas por el gobierno nacionalsocialista como "arbitrarias". (AA, PA, Büro RAM, "Akten betr. Mexiko 1936-42", informe interno AA)

En abril de ese año 270 alemanes estaban internados en Perote, (BK, Lateinamerikanischer Verein, "Berichte und Schriftwechsel...", nota del "New York Times", 29/IV/42) Otros les seguirían en los próximos meses. ("Excelsior", 21/VII/42, archivo Bopp, Nazis I) Los internos tardarían entre dos y tres años en recuperar su libertad, pero después de todo no la pasaban tan mal en el campo veracruzano. Las autoridades mexicanas les dejaban bastante margen para organizar su vida según sus propios gustos, y con los espectáculos teatrales y musicales realizados por los presos, aquéllo más que un campo de migración parecía un campamento vacacional. Algunos de los marineros germanos internados en Perote declararon incluso después de su liberación que querían quedarse en México. Muchos de los alemanes deportados a Veracruz pertenecían a la "mayoría silenciosa" -algunos con más de veinte años de residencia en México- que por temor u oportunismo no se había opuesto a las actividades nacionalsocialistas y precisamente por ello las había facilitado, pero pocos eran militantes del partido realmente peligrosos. ("Excelsior", 2/VI y 3/VI/45, 10/

VII/44; "Novedades", 1 y 2/VI/45) Los funcionarios más altos del partido y los supuestos espías fueron deportados en su mayoría a los Estados Unidos. ("Excelsior", 29/V/42, "Demokratische Post", 15/VIII/46, archivo Bopp, Nazis I)

En mayo de 1942 un submarino alemán hundió el buque tanque mexicano "Potrero del Llano" y piedras volaron contra el casino alemán y las casas comerciales alemanas. ("Novedades", 16/V/42, "Ultimas Noticias", 16/V/42, archivo Bopp, Nazis II) El presidente Avila Camacho declaró que se confiscarían las propiedades de los ciudadanos del Eje si no se pagaba la indemnización exigida por su país. Efectivamente el gobierno mexicano inició poco después la confiscación empezando por las empresas químicas importantes y varias casas comerciales alemanas, quedando la dirección de estas empresas en manos de gerentes mexicanos para garantizar el empleo y el funcionamiento de la economía del país. De esta manera se reintegrarían a la vida económica las empresas que estaban en las listas negras de los Estados Unidos. (NAUS, T 81, 566, "Records of the NSDAP", DAI 977, "New York Times", 3/VII/42)

En el transcurso de 1942 y 1943 prácticamente todas las firmas alemanas mayores, incluido el Banco Germánico de la América del Sur y empresas importantes con gerentes de ascendencia alemana fueron intervenidas y sus haberes depositados en cuentas especiales del Banco de México.

Muchos alemanes tenían que enfrentar una situación económica precaria, sin empleo y fondos suficientes para mantenerse en México, por lo que optaban por regresar a Alemania. La mayoría eran comerciantes, artesanos (mecánicos, jardineros,

joyeros, etc.) y algunos profesionistas (médicos, farmacéuticos, ingenieros etc.) (ASRE, III-2435-2, repatriación de alemanes; ibid. 2a parte, alemanes e italianos particulares en México, repatriación.)

145

A fines de 1944 el gobierno mexicano suavizó los castigos económicos para los alemanes liberando valores congelados no mayores de 25,000 pesos. Montos más altos requerían un permiso especial para su descongelación. (NAUS, T 120, 3155, AA, "Diverse Einzelakten, geheim", informe mensual de noviembre de 1944 de la Dependencia Intermediaria para Personas de Ascendencia Alemana) Desde el final de la guerra empezaría un proceso de paulatina recuperación de las empresas alemanas por sus antiguos dueños*. No olvidemos que el régimen de Miguel Alemán que se hizo cargo a partir de 1946 no se caracterizaba precisamente por su antipatía hacia el capital extranjero y menos hacia el alemán, actitud de la cual había dado muestras desde su participación en el gabinete de Avila Camacho.

*En julio de 1948 el "Excelsior" informó que México devolvió a sus dueños 124 negocios intervenidos por un valor de aproximadamente 40 millones de pesos. Bajo control del gobierno mexicano quedaban aún empresas intervenidas por un valor de aproximadamente 78 millones de pesos, entre ellas supuestamente la industria químico-farmacéutica y las fincas cafetaleras, la primera administrada en fideicomiso por la Nacional Financiera S.A., las segundas administradas por el Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A. ¡Supuestamente no se devolverían estos bienes! ("Excelsior", 10/VII/48) Ante el hecho de que ya en 1946 se habían devuelto varias fincas cafetaleras y de que la mayoría se devolvería en 1950, la información del periódico mexicano sólo merece el calificativo de tendencioso. Al parecer se quiso aparentar un nacionalismo y un anticapitalismo del gobierno alemanista que no le correspondían. En el mismo periódico se publicaron en junio de ese año artículos menos hipócritas que abogaron a favor de una devolución de los bienes germanos: "La honorable colonia alemana en México -escribió un articulista germanófilo- era una de las colonias más distinguidas, más entusiasta en el estudio y la comprensión de nuestras cosas. Las 'casas' alemanas florecían bajo la austera sombra de un concepto humano y humanitario de lo que deben ser las relaciones entre obreros y patrones. Prosperaban los cultivos de café, en Chiapas; los laboratorios, los grandes y pequeños comercios." ("Excelsior", 8/VI/48: "Ya!")

Resumiendo la actitud de México ante las actividades de los nacionalsocialistas en su territorio destaca el marco de acción relativamente amplio del que disfrutaban las organizaciones hitlerianas. Hasta 1940 la izquierda mexicana era prácticamente la única fuerza política -secundada por el exilio político de habla alemana- que atacaba en público a los nazifascistas. No fue sino hacia fines de 1941 y bajo la presión del vecino del norte, que el gobierno mexicano tomaba medidas concretas contra los alemanes residentes en el país.

¿Por qué tanta tolerancia de parte de gobiernos declaradamente antifascistas? Seguramente no porque ignoraran un peligro, ya que las autoridades mexicanas seguían cada uno de los pasos de las organizaciones nacionalsocialistas en el país, para lo cual contaban con la eficaz ayuda de los servicios secretos de los Estados Unidos, y estaban perfectamente enterados acerca del carácter netamente político de estas organizaciones.

A nuestro modo de ver existen dos posibles explicaciones para la actitud mexicana: -Como hemos visto la capacidad numérica de los nacionalsocialistas era limitada, aunque ello por sí sólo no dice nada sobre su peligrosidad como correa de transmisión ideológica. Por ello el Estado mexicano se consideraba lo suficientemente fuerte para repeler posibles ataques de este lado. Además confiaba en que su control sobre las organizaciones de masas y el respaldo popular al régimen -que alcanzaría su más alto nivel con la expropiación petrolera- pudieran oponer resistencia al contagio por ideologías fascistas y contrarrestar ciertas tendencias en círculos militares, de la alta

burguesía y de algunas capas de clase media que coqueteaban con estas ideologías.

- Partiendo entonces de que el Estado mexicano no consideraba a los nacionalsocialistas como un peligro substancial para la seguridad nacional, se entiende cómo podía jugar esta carta en un momento crucial como lo fue la nacionalización del petróleo, para salvaguardar la soberanía y la sobrevivencia económica mexicana amenazadas por el conflicto que surgió a raíz de las expropiaciones. Amplios círculos mexicanos abrigaban tradicionalmente simpatías hacia los alemanes y no siempre distinguían entre nazis y no-nazis. Al mismo tiempo el pueblo mexicano se caracterizaba por su profundo sentir anti-yankee. Esta actitud aunada a los cuidados que por interés de sobrevivencia tenían las organizaciones nacionalsocialistas hacia fines de la tercera década facilitaban al gobierno mexicano su delicada tarea de no atacar a los alemanes para no perjudicar las relaciones económicas con el Reich, y a la vez salvar su credibilidad como régimen antifascista.

- Sobre todo el gobierno de Cárdenas supo mantener el frágil equilibrio entre un antifascismo activo por un lado, y contactos directos con el régimen nacionalsocialista y una cierta tolerancia hacia sus agencias en México por el otro. Este equilibrio se rompería en el momento en que Alemania nacionalsocialista por la situación política internacional quedara más alejada de México y perdiera su atracción para este país. Al mismo ^{tiempo,} y ante el avance agresivo del fascismo internacional, los Estados Unidos recobraban plenamente su esfera de influencia en

el subcontinente y podían manejar con renovado vigor la "solida ridad panamericana". Además, como hemos visto con anterioridad, ante los nuevos matices de la situación interna de México a partir de 1940, convendría al gobierno de Avila Camacho una actitud marcadamente antifascista (y pro-norteamericana) para cerrar filas en apoyo a su proyecto de "unidad nacional".

3. La Quinta Columna Nazi - mito y realidad.

Según la información de la prensa y de los servicios secretos norteamericanos México a partir de 1940 estaba plagado de agentes nacionalsocialistas que colaboraban a veces con los fascistas, a veces con los comunistas mexicanos, inundaban al país con material subversivo y mantenían estaciones de radio y pistas de aterrizaje clandestinas. El embajador estadounidense supuestamente declaró que los agentes del Reich se infiltraban incluso en el gobierno mexicano. (AA, PA, Chef A/O, "Akten Mexiko 1937-40", Embajada alemana en Washington a AA, 11/V/40; NAUS, T 81, 420, "Records of the NSDAP", DAI 359, 360-67, 369-73) Este reaccionaba con bastante calma ante las voces de alarma y declaraba una y otra vez que en el país no existía un peligro comunista y tampoco fascista. Recordemos que la ofensiva propagandística de los Estados Unidos afectaba los esfuerzos del gobierno mexicano por afianzar su antifascismo y favorecía objetivamente los intereses de las compañías petroleras expropiadas. (AA, PA, Chef A/O, "Akten Mexiko 1937-40, Embajada alemana en Washington a AA, 11/V/40; NAUS, T 120, 143, Büro Staatssekretär AA, "Mexiko, 1939-42", Rüdts a AA, 22/V/40 y

12/VI/40; T 81, 584, "Records of the NSDAP", DAI 873, "Het Nationale Dagblad" 9/I/41) Tal era la preocupación del gobierno de Cárdenas -no por las actividades nazis sino por las del vecino país- que el secretario de Gobernación pretendió afectar la libertad de la prensa indicando a los directores de los periódicos más importantes que se abstuvieran de toda información preocupante para los Estados Unidos y tomaran una actitud pro-aliados. (NAUS, T 120, 143, Büro Staatssekretär AA, "Mexico 1939-42", RÜdt a AA, 12/VI/40) La iniciativa tuvo sólo un éxito parcial ya que a más tardar hacia fines de 1941 la prensa mexicana no resistió más la tentación de descubrir "centros de espionaje alemanes" y otras actividades ilícitas de los nazis por doquier. ("Excelsior", 14/IX/41, 22/X/42, 14/II/44; "Ultimas Noticias", 9/VII/42; "Novedades", 6/VI y 13/IX/42, archivo Bopp, Nazis I y II) Las autoridades gubernamentales trataban el delicado asunto con menos amarillismo y más prudencia y reaccionaban ante denuncias concretas con cateos en casas de alemanes radicados en el país, investigaciones y en su caso de detenciones de personas sospechosas. (ASRE, III-431-2, Alemanes radicados en México, 19/VIII y 6/IX/40; NAUS, T 81, 534, "Records of the NSDAP", DAI 873, "San Francisco Chronicle", 28/VII/41) En diciembre de 1941 el secretario de Relaciones Exteriores mexicano sugirió vigilancia especial a las antiguas representaciones de Alemania, Italia y Japón y pidió a los ex-diplomáticos entre otras cosas no usar la clave en sus comunicaciones. Todo ello dentro de las prescripciones del Derecho Internacional y perfectamente comprensible dada la ruptura diplomática

entre estos países y México. (ASRE, III-610-23, Legación de Alemania, Italia y Japón en México, cuerpo de vigilancia "especial")* En suma no hubo una cacería de brujas proporcional al grado de peligro que sugerían los norteamericanos.

¿Pecaba el gobierno mexicano de negligencia subestimando el espionaje nazi en su territorio? ¿O trataba de encubrir la verdadera dimensión de éste por intereses de política exterior? Anticipemos la respuesta a estas preguntas: Efectivamente México tenía interés en presentarse ante los Estados Unidos como fiel partidario de la solidaridad hemisférica y como tal cooperaba por ejemplo en la deportación de alemanes no deseados que se iniciaría masivamente a partir de 1942** Las medidas realizadas por el gobierno mexicano en contra de nacionales del Eje casi siempre eran una respuesta a alguna presión estadounidense y obedecían más a la mencionada solidaridad que a un auténtico deseo de proteger el propio territorio. México no necesitaba disimular el peligro nazi en el país sino contrarrestar la versión que daba el vecino del norte de este peligro.***

* El propio ministro alemán, en fin conocedor de las modalidades diplomáticas, parecía entender la medida y la acataba de inmediato. (NAUS, T 120, 143, Büro des Staatssekretärs AA, RÜdt a AA, 19/XII/41)

**Curiosamente en 1943 varios alemanes expresaron sus temores de "desaparecer" como un compatriota que en realidad había sido expulsado por irregularidades migratorias. (ASRE, III-2435-2-2a. parte, alemanes en México, repatriación)

*** En este contexto es revelador un mensaje cifrado que el secretario de Relaciones Exteriores, Hay, mandó en junio de 1940 a Berlín: "Por considerarlo indispensable para evitar intensificación sentimientos partidaristas con motivo de la guerra y malas interpretaciones altamente perjudiciales posición interna cional de México, gobierno cortésmente pidió ministro Collenberg retire agregado prensa Dietrich." (ASRE, 24-11-39, exp. personal A. Dietrich)

¿Quiénes eran y qué actividades desarrollaban entonces los supuestos espías nazis que reportaban los Estados Unidos a la Secretaría de Relaciones Exteriores mexicana con caracterización un tanto vaga de "persons connected with totalitarian activities in Mexico"? Encontramos en las listas a muchos de los empresarios alemanes, empleados de éstos, dependientes del Banco Germánico de la América del Sur, finqueros y sus administradores, artesanos, profesionistas -en fin casi nadie de la colonia se salvó. Los memoranda incluían tanto a ciudadanos del Reich, como a naturalizados mexicanos, a judíos polacos, checos y hasta mexicanos.* La gama de acusaciones abarcaba desde culpárselos de ser "de descendencia alemana", de tener "fuertes simpatías pro-nazis" e "intima relación" con funcionarios del partido, de ser "anti-americano", hasta de ser "nazi entusiasta", "miembro del partido", "instrumento" o "agente de la Gestapo" y "espía alemán". El hecho de tener a los hijos en una escuela o en el ejército en Alemania, ser mexicano-alemán cuya madre residía en el Reich o hacer planes para un viaje a Alemania después de la guerra aseguraba también un lugar en las listas estadounidenses. Los enlistados estaban "involucrados en actividades nazis", dirigían cartas de contenido pro-nazi y anti-Roosevelt a Alemania o recibían cartas de amigos alemanes, "contribuían con dinero y/o servicios" a la causa nazi, "tenían es-

*Un poco extemporáneamente en 1942 fueron acusados de ser miembros del partido nazi Jesús Durazo Ruiz y Aniceto López Salazar de los Camisas Doradas. La organización del Partido se había disuelto en 1941 y los Dorados carecían en esta época de toda influencia política real.

taciones de radio en su casa", "imprimían y/o distribuían propaganda nazi y libros de texto en alemán" y eran especialistas en "sabotaje" y "tropas de asalto". (ASRE, III-908-2(1a.parte), Nazis, simpatizadores durante 2a. guerra, 1941-43, passim)

Para los norteamericanos quien tenía a algún abuelo, a una madre o hasta a un amigo alemán era un potencial nazi. Esta preocupación en si resulta comprensible porque la mayor parte de la colonia alemana en México toleraba las actividades nacionalsocialistas y colaboraba en ellas -ya fuera por oportunismo ya por verdadera simpatía. Pero el hecho de mandar a los hijos al Colegio Alemán o aún a una escuela en el Reich o a enrolarse en las filas del ejército de Hitler, de participar en las actividades de la Comunidad del Pueblo y apoyarla -como efectivamente lo hacían varios empresarios alemanes-* con donativos, de leer y difundir propaganda nacionalsocialista y de criticar a Roosevelt, y elogiar al "Führer" ¿indicaba algo más que precisamente este oportunismo y esta inclinación hacia la ideología nazifascista?*

* Según una denuncia de la organización "Alemania Libre" el finquero César Giesemann junto con otros entregaba anualmente, después de la cosecha, 50,000; 100,000; y hasta 150,000 pesos a la comunidad alemana. ("Excelsior", 31/VII/42, archivo Bopp, Nazis II)

** En 1941 se quejó un alemán de Cuauhtémoc, Chihuahua: "Yo que he hecho propaganda aclaratoria desde el inicio de la guerra, he sido etiquetado aquí como agente nazi y se dice que soy el jefe de la 'Quinta Columna';... quienes lo dicen son llamados por nosotros la 'Sexta Columna', pues son los locos que creen eso. Lo único que todavía hago es invitar a mexicanos a mi casa para que escuchen la radio alemana". (NAUS, T 81, 534, "Records of the NSDAP, DAI 873, carta de Chihuahua al DAI)

Como hemos visto el número de activistas militantes del Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista fuera del Reich era siempre y no sólo en México muy limitado.

De ninguna manera había una membresía masiva de los alemanes residentes en México como lo sugerían los servicios secretos de los Estados Unidos. En otro capítulo hemos afirmado que la Gestapo se servía de la actitud pro-hitleriana de los alemanes en el extranjero para fines propios. No existe, sin embargo, ninguna evidencia para la presencia de miembros de la policía secreta del Reich en suelo mexicano. Las personas señaladas como "agentes de la Gestapo" eran simpatizadores y activistas nacionalsocialistas rasos o -y sobre este caso volveremos más adelante- miembros del ejército y de la marina germanos. En cuanto a las estaciones de radio y las pistas de aterrizaje, éstas en parte pertenecían a la infraestructura "normal" por ejemplo de las fincas cafetaleras en Soconusco, lo que no excluía que sus dueños la usaran a veces para transmitir noticias sobre México al Reich.* Pero hay que tomar en cuenta también, el momento de las denuncias, el año de 1942. En esta época las organizaciones del partido nazi se habían disuelto, el periódico estaba prohibido y las estaciones de radio confiscadas; la colonia tenía consigna de evitar toda actividad perjudicial para la neutralidad mexicana. Si en algún instante las actividades de los nacionalsocialistas habían significado un

*Recordemos que el ministro alemán advirtió a los miembros de la colonia no abusar de las emisoras para evitar complicaciones con el gobierno mexicano y les negó la protección de la legación en caso contrario.

peligro para la seguridad de México, en este momento, por lo menos, la situación estaba bajo control. Finalmente, la misma propaganda norteamericana propiciaba un clima en el cual proliferaba todo tipo de denuncias -en ocasiones con poco fundamento real.* En cuanto a la insinuación de que elementos del partido nacionalsocialista tuvieran vínculos sistemáticos con organizaciones de derecha en México, que "especialistas en tropas de asalto" estuvieran por ejemplo entrenando a la Falange en este país, ésta se quedaba a nivel de rumores como tenían que reconocer los mismos informes. (ASRE, III-908-2, parte 1a., Nazis, simpatizadores durante 2a. guerra, 1941-43;)

A partir de 1938 la Organización para el Extranjero por órdenes superiores había dado consigna de evitar vínculos con grupos derechistas, y la representación diplomática en México había convencido al gobierno mexicano de que no apoyaría planes para una sublevación fascista y no mantendría relaciones íntimas con círculos de derecha. (ASRE, C-6-2-4(2), diario R.v.C. 13/II/38) Algunas misteriosas solicitudes de apoyo material al Reich de parte de potenciales golpistas y otros aventureros políticos mexicanos fueron rechazadas por la legación y el Ministerio de Asuntos Exteriores. (AA, PA, "Akten

*El Superintendente Divisional de Ferrocarriles Nacionales en Torreón de origen alemán, por ejemplo, fue acusado de "fuertes simpatías pro-nazis" y actos de sabotaje. Pero en el informe se advierte también "que (los informes al respecto) provienen de un individuo que aunque se afirma que es digno de confianza -se cree está tratando de procurar para sí mismo el empleo... de Kramer." (ASRE, III-908-2, la parte, Nazis simpatizadores durante la 2a. guerra 1941-43)
 Otra persona, detenida como "espía" aseguró ser antinazi y poder denunciar a todos los quintacolumnistas en México. (Excel-sior, 20/VII/42, archivo Bopp, Nazis III)

betr. Innere Politik...", 1936-38, Rüdtt a AA, 29/I/37 y 27/II/37; NAUS, T 120, 143, Büro Staatssekretär AA, "Mexiko 1939-42", Rüdtt a AA, 25/I/40, AA a Rüdtt, 8/III/40, Rüdtt a AA, 26/XI/40

Para la Falange española el Reich abrigaba desde luego profundas simpatías y su representante asistía a los actos de la organización en México pronunciando discursos en honor a Franco. (ASRE, C-6-2-4(3), diario R.v.C., 2/IV/39) Un apoyo más allá de estos contactos sociales*, sin embargo, fue negado por el Ministerio de Asuntos Exteriores.

Insistentes rumores relacionan también al Reich y su representación en México con la rebelión cedillista y el movimiento almanista. Rüdtt von Collenberg sostenía lazos de amistad con el general Cedillo y consideraba su presencia en el gabinete de Cárdenas como una garantía ante "excesos radicales de izquierda" por lo que lamentó la renuncia del potosino. (ASRE, C-6-2-4(1), diario R.v.C. 23/II/37, 1/IX/37, C-6-2-4(2), 14/IV/38) La noticia de la sublevación llegó al ministro germano durante un viaje por los Estados Unidos. (ibid. 15/V/38) La correspondencia entre su representante en la legación en México y el Ministerio de Asuntos Exteriores muestra que los alemanes no tenían conocimiento previo de la rebelión y fueron sorprendidos por

* La embajada alemana en Madrid comunicó en 1940 la siguiente propuesta española a Berlín: "El ministro del Interior español me dijo que según sus informaciones pronto se presentaría una oportunidad para un gobierno fascista en México. Por ello mandaría próximamente ... a algunos contingentes de enérgicos falangistas para allá en apoyo a los partidarios de un régimen totalitario... que posiblemente también nosotros tendríamos interés en hacer algo similar." El Reich no tenía interés. (NAU S, T 120, 143, Büro Staatssekretär AA, "Mexiko 1939-42", Embajada alemana en Madrid a AA, 23/VIII/40)

la ola de rumores inmediatamente después, que les atribuyó la complicidad en el acontecimiento.*

Los comentarios de los diplomáticos alemanes poco antes y después de la aventura cedillista muestran con toda claridad hacia donde se inclinaban los intereses del Reich:

"...para los intereses alemanes en México (se presenta) un dilema curioso: Mientras un movimiento en contra de excesos radicales de izquierda o hasta comunistas y en consecuencia en contra del gobierno actual...en sí tendría que agradarnos, por otra parte hay que temer que detrás de tal movimiento existan intereses a favor de un fortalecimiento de la influencia norteamericana; por lo tanto quedarían en lugar de la intranquilidad y del desorden mexicanos -que a fin de cuentas hasta ahora no nos han perjudicado económicamente- la tranquilidad y el orden estadounidenses cuyo objetivo inmediato podría ser dificultar si no reprimir la competencia alemana. Por estas razones podemos ver sólo con desconfianza un golpe violento contra las condiciones internas de México." (ASRE, C-6-2-4(2), diario R.v.C. 14/IV/38, subrayado mío)

"Desde el punto de vista alemán el estallido de la sublevación es lamentable. En primer lugar perjudica por la inseguridad suscitada el comercio en general y también el intercambio con Alemania. En segundo lugar da oportunidad para...ataques a Alemania. En tercer lugar sería muy deplorable si las ideas... muy sanas de Cedillo debido a su posible vinculación con una rebelión fracasada desaparecieran de la política mexicana." (AA, PA, "Akten betr. Innere Politik..." 1936-38, Northe a AA, 31/V/38, subrayado mío)

* El representante de Rüdts cablegrafó a Berlín: "La situación creada por la rebelión de Cedillo confusa; no queda claro aún si recibe apoyo y de que lado." (AA, PA, "Akten betr. Innere Politik...", 1936-38, Northe a AA, 23/V/38) El Ministerio de Asuntos Exteriores, por su parte, comunicó a México: "Información prensa extranjera muestra deseo capitalizar rebelión mexicana para difamar a Alemania. Havas de San Antonio informa que exerto militar alemán von Merk asesora y financia al general rebelde Cedillo. Aviones de Cedillo han tirado volantes antisemitas lo que indica influencia extranjera. Por favor aclarar hechos para contrarrestar también allá estas difamaciones obvias." (AA, PA, Chef A/O, "Akten betr. Mexiko", 1937-40, AA a México, 28/V/38)

Por razones muy similares -sobre todo el temor a favorecer al competidor norteamericano- los nacionalsocialistas tampoco deseaban el éxito de Juan Andreu Almazán y mucho menos lo apoyaron activamente. (ASRE, C-6-2-4(4), diario R.v.C., 7/VIII/40) El gobierno del Reich no descartaba intromisiones en el extranjero en sí -como su política exterior había comprobado en numerosas ocasiones- pero en el caso de México las consideraba inoportunas ya que existían intereses económicos superiores.*

Después de haber desmitificado algunos mitos nos podemos ocupar ahora de la realidad del espionaje nacionalsocialista en México. Pues, si bien es cierto que en el país no operaba todo un ejército de peligrosísimos agentes ansiosos por derrocar con el apoyo de la derecha nacional al gobierno legítimo y establecer un régimen títere fiel a Hitler, tampoco correspondía a la realidad la versión oficial de la legación germana sobre los "pacíficos y laboriosos" miembros de la colonia alemana. En el

*La embajada alemana en Madrid planteó -motivada por el gobierno franquista - un apoyo con material bélico a los alzados, a lo que el Ministerio de Asuntos Exteriores contestó: "Principalmente no nos comprometemos en pugnas partidarias internas de los estados iberoamericanos. Una excepción se haría sólo si intereses militares o políticos superiores lo exigieran. Esto no es el caso del movimiento de Almazán. El movimiento -según nuestras informaciones -carece de una base masiva, su líder de importancia, y además es partidario de los Estados Unidos... (...) ¡por favor! rechazar cualquier participación en los planes de allá." (NAUS, T 120, 143, Büro Staatssekretär AA, "Mexiko 1939-42", AA a embajada en Madrid, 8/X/40)

subcapítulo sobre el quehacer diario de las organizaciones nacionalsocialistas hemos mostrado que sus actividades tenían un claro carácter político y que pretendían promover las ideas del movimiento más allá de la colonia germana. Pero esta labor se desarrollaba abiertamente y por lo menos hasta 1941 no tenía el carácter ilícito que distinguía las actividades que abordaremos en seguida y que efectivamente merecen el tan gastado calificativo de "espionaje".

Agentes alemanes se encontraban en México desde 1935 básicamente para recopilar información acerca de los Estados Unidos. (Volland 1976:39) También existía interés de parte del gobierno del Tercer Reich en crear un banco de datos sobre organizaciones afines a la ideología nazifascista en América Latina y también en México, que en un momento dado podrían ser aliadas en la cruzada alrededor del mundo del movimiento hitleriano.* A partir de 1939 agentes -en su mayoría de nacionalidad alemana- establecían una red de información en casi todos los puertos de América Latina. Sus tareas eran apoyar el equipamiento de las naves mercantes confiscadas por la marina de guerra para viajes de suministro, informar sobre fuerzas navales enemigas y naves

*En 1937 el Instituto para el Extranjero (véase cap. 2) planteó la instalación de un servicio informativo secreto para asesorar a dependencias y al partido nacionalsocialistas. De interés eran entre otras cosas: la observación de partidos en el extranjero que tenían similitud con el NSDAP o querían tenerla. Como un tema se mencionó "El catolicismo político en Sudamérica" (NAUS, T 81,420, "Records of the NSDAP", DAI 372, "Entwurf des Haushaltsplanes der Archiv - und Nachrichtenabteilung für 1937")

mercantes armadas. Sus informes se transmitían en clave a través de las misiones diplomáticas. En México se confiscaron tres naves mercantes para viajes de suministro, pero casi todas fueron interceptadas por los ingleses. (Pommerin 1976:121 ss) Sin embargo, preocupaciones latinoamericanas al respecto eran justificadas. Los agentes en los puertos mexicanos enviaban también información sobre embarques de petróleo y sobre la situación económica mexicana en general. (ASRE, III-908-2, la parte, Nazis, simpatizadores durante 2a. guerra 1941-43, 28/V/42) En estas actividades de espionaje económico estaban involucradas también las empresas navieras y otras empresas alemanas como por ejemplo, la I. G. Farben. ("Demokratische Post" 15/VII/46, archivo Bopp, Nazis I)*

La propaganda norteamericana vinculaba constantemente la legación alemana con las actividades de espionaje nacionalsocialistas. Varios miembros del personal de la misión diplomática fueron expulsados bajo la acusación de ser "agentes nazis". Uno de ellos, el secretario North, era el mismo que había lamentado la rebelión cedillista por perjudicar el comercio mexicano-alemán, actitud que lo acreditaba por lo menos en 1938 como par

*Que en la coordinación de estas actividades fallaba a veces la proverbial eficiencia germana muestra la queja de un empresario alemán en Tampico uno de cuyos empleados cooperaba sin su consentimiento con un agente del Alto Mando del Ejército del Reich. La labor del empleado perjudicaba las actividades de espionaje pro-nacionalsocialista del propio empresario, ya que su empresa era objeto de constantes cateos etc. por parte de las autoridades mexicanas. (NAUS, T 120, 143, Büro Staatssekretär AA, "Mexiko 1939-42", Rddt a AA, 16/XII/40)

tidario de la línea que quería salvaguardar los intereses económicos alemanes por encima de simpatías o antipatías políticas. No tenemos pruebas de sus actividades de agente nazi.

(AGNM, Northe, Heinrich) Otro caso más espectacular era el del agregado de prensa, Arthur Dietrich. Dietrich que radicaba desde 1924 en la capital mexicana desempeñaba su cargo en la legación desde 1935 y, al igual que su jefe, era nacionalsocialista convencido. Su labor ilícita consistía en sobornar a la prensa mexicana que se mostraba cada vez menos convencida de creer en la victoria final de la causa nacionalsocialista. Además tenía una estación de radio clandestina en su casa. El gobierno mexicano pidió su expulsión en junio de 1940 en circunstancias que mostraron que la medida más que un acto de defensa contra un espía peligroso era un calmante para los Estados Unidos. En julio 1940 Dietrich salió de México. (ASRE, 24-II-39, Arturo Dietrich, su expediente personal; AA, PA, Chef A/O, Akten betr. Mexiko 1937-40, Rdt a AA, 11/VI/40; ASRE, C-6-2-4(4), diario R.v.C., 11/VI/40)

Nadie negará que la legación alemana en México no era precisamente un bastión del antifascismo tratándose de la representación oficial del Tercer Reich. Tampoco se niega que extendía sus actividades más allá del campo diplomático y se metía en asuntos políticos que no le correspondían. Recuérdese que las relaciones entre el jefe de la misión y las organizaciones del partido nacionalsocialista eran excelentes y que no había las fricciones entre líder diplomático y líder del partido que dificultaban el trabajo nacionalsocialista en otros paí

ses latinoamericanos. Pero las actividades clandestinas de Rüdtt von Collenberg y su equipo en el fondo no se dirigían contra México aunque desde luego afectaban al país. El blanco del espionaje germano en suelo mexicano eran los Estados Unidos y la colaboración que en este contexto brindaba la legación del Reich no siempre le era grata.* El ministro alemán temía que los agentes germanos -a veces poco discretos- pudieran perjudicar a la colonia alemana e influir de manera negativa en la actitud neutral del gobierno mexicano. (NAUS, T 120, 143, Büro Staatssekretär AA, "Mexiko 1939-42", Rüdtt a AA, 22/V/40)

Los agentes alemanes que elegían a México como base para sus acciones contra los Estados Unidos eran sobre todo miembros del Estado Mayor General y de la Marina (véase también Katz " 1968:69). En caso de emergencia, la legación les proporcionaba protección y papeles falsos para salir del país. (NAUS, T 120, 143, Büro Staatssekretär AA, "Mexiko 1939-42", Rüdtt a AA, 28/ III/41; T 120, 733, AA, "Abwehr Mexiko 1941-42", Rüdtt a AA, 28/ VI/41) Al parecer contaba en ocasiones con la complicidad de autoridades mexicanas. (NAUS, T 81, 506, "Records of the NSDAP"

*En su testimonio en el proceso de Nuremberg en 1945, Rüdtt von Collenberg afirmó según la "Demokratische Post" (s.f. archivo Bopp, Nazis I) que la legación alemana era la institución central para actividades de sabotaje y espionaje. Algunas fuentes sin embargo, señalan que ni la misión diplomática del Reich tenía conocimiento de todas las actividades que se desarrollaban en México.

DAI 801, "De Telegraaf", 27/II/40)*

En 1941 Rüdtt von Collenberg proporcionó una lista de los "agentas , sus actividades y sus jefes" que según él mismo era "probablemente incompleta, porque nuestro conocimiento se basa en Observaciones ocasionales..." En la lista aparecen el teniente coronel von Schleebrügge y el mayor Nikolaus, ambos elementos notorios en los informes del servicio secreto estadounidense. Los dos militares eran enviados del Alto Mando del Ejército del Reich y contaban al parecer con un equipo mayor de colaboradores. Su estancia en México parecía ya riesgosa porque Schleebrügge había solicitado la liberación de su cargo y Nikolaus temía su detención. (NAUS, T 120, 733, AA, "Abwehr Mexiko 1941-42", Rüdtt a AA, 28/VI/41) Pero no fue sino hasta principios del año siguiente que los dos agentes salieron del país como "elementos inconvenientes en los actuales momentos de emergencia". (ASRE, III-2435-2, Repatriación de Alemanes 24/I/42 y 2a. parte, 23/X/46; "Excelsior", 29/V/42) Nikolaus se disfrazaba en México de comerciante, lo que

*En 1940 se jactó Rüdtt que "el jefe del departamento de contra espionaje en la Secretaría de Gobernación (muestra) generalmente una actitud amistosa hacia nosotros y en cambio (recibe) para servicios ocasionales a nuestro favor una retribución financiera regular -como es costumbre del país..." (ASRE, C-6-2-4 (4), diario R.v.C. 12/VIII/40) En 1942 el vice-cónsul mexicano de la Maza supuestamente estuvo dispuesto a cumplir tareas confidenciales en México y los Estados Unidos a favor de los alemanes. (NAUS, T 120, 143, Büro Staatssekretär AA, 28/VI/42)

facilitaba a la legación cubrirlo. (NAUS, T 120, 733, AA, "Abwehr Mexiko 1941-42", AA a legación, 9/III/41). Comerciantes eran también los siguientes agentes nacionalsocialistas en la lista de Rüdts von Collenberg que trabajaban para el Servicio Secreto del Reich, la Abwehr, y el ejército. Recopilaban informaciones de fábricas de armas de los Estados Unidos, colaboraban con una organización de irlandeses especializada en actos de sabotaje en Norteamérica,* y uno recopilaba también información de México. Varios de ellos tendían a hablar en demasía por lo que el ministro alemán dudó que fuera posible encubrir estas actividades que le dificultaban la existencia. (NAUS, T 120, 733, AA, "Abwehr Mexiko, 1941-42", Rüdts a AA, 23/IV/41) La preocupación del diplomático era justificada ya que los servicios secretos estadounidenses seguían los pasos de los agentes nacionalsocialistas y a través de ellos también el gobierno mexicano estaba al tanto.** Dada la

*Los "éxitos" que el encargado de los terroristas irlandeses reportó al Alto Mando del Ejército revelaron métodos un tanto artesanales: Aparte de quemar una nave mercante en Boston y bosques en Jersey, se obstaculizaron asambleas de simpatizantes de una guerra para lo cual se consiguió la "receta" para bombas apestosas, etc. (NAUS, T 120, 143, Büro Staatssekretär AA, "Mexiko 1939-42", Rüdts a AA, 29/V/41)

**"...la clave con la que el agente Hilgert (uno de la lista de Rüdts) transmitía información secreta a Alemania o canalizaba la que le había llegado de los Estados Unidos hacia allá fue descifrada y por ello una serie de estas informaciones fue conocida por las autoridades mexicanas. Si la creación de misiones secretas individuales -que para mí es incomprensible- lleva a estos resultados, se entiende que los rumores sobre la Quinta Columna alemana y el espionaje en México se mantienen vivos." (NAUS, T 120, 143, Büro Staatssekretär AA, "Mexiko 1939-42", Rüdts a AA, 16/VIII/41, subrayado mío)

precaria situación de los alemanes en México sobre todo a partir de 1940, que obligaba al partido a restringir cada vez más sus actividades, la utilidad que los servicios prestados por agentes secretos podrían tener para el Reich no guardaba ninguna proporción con el peligro que representaba su presencia para los alemanes en México y en el fondo también para la política exterior del Reich. (NAUS, T 120, 143, Büro Staatssekretär AA, "Mexiko 1939-42", Rüd't a AA, 15/IV/41; ibid. 733, AA, "Abwehr Mexiko 1941-42", Rüd't a AA, 2/V/41) En consecuencia el Ministerio de Asuntos Exteriores desaprobó actividades de sabotaje contra los Estados Unidos dirigidos desde México y dió órdenes a sus agentes en este país de ocuparse exclusivamente del espionaje en Canadá. (NAUS, T 120, 143, Büro Staatssekretär AA, "Mexiko 1939-42", AA a Rüd't, 2/VII/41)

En otoño de 1941 el gobierno mexicano tomó medidas legislativas para limitar aún más el marco de acción de los agentes del Eje. (AA, PA, Büro RAM, "Akten betr. Mexiko 1936-42", Rüd't a AA, 24/IX/41, 24/X) La preocupación del gobierno del Tercer Reich ante las crecientes tensiones con México se reflejaba también en su desautorización de declaraciones o entrevistas de índole política en la prensa de parte de su representante diplomático que no contaran con el visto bueno previo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Al parecer el ministerio consideraba que desmentidas públicas acerca de actividades quintacolumnistas podrían llamar mayor atención y tener efectos

contraproducentes.*

Cualquier precaución, sin embargo, ya llegaba tarde. En diciembre el gobierno mexicano rompería sus relaciones diplomáticas con la Alemania hitleriana y los agentes germanos perderían su cuartel general en México. En 1942 y en los años siguientes hasta 1946 saldrían todos los peces gordos y muchos de los chicos de México. (ASRE, III-2435-2, repatriación de alemanes, 1942; "Excelsior", 29/V/42, 26/VIII/46, archivo Bopp, Nazis I; "Novedades", 7/VIII/46, archivo Bopp, Nazis II)**

*El Ministro de Asuntos Exteriores giró las órdenes correspondientes a todas las misiones en América Latina en respuesta a la insistencia de Rüd̄t von Collenberg en darle autorización para rechazar públicamente las acusaciones lanzadas contra el Reich. (AA, PA, Büro RAM, "Akten betr. Mexiko 1936-42", AA a todas las misiones, 23/IX/41; Rüd̄t a AA, 28/X/41; AA a Rüd̄t, 30/X/41; NAUS, T 120, 143, Büro des Staatssekretärs AA, AA a Rüd̄t, 26/XI/41).

** En 1946 varios de los alemanes que salieron en esta época "manifiestan... tener la nacionalidad mexicana y piden ser repatriados..." (ASRE, III-2435-2-2a. parte, alemanes en México repatriación, Subsecretaría de Gobernación a SRE, 23/X/46)

CONSIDERACIONES FINALES

Intentaremos finalmente contestar a las hipótesis y preguntas formuladas al principio del trabajo:

Efectivamente y debido a su programa de política exterior de varias etapas — primero la consolidación del núcleo continental y hasta después una expansión hacia ultramar — el Tercer Reich no tenía planes específicos para América Latina. En términos generales, sin embargo, le interesaban dos puntos:

- Conservar sus posiciones económicas tradicionales en la región constantemente amenazadas sobre todo por los Estados Unidos.
- Contrarrestar la imagen negativa de la Alemania hitleriana y salvaguardar la neutralidad de América Latina en el marco de las crecientes tensiones internacionales. Para este propósito los contingentes germanos asentados en el continente jugaban un papel clave.

Pero las exageradas esperanzas que precisamente estos alemanes depositaron en la patria, alentadas por algunas organizaciones nacionalsocialistas encargadas de ellos, entraron constantemente en conflicto con los intereses reales del Tercer Reich en la región. Finalmente los artífices de la política exterior alemana tuvieron que sacrificar a los portadores de la "germanidad" en Latinoamérica en favor de la Realpolitik.

En lo que respecta a México, esta nación mantenía desde el siglo XIX relaciones comerciales con Alemania las cuales se habían desarrollado sin mayores obstáculos, interrumpidas sólo por la

guerra de 1914/18. Ambiciones políticas alemanas más allá de este intercambio económico no habían prosperado.

Esta situación prevalecía hasta 1936, y los representantes de ambas naciones se esforzaban incluso por encontrar afinidades entre sus respectivos sistemas políticos.

Empero a partir de 1936 se inició un período de crecientes fricciones políticas. En México, Cárdenas definió su política de alianzas con las fuerzas progresistas por una parte y su decidido apoyo a los republicanos españoles por la otra. El Tercer Reich, por su lado, revelaba de manera cada vez más clara sus intenciones belicistas. Mas a pesar de las dificultades, los dos países seguían interesados en relaciones comerciales bilaterales.

En términos generales la suposición de que los intereses del Tercer Reich en México fueran fundamentalmente de tipo comercial, se comprobó en el estudio. Hay que recordar, sin embargo, que tanto el representante diplomático del Reich como representantes de la industria privada alemana abogaban a favor de una mayor participación de su gobierno en la industrialización mexicana. Pero tanto estas iniciativas como el interés de ciertos círculos militares del Reich en una explotación directa del petróleo mexicano, en general no encontraban la aprobación del gobierno hitleriano.

Los mexicanos no corrían mejor suerte. El Tercer Reich rechazaba sistemáticamente todas sus proposiciones acerca de una mayor intervención germana en el proceso de industrialización del país. México interesaba a Alemania sobre todo como mercado para sus productos industriales y como proveedor de materias primas mediante el trueque, forma de intercambio que aliviaba el problema de la

crónica escasez de divisas que afligía al régimen nacionalsocialista. Si hablamos aquí del interés alemán en México, ello no necesariamente significa un interés especial del "Führer" mismo por el país latinoamericano. No encontramos documentos que atestiguaran manifestaciones de Hitler al respecto. El "líder" alemán más bien dejaba hacer a sus colaboradores mientras no estorbaran sus planes mayores.

El petróleo cobró, desde 1936, entre las materias primas especial importancia. Ciertos círculos alemanes estaban incluso interesados en una explotación directa de los campos petroleros mexicanos, propósito que fracasó ante la política del gobierno cardenista de conservar las riquezas nacionales. La noticia de la expropiación de las compañías petroleras extranjeras fue recibida con franco júbilo por el Tercer Reich. Se interpretaba como un duro golpe a los tradicionales competidores de Alemania y como una posibilidad de un contacto más estrecho con México, benéfico para los preparativos bélicos de la economía germana.

Ante la necesidad de encontrar mercados para su crudo, México se acercó más a las potencias del Eje, en especial al Tercer Reich. Este alivió temporalmente la difícil situación que había provocado el boicot del petróleo mexicano de parte de los países afectados por la expropiación. En este momento efectivamente la Alemania hitleriana le fue útil al México cardenista, como supusimos al principio. Este acercamiento, sin embargo, fue tan sólo coyuntural. A partir de 1939 los Estados Unidos se preocupaban en grado creciente por la situación militar del continente, dentro del cual México por su posición geográfica y sus recursos naturales

ocupaba un lugar estratégico para la seguridad del vecino del norte. Ante los constantes rumores sobre actividades de espionaje nacionalsocialistas y las sospechas norteamericanas por los sentimientos antiyankis y las latentes simpatías hacia las potencias del Eje de la población mexicana, el gobierno de Cárdenas afirmaba en los dos últimos años de su gestión su posición antifascista por todos los canales.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial puso fin a las relaciones comerciales entre Alemania y México. El Tercer Reich ya no estaba en condiciones de cumplir con su función de "amortiguador" de la presión estadounidense sobre México y con ello perdió gran parte de su atracción para este país latinoamericano. Pero el gobierno mexicano tampoco deseaba involucrarse directamente en el conflicto bélico y se resistió hasta 1942 a abandonar su posición de una neutralidad formal. La provocación del Tercer Reich al hundir buques mexicanos junto con la creciente presión norteamericana, finalmente no dejaron otra opción a México que la de declarar en mayo de 1942 el estado de guerra a las potencias del Eje. El gobierno hitleriano pretendió minimizar la importancia de este hecho. Sin embargo y aunque nunca pudo cuestionar realmente la posición hegemónica de los Estados Unidos en México, el Tercer Reich había perdido una batalla en su intento por conquistar al mundo.

Las actividades de la Organización para el Extranjero del partido nacionalsocialista en más de una ocasión causaban problemas al gobierno de Hitler. En su afán misionero por difundir la ideología nacionalsocialista entre los miembros de la colonia alemana y de ser posible también entre los mexicanos, los funcionarios se preo

cupaban poco por las repercusiones de su conducta para las relaciones entre su país y México. El trabajo de la organización refleja una de las contradicciones básicas del régimen nacionalsocialista: la dicotomía entre las ambiciones ideológico-políticas y los intereses político-económicos reales. Tarde o temprano los anhelos por crear una gran comunidad del pueblo alemán en México como en todo el mundo tuvieron que entrar en contradicción con la cautela en la política exterior a la cual el Reich se vió obligado a partir de 1939.

La Organización para el Extranjero en México sí logró extender su influencia entre la mayor parte de los alemanes en el país — tanto de ciudadanía como de ascendencia germanas —. Pero la cautela política del Reich arriba mencionada y las condiciones en la sociedad mexicana le impidieron un arraigo más allá.

Estas afirmaciones muestran que se comprobó lo que sostuvimos hipotéticamente al principio: las organizaciones nacionalsocialistas en México en frecuentes ocasiones actuaban por cuenta propia, al margen de y hasta en contradicción con la política oficial del Tercer Reich. A la Alemania hitleriana no le convenían un comportamiento demasiado llamativo de sus partidarios y tampoco lazos obvios con disidentes al gobierno cardenista o con círculos de derecha mexicanos en general.

A diferencia de lo que se sostiene frecuentemente, los nacionalsocialistas no establecieron un contacto más estrecho con grupos de oposición de derecha a Cárdenas. Por más que simpatizaban con la filiación de un Cedillo por ejemplo, inquietudes políticas sólo podrían entorpecer las relaciones económicas con México y a

la larga favorecer a los Estados Unidos. En fin, con Cárdenas no les fue tan mal a los alemanes.

El gobierno del general mostraba una notable tolerancia ante las actividades de grupos nacionalsocialistas en el país. Tolerancia que sin embargo solamente pudo sorprender a aquellos que tomaban muy en serio a la prensa y los servicios secretos norteamericanos. Esta cruzada propagandística del vecino del norte fue considerada por el gobierno mexicano como el verdadero peligro, y no la presencia nacionalsocialista vista siempre en sus justas dimensiones.

Fueron la izquierda y el movimiento obrero organizado los que hacían los grandes mítines antifascistas o los que atacaban a la legación alemana como símbolo visible del Tercer Reich en suelo mexicano; y lo hacían con el consentimiento tácito de las autoridades. Pero no fue sino hasta en 1942 cuando por parte del gobierno se tomaron medidas drásticas en contra de los alemanes en México.

Realmente, México pudo juzgar poco peligrosa la actividad desplegada por las organizaciones nacionalsocialistas: ni cuantitativa ni cualitativamente éstas constituían una amenaza seria para el país.

El manejo táctico que hacían los Estados Unidos de la presencia nacionalsocialista en el vecino país se muestra claramente con respecto a la "Quinta Columna Nazi", pieza clave en la campaña antinacionalsocialista.

Efectivamente en territorio mexicano operaban elementos del servicio de espionaje del Reich, cuyo blanco eran sobre todo los

7

Estados Unidos. Pero su presencia más que apoyar perjudicaba las iniciativas del gobierno alemán en México. El propio ministro alemán Rüdít von Collenberg, convencido miembro del partido nacionalsocialista y muy cercano a la Organización para el Extranjero, se quejaba con frecuencia de la torpeza de los agentes cuyas hazañas sólo contribuían a alentar el rumor de la "Quinta Columna" que en nada servía a los intereses alemanes. Fueron la misma coyuntura bélica y la necesidad de incorporar a México en las filas del panamericanismo, las que motivaron a los Estados Unidos al gran despliegue propagandístico respecto al espionaje nacionalsocialista. Hay que reconocer, sin embargo, que más allá de la propaganda estadounidense, la actitud política del Tercer Reich en general, que no se caracterizaba precisamente por su tacto, y las mismas ambiciones desmedidas, propagadas a través de diferentes canales por el movimiento hitleriano, contribuyeron a mantener vivos los tiempos reales de los contemporáneos.

En suma: México en términos generales no ocupaba un lugar de primera importancia dentro de la política internacional del Tercer Reich. Esta situación cambió temporalmente a raíz del conflicto petrolero que parecía facilitar a la economía bélica de Alemania la adquisición del preciado crudo. El pragmatismo político de los gobiernos de ambas naciones en un momento histórico determinado les sirvió para resolver sus respectivos problemas económicos coyunturales.

Pese a las ambiciones que más allá de estos intereses económicos ciertas organizaciones nacionalsocialistas podían tener en México entre 1933 y 1942, y a pesar del apoyo que abierta o tácita-

mente les brindaba la mayoría de los alemanes residentes aquí, el Tercer Reich no representaba un peligro real para el país latinoamericano.

BIBLIOGRAFIA *

ABENDROTH, WOLFGANG (Ed.)

1979 Faschismus und Kapitalismus. Theorien über die sozialen Ursprünge und die Funktion des Faschismus. Europäische Verlagsanstalt, Francfort.

ALFF, WILHELM

1973 Der Begriff Faschismus und andere Aufsätze zur Zeitgeschichte. Suhrkamp. Francfort.

BASURTO, JORGE

1976 El conflicto internacional en torno al petróleo de México. Siglo XXI Ed., México, D.F.

BAUER, OTTO

1979 "Der Faschismus", en: Wolfgang Abendroth, Faschismus und Kapitalismus, pp.143-167.

BOHLE, ERNST-WILHELM

1938 "Der Auslandsdeutsche, ein wertvolles

* El material de archivo se cita en el texto. Por su abundancia consideramos como poco funcional repetirlo aquí. La lista de los archivos consultados y sus respectivas abreviaturas se encuentra después del índice. Con excepción de los documentos de la Secretaría de Relaciones Exteriores y del archivo personal de la doctora Bopp, todo el material citado se encuentra microfilmado en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

Bindeglied zwischen dem Reich und den an-
deren Völkern der Erde", en: Wir Deut-
sche in der Welt, Verband Deutscher Ver-
eine im Ausland e.V., Berlin, pp. 7-21.

BOPP, MARIANNE O. de

s.f.

Eine deutsche Kolonie. Diario personal.
Manuscrito inédito, México, D.F.

BRACHER, KARL DIETRICH

1978

Die Auflösung der Weimarer Republik. Eine
Studie zum Problem des Machtverfalls in
der Demokratie. Athenäum Verlag, König-
stein, Droste Verlag, Düsseldorf.

BROSZAT, MARTIN

1969

Der Staat Hitlers, Deutscher Taschenbuch
Verlag, Munich.

CLEMENZ, MANFRED

1972

Gesellschaftliche Ursprünge des Faschis-
mus, Suhrkamp, Frankfurt.

CZICHON, EBERHARD

1978

Wer verhalf Hitler zur Macht? Zum Anteil
der deutschen Industrie an der Zerstörung
der Weimarer Republik. Pahl-Rugenstein,
Colonia.

FERNANDEZ ARTUCIO, HUGO

1943

La organización secreta nazi en Sudaméri-
ca, Ediciones Minerva, México, D.F.

FROMM, ERICH

1981 El miedo a la libertad, Ediciones Paidós,
Barcelona, España.

GONZALEZ, LUIS

1979 Los artifices del Cardenismo, Historia de
la Revolución Mexicana 1934-1940, t. 14,
El Colegio de México. México, D.F.

GROSSER, DIETER

1965 "Die nationalsozialistische Wirtschaft.
Die deutsche Industrie und die National
sozialisten: Partnerschaft beim Griff
nach der Weltmacht", en: Das Argument,
no. 1, Berlín, 1965, pp. 1-11.

HERNANDEZ CHAVEZ, ALICIA

1979 La mecánica cardenista. Historia de la
Revolución Mexicana, tomo 16, El Colegio
de México. México, D.F.

HILDEBRAND, KLAUS

1969 Vom Reich zum Weltreich. Hitler, NSDAP
und koloniale Frage 1919-1945, Wilhelm
Fink Verlag, Munich.

1980 Deutsche Aussenpolitik 1933-1945. Kalkül
oder Dogma? W. Kohlhammer, Stuttgart,
Berlín, Colonia, Mainz.

JACOBSEN, HANS-ADOLF

1968 Nationalsozialistische Aussenpolitik
1933-1938, Alfred Metzner Verlag, Franc-
fort.

JONG, LUIS de

1959

Die deutsche fünfte Kolonne im Zweiten Weltkrieg, Stuttgart.

KATZ, FRIEDRICH

1968

"Algunos rasgos esenciales de la política del imperialismo alemán en América Latina de 1890 a 1941", en: Jürgen Hell, Klaus Kannapin y Ursula Schlenther, Hitler sobre América Latina. El fascismo alemán en Latinoamérica 1933-1943, Ed. Fondo de Cultura Popular, México, D.F. pp. 9-96.

KIESSLING, WOLFGANG

1974

Alemania Libre in Mexiko. Tomo 1: Ein Beitrag zur Geschichte des antifaschistischen Exils (1941-1946). Tomo 2: Texte und Dokumente zur Geschichte des antifaschistischen Exils (1941-1946), Akademie-Verlag, Berlin, RDA.

KÜHNEL, REINHARD

1979

Formen bürgerlicher Herrschaft. Liberalismus-Faschismus. Rowohlt Verlag, Hamburg.

LANGE, KARL

1968

Hitlers unbeachtete Maximen. "Mein Kampf" und die Öffentlichkeit. (W. Kohlhammer, Stuttgart, Berlin, Colonia, Mainz.

MASON, TIM.

1966

"Der Primat der Politik. Politik und
Wirtschaft im Nationalsozialismus", en:
Das Argument, No. 6, pp. 473-494.

McKALE, DONALD M.

1977

The Swastika Outside Germany. The Kent
State University Press, E.E.U.U.

MEYER, LORENZO

1972

México y los Estados Unidos en el con-
flicto petrolero (1917-1942). El Cole-
gio de México. México, D.F.

PETZINA, DIETER

1968

Autarkiepolitik im Dritten Reich. Der
nationalsozialistische Vierjahresplan,
Deutsche Verlagsanstalt, Stuttgart.

PICKER, HENRY

1968

Hitlers Tischgespräche im Führerhaupt-
quartier 1941-1942, Deutscher Taschen-
buch Verlag, Munich.

PLESSNER, HELMUTH

1969

Die verspätete Nation. Über die politis-
che Verführbarkeit bürgerlichen Geistes.
W. Kohlhammer, Stuttgart, Berlin, Colo-
nia, Mainz.

POMMERIN, REINER

1977

Das Dritte Reich und Lateinamerika. Die

deutsche Politik gegenüber Süd- und Mit-
telamerika 1939-1942, Droste Verlag,
Düsseldorf.

RAUSCHNING, HERMANN

1973 Gespräche mit Hitler, Europaverlag, Vie
na.

REICH, WILHELM

1979 Die Massenpsychologie des Faschismus,
Fischer Taschenbuch Verlag, Hamburgo.

ROSENBERG, ARTHUR

1961a Geschichte der Weimarer Republik, Euro-
päische Verlagsanstalt, Francfort.

1961b Entstehung der Weimarer Republik, Euro-
päische Verlagsanstalt, Francfort. "

1979 "Der Faschismus als Massenbewegung. Sein
Aufstieg und seine Zersetzung", en: W.
Abendroth, Faschismus und Kapitalismus,
pp. 75-141. "

TASCA, ANGELO

1979 "Allgemeine Bedingungen der Entstehung
und des Aufstieges des Faschismus", en:
W. Abendroth, Faschismus und Kapitalis-
mus, pp. 169-186.

THALHEIMER, AUGUST

1979 "Über den Faschismus", en: W. Abendroth,
Faschismus und Kapitalismus, Francfort,
pp. 19-38.

TORRES RAMIREZ, BLANCA

1979 México en la Segunda Guerra Mundial. Historia de la Revolución Mexicana, tomo 19, El Colegio de México. México, D.F.

VOLLAND, KLAUS

1976 Das Dritte Reich und Mexiko. Studien zur Entwicklung des deutsch-mexikanischen Verhältnisses 1933-1942 unter besonderer Berücksichtigung der Ölpolitik, tesis doctoral Universidad de Hamburgo, Hamburgo.

VON MENTZ, BRIGIDA; RADKAU, VERENA; SCHARRER, BEATRIZ; TURNER, GUILLERMO

1982 Los pioneros del imperialismo alemán en México, Ediciones de la Casa Chata, México, D.F.

VON MENTZ, BRIGIDA; RADKAU, VERENA; SPENSER, DANIELA; PEREZ MONTFORT, RICARDO.

1983 Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición a Cárdenas, manuscrito inédito, CIESAS, México, D.F.